**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA**

Marido, mujer y discurso: la dinámica de la discusión conyugal

María del Rayo Sankey García

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

**Director: Dr. Rainer Enrique Hamel Wilcke
Asesora: Dr. Roberto Varela Velázquez
Asesora: Dra. Rosa Graciela Montes Miró**

Agradecimientos

¿Cómo expresar mi agradecimiento a todas las personas que en distinto grado y manera me han ayudado y apoyado en el curso de esta investigación? ¿Cómo decirlo sin caer en el lugar común? ¿Cómo encarnar un discurso que suele ser descarnado? Creo que simplemente gracias es el vocablo que aún mantiene un significado pleno.

Gracias, Rainer Enrique Hamel Wilke por acompañarme en este itinerario que también es tu recorrido y por abrir nuevos espacios de reflexión y discusión sobre la vida humana.

Gracias, Roberto Varela Velázquez por escuchar mi voz e insertarla en ese conjunto de voces que conforman el campo de la antropología.

Gracias, Rosa Graciela Montes Miró por iniciarme —hace ya una década— en los estudios del análisis interaccional y por tu apoyo en momentos decisivos.

Gracias, Alfonso Díaz Cárdenas, mi querido amigo y colega universitario, por tu entusiasmo en todos los proyectos de investigación que hemos compartido.

Gracias, a mis compañeros en el programa de posgrado en Ciencias del Lenguaje de la Universidad Autónoma de Puebla por todas las tareas que cumplieron por mí mientras yo me dedicaba al apasionante trabajo de ser antropóloga.

Gracias, Adrian, tú sabes bien por qué.

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	5
Capítulo I	
<i>Aspectos metodológicos</i>	16
1.1 La discusión conyugal: una situación comunicativa	16
1.2 El ámbito del desacuerdo	18
1.3 Elementos básicos para una descripción analítica del poder en la pareja conyugal	20
1.4 Análisis factorial: un esfuerzo por reducir la incertidumbre	24
1.5 Un modelo de análisis de la acción verbal	25
1.5.1 Las condiciones básicas de la comunicación	28
1.5.2 La organización formal de la conversación	30
1.5.3 La constitución de la acción verbal: los patrones de interacción	33
1.5.4 Los esquemas de la comunicación: la argumentación	34
Capítulo II	
<i>La circulación del poder en la pareja conyugal</i>	40
2.1 Delimitación del estudio	40
2.2 La alianza conyugal: una esperada relación de exclusividad	46
2.3 El manejo de los recursos y la figura del "gasto" en la relación conyugal	51
2.4 Otras formas de control y vigilancia recíproca: la frecuencia de las relaciones sexuales, el trabajo y la sujeción	54
2.5 El control a través de la magia	63
2.6 Esquema y transferencia del poder	68
<i>Resumen y reflexión final</i>	70
Capítulo III	
<i>Las dimensiones del control en la pareja conyugal</i>	81
3.1 La dimensión del ocultamiento del objeto-dinero	85
3.2 La dimensión de la sujeción del otro miembro de la diada en la relación conyugal	88
3.3 La dimensión prescriptiva del comportamiento recíproco entre los cónyuges	90
<i>Resumen y reflexión final</i>	92
Capítulo IV	
<i>La dinámica de la discusión conyugal</i>	96
4.1 El contexto del encuentro	97
4.2 El sistema relacional entre los cónyuges: los patrones de interacción verbal	100
4.2.1 La actividad programada de relatar/revivir un conflicto	100
4.2.2 La acción verbal de la discusión	103
4.3 La competencia por el uso de la palabra: el orden formal de la interacción	109
4.3.1 Un problema de los dos: las posiciones en conflicto	111
4.3.2 Yo estaba trabajando: la defensa de Rodolfo	115
4.3.3 ¿Pero no sabes jamás pedir una disculpa de tus tonterías?: la exigencia de Elvira	117
4.4 La confrontación: los esquemas argumentativos	120
4.4.1 El esquema argumentativo mínimo	122

4.4.2 El esquema trialógico de la argumentación	123
4.4.2.1 El tópico principal	124
4.4.2.2 La defensa de Rodolfo	125
4.4.2.3 La exigencia de Elvira	128
4.4.2.4 La refutación de Rodolfo	134
4.4.3 La dinámica de la argumentación	135
<i>Resumen y reflexión final</i>	139
Capítulo V	
<i>Empezar y terminar una discusión: un movimiento sin fin</i>	147
5.1 El contexto de los encuentros	149
5.2 El inicio del encuentro: la apertura como metasecuencia	157
5.2.1 El primer movimiento interactivo y el mensaje "esto es juego"	158
5.2.2 El acuerdo como acción cooperativa	160
5.3 La terminación: la clausura como retroalimentación	168
5.3.1 El cierre complementario como jerarquía de posiciones	168
5.3.2 El cierre en parejas que compiten por la igualdad de posiciones	171
<i>Resumen y reflexión final</i>	173
Capítulo VI	
<i>Reflexiones finales</i>	180
6.1 Introducción: el camino hacia un análisis inductivo	180
6.2 La pareja conyugal: un sistema hacia la homeostasis	184
6.3 Estrategias discursivas: la complementariedad y la competencia por el control interindividual	188
Bibliografía	194
Anexos	202
Anexo 1: convención de anotación en las transcripciones	202
Anexo 1(a): transcripción del intercambio de Rodolfo y Elvira	203
Anexo 1(a1): recuento léxico/Rodolfo	211
Anexo 1(a2): recuento léxico/Elvira	215
Anexo 1(b): transcripción del intercambio de Sergio y Nidia	218
Anexo 1(b1): recuento léxico/Sergio	220
Anexo 1(b2): recuento léxico/Nidia	221
Anexo 1(c): transcripción del intercambio de Ana y Carlos	223
Anexo 1(c1): recuento léxico/Carlos	225
Anexo 1(c2): recuento léxico/Ana	226
Anexo 1(d): transcripción del intercambio de Antonio y Rosa	228
Anexo 1 (d1): recuento léxico/Antonio	230
Anexo 1 (d2): recuento léxico/Rosa	231
Anexo 2: cuestionario para la valoración del control interindividual en la pareja conyugal	233
Anexo 2 (a): porcentaje de respuestas /cuestionario	236

INTRODUCCIÓN

La imagen increíblemente compleja que se obtiene al estudiar las interacciones familiares puede compararse a lo que son para las matemáticas las relaciones mutuas entre los cuerpos en movimiento. (...) ya que el hombre es la medida de todas las cosas, aceptamos nuestros límites conceptuales y utilizamos lo mejor que podemos los paliativos disponibles.

Don Jackson

Estas palabras de un reconocido terapeuta familiar -cuyas investigaciones fueron inspiradas en el contacto con antropólogos como Gregory Bateson, Margaret Mead, Ray Birdwhistell, Edward T. Hall- son una puesta en escena de la problemática a la que se enfrentan las investigaciones sobre los procesos de interacción en el grupo doméstico. Aunque escritas hace ya cuatro décadas, la impresión del investigador ante su objeto de estudio sigue siendo la misma que describiera Jackson. Sólo basta con recordar que la condición de miembros de una sociedad la obtenemos al dominar las pautas de la acción interindividual que distinguen al grupo humano que la conforma para darnos cuenta, tanto de la complejidad que reviste nuestro comportamiento interactivo, como de su significación en nuestras vidas.

En este orden de ideas, partimos del presupuesto de que aquello que sepamos sobre las sutilezas de la interacción cotidiana nos ayudará a ampliar nuestra comprensión de la sociedad. Como resultado, el objetivo primordial de esta investigación será la de desembocar -a partir de unidades interaccionales verbales- en apreciaciones sobre las relaciones humanas ahí donde se manifiesta, con particular nitidez, el conjunto de disposiciones que producen las condiciones de existencia de hombres y mujeres: la discusión conyugal.

Es este el marco en que se inscribe nuestra investigación: el análisis de episodios intercomunicativos verbales de la pareja conyugal urbana, específicamente con

datos obtenidos de parejas residentes en una colonia popular de la ciudad de Puebla.

En un sentido amplio, el análisis de la relación entre la institución conyugal y el discurso oral interactivo es el tópico de esta investigación. Pero en particular nos interesa destacar el hecho de que el sistema relacional que forma la alianza conyugal, reproduce y -en cierto sentido- reconstituye el *habitus* (cf. Bourdieu, 1980/91) que asegura la presencia activa de la experiencia y su constancia en el tiempo a través de la acción simbólica.

El significado de las relaciones entre hombre y mujer emerge con estatuto propio como objeto de estudio gracias al desarrollo de la antropología (Gortari y Val, 1979; Harris, 1986; Doreen, 1979; Taggart, 1975; Kate, 1982. Por citar sólo algunos ejemplos de investigaciones realizadas en México y latinoamérica), a las investigaciones sobre la relación entre estructura social y estructura discursiva (v.g. Wunderlich (1972), citado por Hamel 1982:50); Hamel, 1982, 1984), a la atención prestada a los microprocesos de interacción cara a cara (especialmente, Goffman, 1956/59; 1967/70), a los análisis sobre la organización del grupo doméstico (v.g. González, 1987, 1988; González e Iracheta, 1987. Investigaciones realizadas en el ámbito del campesinado mexicano), a la confirmación de una historia de las mentalidades, al estudio de lo privado, lo cotidiano.

Toda investigación que se proponga el estudio de las condiciones actuales de la organización conyugal encuentra en estas ideas muy generales, plena justificación. Nos enfrentamos siempre a una nueva pareja conyugal que construye y reproduce en su discurso interactivo no sólo el sistema de representaciones y creencias que le es culturalmente propio, sino presumiblemente nuevas formas de dominación entre sus miembros.

No intentamos dar estatus de hipótesis a esta última afirmación, que implicaría un estudio comparativo con «viejas» estructuras de dominación, nos proponemos únicamente detectar las formas concretas en que se manifiesta la estructura actual de la pareja conyugal en una zona urbana particular.

Dado que la alianza conyugal -más acá de la esfera afectiva en la que han querido situarla las más nobles

aspiraciones- se organiza en función de un tipo determinado de condiciones económicas y sociales, y su función principal es tanto la de reproducir las relaciones sociales de las que es producto, como la de la reproducción biológica socialmente aceptable, que provee al poder hegemónico de los «brazos» y los «vientres» necesarios para su subsistencia, es factible suponer que los cambios sociales que han convulsionado al país durante los últimos cincuenta años, hayan marcado y condicionado a la actual pareja conyugal.

La explosión demográfica, la ola migratoria del campo a la ciudad, la industrialización y urbanización no controlada -que hicieron añicos la vida en provincia, generando nuevas formas de vida-, la disminución del papel de la Iglesia en el control de la vida privada de las personas, el acceso a métodos anticonceptivos -que liberaron a muchas mujeres de los embarazos permanentes y a muchos hombres de la manutención de extensas familias-, el aumento en el número de divorcios y su aceptación por parte de la sociedad, han alterado indudablemente la relación entre hombre y mujer. ¿Cómo son ahora estas relaciones? ¿Asistimos a un nuevo régimen conyugal, y por lo tanto, a un nuevo régimen de reproducción de las poblaciones y de su fuerza de trabajo? ¿Qué clase de relaciones y ejercicio de poder mantienen unida o separan a la pareja?. A estas preguntas generales, intentamos dar respuesta con nuestra investigación.

Actualmente, el ochenta por ciento de los mexicanos residentes de zonas urbanas -según datos del INEGI, 1997- vive en un grupo doméstico nuclear. Eje de la vida social, el grupo doméstico representa el espacio privilegiado donde se realiza la acción pedagógica y socializadora de la comunidad. Así, se dice, por ejemplo, que los mexicanos «no necesitan amigos, porque tienen muchos parientes», voz popular que devela la significación del grupo de filiación. En el grupo doméstico -altamente cohesivo- se resuelve y se gesta todo el conjunto de relaciones de dominación entre hombre y mujer, y toda la gama de pasiones -odio, amor, celos, fidelidad, violencia, honor- que genera su alianza conyugal.

Tal vez nada exprese mejor el tipo de relación, oficialmente reconocida, entre marido y mujer que la explicitación de sus respectivos papeles que -hasta hace muy pocos años- la ceremonia civil del matrimonio exigía leer al juez en funciones:

El hombre cuyas dotes sexuales son principalmente el valor y la fuerza, debe dar y dará a la mujer protección, alimento y dirección, tratándola siempre como a la parte más delicada, sensible y fina de sí mismo, y con la magnanimidad y benevolencia generosa que el fuerte debe al débil. La mujer, cuyas principales dotes son la abnegación, la belleza, la compasión, la perspicacia y la ternura, debe dar y dará al marido obediencia, agrado, asistencia, consuelo y consejo, tratándolo siempre con la veneración que se debe a la persona que nos apoya y defiende.

Aunque este fragmento de una epístola escrita en el siglo XIX, por el político liberal anticlerical Melchor Ocampo, ya no es parte obligatoria de la ceremonia, sus preceptos siguen representando el ideal de matrimonio para un gran sector de la sociedad poblana. Sin duda alguna, esta epístola es de inspiración religiosa: eco de la epístola de San Pablo, leída en las bodas y por la que se insta a la mujer a obedecer al marido y, a este último, a cuidar y amar a su cónyuge por ser «santa e inmaculada».

Pero estos principios del *habitus* (Bourdieu, 1980/91) son diferentes en el ámbito de la práctica: los ideales tradicionales —depositados en la memoria colectiva— de lo «femenino» y lo «masculino» como conductas ideales fuertemente reguladas, se ensombrecen cuando se pasa a las prácticas económicamente fundadas del interés particular y de la estructura del poder doméstico.

En efecto, asistimos aquí a una lucha por asegurar la reproducción de los fundamentos económicos tanto de la subsistencia y libertad individual, como de la subsistencia de la colectividad.

Vemos así cómo en el origen de la alianza conyugal se encuentra "... la economía como tal, es decir, en tanto que sistema regido por las leyes del cálculo interesado, de la competencia o de la explotación." (Bourdieu, 1980/91:191) entre hombres y mujeres.

Son estos los temas de nuestra investigación. Nos proponemos analizar la discusión conyugal como espacio privilegiado donde se cristalizan las prácticas

consuetudinarias de dominación entre los actores: nivel de ejercicio y reproducción del poder social entre los sexos.

Nuestra primera tarea consiste en situar la discusión conyugal en las condiciones actuales de relación interindividual en que se producen como prácticas discursivas para, en un segundo momento, analizar desde su interior la discusión misma en sus diferentes niveles de organización discursiva.

Tanto los procedimientos de recolección de datos, como los procedimientos de análisis provienen de fuentes interdisciplinarias. Nuestra temática empezó a gestarse dentro de un ambicioso proyecto colectivo multidisciplinario sobre las condiciones del comportamiento comunicativo en el grupo doméstico. Cada participante en esta empresa mantiene su propia temática en el proyecto y cada uno sigue un desarrollo independiente, pero mantenemos un objetivo común a largo plazo: realizar un análisis integral de los procesos de interacción del grupo doméstico que permita plantear estrategias claras de intervención en sus complejos niveles de funcionamiento.

Durante el desarrollo de este proyecto surgió la necesidad de dar cuenta del subsistema relacional que conforma la díada conyugal dentro de la organización del grupo doméstico y de la organización social, de tal forma que los procedimientos etnográficos y analíticos de la antropología y los provenientes del análisis del discurso nos parecieran herramientas indispensables.

Plantearnos este requerimiento no fue sólo una intuición. En trabajos anteriores (*La negociación en el discurso terapéutico*, Fernández/Sankey, 1990; *Cinésica y Semiótica. Una doble visión de la comunicación no verbal*, Sankey, 1997) que analizan los patrones de interacción presentes en el proceso comunicativo en contextos diferentes del que hoy nos ocupa, habíamos ya advertido la necesidad de contar con nuevos puntos de vista sobre la problemática social que pudieran ampliar nuestros resultados.

Nuestras frecuentes visitas a seis parejas de clase media baja, residentes de una colonia popular en la ciudad de Puebla, intentaron conformar una descripción y análisis antropológico —que desde la óptica de las relaciones de poder— nos permitiera caracterizar las condiciones de

existencia y la organización particular de estos grupos domésticos.

En un intento por superar el hecho de que nuestra presencia como observadores produjo alteraciones en la vida de estas parejas imposibles de eliminar, realizamos una serie de entrevistas tanto individuales como conjuntas a los miembros de las parejas que sistemáticamente iniciaron con las preguntas: ¿Para qué se casan las personas? ¿Usted, para qué se casó?.

Iniciar las entrevistas con este tipo de preguntas estratégicas nos permitió enfocar nuestra atención hacia temas estrictamente conyugales, evitando que los informantes hicieran referencias a los extensos territorios interaccionales «más allá de la diada» que comprenden n-participantes (Selvini-Palazzoli/Ricci, 1984) en la organización y estructura del grupo doméstico.

Simultáneamente, con el propósito de evitar interpretaciones fuera de lugar y proporcionar una base de confirmación de nuestras observaciones en un universo mayor de casos, realizamos una serie de encuestas a hombres y mujeres -casados o viviendo en régimen de cohabitación conyugal- sobre las apreciaciones de las parejas antes entrevistadas cuyos resultados fueron tratados estadísticamente. Las temáticas de estos cuestionarios son variadas e incluyen: la infidelidad, el control de la frecuencia de las relaciones sexuales entre la pareja, el control y la administración del dinero necesario para la manutención del grupo doméstico, la sujeción de los actores en el ámbito de la vida conyugal, y los derechos y obligaciones de la vida en pareja.

Sin ser el punto central de nuestro trabajo, estas técnicas estadísticas de recolección de datos nos permitieron establecer parámetros de comparación entre grupos por sexo y por clase social utilizando la «prueba T» (medida estadística de diferenciación) para grupos independientes.

Asimismo, esta encuesta nos permitió correlacionar sus resultados en diferentes dimensiones o factores que mostraron mantener una relación matemática con diferentes autovalores y que nos sirvieron para reducir la incertidumbre generada sobre la pertinencia de nuestras observaciones en el trabajo de campo.

En resumen, primordialmente es la investigación antropológica la que nos permitió desentrañar un patrón de respuestas sobre aspectos del comportamiento, juicios opiniones y valores de las parejas en la vida cotidiana. Son estos mismos patrones los que fueron valorados más tarde con técnicas estadísticas —específicamente con el análisis estadístico de casos— de diferenciación, correlación y análisis factorial entre las respuestas.

Describimos, con herramientas etnológicas, los mecanismos de control y transferencia del poder en la pareja conyugal, así como las estrategias de dominación entre sus agentes. Marco social que nos permitió situar a la discusión conyugal —tema central de la investigación— en el ámbito de las condiciones sociales (materiales y simbólicas) en que tiene lugar.

Registrar, para un análisis exhaustivo del ejercicio del poder y las condiciones de existencia interindividual, el episodio interactivo que denominamos discusión conyugal, nos planteó diferentes retos: ¿cómo consignar este evento manteniendo el necesario carácter natural de la interacción? ¿Cómo presenciar tal situación comunicativa si, por regla general, los participantes la adscriben al ámbito de lo privado, lo íntimo?.

Ciertamente, durante el desarrollo del trabajo de campo que implica la observación etnográfica, tuvimos la oportunidad de presenciar varios conatos de discusión entre los miembros de las parejas, algunas veces generados por nuestras intervenciones en las entrevistas conjuntas, pero el autocontrol de los participantes era evidente y consistentemente fuimos implicados —en general como jueces en el conflicto— en el territorio de la interacción.

La revisión bibliográfica sobre el conflicto interpersonal, nos mostró que algunas investigaciones recopilan su material de estudio por medio de encuestas que informantes aislados responden siguiendo un instructivo que acompaña al cuestionario. Estos materiales son, inclusive, enviados por correo a los informantes (Nicotera, 1994). Otros estudiosos examinan las respuestas de personas a situaciones de conflicto hipotéticas (Canary/Spitzberg, 1987; Stenberg/Dobson, 1987; Sternberg/Soriano, 1984) y otros más analizan diferentes reportes escritos de anteriores

conflictos reales de los informantes (Canary/Cunningham/Cody, 1988, Canary/Spitzberg, 1989, 1990).

Sin lugar a dudas, estas técnicas de recolección y registro de datos, se alejan de tal modo de la naturalidad del conflicto interpersonal que son impensables tanto como trabajo antropológico como de análisis sociolingüístico-interaccional.

Para superar estos obstáculos en el registro de datos, nuestra investigación se sirve de estrategias provenientes de reformulaciones de los diseños que utiliza la psicología para la observación de patrones interactivos de conflicto interpersonal en pequeños grupos (cf. Minuchin, 1967) y que se fundan en la premisa de que, al actualizar la experiencia emocional previa, los participantes en el proceso comunicativo apelan a una memoria que como reconstrucción hipotética del pasado en el presente, se verá determinada por la relación actual de las personas.

Pedimos entonces a cuatro parejas (a las que ofrecimos ayuda psicoterapéutica en la búsqueda de soluciones a sus problemas cotidianos) que relataran un conflicto anterior en su relación conyugal. Estas sesiones fueron videograbadas sin la presencia del entrevistador y antes de nuestra intervención como psicoterapeutas. Asimismo, cada pareja fue videograbada durante varias ocasiones antes de estas sesiones en particular con el objetivo de que se sintieran cómodos ante la presencia de la cámara. Intentamos, a través de estas videograbaciones anteriores al registro de los datos, que —en la medida de lo posible— los participantes integraran la videocámara a su ambiente. Obviamente, la influencia de la videograbadora está siempre presente y nuestros análisis habrán de tomar en cuenta este hecho. En todos los casos utilizamos la siguiente consigna al inicio del registro videograbado:

En todas las parejas ocasionalmente ocurren cosas que generan algún problema. Por favor quiero que recuerden algún incidente que haya generado un conflicto entre ustedes. Dialoguen acerca de cómo se inició, qué ocurrió y cómo terminó. Finalmente me gustaría que cada uno de ustedes indicara cómo les habría gustado que terminara.

Como resultado obtuvimos el registro de episodios interactivos *cuasi-naturales* (en el sentido de que fueron provocados por la acción del investigador): especie de discusiones relatadas en las que vuelve a producirse un conflicto en una nueva situación comunicativa.

Estas estrategias, evidentemente no ortodoxas en el campo de la antropología y el análisis del discurso interactivo verbal, que requieren de observaciones en ambientes naturales, probaron durante la tarea analítica su adecuación y pertinencia para nuestros propósitos de investigación.

Después de cada una de estas sesiones mantuvimos una entrevista individual con los miembros de las parejas participantes en las que revisamos con ellos el material videograbado. Estas entrevistas —ahora en un ambiente *natural* de registro de datos— aclararon varios de los tópicos tratados por los actores durante su interacción verbal y, sobre todo, nos permitieron acceder al sistema de creencias, valores y expectativas de los cónyuges.

Finalmente, para analizar las sesiones videograbadas utilizamos aquellos enfoques del análisis del discurso que conciben a la praxis discursiva como parte reconstitutiva de la praxis social, y que han sido integrados en un modelo de análisis diferenciado en varios niveles en un intento por conformar un análisis sistemático y global de las prácticas discursivas (Hamel, 1982, 1984) que de cuenta de su funcionamiento y su intervención en la realidad social.

El trabajo que aquí presentamos se estructura de la siguiente manera:

- En un primer capítulo presentamos una revisión de la metodología de análisis empleada: particularmente, los fundamentos de la teoría general del poder social de Richard N. Adams (1975/83). Así como, el modelo de análisis de la acción verbal (R. Enrique Hamel, 1982; 1984) y las corrientes teóricas que en él confluyen, específicamente la sociolingüística pragmática y los ulteriores desarrollos del enfoque etnometodológico en el análisis de la acción verbal. Asimismo presentamos aquí una breve reflexión sobre las técnicas estadísticas en el examen de casos, empleada como estrategia metodológica

para confirmar nuestras observaciones en el trabajo de campo.

- Una descripción de los patrones de comportamiento de la pareja conyugal, desde la óptica del poder, conforma el segundo capítulo. En él situamos a la discusión conyugal en el marco social del micronivel de existencia intersubjetiva en el que emerge. Identificamos aquí el esquema de transferencia de poder entre los cónyuges sobre la base de dos categorías de objetos: dinero y cuerpo, cuyo control constituye el fundamento de las relaciones de poder en la pareja.
- Un tercer capítulo compara, con base en una estadística de casos, los patrones de respuestas de los grupos entrevistados con un universo mayor de casos. En él se describen -utilizando el modelo estadístico del análisis factorial- diferentes grupos de variables cuya interrelación permite identificar tres diferentes dimensiones del control efectivo que los cónyuges ejercen como base del poder interindividual y que hemos denominado: la dimensión del ocultamiento, la dimensión de la sujeción y la dimensión prescriptiva del control interindividual entre los miembros de la pareja.
- El capítulo cuatro, parte central de trabajo, analiza exhaustivamente uno de los episodios interactivos registrados para su estudio. Se explicitan aquí diferentes niveles de organización del discurso interactivo y en consecuencia diferentes niveles analíticos, primordialmente la estructuración del discurso interactivo, el patrón de interacción verbal de la discusión y la dinámica de los procesos argumentativos.
- El capítulo cinco analiza -con base en los resultados del examen de la discusión en el capítulo anterior- los principios de cooperación (y también sus rupturas) que guían el desarrollo de los encuentros entre los cónyuges. Específicamente, damos cuenta aquí, de las propiedades de las secuencias que inician y cierran lo que denominamos discusión conyugal y mostramos su carácter de elementos nucleares en el proceso comunicativo.

- Un último apartado -capítulo seis- realiza una síntesis de los resultados de la investigación y presenta nuestras conclusiones.
- En diferentes anexos, el lector encontrará las transcripciones de los episodios interactivos recolectados para su estudio y el recuento del léxico de cada participante, así como algunos resultados estadísticos significativos del cuestionario empleado para confirmar nuestras observaciones.

CAPÍTULO I

ASPECTOS METODOLÓGICOS

"Si explico es igual para mí, es igual para mí porque esa es tu mentalidad y esta es la mía."

Rodolfo

(informante en este estudio)

1.1 La discusión conyugal: una situación comunicativa.

Hemos iniciado este primer capítulo con las palabras de uno de los participantes en las interacciones que nos proponemos analizar porque ponen de relieve las posiciones encontradas que caracterizan a la discusión conyugal. En ella vemos de manera sobresaliente la dimensión del desacuerdo y la contradicción entre sus agentes. Momento de materialización de diferentes posiciones sociales, el análisis de este evento nos permite acercarnos a una mayor comprensión del proceso social en una de sus manifestaciones fundamentales: el encuentro comunicativo cara a cara en el que se reproducen y transforman esas posiciones.

Nuestra postura al enfrentarnos al análisis de los procesos comunicativos se aleja de la concepción tradicional de la comunicación que se inspira en un modelo unilateral y lineal en el que se postula que el mensaje 'arranca' de un emisor y viaja hacia un receptor —que además puede ser hipotético— para después emprender el retorno (v.g. Shannon y Warren, 1949).

Al contrario, nosotros nos instalamos en la perspectiva interactiva de la comunicación en la que producción y recepción se conciben como relaciones de determinación mutua sucesivas y simultáneas en las que la retroalimentación es un proceso no sólo de retroacción, sino primordialmente de anticipación de la conducta interactiva.

Desde este punto de vista cada encuentro comunicativo, aún cuando sea el primero entre dos individuos —zero history encounter (Mortensen, 1997)— implica la puesta en

funcionamiento de una competencia comunicativa de sus participantes que les permite comunicarse de manera probada y aceptada por su comunidad en situaciones culturales específicas. Tal competencia se adquiere y desarrolla en un contexto interlocutivo: la interacción verbal.

Advirtamos además, que la competencia comunicativa (Hymes, 1966/72) es siempre adaptable y modificable al entrar en contacto con las capacidades del interlocutor. Estamos pues ante una diversidad de competencias no sólo al interior de una comunidad, sino al interior de un mismo sujeto. Digámoslo de otra manera, la competencia comunicativa es una suerte de estrategias discursivas que se ponen en marcha en función de fines específicos; es una heterogeneidad estructurada (Kerbrat-Orecchioni, 1995) cuyas raíces se encuentran en situaciones concretas de interacción; es una vuelta a la práctica —en el sentido de P. Bourdieu— "una práctica que se convierte en generadora y organizadora de prácticas y representaciones sociales; *habitus* que genera prácticas individuales y colectivas." (1980/91:94).

En concepto de competencia comunicativa se instala así más allá de la gramaticalidad y aceptabilidad lingüísticas. Se trata de la posibilidad de emplear, de manera coherente, un número potencialmente infinito de cadenas verbales (formas de habla) en un número potencialmente infinito de situaciones de comunicación que descriptivamente implican diferentes componentes: el contexto, los participantes, los objetivos que guían el encuentro, los actos verbales puestos en marcha, los instrumentos verbales y no verbales, las normas que regularizan el proceso comunicativo y los géneros discursivos (Hymes, 1966/72). Es en el juego de estos componentes el lugar donde los participantes resuelven diferentes tareas ligadas a la producción y reproducción social. En la medida en que estas tareas exigen la comunicación, el concepto de tarea comunicativa es el vínculo entre la situación misma y las prácticas discursivas en ella desarrolladas (Hamel, 1982).

Analizar, entonces, la discusión conyugal como situación comunicativa nos permite dar cuenta del juego de relaciones sociales que en ella se materializan; del reajuste de posiciones y oposiciones que exigen las condiciones materiales de subsistencia de la pareja conyugal. Es decir, nos interesa destacar en nuestro

análisis su carácter social -sociolingüístico sería un término más exacto- como mecanismo estabilizador de la siempre cambiante relación entre los cónyuges.

Sacar a la discusión conyugal del ámbito de la psicología, particularmente de la psicología clínica y la psicoterapia, para constituir la en una categoría sociolingüística (como práctica discursiva) y antropológica (como unidad operante con cierta estructura de poder) es la vía por que nos propusimos, a lo largo de nuestra investigación, acceder a la complejidad del sistema relacional entre los cónyuges -específicamente el control interindividual- y su manifestación discursiva.

Antes de exponer los recursos metodológicos con los que analizamos tanto a la discusión conyugal como al contexto en el que emerge, nos detendremos brevemente en un primer esbozo de las características del debate conyugal, destacando algunas de las esferas en las que podemos ubicar el desacuerdo.

1.2 El ámbito del desacuerdo.

En general puede decirse que una disputa conyugal sirve al propósito de restablecer la relación a una condición interpersonal de homeostasis¹ social y afectiva. En un intento de resolver diferentes problemas, cada participante juzga que lo que pone en juego tiene tan alto costo que es primordial tener éxito en la justa, por lo que una especie de orientación hacia sí mismo antes que hacia el otro en el debate, caracteriza las acciones de los interactuantes.

Vemos así como, en las parejas observadas en este estudio un intento de colocar al otro en una posición de inferioridad sustituye la meta original de resolver un problema, cuya fuente principal, según cada cónyuge, es siempre el otro miembro de la pareja.

En la cadena de acciones que constituye la disputa, cada paso de un actor es apresuradamente adelantado por el otro y cada uno se ve, así, impelido a lanzar nuevas acusaciones. Las esferas en las que estas series de acusaciones mutuas y desacuerdos pueden ser identificadas son, de manera general, las siguientes:

- La inhabilidad de los miembros de la pareja para adoptar múltiples perspectivas.
- La divergencia de intereses.
- La calidad de la relación.
- El intento de lograr una igualdad de influencia en la relación y el control interindividual de los actores (Cf. Mortensen, 1997)

En cada una de estas dimensiones algunos desacuerdos parecen destinados a permanecer por siempre en la vida de la pareja, pues especies de residuos de heridas acumuladas a lo largo de experiencias violentas -verbales y, a veces, físicas- imponen barreras que evitan revivir el dolor y la tensión experimentados. Sin embargo, la pareja puede permanecer unida a favor de alguna o algunas de estas esferas. Relacionemos los puntos segundo y tercero para aclarar esta afirmación: supongamos que nos encontramos con una pareja cuyos intereses sean divergentes, i.e., intereses laborales o intelectuales, pero la calidad de la relación sea satisfactoria. Podríamos entonces caracterizarla como inestable-satisfactoria y la dimensión de su desacuerdo y acuerdo se movería contextualmente sobre estas bases.

Lógicamente podemos llevar más lejos el ejemplo y considerar todas sus posibilidades: la primera sería una pareja cuyas relaciones sean estables y satisfactorias y cuyos episodios de discusión conyugal estarían hipotéticamente orientados hacia la resolución de un problema. Aún tendríamos dos combinaciones más: parejas estables-insatisfactorias cuyas disputas se centrarían, presumimos, en asuntos relacionados con la calidad de la relación y, parejas inestables-insatisfactorias en las que esperaríamos una dimensión mayor de conflicto conyugal (Jackson, 1968).

Aunque la clasificación de Jackson nos sirve aquí sólo como un ejemplo, muestra que la complejidad de la relación conyugal no puede ser explicada en términos simples de causalidad.

La incapacidad de adoptar perspectivas comunes, parece estar presente en todas las interacciones que forman nuestro cuerpo de datos y puede asociarse con diferentes formas de 'etiquetamiento' no deseable de un cónyuge hacia otro. Este mecanismo de etiquetar a otro permite acentuar y subrayar

diferentes puntos de vista en disputa y puede cancelar la posibilidad de intentar comprender la realidad de otra persona. De la misma manera, las opiniones, valores y creencias se trastocan en estrategias puestas al servicio de ganar posiciones durante la discusión: de tal forma que lo que se dice puede pertenecer a una dimensión completamente diferente al plano referencial o de contenido convencional de una oración.

En este sentido, un contexto pragmático de 'hacer admitir' una postura define la dinámica de la disputa sin que podamos asegurar que existe una asunción personal o mutualidad de ciertos valores y opiniones por parte de los participantes, pero sí identificar, con nuestros análisis, los argumentos que son transferidos a la situación comunicativa de la discusión como saberes, creencias y comportamientos probados (Plantín, 1998) y regularizados por la práctica social. Una diferencia significativa entre, por ejemplo, creer y deber-creer (Bourdieu 1980/91).

En esta última asunción -lo que cada cónyuge debe-hacer según el otro miembro de la pareja- encontramos la base de la disputa: una forma de deber respecto al otro que surge del vínculo conyugal y establece las posiciones en conflicto. Guiado hacia la reestructuración de tales posiciones, el episodio interactivo se caracteriza, en suma, por una negociación de posiciones e influencias de las cuales sacar conclusiones para tomar decisiones en el futuro.

1.3 Elementos básicos para una descripción analítica del poder en la pareja conyugal.

Dar cuenta del contexto sociocultural en el que emerge la discusión conyugal planteó a nuestro estudio la necesidad de adoptar una perspectiva específica desde la cual guiar nuestras observaciones. De tal forma que nuestra postura nos permitiera centrarnos en el sistema de relaciones interindividuales en las parejas estudiadas. Desde los primeros pasos de la investigación -y durante nuestros análisis preliminares sobre los materiales videograbados de discusión conyugal- advertimos la necesidad de dar cuenta de la particularidad de las relaciones de poder entre los cónyuges. Asumimos entonces que la focalización del poder en la relación marital nos permitiría desplazar la mirada hacia diferentes aspectos de la convivencia conyugal hasta

completar una descripción detallada del sistema relacional entre los cónyuges.

Tomada esta decisión, nuestra tarea era elegir un marco teórico cuya fuerza explicativa nos permitiera dar cuenta del poder presente en toda relación humana. Lo que nos interesaba era, ante la imposibilidad de mensurar el poder propiamente dicho, estimar las bases que lo sustentan. La teoría del poder social tal como la formula R. Adams y su terminología básica —que se enmarca en un contexto amplio y entiende que "El poder es aquel aspecto de las relaciones sociales que indica la igualdad relativa de los actores (...); deriva del control relativo ejercido por cada actor (...) sobre los elementos del ambiente que interesa a los participantes." (Adams, 1975/83:26)— nos pareció, entonces, una herramienta metodológica indispensable.

En este modelo la sociedad humana es vista como un sistema cuyo mantenimiento y conservación requieren de un proceso de retroalimentación (negativa cuando lleva a estados constantes del sistema y positiva cuando lleva a la pérdida de estabilidad y equilibrio). Precisamente, lo que necesitábamos para explicarnos el andamiaje relacional, y por ende, comunicativo de la díada conyugal que, como sabemos, exhibe una conducta que es esencialmente análoga a la de los fenómenos que han desafiado el análisis en términos de un determinismo lineal estricto (Watzlawick, et al, 1967/91).

Enfrentados a un sistema interpersonal en constante autorregulación, lo que intentamos fue explicitar su configuración relacional. Términos básicos², en el modelo elegido, como la distinción entre poder y control fue la base que guió tanto nuestra observación en el trabajo de campo, como el análisis de los datos así obtenidos. Queda claro que no intentamos hacer una aplicación de una teoría en esencia dirigida a explicar el cambio sociocultural. Simplemente, porque ni eran tales nuestros objetivos, ni el universo de datos era suficiente para tal empresa.

La distinción entre control y poder radica en que mientras el primero se ejerce sobre los objetos en un intento adaptativo del ser humano, el segundo es una relación social. El control es, entonces, una relación no recíproca entre actor y objeto: acto físico que se ejerce sobre las cosas y que implica la posesión de ciertas

habilidades por parte de un individuo. El poder, relación sociopsicológica entre personas, descansa en un patrón de controles, es recíproco e implica el cálculo del comportamiento interindividual.³

Enfatizar esta distinción tiene importancia no sólo para distinguir dos clases de seres totalmente diferentes —objetos y personas— sino también porque (...) el hombre puede y de hecho efectúa una separación entre control y poder. Es decir, la capacidad del hombre de retener el control sobre un objeto físico pero transferir a otro el derecho de tomar una decisión es un elemento crucial para entender la variedad y complejidad de estructuras de poder que surgen en las sociedades humanas (Varela, 1984:39).

Así, sobre su base pueden distinguirse dos tipos de ejercicio de poder:

- i. poder independiente: un actor retiene tanto el control como la toma de decisiones configurando así sus capacidades como controlador y también su especialización en un área de control.
- ii. poder dependiente: existe una separación entre control y toma de decisiones. De las tres variedades de este tipo de poder —concesión, asignación, delegación— nos interesa particularmente la primera por medio de la cual un actor otorga a otro el poder de tomar decisiones; cede un derecho y normalmente recibe otro (transferencia recíproca de derechos).

Esta diferenciación del poder puede ayudarnos ahora a identificar el tipo de grupos (en el sentido de seres humanos que comparten un patrón de adaptación común con respecto a alguna porción del ambiente) según el tipo de poder que ejerce. Este patrón implica, por supuesto, la acción colectiva o coordinada y algún sistema compartido de ideas que exprese metas comunes en la convivencia.

Estas unidades operantes se caracterizan evolutivamente por la centralización del poder: desde una unidad

fragmentada cuyos miembros ejercen poder independiente por separado pero reconocen la orientación común del comportamiento compartido, hasta unidades centralizadas en las que existe un centro de decisiones colectivas, pasando por unidades coordinadas donde, además de los poderes independientes de sus miembros, existe poder dependiente derivado del otorgamiento recíproco de poder.

Con estos elementos podemos ahora describir una particular estructura de poder con base en el control (incluyendo el control de símbolos que emerge del hecho de que el control otorga poder, y ese poder provee a su vez un nuevo acceso al poder) y el poder. Sin embargo, necesitamos aún un marco que nos permita establecer la diferenciación de actores en términos de sus áreas relativas de control y del alcance relativo de su poder.

Los términos analíticos de dominio y nivel permiten alcanzar este objetivo. Un dominio describe una relación de poder relativo desigual: una relación superordinada-subordinada⁴.

El nivel es una noción de organización para los conjuntos coordinados, es la relación coordinada entre dos unidades operantes -ya sean grupos o individuos-. Un nivel de articulación se observa siempre que ocurra una confrontación continua y se formarán dos niveles adyacentes siempre que haya una relación continua entre superordinado y subordinado. La determinación precisa de que dos actores se encuentran en el mismo nivel dependerá, entonces, de una confrontación entre los dos. Esta confrontación ocurre cuando dos actores se relacionan de tal modo que sus actividades ponen a prueba el poder relativo de cada uno.

El resultado de una confrontación determina la naturaleza de los niveles al aclarar el poder relativo de los dos actores. Tal poder puede ser aproximadamente equivalente, de modo que los actores se encontrarán en el mismo nivel; o puede ocurrir que el poder de uno sea mayor que el del otro, de modo que uno sea superordinado y el otro subordinado (Adams, 1975/83:94).

Tanto para los miembros de la sociedad como para el observador de sociedades la identificación de conjuntos de niveles de articulación en clases más amplias es siempre indispensable y el sistema resultante de niveles reconocidos es lo que Adams denomina niveles de integración.

Los niveles de articulación derivan de la observación o el registro de las interacciones y transacciones existentes entre los seres humanos; los niveles de integración se construyen a partir de datos sobre niveles de articulación, con algunas dimensiones conceptuales y cognoscitivas aplicadas a esos datos a partir de nuestro mapa cognoscitivo generalizado del mundo (Adams, 1975/83:99).

Los niveles de articulación, como instrumentos de clasificación, permiten identificar sucesos reiterados específicos, interacciones repetitivas que manifiestan cierto patrón.

Apuntemos finalmente, que cuando una unidad operante dispone de nuevas fuentes de control "...podemos afirmar que entra al sistema poder nuevo y no sólo ocurre que las unidades específicas tenderán a crecer en la cantidad de poder que ejerzan sino que el sistema de unidades se expandirá también hacia dominios más amplios y niveles de articulación crecientes" (Adams, 1975/83).

1.4 Análisis factorial: un esfuerzo por reducir la incertidumbre.

Con este referente teórico en mente, emprendimos el trabajo de campo, intentando, en primera instancia, identificar las áreas de control de cada uno de los cónyuges en seis parejas observadas. Con el propósito de evitar conclusiones apresuradas y descontextualizadas y de proporcionar una base de confirmación a nuestras observaciones, ampliando nuestro universo de casos, elaboramos un cuestionario (cf. Anexo 2) que buscó valorar las dimensiones del control interindividual -base material de una posible relación de poder entre los miembros de la pareja- que identificamos con el instrumental metodológico anterior.

Los resultados de este estudio de casos fueron tratados estadísticamente con la técnica de extracción factorial que permite caracterizar a un subgrupo de reactivos en una escala.

La idea central de esta técnica es que la fuente de variación de las respuestas en la escala no puede ser sólo una: el análisis factorial permite identificar múltiples variables (denominadas latentes) que son la causa de la covariación en un grupo de reactivos. Es decir, crea nuevas variables o factores, a partir de la covariación de las variables originales (las que constituyen las preguntas en el cuestionario) y su combinación.

La extracción de factores identifica variables hipotéticas que se definen matemáticamente como patrones de covariación entre los reactivos. De tal forma, un factor es una entidad matemática que identifica una combinación causada por una variable común entre reactivos: todos los reactivos que se combinan en un factor pueden, así, ser explicados —en algún grado— por el factor que les corresponde. Cada factor es, entonces, hipotético y matemáticamente conveniente, de tal suerte que su adecuación será, en última instancia, su interpretabilidad como fuente de variación.

Al plantearnos la posibilidad de utilizar esta técnica, no olvidamos que el análisis factorial nos permitiría definir cómo opera lo que denominamos control desde un marco teórico particular, pero no nos diría nada del control en sí. En esencia, el análisis fue empleado para confirmar una estructura factorial esperada, más que para determinar una estructura que era previamente desconocida.

A la luz de los resultados así alcanzados la discusión conyugal encontró su ubicación como espacio de estructuración de posiciones y oposiciones sociales que, lejos de ser una mero intercambio verbal, es un lugar de manifestación discursiva de una estructura relacional.

1.5 Un modelo de análisis de la acción verbal.

Para analizar la discusión conyugal como situación comunicativa utilizamos un modelo de análisis del discurso que esencialmente concibe a la praxis discursiva como parte constitutiva de la praxis social. Confluyen en este modelo,

por un lado, el enfoque etnometodológico tanto en el análisis de la acción verbal (Schütze, Garfinkel), como en el análisis conversacional (Sacks, Schegloff, Jefferson). Y por otro lado, la etnografía de la comunicación (Gumperz, Hymes) y la teoría de los actos verbales (Austin, Searle).

En un intento por integrar estos enfoques en un examen sistemático y global de la complejidad de las prácticas discursivas⁵, el modelo que elegimos como herramienta metodológica parte de la idea central de que "...tanto la producción de significación en contextos de interacción como, consecuentemente, su análisis, operan a niveles diferenciados" (Hamel, 1982:35). Estos niveles son los siguientes:

Nivel 1: Condiciones básicas de la comunicación.

En este nivel se establecen las condiciones básicas y *a priori* de toda comunicación en el contexto de la interacción verbal cotidiana. Partimos aquí de las condiciones universales que posibilitan la comunicación humana.

Nivel 2: Organización formal de la conversación.

Se examina aquí la estructuración formal del discurso en tanto conversación, especialmente el mecanismo formal de la distribución de turnos de habla y su secuencialidad.

Nivel 3: Constitución de la acción verbal.

Este nivel, central en el modelo, analiza en qué forma se constituye la acción verbal en contextos de interacción a partir de la significación social y cómo estos procesos llevan a la elaboración de patrones de interacción verbal.

Nivel 4: Esquemas de la comunicación.

Conforma este nivel el examen de esquemas comunicativos como la narración y la argumentación desde un punto de vista pragmático.

Nivel 5: Modalidades de interacción.

Diferentes formas de hablar (ironía, metáfora, broma) encuentran aquí un nivel propio de análisis en que se destaca su función dentro de contextos interactivos.

Nivel 6: Relaciones sociales, instituciones y discurso.
 La relación entre la organización social y la organización del discurso es el objeto de examen en este último nivel (Cf. Hamel, 1982:35 y ss).

Aclaremos que cada uno de estos niveles representa diferentes aspectos de la constitución de la interacción verbal que el modelo concibe con fines analíticos. Por lo tanto, los niveles deben entenderse como construcciones metodológicas que son aproximaciones a la estructuración del discurso tal como se manifiesta en la realidad empírica de las prácticas discursivas de los hablantes. En este sentido, el concepto de nivel es aquí una categoría descriptiva de la organización del discurso en la que se asume, más que una noción de jerarquía, una noción de diferenciación ordenada.

En primera instancia tal orden pertenece al hacer discursivo del hablante competente que el análisis se propone reconstruir, siempre atento a demostrar que cada una de sus interpretaciones es concebida de igual modo por los interactuantes que estudia. Consecuentemente, ninguna interpretación, resultado del análisis, puede hacerse sin tomar en cuenta el contexto social del intercambio comunicativo, las condiciones materiales de subsistencia de los participantes en un encuentro y las relaciones de producción y reproducción social que se cristalizan en la interacción: relaciones que trascienden a la interacción misma y que son, en términos analíticos, anteriores a ella (cf. Hamel, 1984).

Sin embargo, tanto la situación comunicativa que se pretende analizar como los objetivos del análisis mismo, permiten al analista elegir los niveles de organización discursiva pertinentes al fenómeno social que requiere explicar. En este orden de ideas y dado que nuestra investigación se propuso el estudio de la discusión conyugal como un espacio de reestructuración de posiciones y oposiciones entre los cónyuges, los cuatro primeros niveles conformaron nuestro análisis final. Por supuesto, la elección de estos niveles sólo pudo llevarse a cabo cuando los exámenes preliminares y globales de las secuencias interactivas que conforman nuestro cuerpo de datos mostraron su pertinencia y relevancia para nuestros propósitos de investigación.

De tal suerte que, el análisis exhaustivo de una de las secuencias interactivas⁶ fue emprendido en los niveles segundo, tercero y cuarto⁷ porque nos interesaba especialmente dar cuenta de cómo los procedimientos discursivos (como el mecanismo de la toma de turnos de habla, el manejo de los pasos constitutivos de los patrones de interacción verbal y los procedimientos argumentativos) cristalizan las prácticas de control interindividual entre los cónyuges.

La constatación de que en nuestros otros materiales se seguía la misma línea descubierta en el primer análisis detallado de un episodio de discusión conyugal— particularmente en lo referente a los patrones de interacción verbal y a la negociación de posiciones en el conflicto— nos hizo desistir de presentar aquí, con estos otros episodios comunicativos, un reporte similar de su análisis. Sin embargo, las secuencias de apertura y cierre de los encuentros en todos los casos mostraban tal particularidad, en términos de los principios básicos de la comunicación que guían la interacción humana, que hubo que recurrir al primer nivel de análisis para lograr una interpretación adecuada de su organización.

Como puede observarse, aunque habíamos elegido —al inicio de nuestra investigación— los niveles que en ese momento nos parecieron pertinentes (es decir, los niveles segundo, tercero y cuarto del modelo de análisis) el curso mismo de la investigación y el material mismo nos obligaron a tomar otros rumbos. Colateralmente, el modelo metodológico que elegimos mostró su pertinencia y su fuerza explicativa.

En los siguientes apartados presentamos, en sus términos más relevantes, los instrumentos metodológicos que, en cada uno de estos niveles, nos permitieron dar cuenta de la dinámica de la interacción conyugal.

1.5.1 Las condiciones básicas de la comunicación.

Desde un punto de vista pragmático, básicamente puede concebirse a la comunicación humana como un intercambio de mensajes intencionados que puede lograrse en ausencia de cualquier medio convencional para expresar el mensaje que se desea transmitir. Es decir, a partir de inferencias o implicaturas (Grice, 1981) derivadas de la forma como las personas usan el lenguaje.

La trascendencia del estudio de las implicaturas radica en que éstas nos proporcionan explicaciones de cómo se puede significar más de lo que se dice de manera literal y convencional, es decir, la posibilidad que tenemos como sujetos competentes de extraer información adicional de las expresiones lingüísticas enunciadas en un contexto de interacción.

Si bien es cierto las lenguas naturales tienen significados estables y unitarios es también cierto que exhiben una cobertura pragmática inestable que es específica de cada contexto. Esta cobertura inestable es el conjunto de implicaturas presentes en toda interacción verbal. La implicatura no tiene ningún nexo con los valores de verdad de un enunciado, ni con su forma lingüística. Es discursiva y contextual, reside en lo que se piensa a partir de lo que se dice y de la situación comunicativa en la que algo es dicho.

El tipo de inferencias pragmáticas que Grice llamó implicaturas está fuera del lenguaje en sí, se encuentra en los principios cooperativos de la comunicación. La implicatura conversacional se concibe como una teoría de cómo las personas utilizan el lenguaje.

La sugerencia de Grice es que existe un conjunto de asunciones envolventes que guían el transcurso de la conversación. Éstas surgen, parece, a partir de consideraciones racionales básicas y pueden formularse como líneas directrices para el uso eficiente y efectivo del lenguaje en la conversación con fines cooperativos más amplios (Levinson, 1989:93).

Los participantes de un intercambio verbal actúan de acuerdo a un principio cooperativo que puede expresarse a través de máximas de conversación básicas o principios generales subyacentes al uso cooperativo y eficiente del lenguaje. Estas máximas pueden formularse de la siguiente manera:

i. Máxima de calidad.

Trate de que su contribución sea verdadera, específicamente: a) no diga lo que crea que es falso, b) no diga algo de lo cual carezca de pruebas adecuadas.

ii. Máxima de cantidad.

a) Haga su contribución tan informativa como exigen los propósitos actuales del intercambio, b) no haga su contribución más informativa de lo requerido.

iii. Máxima de pertinencia.

Haga contribuciones pertinentes.

iv. Máxima de manera.

Sea perspicuo y específicamente: a) evite la obscuridad en la expresión, b) evite la ambigüedad, c) sea breve, d) sea metódico.

Obviamente la proposición de Grice no consiste en decir que observamos siempre estas máximas en situaciones de comunicación, sino que siempre que nos sea posible interpretaremos lo que decimos de acuerdo con estas máximas.

Ciertamente, hemos de considerar también, que las máximas pueden generar inferencias cuando son burladas o quebrantadas deliberada y ostentosamente por el hablante. La constatación de que nuestros materiales presentaban sistemáticamente esta condición fue, en esencia, el criterio por el cual elegimos emprender este primer nivel de análisis en los episodios comunicativos.

1.5.2 La organización formal de la conversación.

Prototipo de la interacción, la conversación cotidiana ha sido analizada minuciosamente en un intento por explicar los métodos por medio de los cuales los participantes la producen y la perciben como una secuencia ordenada.

Impulsado por la orientación etnometodológica⁸ en el examen de la acción social, el Análisis Conversacional es un enfoque rigurosamente empírico —que con métodos inductivos— busca pautas recurrentes en infinidad de registros de conversaciones espontáneas.

La observación de que la conversación se caracteriza por la alternancia de turnos lleva a autores como Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) a sugerir que un conjunto de reglas con opciones ordenadas que opera turno por turno —denominado sistema de dirección local— podría explicar el mecanismo por el cual los hablantes organizan su discurso

interactivo. En términos generales, esta microorganización es un mecanismo de participación, "... una 'economía' que actúa sobre un recurso escaso, a saber, el control de la 'palabra'" (Levinson, 1983/89:284).

Intentamos sobre la base de estos principios, identificar en nuestros materiales las transgresiones a las reglas de asignación de turnos, pues sabíamos que serían marcas clave para mostrar los procedimientos que —a este nivel— permiten a los participantes establecer su posición relativa de dominación durante el intercambio. Asimismo, la constatación de que tales reglas no son de carácter coercitivo, sino probabilístico y de que son, en consecuencia, fácilmente transgredibles nos permitiría —en el juego que de ellas hacen los participantes— observar procedimientos discursivos como la negociación de posiciones.

Pero la conversación no se rige solamente por medio de reglas de asignación de turnos, sino sobre todo por ciertos principios de coherencia interna. Esta coherencia es una organización estructural que exhibe diferentes niveles de encadenamiento (sintáctico, semántico y pragmático), en una relación de dependencia condicional. Este encadenamiento es una sucesión sistemática de turnos de habla que mínimamente implica un par adyacente de turnos. Este término refiere al fenómeno de que, en una conversación, cada emisión de un hablante tiene un papel determinante en la emisión subsecuente de otro hablante.

Schegloff y Sacks, (1973) nos ofrecen una caracterización de los pares adyacentes según las siguientes directrices:

Los pares adyacentes son secuencias de dos enunciados que son:

- adyacentes
- producidos por hablantes diferentes
- ordenados como una primera parte y una segunda parte
- clasificados de manera que una determinada primera parte requiere una determinada segunda (o una gama de segundas partes)

De acuerdo a Goffman (1976) y Coulthard (1977) los pares adyacentes son la unidad fundamental de la conversación, no

obstante la existencia de una organización secuencial más compleja que se hace presente en los intercambios verbales (v.g. los encadenamientos argumentativos). De ahí que el señalamiento de los pares adyacentes sea sólo una primera aproximación al análisis, ya que cada uno de los puntos arriba mencionados exhiben problemáticas diversas. En particular, la adyacencia y lo que concierne a la segunda parte de la adyacencia, sobre todo en las secuencias de inserción.

Estas secuencias de inserción que pueden estructurar largos segmentos de conversación no sólo operan localmente, sino que pueden proyectarse mediante la acumulación de segundas partes esperadas. Este tipo de problemáticas nos lleva a pensar más bien en la noción de pertinencia condicional, esto es, de que dada una primera parte de un par adyacente, una segunda parte pertinente sea esperada.

Dicho de otra manera, la pertinencia condicional permite esperar una segunda parte, aun en los casos en que la respuesta sólo se aproxime a la definición de una segunda parte tal como la formularon Schegloff y Sacks. Se cancela pues la idea de que una pregunta tenga forzosamente que recibir una respuesta para que la conversación sea coherente, ya que la gama de posibilidades de segundas partes es muy amplia.

La importancia de estos señalamientos es que la noción de adyacencia se fortalece con el concepto de organización de preferencia (Levinson, 1983/89). Es decir, no todas las segundas partes de un par de adyacencia tienen la misma categoría: pueden ser preferidas o despreferidas: las primeras son no marcadas —turnos estructurales más simples— y las segundas son marcadas por ciertas complejidades estructurales tales como prefacios, deícticos dubitativos o mediante componentes de demora (pausas prolongadas, silencios, como podemos apreciar en los rechazos a peticiones). Lo que se quiere destacar aquí es que con el concepto de organización de preferencia, podemos entender el concepto de adyacencia en un sentido amplio no obstante la gran variedad de segundas partes.

La relevancia de atender en el análisis a este tipo de organización del intercambio verbal radica en que estos rasgos, marcados y/o no marcados por los hablantes en sus respuestas, son indicadores de los desafíos, los rechazos y

los retos que muestran las dimensiones del desacuerdo entre los actores.

1.5.3 La constitución de la acción verbal: los patrones de interacción.

Elemento central del modelo de análisis diferenciado que nos propusimos emplear, la categoría de patrón de interacción verbal invierte el proceso tradicional de investigación del discurso oral interactivo: así, en lugar de partir de actos verbales aislados, se inicia a partir de una visión holística de la interacción, identificando

"...unidades recurrentes y sistemáticas como 'celebrar un contrato', 'realizar un acto de compra-venta', enunciar y aceptar-rechazar una invitación', 'formular y refutar una acusación', etcétera que se producen en los procesos de constitución e interpretación de la significación social." (Hamel, 1982:37).

Como marco que orienta las acciones verbales de los interactuantes durante su intercambio, el patrón de interacción subyace a la estructuración de las tareas discursivas que participantes competentes se proponen realizar con fines específicos.

En este sentido el patrón de interacción posee una forma abstracta, configurada por las formas normales —es decir, usuales— en que una sociedad realiza una determinada acción global verbal. Una forma interiorizada de la exterioridad social que la práctica social misma revela como apropiada y legítima, para ciertos fines, bajo la forma de un principio generador de prácticas organizadas (Bourdieu, 1980/91).

Así, los patrones de interacción funcionan como marcos de referencia —*frame*, en los términos de Erving Goffman³—; fuente de regularidad de la conducta comunicativa, que establecen una pauta de conducta probada y aceptada por los miembros de una comunidad para realizar diferentes acciones discursivas como parte de acciones sociales.

Al seguir un patrón las personas pueden, en marcos adecuados, seguir secuencias de procedimientos discursivos acordes con la situación comunicativa.

El análisis de estas unidades se propuso, durante nuestra investigación, diferenciar el juego de componentes organizados —o pasos constitutivos— que los interactuantes ponen en marcha y movilizan estratégicamente durante sus encuentros con diferentes fines, particularmente: ganar posiciones durante el debate y refutar un argumento en el marco del desacuerdo.

1.5.4 Los esquemas de la comunicación: la argumentación.

No hay duda de que las reflexiones sobre la argumentación tienen sus raíces en los estudios de las lenguas naturales. Sin embargo, nuestro interés, dada la característica de nuestros materiales, es adoptar la línea de reflexión que instala a la argumentación en el ámbito del discurso interactivo y que busca examinar los modos de encadenamiento de los enunciados y su funcionamiento bajo diversas estrategias, una de ellas, la de la eficacia en la tarea discursiva de "hacer hacer, no de hacer creer" (Plantín, 1998), donde las categorías de la persuasión, de la verdad, de la creencia y de la convicción se ven subordinadas a la problemática del 'hacer' en el plano de la interacción¹⁰. Esto es en el plano de la argumentación no formal o retórica, dice Plantín (1995:258)

La elección de realizar el análisis del esquema argumentativo en la perspectiva de C. Plantín fue motivada por el hecho de que nuestros materiales de análisis se inscriben de manera cabal en la definición que este autor hace de la argumentación: "el estudio de los desacuerdos o de los problemas de la conversación."¹¹ En tanto el desacuerdo es una amenaza para la supervivencia —de la pareja en nuestro caso—, la argumentación funciona como un evento regulador en la medida que se busca hacer desaparecer los elementos que amenazan la relación.

La interacción argumentativa es un espacio dialéctico: "A todo discurso le corresponde un contradiscurso producido desde otro punto de vista y proyectando una realidad diferente," (Plantín, 1998:8) lo que los sofistas llamaban la antifonía. Desde esta perspectiva, en el espacio de la argumentación, a un actor —en su papel de proponente de una conclusión— se enfrenta otro actor —en su papel de oponente a la conclusión de su interlocutor—. Así, el anclaje de la argumentación es la contradicción. Y la interacción argumentativa queda definida como una situación de

confrontación discursiva en un encadenamiento de respuestas antagónicas sobre un problema o asunto.

La naturaleza argumentativa de una situación de comunicación requiere pues de la existencia de dos conjuntos discursivos antagónicos: un proponente y un oponente.

Lo anterior nos apunta a la existencia de respuestas asimétricas al interior del diálogo argumentativo: el actor sobre quien recae la exhibición de pruebas esgrime sus argumentos a fin de dar sustento a su proposición. La naturaleza polémica de la interacción queda representada mediante el esquema siguiente:

Así, existen tres modalidades discursivas que caracterizan a la situación de la argumentación como un triálogo argumentativo (Plantín, 1996):

- Un discurso de la proposición (Dr, destinador)
- Un discurso de la oposición (Do, destinatario)
- Un punto en conflicto o problemática

Estas tres modalidades corresponden a tres roles discursivos o tres roles actanciales¹² de los agentes que son:

- El proponente, sujeto que expresa un punto de vista: hace una proposición que apoyada en un conjunto de pruebas o datos adquiere el estatus de una conclusión. Puede suceder, entonces, que el interlocutor acepte la proposición, o bien la rechace. En el primer caso, la interacción sigue una organización preferente. En el segundo caso, se desarrolla la argumentación y

contraargumentación destinada a refutar a la primera. Este es el estadio de la proposición.

- El oponente expresa una oposición a su interlocutor. Esta oposición puede ir desde la duda hasta el rechazo total. La oposición es un contradiscurso que exhibe una divergencia de opiniones, un cuestionamiento de la proposición. Este es el estadio de la oposición.
- Al enfrentarse la proposición a una oposición de parte del interlocutor, surge el punto en conflicto o problemática de la interacción. Este es el estadio del problema.
- El proponente hará una defensa de su punto de vista y buscará las pruebas que le den la razón, sostendrá su proposición presentando los datos necesarios que justifiquen su alegato: tendrá que exhibir una relación entre las afirmaciones que ofrece como pruebas, apelando, además, a principios o reglas de orden general. Este es el estadio de la argumentación.

Ahora bien, en la medida en que la interacción es dinámica, puede ocurrir que un mismo actante desempeñe varios roles actanciales; el proponente puede volverse oponente y expresar sus desacuerdos en un tercero. Este es el triálogo argumentativo propuesto por Plantin y Kerbrat-Orecchioni. En cuya dinámica a partir de un tópico principal, se encadenan diferentes asuntos (o tópicos derivados) que aparecen como necesarios en el devenir argumentativo. En suma,

"La argumentación es una operación que se apoya en un enunciado asegurado (aceptado) -el argumento- para llegar a un enunciado menos asegurado (menos aceptable), la conclusión. Argumentar es dirigir a un interlocutor un argumento, es decir, una buena razón para hacerle admitir una conclusión e incitarlo a adoptar los comportamientos adecuados." (Plantin, 1998: 39).

En este orden de ideas, el análisis tiene por objeto la situación dialógica del desacuerdo; en sentido estricto, el

mecanismo de la refutación por medio del cual un actor logra concluir, o cancelar, el diálogo.

Desde el punto de vista concreto de la argumentación entendida como interacción —escribe Plantin— una proposición resulta refutada cuando ha sido abandonada por el proponente. Dicho de otro modo, una proposición ha sido refutada cuando se constata que desaparece de la interacción. (1998:44)

Como nuestros materiales nos mostrarían al someterse al análisis en este nivel de organización del discurso, el complejo mecanismo de refutación en la dinámica argumentativa de la discusión conyugal cancela no sólo la proposición principal, sino el intercambio mismo.

La propuesta metodológica que hasta aquí hemos expuesto, tendrá que ser probada en los datos, sólo en ese momento sabremos si nuestra elección es pertinente.

Notas

¹ Con el término *homeostasis* nos referimos a la relativa constancia del medio interno del sistema relacional que forman los cónyuges. La expresión -introducida por D. Jackson (1968)- se inscribe en el ámbito de la teoría de la comunicación humana y concibe a la interacción familiar como un sistema cerrado de información en el que las variaciones del comportamiento de sus miembros (*output*) se inyectan de nuevo (*feedback*) en el sistema con el fin de corregir sus reacciones.

² Particularmente nos referimos a la primera parte de *Energía y estructura*, Adams, 1975/83.

³ Obviamente el término reciprocidad no implica que las relaciones interindividuales sean necesariamente iguales, balanceadas o equivalentes.

⁴ En cuanto al número de líneas de poder que relaciona al miembro de un nivel inferior con los de niveles superiores, Adams distingue dominios unitarios y múltiples. En los primeros hay sólo un superordinado inmediato por cada subordinado quien sólo tiene acceso al poder a través de los canales establecidos por la relación existente con el superordinado único. En los dominios múltiples el subordinado tiene acceso al poder a través de dos o más canales. Es claro que, al examinar relaciones diádicas, estas distinciones no se verán involucradas en nuestro análisis. Sin embargo, nos parece pertinente apuntarlas aquí a favor de una síntesis justa del modelo.

⁵ Son pioneros en estos esfuerzos integradores -tal como lo apunta Hamel (1984)- autores como Kallmeyer y Schütze.

⁶ El resultado de este análisis sería una muestra de la organización del episodio comunicativo y las prácticas discursivas, que estratégicamente, los actores ponen en marcha para ganar posiciones en el debate y reconstruir, así, un sistema relacional específico entre ellos. Y nos serviría más tarde para establecer parámetros de comparación con los otros encuentros de discusión conyugal que conformaron nuestro cuerpo de datos en la investigación.

⁷ En la medida en que nuestra investigación tiene como objeto de estudio el ámbito del desacuerdo en la relación conyugal, nuestros análisis se centran únicamente en el esquema argumentativo de la comunicación.

⁸ En este enfoque se define a la etnometodología como el estudio de los métodos 'étnicos' (es decir, los métodos de los participantes) de producción e interpretación de la interacción social. (cf. Garfinkel, 1967).

⁹ En una de sus obras más relevantes, *Frame Analysis* (1974), Goffman describe -con base en el trabajo de G. Bateson, *The Message this is Play* (1956)- cómo se organiza la experiencia subjetiva de cada interactuante y cómo se construye la 'realidad' del mundo. En este sentido, el concepto goffmaniano de marco (*frame*) -que sirve para regular, en el sentido de "ajustar", la realidad de la situación en un encuentro cara a cara- es una descripción analítica del referente que permite a los participantes adecuar sus comportamientos a situaciones comunicativas específicas.

¹⁰ cf. C. Plantin (1995:245 y ss).

¹¹ Cf. C. Plantin y C. Garcia-Deblanc (1996).

¹² Una lectura atenta de la propuesta de C. Plantin muestra que, sin duda, el concepto analítico de 'actante' o 'rol actancial' define el hacer de la acción humana en términos de mensaje u objeto de la comunicación. Desde esta perspectiva, el hacer es una operación que como actividad presupone un sujeto y como mensaje es objetivada e implica un eje de transmisión. Así, el hacer queda definido como función (en el sentido proppiano del término) y el sujeto del hacer como actante. Según nuestra propia lectura, sin hacerlo explícito, Plantin se acerca a la definición según la cual "el actante es el que realiza o sufre un acto: (...) los actantes son los seres o las cosas que por cualquier razón y de una manera u otra (...) participan en el proceso comunicativo." (Greimas & Courtés, 1982:23).

CAPÍTULO II

LA CIRCULACIÓN DEL PODER EN LA PAREJA CONYUGAL¹

2.1 Delimitación del estudio.

Intentar una especificación de la pareja conyugal desde la óptica del poder no tiene sino un propósito delimitador. En términos generales, una descripción —como *thick description* (cf. Geertz, 1973)— debería tomar en cuenta todos los aspectos de la compleja constelación de comportamientos sociales y psicológicos que se implican en la convivencia y permanencia homeostática de la dada conyugal dentro de los contextos más amplios de la vida social. Sin embargo, nuestra investigación encuentra sus límites en el análisis de ese episodio común a la supervivencia de todo lazo conyugal que —en este estudio— se denomina "discusión conyugal": espacio interaccional en el cual (y por el cual), presumimos, se actualizan las formas de dominación entre sus participantes. De tal forma que nuestra mirada —al igual que cuando observamos el detalle de una pintura— recorre la totalidad de la imagen, pero se centra aquí primordialmente en un punto: las relaciones de poder entre los cónyuges, marco social en el que se inscribe la discusión conyugal. Al hacer este recorte, no olvidamos que

En virtud de un matrimonio ciertas relaciones existentes (...) quedan transformadas. Se crean nuevas relaciones sociales, no sólo entre el marido y la esposa, y entre el marido y los parientes de la esposa, por un lado, y entre la esposa y los parientes del marido, por otro, sino también, en muchas sociedades, entre los parientes del marido y los de la esposa, que, por ambas partes, están interesados en el matrimonio ... (Radcliffe-Brown, 1950/82: 54)

Es dentro de esta gran trama de relaciones —aunada a redes sociales todavía más amplias, más allá de la familia— donde se sitúa la díada matrimonial y, en muchos sentidos, la discusión conyugal se genera en el tipo de disposiciones

reguladas por estas relaciones que conforman su territorio de interacción. Sin embargo, partiendo de las conclusiones de Rosenblueth en su estudio sobre los roles conyugales de veinte familias nucleares en la ciudad de México

...hay que enfatizar (...) no es la estructura de la red de relaciones sociales (de cada cónyuge) la explicación causal de las conductas observadas. Podríamos encontrar la explicación dentro del marco teórico que nos traduce la interacción de las personas a términos comprensibles. (1984:182)

Es en este sentido que nuestra investigación se propone acercarse al estudio del comportamiento recíproco entre los cónyuges desde la perspectiva del análisis de la interacción social. Lo que nos interesa específicamente es la estructura relacional interindividual entre marido y mujer: 'la interacción de las personas' de la que habla Rosenblueth.

Aunada a nuestras observaciones, la descripción analítica que presentamos en este capítulo es el resultado de una serie de entrevistas a domicilio realizadas a seis parejas nucleares de clase media baja residentes de la colonia Castillotla en la ciudad de Puebla. La elección de este vecindario y de estas parejas responde a un criterio más o menos arbitrario: Rodolfo y Elvira y Luz María y Daniel —dos de las parejas participantes en las sesiones de discusión conyugal que fueron videograbadas (cf. *supra*. Introducción)—son residentes de esta colonia (en realidad Rodolfo y Elvira cambiaron su residencia durante el periodo final de nuestra investigación); fue durante las visitas a su casa que acordamos con algunas otras parejas residentes de la colonia su participación en el estudio.

El vecindario, cuya población ha crecido considerablemente en los últimos diez años, aloja a grupos domésticos que subsisten como prestadores de servicios (v.g. electricistas, plomeros, mecánicos, choferes de autobús, taxistas, vendedores ambulantes y comerciantes establecidos en el mercado Independencia que se ubica en la única entrada vial a esta colonia).

Debido a que este asentamiento inició —dos décadas atrás— a través del llamado "paracaidismo" de sus habitantes

en terrenos ejidales que, después de un desalojo ejecutado por las autoridades del ejido, fueron vendidos en lotes totalmente urbanizados, las parejas son propietarias de sus casas: pequeñas construcciones de dos o tres habitaciones, además de cocina y baño, en lotes de 100 o 120 metros cuadrados.

Los ingresos económicos de estas familias fluctúan entre tres y cinco salarios mínimos establecidos para la región de Puebla (área geográfica "C"/\$22.50 diarios durante el año de 1997 en el que se realizó el trabajo de campo). Las parejas entrevistadas tienen actualmente un promedio de 3.2 hijos cuyas edades fluctúan entre cero y trece años. De ellos, los que tienen edad escolar, asisten a la escuela pública. Las parejas participantes son:

- Elvira, ama de casa y Rodolfo mecánico automotriz en su propio taller en el que presta, además de servicios que denomina de "piso" (es decir, en su propio local), asistencia a domicilio "en urgencias". En ocasiones Elvira auxilia a su esposo en el taller realizando tareas administrativas.
- Luz María y Daniel; ella trabaja eventualmente como secretaria en las oficinas de la Mesa Directiva de la colonia (actividad para la cual cuenta con el título de Secretaria Ejecutiva Corresponsal). Daniel es vendedor de cosméticos y "regalos" en un local de su propiedad en el mercado.
- Gabriela, quien es ama de casa y Román, chofer de camión de transporte foráneo de perecederos para el mercado. En los constantes viajes que este hombre realiza a la ciudad de México ocasionalmente es contratado para transportar mercancía al norte de la República. Gabriela, entonces, realiza diferentes trabajos para proveer a su casa (como empleada de su suegra quien es propietaria de un local de comida preparada en el mercado). Después de los viajes del marido cuya ganancia puede ser cuantiosa—"buena, muy buena", según el informante quien se negó a mencionar la cantidad— Román "descansa" por varios días y Gabriela regresa a la labor doméstica.
- Elena y José, este último jardinero de profesión, empleado en una institución bancaria en la que tiene a su

cuidado los jardines de todas sus sucursales. Su mujer eventualmente lava ropa ajena en su propia casa para hacerse de recursos "propios".

- Rocío, ama de casa, y Francisco que trabaja en su propio taller mecánico automotriz instalado en un amplio terreno en arrendamiento. Francisco destina una buena cantidad de sus ganancias a la compra de herramientas que mantiene prolijamente ordenadas en su "negocio" del cual dice sentirse muy orgulloso porque a él nadie le ayudó a instalarlo.
- Margarita -también ama de casa- y Miguel quien es albañil y plomero oficial jefe de obra en una importante empresa constructora dentro de la ciudad. Miguel se ufana de su conocimiento en la "lectura" de planos arquitectónicos por lo que -según él- la empresa no necesita un arquitecto que dirija las obras.

Todas las parejas son primarias (es decir, en primer lazo conyugal) y tienen más de cinco y menos de diecisiete años de convivencia conyugal y en promedio -exceptuando el caso de Luz María que cuenta con un diploma técnico- una escolaridad primaria.

Excluyendo el caso de Elena cuya familia de procedencia vive en Acatzingo, Puebla (lugar donde nació), todas las parejas viven en la misma ciudad donde radican sus familias de origen (en general, en la misma colonia o en vecindarios aledaños).

La entrevista -abierta- inicia con las preguntas: ¿para qué se casan las personas?, ¿usted, para qué se casó?. Al planear las entrevistas e iniciarlas de este modo quisimos evitar que los informantes se dirigieran hacia temas específicamente conflictivos de sus vidas matrimoniales, pues por experiencias anteriores, sabíamos que ante la pregunta ¿por qué se casan las personas? nos detendríamos en asuntos más bien familiares (que incluyen embarazos no planeados; conflictos con los padres, los hijos, los suegros; las enfermedades; el ambiente familiar de procedencia del cónyuge, etcétera) y no estrictamente conyugales. De esta manera, aunada a la estrategia de pedir a las personas que hicieran un recuento retrospectivo de un evento conflictivo en sus vidas maritales (cf. *supra*,

Introducción), esta entrevista nos permite enfocarnos a la tarea de desentrañar un posible **patrón de respuestas** sobre aspectos del comportamiento, juicios, opiniones y valores de la pareja en la vida cotidiana. Es decir, intentamos desentrañar cómo cada miembro de la pareja conceptualiza su relación conyugal como una pauta de comportamiento socialmente regulada.

Una toma de decisión personal y después un acto discursivo (la aceptación mutua y explícita de entablar la relación marital²) da inicio a la vida de la pareja. Cargado de expectativas de uno —que el sistema diádico convertirá interaccionalmente en obligaciones del otro (cf. Goffman, 1967/70)— este primer momento define, a instancias de lo que cada miembro acepta como cultural y socialmente apropiado, una gran parte del futuro de la pareja.

En las siguientes líneas reproducimos (respetando ortografía y sintaxis) parte de una narración escrita³ en la que Luz María ilustra —desde sus inicios— su apreciación sobre las condiciones interindividuales de existencia de su pareja conyugal.

Antes de casarnos yo ya sabía que era una persona sumamente especial con sus cosas. El decía que como le habían costado mucho esfuerzo y dinero, le gustaba cuidarlas.

Cuando nos casamos nos fuimos a vivir a mi casa mientras terminábamos la casa allá en el terreno y la primera mañana, estaba molesto porque no tenía ropa limpia. Le dije que se pusiera lo mismo del día anterior y que se fuera a su casa por más ropa en lo que yo le lavaba y planchaba la que tenía ahí, pero no quiso y se molestó más. Entonces agarré unas cosas para lavarselas pero eso le molestó más y me pidió que no me metiera con su ropa. Ese fue el primer pleito de casados. Al paso de los días veía que nada le parecía y todo le molestaba, lo que yo hiciera o dijera también le molestaba. Estaba enojado por estar en mi casa pero era una payasada porque nadie se metía con nosotros. Todo eran atenciones y nada le faltaba, ropa limpia, comida respeto. De todos modos él me criticaba mucho y decía que era una fodonga, una reinita que nada sabía hacer y una inútil porque no le gustaba como hacía las

cosas. Por supuesto que no sabía bien por que no lo había practicado, pero si sabía como hacer las cosas porque no era tonta.

Cada día me esforsaba más, pero me enojaba más al ver que me acababa las manos y la espalda haciendo solo sus cosas. Siempre estaba dispuesto a fastidiar a quien sea con tal de que sus cosas se siguieran haciendo como él quería.

Cuando por fin nos fuimos a la casa nuestra creí que ya no tendríamos problemas, pero no fue así. Casi todos los días habia una discusión. El decía que estaba impresionado por que cuando yo me defendía él decía que había creado un monstruo y es que cada día me costaba más trabajo quedarme callada y furiosa sin decir lo que yo pensaba. Es difícil llevar una casa donde el esposo es grocero y quisquilloso y enojón y falto de tacto para decir las cosas. Después tuvimos un pleito no recuerdo por que pero fue peor por que cuando él me hablaba yo me voltie me jaló del brazo y yo le pege después le advertí que no me jalara o me intentara lastimar. Fue raro porque después me arrepentí. En otras veces cuando discutimos yo le pedí que se fuera de la casa, pero nunca se salió. Finalmente supe que estaba embarazada, yo creí que ya eso iba a estar mejor pero no fue asi. Yo le ofresí darle algo de cenar pero como no habian yelos no cenó. Entonces me fui a acostar y me preguntó si no le iba a dar de cenar y me llamó la atención por que estababn abiertas las cortinas y me iban a ver. Dijo que eso yo queria nada mas seguir como soltera haciendo lo que yo quería, me dijo vieja idiota, pinche vieja ya no te soporto. Después ya todo a estado mejor, con el correr de los años pues ya es uno mas paciente. Y así fue como empesó mi matrimonio.

Estas mujeres, como lo muestra la narración anterior, ven en la alianza conyugal un lugar de "destino": espacio de realización y de comportamiento esperado en el que, paralelamente, los esposos encuentran la satisfacción de diferentes necesidades.

Resumiendo los resultados de nuestras entrevistas, las mujeres esperan del matrimonio primordialmente:

- una relación amorosa de exclusividad;
- estabilidad y respaldo económico y
- respeto y reconocimiento social.

Los hombres, a su vez, esperan:

- tener una mujer que satisfaga sus necesidades;
- reconocimiento a su liderazgo dentro del matrimonio y a su fortaleza.

Estas expectativas, aquí obviamente parafraseadas y resumidas del decir de las parejas entrevistadas, aparecen en un orden de mayor a menor frecuencia en sus respuestas y delínean la "relación de roles" -en el sentido de expectativas y comportamientos recíprocos (cf. Resenblueth, 1984)- entre marido y mujer.

Intentaremos, en nuestra exposición, seguir este mismo orden con la finalidad de organizar la descripción de la compleja red de comportamientos recíprocos que emergen en la convivencia conyugal. Sin embargo, como el lector podrá constatar, cada apartado temático está necesariamente relacionado con los otros: en la esfera de lo cotidiano, el micronivel social es un fenómeno del "todo a la vez" difícil de segmentar.

Siguiendo a Adams (1975/83) nuestro objetivo es el de identificar, primero, el tipo de controles que los actores ejercen como base para delinear, en un segundo momento, el esquema de poder que caracteriza, en estos casos, a la dada conyugal.

2.2 La alianza conyugal: una esperada relación de exclusividad.

En las mujeres entrevistadas la apreciación sobre la infidelidad⁴ de sus maridos, que rompe con su expectativa de exclusividad en la relación marital, presenta un doble aspecto: si bien, en primera instancia, la consideran como una grave falta dentro del ámbito de su vida sentimental y afectiva, se muestran proclives a "perdonar" esta falta ("de respeto" mencionan algunas mujeres) siempre y cuando, en

primer término, el esposo "...no mantenga (económicamente) a la otra..." y, en segundo lugar, que la relación infiel sea pasajera: este carácter transitorio de la relación extramarital implica, obviamente, que la eventual relación de los esposos con prostitutas no sea concebida como un hecho de infidelidad propiamente dicho. Este hecho, aunque conflictivo, repercute más en el ámbito económico que en el moral y afectivo.

Así, definidos como "engaños" o "aventuras, porque así son los hombres", los casos de infidelidad del marido son valorados con una óptica práctica: se toleran siempre y cuando no impliquen para la esposa una forma de abandono de la relación conyugal. Relación que -en todos los casos- es entendida -por las mujeres- como una forma de realización personal.

En este sentido, es revelador observar un elemento más acerca de la valoración que las mujeres hacen de la eventual infidelidad de sus esposos: en todos los casos entrevistados, las mujeres condicionan su perdón al esposo infiel siempre y cuando mantenga su relación extramarital en absoluta clandestinidad:

...que no me la venga a pasear por aquí, porque entonces sí, que se largue con ella ¿verdad?

(Luz María)

A pesar de esta especie de "petición exigente de discreción", que aceptado por los maridos aparece como un acuerdo implícito mutuo, las mujeres en general, se dedican a buscar indicios de la presencia de otra mujer en la vida del esposo. Tal búsqueda se traduce en una minuciosa inspección de su ropa, cartera y otras pertenencias (en la que se buscan olores como perfumes o rastros de actividad sexual en la ropa íntima, o bien manchas deladoras de cosméticos); un intento de control del tiempo que el esposo pasa fuera de la casa; un intento de control tanto de sus ingresos económicos como de sus gastos. En suma, una observación detallada de su comportamiento:

...mire, yo soy muy celosa, si veo que ya sale muy prendidito (se refiere al arreglo personal del esposo)

y empieze a llegar tarde y se requetenoja porque uno le pide dinero: ¡cuidadito!. Hay que, pus, empezar a buscarle...

(Gabriela)

Si la sanción sobre el comportamiento infiel del marido se mueve dentro de estas dimensiones de límites borrosos entre lo moral y lo práctico, las mujeres entrevistadas valoran la relación extramarital de una esposa como un asunto que consistentemente adscriben al ámbito de la moral.

La mujer infiel se considera como una persona "indecente" cuya imagen social, severamente dañada, se asocia con la prostitución. Es significativo que estas mujeres conciban a la infidelidad marital femenina como una acción calculadora no motivada por sentimientos amorosos, sino

...pa sacar más ¿no?. ¡Qué amor ni qué nada!, eso se pasa, nomás dura poquito, lo hacen pa sacar más (...). Yo conocí a una que le ponía los cuernos al marido, y eso que él si le daba: le llevaba su pan, carne y todo, porque andaba de transportista en el mercado. Esas ya nacen así, ya de por sí, así son...

(Elena)

Una eventualidad rompe con este patrón de respuesta, si el vínculo matrimonial se suspende por un lapso considerable de tiempo —medido en meses— la relación de la esposa con otro hombre se califica de manera un tanto más atenuada y, en cierta forma, se justifica ante el abandono⁵ del esposo de sus obligaciones conyugales.

Ahora bien, la noción de infidelidad de los hombres es correlativa al punto de vista femenino sobre este tema. Cuando parafraseamos la respuesta más frecuente en los hombres sobre sus expectativas ante el matrimonio como tener una mujer que satisfaga sus necesidades resumimos un relativamente amplio rango de referentes cuya característica es que son planteados en términos de necesidad. Los hombres hablaron de requerir a alguien quien los acompañe en su vejez, cuide su casa, limpie su ropa, les proporcione buena comida y buena sexualidad.

En relación con el último punto y al igual que sus mujeres consideran que la infidelidad es parte natural del ser masculino. Y, como ellas, minimizan la importancia de las "aventuras" pasajeras con otra mujer y aún más la relación con una prostituta. En la misma línea, consideran que si proveen a su mujer, la relación extramarital no puede entenderse como infidelidad propiamente dicha, pues no implica ninguna clase de compromiso con otra persona.

De hecho los hombres entrevistados, alardean de sus "conquistas" con otros hombres, haciéndoles saber de su vida sexual extramarital, pues la fidelidad es entendida como un asunto absolutamente femenino:

...ora sí que "poner los cuernos" (es decir ser infiel) es sólo cosa de machos. A las mujeres eso no les queda (...) pero pa nosotros, pus dígame, quién no, a quién le dan pan que lllore. Hay que tratar con todas, pus es uno hombre...

(Román)

Concebida como una marca de masculinidad -imagen social de reconocimiento entre pares- la infidelidad masculina es para los hombres casados⁶, podría decirse, un comportamiento esperado, casi apropiado que forma parte del "sí mismo" como valor psicológico y social de autoestima.

Ciertamente, los seis hombres entrevistados, después de redefinir la infidelidad como un asunto no compromisivo, manifestaron abiertamente haber mantenido episódicamente (o por lo menos una vez, en uno de los casos) relaciones extramaritales. Al igual que sus esposas, pero de manera menos severa, califican negativamente a las mujeres que entablen relaciones con hombres casados:

...nomás andan perdiendo el tiempo, porque saben que no van a sacar nada, son muchachas o señoras ¿no? que pus son, así, sin riendas, aventadas pues (...) Ya después quieren que uno lo deje todo y se vaya con ellas, ¡pus cómo! si ya las conoce uno (...) si ya lo hicieron una vez, pus te la hacen luego a ti...

(José)

En este peculiar sistema de tolerancia hacia la infidelidad, tanto la relación infiel intrafamiliar (aún cuando el parentesco sea putativo, ficticio o establecido por vínculo matrimonial) como la relación infiel homosexual son, para ambos miembros de la pareja, actos imperdonables que serían castigados con la ruptura del lazo conyugal. Aunque ninguna de las parejas cuestionadas ha tenido una experiencia semejante, en varios pasajes de las entrevistas las personas mencionan estos casos extremos de infidelidad como motivo suficiente de abandono de la pareja y ruptura del vínculo conyugal.

Asimismo, la relación sexual extraconyugal con una persona íntimamente cercana a la pareja o a un miembro de ella (v.g. amigos íntimos, compadres) es menos tolerada que cuando se establece con algún desconocido por el otro miembro de la pareja.

Notablemente, ni hombres ni mujeres confieren mayor significado a la esfera afectiva de la relación de pareja. En ninguno de los casos, la infidelidad fue asociada o definida como un asunto amoroso.

De hecho la pareja misma no se concibe como unida por un lazo emocional amoroso. Aunque se reconoce este vínculo, se relega al pasado de la pareja; estado pasajero inicial que en el mejor de los casos —sobre todo en las mujeres— se menciona como una de las causas de la unión. Tales realizaciones emocionales (estar enamorado; la ira; el llanto; los celos; etcétera) están circunscritas por pautas más amplias de la interacción⁷ y por un sistema de interdependencia en cuanto a diferentes beneficios.

Ciertamente el matrimonio permanece, y se concibe, como una alianza estratégica con miras a la satisfacción de intereses prácticos y simbólicos:

- -yo nací para que me mantengan... (Gabriela)
- -una mujer que me sirva... (Rodolfo)
- -tener un hombre que la represente a uno... (Rocío)
- -no me caso (...) y vayan a pensar que soy marica.
(Francisco)

Fidelidad sólo esperada, la tolerancia a la infidelidad encuentra su razón de ser en esta especie de cálculo de costos y beneficios materiales —como en los dos primeros ejemplos— y simbólicos —como en los dos restantes—.

Como es fácil observar, más allá de la tácitamente aceptada división del trabajo entre los sexos, la relación conyugal es una práctica orientada, entonces, hacia la maximización de beneficios. Espacio de competencia por el control de sus recursos, la diada matrimonial se caracteriza por una interdependencia económicamente⁸ fundada y, sin embargo, disimulada bajo el velo de relaciones morales y afectivas.

2.3 El manejo de los recursos y la figura del "gasto" en la relación conyugal.

Amenazada constantemente por la existencia de la infidelidad matrimonial la pareja subsiste como un sistema de dependencia coactiva del otro. Cálculo beneficioso, de ambas partes, el manejo de sus recursos, siempre precarios, abre un vasto escenario de disputas, secretos y engaños por el control del dinero necesario para su subsistencia.

Esta última observación parece obvia si recordamos que en buena medida, las mujeres ven en el matrimonio una forma de estabilidad y respaldo económico propiamente dicho⁹ —segundo lugar en la respuesta preferencial de expectativas de las mujeres ante el matrimonio— asignando indiscutiblemente a sus esposos el primordial papel de proveedores patrimoniales¹⁰, amén de que esta asignación implique para el hombre una forma de jefatura del grupo doméstico.

Proveer económicamente al hogar aparece, entonces, como vocación varonil, función social masculina, sobre la que descansa la patria potestas que otorga poderes de "jefe" al marido sobre la mujer.

El "gasto" que el esposo entrega obligatoriamente a su esposa, es una cantidad más o menos variable de dinero cuya entrega, por lo general, coincide con el día sábado. Esta denominación no deja de tener un significado particular: la mujer decide cómo emplearlo y aunque se da por sentado que estará destinado a la compra de víveres¹¹, la mayoría de las mujeres entrevistadas dijeron poder "...gastarlo en lo que

yo quiera..." pues no deberán dar cuenta al marido de su uso. Es decir, para el esposo es, simplemente, dinero ya gastado y, por lo tanto, irrecuperable.

Fijar esta cuota da pie a largas negociaciones entre los cónyuges (que pueden llegar a ser muy conflictivas) en las que las mujeres intentan obtener mayores beneficios. Una vez otorgado el gasto, el hombre no puede disponer de él, sino bajo la forma de préstamos. Los hombres llegan así a acumular pequeñas deudas con sus esposas que pueden crecer si el esposo no entrega a la esposa el "gasto" completo —lo que sucede a menudo— con relación a la cuota acordada y en el periodo fijado.

Aunque, en general, los hombres no pagan estas deudas a sus esposas, son puntualmente registradas por las mujeres que llevan una cuenta de deudas del marido —a veces por años— cuyo valor argumentativo a la hora de imputar irresponsabilidad al esposo durante la discusión conyugal, resulta tan útil.

En los casos en que el marido percibe un salario (tres del total de entrevistados) las mujeres conocen su monto preciso. En los restantes, simplemente realizan innumerables cálculos con base en su conocimiento de los costos de los servicios que prestan sus esposos. Sin embargo, todos los hombres entrevistados dijeron mantener "en secreto" la suma real de sus ingresos:

...lo que saca uno aparte (es decir, más allá del salario o de una suma razonable según su actividad laboral) es pa uno, es de uno ¿no?. Luego se necesita herramienta o... o atender a los cuates ((risas)), ese (el dinero) no hay que contarle delante de las viejas, con perdón de usted...

(Francisco)

En correlación, todas las mujeres dijeron revisar las pertenencias del esposo en su ausencia, "...porque después dice que no tiene ni pal camión, y ahí le encuentra uno su guardadito". De hecho, es común que las mujeres tomen a hurtadillas dinero de sus esposos, sobre todo si ha cometido alguna falta (v.g. no llegar a la casa, llegar borracho). Estos pequeños robos, de cantidades insignificantes "...pa

que no se dé cuenta..." se conciben no sólo como acciones punitivas, sino como formas de resarcir el precario presupuesto: "...Yo sí le saco pa que aprenda y porque si no, no alcanza, pus de a poquito, que diez, que veinte..."

Esta misma vigilancia con respecto al dinero conduce a la pareja a un intercambio de regaños mutuos por exceso de gastos. En general, durante estos episodios uno de los cónyuges considera que su pareja sabotea **su** presupuesto.

En mucho, las mujeres consideran que el dinero de sus esposos les pertenece legítima e individualmente y, por lo tanto, son ellas las que deben tomar las decisiones respecto a su uso. Esta consideración abarca, por supuesto, no sólo el "gasto" sino todo el efectivo con el que cuenta el esposo o podría contar en el futuro. Ciertamente las mujeres calculan y negocian -en préstamos con familiares y amigos; en la práctica muy común de comprar a plazos ropa, enseres domésticos, etcétera- los ingresos extraordinarios del cónyuge como aguinaldos, pago de utilidades o ingresos debidos a épocas especiales del año con mayor actividad económica.

De la misma manera, el pago de las deudas adquiridas por la esposa se considera obligación del marido, de tal forma que este último quedará -por lo menos- moralmente comprometido con el acreedor de su esposa.

Pero una situación muy diferente sucede con el ingreso obtenido por las mujeres mismas. No se suma al presupuesto de subsistencia de la casa, pues su sostenimiento es entendido, en última instancia, como obligación exclusiva del hombre.

Una de las parejas (Gabriela y Román), relata que en sus nueve años de matrimonio, han sufrido varias separaciones a causa de la pérdida de empleo del cónyuge (recordemos que Román es chofer de camión foráneo de transporte de perecederos). Este hombre menciona que "...me he tenido que salir de la casa, pus porque, no voy a estar de mantenido...". Las formas en que Gabriela ha subsistido económicamente con sus tres hijos durante estas separaciones incluyen el lavado de ropa ajena y otros tipos de servidumbre con familiares -particularmente con su suegra- y amigos. La relación ha vuelto a restablecerse cuando su

marido trae nuevamente dinero a la casa y ella, consecuentemente, abandona el trabajo remunerado.

Por otra parte, los periodos de alcoholización de los esposos —que pueden durar algunos días consecutivos— causan también estas secuencias de separación/restablecimiento de la vida conyugal cuando, por tal motivo, el esposo no puede proveer a su pareja.

Así, íntimamente ligado al papel de proveedor un hombre es reconocido, y se reconoce, como autoridad en la pareja siempre y cuando cuente con dinero para otorgar a su esposa la satisfacción de necesidades materiales.

En este sentido, los hombres se oponen a que sus mujeres trabajen, no sólo porque consideran que descuidan tanto el hogar como a sus hijos, sino porque al tener ingresos propios se pierde —para ellos— la base material que los sostiene en una posición jerárquica superordinada. Por mucho que esta posición, como hemos visto, tenga un carácter más bien simbólico.

El hombre entonces domina, pero sólo al dar: especie de "transacción interesada" (cf. Bourdieu, 1980/91) que transfigura la división del trabajo entre los sexos, característica de la diada matrimonial, en una fuente de poder simbólico entre sus miembros.

2.4 Otras formas de control y vigilancia recíproca: la frecuencia de las relaciones sexuales, el trabajo y la sujeción.

No deja de ser significativo que durante las entrevistas, hombres y mujeres se refieran a sus cónyuges en términos cuasi-despectivos —a pesar de que es obvia la hipercorrección en el habla debida a nuestra presencia como profesionales—: las mujeres son "las viejas" en la denominación que hacen los hombres y la expresión "el hombre", como llaman las mujeres a sus esposos, deja ver un intento descalificador en la mención.

Las fórmulas "así son los hombres" y "así son las viejas", por la fuerza ilocutiva puesta en su expresión, parecen connotar la máxima que caracteriza a los sistemas diádico matrimoniales de normatividad rígida que se basan en la convicción de uno de los miembros de la pareja, de que el

otro es, en esencia, perverso y debe estar siempre controlado y vigilado para que sea bueno (cf. Satir, 1991).

Tal vez nada exprese mejor la relación entre iguales que delinea este control del otro miembro de la pareja (faceta psicológica de toda relación interindividual) que el patrón de controles y vigilancia recíproca sobre la expresión de la sexualidad.

Las mujeres, más dispuestas a hablar sobre el tema durante nuestras entrevistas, opinan que ellas se encuentran subordinadas al "temperamento" (forma muy común de referirse al apetito sexual) de sus hombres. Pero esta potencialidad adscrita a los hombres no puede ser sino cultural; significativo reconocido que a fuerza de ser dicho aparece como verdadero.

Es un hecho que las mujeres deciden sobre —si bien no la sexualidad propiamente dicha que implica las preferencias y comportamientos sexuales— sí sobre la frecuencia de las relaciones sexuales con sus esposos. Siempre armadas de todo un conjunto de mecanismos de evitación (que incluyen dramatizaciones de cansancio, enfermedad, enojos, etcétera):

...todo sirve, que ya está uno cansada, que ya tiene uno un dolor. Porque, por qué ha de ser cuando nomás quieran. Ora sí como quien dice: mal vestida; mal comida, pero eso sí, bien cogida, pus ¡cómo! ((risas))...

(Rocío)

Estas mujeres puntúan la relación sexual —es decir, se colocan en una perspectiva— de tal forma que la perciben tácticamente como un acto de vínculo-servicio que satisface la necesidad de otro, negando así su propia sexualidad¹². Es tal esta percepción que las mujeres suspenden la relación sexual marital como medida punitiva ante el menor indicio de infidelidad de sus esposos; ante las faltas en la entrega del "gasto" y la ausencia injustificada del marido en la casa.

Sin embargo, las mujeres dijeron disfrutar la relación sexual con sus esposos: "...a veces sí, cómo no...", que inmediatamente relacionan con "...la alegría de tener

hijos...", "...formar un hogar...": "...complementarse como mujer, pues...". Todos estos lugares comunes en la apreciación cultural y socialmente apropiada que estas mujeres hacen sobre sí mismas.

Para ninguna de ellas, por otro lado, la relación sexual con sus parejas tiene el carácter de deber marital que algunos hombres mencionaron con respecto a las mujeres en nuestras entrevistas. Ni están, como podemos apreciar, sujetas rígidamente al apetito sexual de sus hombres.

Pero, en la medida en que ambos miembros de la relación actúan en términos de su propio interés, las mujeres no pueden dejar de calcular el riesgo que significaría un control total de la actividad sexual en su vida conyugal. Si bien es cierto, los hombres entregan, aunque no explícitamente, su derecho de toma de decisiones sobre la vida sexual de la pareja a las mujeres, ellas cuentan siempre con la amenaza hecha por sus esposos de "...buscarle por otro lado, pus irse por ai, ¿no?".

Para limitar estas acciones, de evitación/infidelidad, los actores acuerdan un control ritual (Adams, 1975/83) bajo circunstancias aprobadas: fijan, implícitamente, o más bien programan los días dedicados a la relación sexual (en general, un día a la semana: los sábados o domingos). Condición de existencia de la pareja, esta práctica generadora y organizadora de la convivencia conyugal está muy lejos de ser el producto de la obediencia a una regla: su carácter es ciertamente regulador, pero en el sentido de un cálculo estratégico que estima la probabilidad de sus efectos, a saber, la infidelidad, la suspensión de la entrega del gasto, de diferentes servicios y/o el cisma en la diada conyugal.

Algo muy similar sucede con respecto a las ausencias de la esposa en la casa; al cuidado y limpieza de la misma (incluyendo obviamente a los hijos) y a la preparación y servicios relacionados con la comida. Se dice que "la mujer honesta, perfecta ama de casa, permanecerá en su casa". De tal forma que el hecho de que una mujer salga a la calle sin avisar a su esposo —aviso muy cercano a la forma pragmática de <pedir permiso>— puede causar serias disputas sobre todo si ha salido sola, sin acompañarse de sus hijos, o bien de un familiar cercano. En general, se considera que la esposa descuida a sus hijos si sale a la calle, aun cuando los haya

dejado en custodia con otro persona. Los problemas familiares como el alcoholismo del esposo; el fracaso escolar de los niños; la rebeldía o indisciplina de los hijos es imputada como culpa de la esposa que no permanece siempre en su casa.

Exceptuando las ocasiones debidas a la atención de los hijos en la escuela (juntas de padres de familia, ceremonias y eventos escolares a los que, por regla general sólo asisten las señoras), los esposos se muestran dubitativos con relación a la ausencia de su pareja -que implícitamente relacionan con alguna especie de infidelidad- sometiénolas a extensos interrogatorios acerca de los motivos de la salida; el tiempo empleado fuera de la casa y, sobre todo, la forma en que vestían al momento de salir a la calle.

Aspecto primordial del "respeto" que una esposa debe guardar a su pareja, el vestido de la mujer y su forma de arreglo personal es supervisada implícita o explícitamente por el hombre. En tanto se piensa que las mujeres "provocan" sexualmente a los hombres con su arreglo, cierta forma de recato en el vestir es exigida a las mujeres casadas. El arreglo personal de la esposa se considera como una acción encaminada a satisfacer el gusto del esposo, de tal manera que el esmero en el vestir sólo encuentra una ocasión apropiada cuando la esposa sale de su casa acompañada del esposo. En este contexto, se critica a las mujeres que siendo casadas muestran cierto cuidado en su arreglo personal: "...si es una mujer casada, para qué tanto arreglo... si no está el marido: para qué..."¹³.

De manera similar, el servir la comida y también su preparación, que se entiende que toda mujer debe saber-hacer, es un asunto sumamente conflictivo pues para las mujeres resulta "una carga" que las ata a su casa:

...nunca se sabe si va a llegar, si no, pero eso sí hay que estar esperando y esperando, a ver a qué horas se le ocurre venir a comer...y luego se pasa uno todo el santo día en friega y resulta que al señor no le gustó lo que hay ...

(Margarita)

...llega uno y no hay ni agua caliente, pus eso sí cala (molesta, enoja), no hay derecho ¿no?. Pero ¡eso sí! ai andan de vecinderas. Y la casa, ¡bien gracias!...

(Daniel)

Para los hombres, además del sentido obvio de la división del trabajo entre los sexos, la obligación de la esposa de prepararles y servirles la comida representa la ocasión de mantenerlas sujetas dentro de la casa:

...yo por eso no digo a qué horas vengo, no hay que decir pa que no se anden por ai, que me espere, si anda uno trabajando, que se espere...

(Francisco)

Pero, si preparar la comida sujeta a las mujeres a su casa, el manejo de esta tecnología las provee de mecanismos de control sobre sus cónyuges. Las mujeres entrevistadas dijeron conocer y utilizar —exceptuando el caso de Luz María— "recetas" encaminadas a dos propósitos primordiales: castigar y retener al marido dentro del ámbito de la conyugalidad.

En el primer caso, para castigar, por ejemplo, el alcoholismo del marido las mujeres utilizan ingredientes como azúcar, concentrados de flor de jamaica y jugo de sandía que disimulados en los sabores mezclados de chiles, carnes, verduras y aceites son imperceptibles, pero se supone (no sin cierta razón por sus contenidos de azúcares, pero completamente inocuos en las dosis utilizadas) causan serios malestares asociados a la resaca alcohólica (la "cruda", en la terminología popular) como son: náuseas moderadas, cólicos y jaqueca.

La acción punitiva contra la infidelidad incluye el uso de sustancias como la sal inglesa (sulfato de magnesio, utilizado corrientemente como purgante) y el alcanfor (tóxico, que en ciertas dosis, se identifica como una de las causas externas de la impotencia sexual) que se espera provoquen periodos de impotencia al marido, "...pa'que haga el ridículo", según Gabriela.

El segundo propósito, retener al cónyuge en la casa y, colateralmente, evitar su infidelidad implica el uso de diferentes hierbas cuyo cocimiento es añadido a la comida: valeriana, manzanilla, tila (conocidos tranquilizantes y sonníferos) y el empleo -sólo explicable en su carácter mágico-simbólico- de sustancias como saliva de la mujer y, en uno de los casos, una ínfima cantidad de sangre menstrual que se colocan en el plato donde se ha de servir al marido.

No es este el lugar para analizar lo inofensivo o lo eficaz de estas prácticas, sino el de resaltar su funcionalidad como mecanismos de control. La preparación de los alimentos, tecnología vital, manifestación de la cultura, es también un conocimiento puesto en práctica como una forma de controlar al otro en la relación marital: un mecanismo de sujeción.

El mismo significado de sujeción de las mujeres tiene para los actores el quehacer doméstico, tarea cotidiana adscrita a las mujeres que tiene la particularidad de aparecer como perenne: "...nunca acaba una...", "...todo el santo día en friega...", "...una no tiene ni un solo día de descanso...". Actividad poco apreciada por los miembros del grupo doméstico, la limpieza de la casa y de la ropa sujetan a la mujer al ámbito doméstico. Aunque estas mujeres se sirven de sus hijos para la ejecución de gran cantidad de servicios (hacer mandados; preparar y servir la comida así como bañar y cambiar la muda a hermanos más pequeños; barrer los pisos; etcétera) son ellas las directamente involucradas en estas actividades.

La tarea doméstica implica varias horas al día pues se ve entorpecida por el hacinamiento de muebles y objetos dentro de las reducidas habitaciones, así como por los diferentes horarios de actividades de los integrantes de la unidad doméstica.

Aunque la casa y su mantenimiento ha sufrido una gran modificación en las últimas décadas (con las llamadas "tecnologías del hogar", que incluyen agua corriente, gas y electricidad. Así como gran cantidad de electrodomésticos, comidas congeladas o semipreparadas, detergentes, artículos de papel, pañales desechables), la demanda de trabajo doméstico para las mujeres entrevistadas requiere aún de un tiempo considerable.

La disposición de los espacios en la casa no deja de tener un significado particular: la habitación más grande se destina a la sala-comedor y, habitualmente, contiene los mejores enseres y muebles arreglados más con un criterio ornamental que funcional. Por regla general, el uso de este espacio, que las mujeres prácticamente prohíben a sus hijos y maridos, se destina a las visitas. Las otras habitaciones sirven como dormitorios de padres e hijos por separado: después del periodo de lactancia, durante el cual los pequeños duermen junto a sus padres, niños y niñas duermen en el mismo cuarto hasta alcanzar la pubertad, los padres entonces planean construir un espacio más: "agrandarnos, ir creciendo, progresando", en palabras de un informante. Si la casa cuenta con un único dormitorio, éste es dividido con muebles y cortinas para crear un área para los hijos.

La mayoría del tiempo los miembros del grupo doméstico ocupan el área de la cocina: pequeño espacio no sólo destinado a la preparación de la comida, sino a diferentes actividades como la tarea escolar de los hijos, el planchado de ropa, el entretenimiento ante el televisor, la costura. Es en este reducido ámbito donde se desarrolla entonces la mayoría de las actividades cotidianas, lo que implica una constante tarea de limpieza y reordenamiento de objetos: "Las cosas se repliegan y se despliegan, desaparecen, entran en escena en el momento deseado (...) las más de las veces, esta mayor movilidad, conmutabilidad y oportunidad no es sino el resultado de una adaptación forzosa a la falta de espacio." (Baudrillard, 1988).

Los muebles y enseres de la casa parecen tener -sobre todo para las mujeres- un significado particular: lo que importa no es su uso, ni siquiera su disfrute, sino el prestigio derivado de su posesión: los mejores muebles y utensilios de cocina no se "consumen", se acumulan como signos de bienestar, de progreso, de prestigio. Su valor de uso se esfuma, así, detrás de estos valores que crean, para los individuos, el universo de la casa; el mundo de lo adquirido por el esfuerzo del esposo y lo mantenido por el esfuerzo de las mujeres.

Las mujeres disponen del espacio como una estructura de distribución y a través del control¹⁴ de este espacio, se constituyen en "amas de casa": depositado en sus manos, el universo de objetos domésticos debe ser colocado, cuidado, limpiado y clasificado por ellas.

Una forma de descuido y desorden generalizado caracteriza tanto a la casa como a las actividades del grupo doméstico, obligando a las mujeres y a los niños a realizar una y otra vez la misma labor.

Sin embargo, por regla general, las mujeres destinan sólo el transcurso de la mañana al quehacer doméstico que comprende las actividades de cocinar, limpiar, ir de compras y atender a los niños pequeños. Momentos de verdadera tensión interactiva se desarrollan entonces: líderes en las diferentes actividades, las mujeres ordenan a sus hijos en tono severo, la realización de diferentes tareas. Caracteriza a este episodio de la convivencia un ambiente de gritos, insultos e inclusive golpes a los niños en caso de desobediencia o descuido en la ejecución de las órdenes¹⁵.

Ninguno de los hombres entrevistados participa en la labor doméstica, pues no sólo la adscriben al ámbito femenino, sino que en mucho la consideran innoble y degradante¹⁶:

...¡ay sí! yo me voy a poner a barrer o limpiar! o ¡qué! vivo solo, no tengo vieja ¿o qué? ...va a estar uno de mandilón¹⁷...

(Miguel)

Con este criterio, ocuparse de cualquier labor doméstica de limpieza es vergonzante para el hombre: una marca inequívoca de debilidad masculina¹⁸. Pero lo más importante es que estratégicamente, al igual que la preparación y servicios relacionados con la comida, esta actividad representa la ocasión que asegura la permanencia de la esposa dentro de la casa.

Si bien es cierto estas estrategias de sujeción aparecen como formas más o menos flexibles de control de las mujeres, se basan en un código social de conducta apropiada. Es opinión general de los hombres entrevistados que la vocación natural de la mujer reside en el matrimonio y la maternidad. "La mujer debe estar en su casa, cuidando a los hijos y obedeciendo a lo que uno diga, pues es mujer y ya". Sentenció un esposo que se negó a continuar con la sesión de entrevista.

Este valor, digamos tradicionalista, que delimita el hacer social de las mujeres al universo de lo privado (o en otros términos al mundo de lo cerrado) —es decir, al mundo de las prácticas "en regla"; del interés particular; de la razón privada— suscita el tipo de estrategias de oficialización tendientes a transmutar estos intereses privados en intereses colectivos (o abiertos) "desinteresados, públicamente confesables, legítimos." (Bourdieu, 1980/91:185) que conducen a la definición jurídica de las prácticas que se quieren convenientes¹⁹.

Recordemos ahora la expectativa de las mujeres referente al reconocimiento del liderazgo y fortaleza del hombre dentro del matrimonio. Esta expectativa tiene su correlato en la práctica de la "...dominación directa de un agente sobre otro; forma elemental de dominación cuyo límite es la apropiación personal" (Bourdieu, 1980/91:218) que impone el complejo sistema del compromiso, la confianza, la fidelidad, la deuda y el reconocimiento resultado del vínculo conyugal. Conceptualmente, la esposa pertenece al marido en una relación de servidumbre dentro del hogar. Pero el estatus superior así alcanzado por el esposo entraña la manutención de su mujer; de su casa y la satisfacción de todas las necesidades del grupo doméstico. Se espera que el hombre "...traiga el dinero, que no se deje, que se ponga abusado..."; "...que la defienda a una, que se vea que él manda...".

Así, la esperada fortaleza del marido lo coloca en el centro de la relación: figura central en una serie de relaciones cuya posición deberá validar por su actuación y sus logros²⁰.

A la mujer se confían los bienes, la casa, el honor²¹ y los hijos a condición de proveerla tanto económica ("yo nací para que me mantengan") como simbólicamente ("tener un hombre que la represente a una"). Es en esta esfera en la que se delinea la esperada fortaleza del hombre; siempre autoridad proveedora cuya posición dominante le es sumamente costosa ante la escasez de los recursos y la abundancia de necesidades²². De la misma manera la mujer; autoridad protectora, extiende su control sobre la casa y la administración de sus recursos.

Se dice que "un marido en la casa es como un ropero en medio de la sala". Dicho popular que refleja el desprecio

que se tiene por un hombre que permanece dentro de la casa. Toda actividad masculina ha de realizarse preferentemente afuera, obedeciendo a una especie de horario apropiado para "...estar en la casa cuando Dios manda, y no de pechón²³, nomás molestando..." Aún en los días de descanso es mal visto un hombre sin actividad; su fortaleza radica siempre en lo que se considera una actividad productiva:

... aunque sea que se ponga a estudiar el periódico; a arreglar cosas. Mire usted, ahí está esa puerta que está casi cayéndose y no me la arregla, va a esperar a que me quede yo con ella en la mano, y a ver si así. ¡Que se ponga a hacer algo! No que nomás está ahí pide y pide, poniendo el gorro²⁴...

(Luz María)

"Estar en la casa cuando Dios manda", implica también una vigilancia de los horarios del marido: las mujeres entonces calculan el tiempo necesario para el transporte del cónyuge del trabajo a la casa y el hecho de llegar tarde, sobre todo por la noche, causa verdaderas disputas.

Nunca liberados de sus obligaciones, los actores han de invertir tiempo y esfuerzo en el trabajo de vincularse entre sí; ejercicio de dominación interactiva que resulta en variadas formas de violencia suave, no declarada explícitamente (cf. Bourdieu, 1980/91): las mujeres pierden derecho a la manutención y al reconocimiento social de tener un marido; los hombres al disfrute de su casa y al prestigio social de ser "jefes de familia", en los casos de faltar a sus obligaciones —si bien económicas en sentido estricto— concebidas como morales y afectivas.

2.5 El control a través de la magia.

Dominados por la preocupación de asegurar el éxito de la supervivencia en un mundo de incertidumbre como el que hasta aquí hemos descrito, los cónyuges han de recurrir a acciones mágicas orientadas hacia los fines más urgentes: el asegurar, en primera instancia, el control del otro —en los casos de las mujeres— y de los recursos materiales —en los casos de los hombres—.

En todas las parejas entrevistadas, las mujeres dijeron haber practicado por lo menos una vez acciones de "magia blanca" con la finalidad primordial de terminar con "... engaños del marido que anda por ahí de cusco...". Estas prácticas —que también se realizan para "limpiar la casa" de envidias; conjurar el "mal de ojo" sobre los niños (sobre todo los más pequeños) y, en general, atraer la "buena energía" o la "buena vibra" sobre el grupo doméstico²⁵— son extraordinariamente variadas e implican el uso de materiales igualmente de una extraordinaria variedad.

Los hombres a su vez, no sólo participan de un sistema similar de creencias, sino al parecer se especializan en las prácticas de "trabajos", como los denominan sus agentes, tendientes a asegurar la riqueza material:

... a veces, hay que hacer, pus trabajitos ((risas)) pa que le vaya bien a uno, mejor, pero en secreto, pa que salga mejor, pa que haiga más dinerito...

(Francisco)

Basados en un sistema de creencias cuya ambigüedad radica en que el creyente puede actuar en sentidos totalmente diferentes y contradictorios (Adams, 1975/83:92), estos "trabajos" siempre manifiestan la intención de mantener el control de una porción del ambiente. Veamos dos ejemplos especialmente ilustrativos extraídos de nuestras entrevistas²⁶:

i) Sesión individual con Margarita, se tratan en ella los intentos de solución que esta mujer ha realizado para afrontar la ocasional infidelidad de su marido.

Margarita —fíjese que hace como dos años mi esposo andaba con otra mujer, una señora que hasta es más grande que yo. Pero la verdad andaba muy preocupada y una amiga me dijo que podía hacer muchas cosas que lo más imp-bueno era hacer una novena que se le reza a la Santa Muerte, dicen que es muy milagrosa pero te, también quisquillosa y a mí me daba miedo pero estaba muy desesperada y entonces yo dije que sí lo iba a hacer, me dijo mi, que comprara yo unas veladoras tienen que ser nueve y esas veladoras se, se le prenden a la Santa Muerte fíjese usted, te. Yo compré chile piquín como me

dijeron y lo tosté y lo molí después allí revolqué las veladoras pero antes a las veladoras les pinté un monito con una, alfiler y yo iba diciendo esta es tu cara y este es tu cuerpo y estas son tus piernas. Después ya las revolqué bien en el chile que había molido. Y en el fondo del vaso de la veladora donde iba a prenderla allí ponía yo un papelito con el nombre de él escrito ((suspiro)) y un corazoncito y entonces. Ya le prendí a la veladora y le rezaba a la Santa Muerte. Esa oración allí la compré con las arbolarias dicen que es mu, muy efectiva y sí fíjese que sí porque sí regresó. También me decían que ponía una, y también lo hice fue prender, en la noche le ponía yo en un jarro de barro. Tiene que ser nuevo, la mitad de agua y le echaba unas flores blancas y una flor roja y allí en el jarro le gritaba yo su nombre y le decía que regresara y sí también me ayudó mucho porque luego, luego, como a los dos meses él regresó y ya está bien ((sonrisa)).

Entrevistadora —oiga ¿dos meses? eso quiere decir que no fue rápido.

Margarita —No, pero es que esas cosas no son tan rápidas, son más bien ((risa)).

Entrevistadora —¿no?((risa)).

Margarita —no, la verdad no.

Entrevistadora —se tarda.

Margarita —se tarda, pero son efectivas, funcionan.

Entrevistadora —¿y usted sabía que estaba con otra mujer?

Margarita —sí, sí sabía ((sollozos)).

Entrevistadora —es decir que su esposo regresó a vivir con usted.

Margarita —((suspiro)) sí, sí regresó, e. Yo tuve que hacer unas cosas también para que se peleara con la mujer porque, a mí se me hace que esa mujer también le hacía cosas, ahí le trabajaba, m, este, malos y entonces.

Entrevistadora —para que le fuera mal.

Margarita —para que me fuera mal a mí, para que él se quedara con ella y entonces este. También como hay muchas cosas ((suspiro)) me dijeron que también era muy efectivo y después de esa novena hiciera otra novena en contra de ella y entonces, también me dio mucho miedo pero fíjese fui al panteón y recogí tierra de siete tumbas diferentes, nada más que yo iba apuntando en un

papelito los nombres que decían allí en las cruces y entonces con esa tierra revolqué unas veladoras, pero las veladoras también tienen su chiste porque mire allí se les hacen dos muñequitos: uno es él y otro es ella y en, y alrededor (de ellos), en círculo se ponen los nombres de los dos y esta veladora se revuelca y se prende en las noches y nada más debe de estar prendida en la noche porque, este es para que entre ellos dos se peleen y también dio buen resultado porque fíjese que se dieron un agarrón ((sonrisa)), no si fíjese usted que tuvieron un pleito bien feo entre ellos. Unos compadres que lo seguían viendo a él me dijeron y sí, sí funciona fíjese. Se me olvidó decirle qué ánimas, el nombre de las almas esas que apunté en un papelito, les pedía yo que me ayudaran ellos son como, como que los protectores de uno y ya uno les pide a ellos que nos ayuden y así da resultado.

Entrevistadora —oiga ¿y si la mujer también le hace un trabajo a usted, qué hace?

Margarita —no pues mire usted es que ora sí después de todo eso que pasé yo, e, yo mejor, yo tu, tuve un, que tomar unas precauciones. ¿Usted no ha sabido que se, m, se (cuidan) las casas?, ¿se limpian?, pues yo limpié la mía. En un bracero un día que estaba yo sola que pongo unas yerbas, fui a comparar allí con las arbolarias y, ellas ya me dieron todo preparado nada más me dijeron que llegara y que lo, que lo pusiera allí en un, en un anafre con carbón que estuviera bien prendido y que todo ese humo que saliera lo fuera, así, fuera yo por toda la casa con mi anafre prendido y rezando y después lim, que pusiera yo muchas flores blancas y que tuviera siempre una veladora y con eso ya iba a ser de protección para que no este, me pase ya nada y no me lleguen (a mí) m, los trabajos que nos quieran hacer otras gentes ((tos)).

ii) Entrevista individual a Francisco, durante la sesión, realizada en el patio de entrada a su casa, se incorpora Román, otro de nuestros informantes. Se tratan en esta reunión los problemas económicos que Francisco ha enfrentado. En este contexto, hace la siguiente recomendación para asegurar el bienestar económico:

Francisco —tienen que poner tres monedas fuera de circulación, o sea que no te cuesten, escondidas en

algún lugar de su casa, que no te vea nadie, y tampoco lo cuenten, pa que no se sebe, que se olvide dónde están, nunca se las gasten. Cuando ya pierdan efecto las tiras en la calle, ya no sirven para hacer dinero, ni para nada. Cuando sientan la necesidad, piensan en ellas y entonces su energía te alcanza. Yo les aseguro que esta fórmula funciona, por seis meses, es una cosa natural de causa-efecto, no es nada de brujería, ni nada, es darte confianza. Aquí el hecho es que, la energía te alcanza, se viene a ti, no sólo dinero, sino poder para ser feliz. Sugestión, realidad, pensamiento, llámeme como quiera. El cuerpo humano es tan perfecto, tan chingón que lo que ves es lo que te hace sentir, lo que te duele. Lo que no ves, no duele. Si te cortas y no ves no duele, ¿no?, entonces, o sea que, sufres porque ves, es un hecho. Si escondes unas monedas, no las ves, entonces la riqueza viene sola, no la ves. Es como la potencia te viene, no piensas en ella, si no, no puedes, si no que te diga aquí la psicóloga (se dirige a Román, quien se mantiene en silencio durante este episodio de la reunión, pero atento a las palabras de Francisco).

La cuestión de esta fórmula es pensar lo que has hecho en la vida, calienta que otro tiene dinero y tu no. Pero así es, necesitas que esa buena suerte venga a ti también. Ora, sí puede fallar, porque tampoco es perfecta la fórmula, puede fallar noventa, o sea de cien le falla a diez. Es noventa por ciento ¿no? (se dirige a la entrevistadora). Si tienen cien, el chiste es pretender que tienes doscientos, por decir algo, ser positivo. Si no juegas los dados, no ganas. Hay que ser positivo. Hay que tomar una determinación sana. Sabe qué, usted (se dirige a la entrevistadora) mejor dígame a su esposo que él lo haga, si quiere, es mejor que sea un hombre.

Si me permito la licencia de hacer estas largas citas a fragmentos de mis entrevistas con Margarita y Francisco, es para mostrar cómo estas acciones "...ponen al servicio de unos fines trágicamente reales y totalmente irrealistas, engendrados en situaciones de desamparo (...) una lógica práctica..." (Bourdieu, 1980/91:160), productora de sentido, cuya significación es la de actuar sobre otros seres humanos y sobre el mundo social; la de servir como estrategias en la resolución de problemas inmediatos. Su funcionalidad, al

igual que la de la súplica y el rezo religiosos²⁷ que practican todos nuestros informantes es ver culminado un fin práctico.

Debemos a Lévi-Strauss la conclusión de que el pensamiento mágico, al ser regulado por reglas inconscientes, apela a un determinismo global e integral; a una intuición sensible.

Toda clasificación es superior al caos; y aún una clasificación al nivel de las propiedades sensibles es una etapa hacia un orden racional. (1962/94:33)

Tomemos ahora esta cita para advertir que las prácticas mágicas -como las que aquí observamos- superan la incertidumbre y permiten cierto sentimiento de seguridad ante los problemas que la vida cotidiana plantea. Su lógica -especie de psico-lógica emocional- como práctica es la de "hacer sentido" en los términos de Bourdieu (1980/91).

Indudablemente, la clase de relaciones que generan estos controles y, por ende, estos poderes simbólicos, dependen de que los actores creen que poseen la capacidad de manipular así su ambiente.

2.6 Esquema y transferencia del poder.

Orientados hacia los mismos valores, juicios y creencias los cónyuges luchan entonces por el establecimiento de su posición de dominio sobre la base del control efectivo de dos elementos del ambiente culturalmente reconocidos que les son, así, significativos:

- **El cuerpo del otro.** Pero no sólo en el sentido sexual, sino en tanto productor de bienes (hombres) y servicios (mujeres).
- **El dinero,** siempre precario y cuya disposición se sujeta, una vez transferido como "gasto", a la decisión de las mujeres.

Pese a la forma concreta en que aquí los definimos, estos objetos son, para los propósitos del presente análisis, categoriales: no se posee estrictamente el cuerpo del otro — como tampoco se posee poder— se intenta su control como mecanismo estratégico de la relación entre los agentes.

Gran parte del conflicto conyugal proviene del hecho de que los actores pugnan por un espacio de libertad individual que se piensa irremediablemente perdido en favor de la pareja. Ciertamente, como lo apunta Heller (1977:365) "... un contacto cotidiano en el que un hombre no haga de instrumento de otro bajo ningún aspecto es imposible..." Sin embargo, el otro en la relación conyugal que aquí se describe, no aparece como un objetivo del contacto en sí, sino primordialmente como un objeto instrumental que satisface una necesidad económicamente fundada. En este sentido, se posee al otro en la relación, y esta posesión convierte al sujeto en un objeto susceptible de control.

De la misma manera en la categoría del dinero, en primera instancia propiedad individual que la liga conyugal —lo reiteramos— convierte en obligación moral y civil de los hombres y en derecho de las mujeres, incluimos todos los bienes materiales que el esposo haya aportado a la casa y que la esposa considera estrictamente de su propiedad. Así como también los bienes inmuebles que la mayoría de las veces son patrimonio familiar del esposo²⁸. El dinero es, si bien objeto material, expresión y medio de la interdependencia conyugal.

Es claro entonces que los miembros de la pareja tienen ventajas estratégicas sobre el otro en ciertas áreas específicas derivadas de sus potencialidades tanto reales como culturales, lo que los provee de poder independiente derivado del control de su propio cuerpo y de sus habilidades para hacerse de los recursos necesarios para la subsistencia del grupo doméstico como tal. Pero los cónyuges pueden controlarse entre sí a causa de las circunstancias tácticas inmediatas que implican el cálculo del comportamiento del otro.

Como unidad de operación coordinada, los miembros de la pareja se conceden poder recíprocamente. Este esquema de transferencia de poder, desde el poder independiente de cada actor, permite un mutuo otorgamiento de poder para la toma

de decisiones concedidos como "derechos" en absoluta reciprocidad: una relación de **concesión mutua** de poder.

Así, por ejemplo, en su carácter de proveedor, el hombre renuncia a la capacidad de tomar decisiones sobre una porción de sus recursos: el "gasto". Sin embargo, retiene el control global. Concede entonces poder a su esposa, que ha quedado por este esquema relacional en una posición de subordinación, pero dotada de poder derivado (o dependiente) "...lo que se transfiere —en palabras de Adams— es el derecho a tomar decisiones, con el supuesto de que el actor que retiene el control permanecerá detrás del nuevo ejercitador del poder..." (1975/83:55). Esta transferencia es siempre la concesión de un derecho y, por lo tanto, es recíproca. Ambos miembros de la pareja se constituyen, entonces, en coordenadas del poder de tal forma que, tácticamente, su posición de superordinación/subordinación con respecto al otro se moverá sobre estas bases.

La concesión mutua de poder entre los actores derivada del control del cuerpo del otro es una operación fundamental para la coordinación de la pareja conyugal: cada actor espera un beneficio aproximadamente equivalente que incluye "...la acción cooperativa, antisocial, amistosa, hostil, conflictiva o de cualquier otra clase. Lo más importante es que se espera la reciprocidad." (Adams, 1975/83: 55).

Resumen y reflexión final.

Fidelidad (como control del cuerpo) y "gasto" aparecen así, como hechos generales de dominación efectiva y no como una estructura mecánica binaria de "dominante/dominado": el vínculo "...se organiza en una estrategia más o menos coherente y unitaria..." (Foulcault, 1992:171) que proyecta su sombra sobre los procedimientos locales del poder, reajustando y reforzando toda resistencia. El poder sirve —menciona Foulcault— porque es utilizado como estrategia. En un sentido positivo mantiene unida a la pareja con cierta estabilidad durante variados lapsos de tiempo: relación elemental del grupo humano cuya estrategia global es la supervivencia.

Advirtamos además que estas estrategias —al igual que las estrategias matrimoniales que predicen la posibilidad de

éxito en la alianza conyugal- en palabras de Bourdieu (1980/91:265)

No tienen *por principio* la razón calculadora ni las determinaciones mecánicas de la necesidad económica, sino las disposiciones inculcadas por las condiciones de existencia, especie de instinto socialmente constituido que lleva a vivir como necesidad ineluctable del deber o como impulso irresistible del sentimiento las exigencias objetivamente calculables de una forma particular de economía.²⁹

De tal forma que no sólo está culturalmente determinado lo que se aprende (o lo que se inculca, en el sentido de la conducta socialmente regulada como uso establecido), sino también lo está el papel que *cumple* la conducta en la vida intrapsíquica del individuo (cf. Bateson, 1991/93): el aprendizaje es, en gran medida, un proceso interpersonal que pone en juego la interrelación de las estructuras sociales con las estructuras de los procesos simbólicos.

Podemos ahora identificar -siguiendo a Rosenblueth (1984)- el patrón de roles conyugales de estas parejas como complementario. Es decir, en general, centrado en las metas del marido, con pocas alternativas para las mujeres que tienen que suplir todas las demandas de la vida doméstica para adquirir el beneficio ofrecido por el marido. Existe en este patrón de comportamiento recíproco una clara división del trabajo entre los sexos y un constante reacomodo de esfuerzos para maximizar los beneficios y reducir los costos en el trabajo interaccional de mantener el equilibrio en la convivencia conyugal.

En este orden de ideas, la transferencia del objeto-dinero y el objeto-cuerpo es, en la relación conyugal, siempre -en sentido estricto- un proceso comunicativo.

El empleo del término *proceso comunicativo* aquí, no es superfluo, con él queremos enfatizar el hecho de que en el proceso del intercambio social (cf. Blau, 1964) que nos ocupa, la transferencia de dinero -entendido como gasto- y la expectativa de la fidelidad en la relación conyugal -que nos llevó a delinear al cuerpo como un objeto susceptible de control- crea un sistema de obligaciones no específicas de

retornar el beneficio recibido con bienes iguales o superiores, sin que esto implique las pérdidas y/o ganancias que están en la naturaleza de los intercambios estrictamente económicos: en la relación conyugal, la toma de decisiones sobre tales objetos se transfiere a otro sin que su poseedor original pierda su relación con ellos. Se trata, entonces, de un "intercambio" comunicativo; una transferencia de derechos sobre dinero y cuerpo.

Al igual que cuando comunicamos a otro un secreto, su contenido queda en nuestras manos, sin otra pérdida o ganancia que no sea la de compartir tal objeto: el eje paradigmático es entonces el de la comunicación. En este tipo de "intercambio" social, entonces, sólo se dan intercambios metafóricos y no intercambios estrictos (económicos) de dos objetos³⁰.

Queda claro entonces que, por ejemplo, cuando un hombre provee a su esposa del gasto como recurso doméstico, ni el uno compra, ni la otra cobra por un servicio particular.

Es este el contexto cotidiano en el que se inscribe la discusión conyugal. El análisis de la relación entre las formas aquí descritas de la institución conyugal y aquel discurso oral interactivo —que presumimos es el espacio privilegiado del ejercicio y reproducción del poder social entre los sexos que perpetua estas mismas condiciones de existencia interindividual— será nuestro propósito a lo largo de los siguientes capítulos.

Notas

¹ Al lector le conviene recordar que "...dada la existencia del observador, sus actividades observacionales (...) producen distorsiones que son no sólo técnica sino también lógicamente imposibles de eliminar." (Devereux, 1982)

² Sea o no esta aceptación sancionada por un juez en el acto civil del matrimonio o por el representante de una iglesia en una ceremonia religiosa matrimonial. Por lo tanto, nos referimos a la pareja sexual en términos de conyugalidad y cohabitación, independientemente del régimen nupcial.

Nuestro criterio se fundamenta en que, al igual que en los países occidentales desarrollados, el frente del matrimonio en México ha sufrido una baja significativa. En el último lustro —según el Anuario Estadístico del Estado de Puebla, (1997)— los índices de nupcialidad han descendido de 51705 para 1991-92 a 42297 para el periodo 1994-95. Este descenso de 18.2% en este índice se opera simultáneamente al aumento de porcentajes de parejas no casadas (v.g. en 1995, el 30% de las mujeres residentes en el municipio de Puebla que vivían en pareja no estaban casadas) y al aumento en las tasas de divorcio (que alcanzan su mayor índice en 1992 al registrar 1874 divorcios).

Este índice de divorcios ha operado el fenómeno —novedoso en México aunque ya registrado en los países desarrollados de Europa y Norteamérica desde inicios de la década de los 80s— de la "conyugalidad sin cohabitación", es decir, hombres y mujeres que viven solos o acompañados de sus hijos (éstas últimas en un mayor número), pero que mantienen una relación sexual amorosa estable.

³ Luz María se negó consistentemente a que se grabaran las sesiones de entrevista que sostuve con ella. Pero me dejó en libertad de tomar notas durante mis visitas a su casa. Fue ella la que eligió contarme por escrito los inicios de su matrimonio.

⁴ El término infidelidad se refiere aquí a entablar relaciones sexuales extramaritales.

⁵ Elvira, la esposa de Rodolfo, relata un episodio de relación extramarital durante un rompimiento de la pareja en los inicios de su convivencia. Aunado a la atenuante del

abandono de su pareja, esta mujer justifica su "falta" apelando a su juventud.

De hecho dice no haber "engañado" a su esposo pues además de que estaban separados, al restablecerse el vínculo de la pareja "...yo le conté todo a él, para que no lo supiera por ahí, pa no engañarlo ¿no?".

Episodios como este son comunes en la vida de las parejas: en una muestra de ochenta mujeres casadas, sólo el 18% dice haber mantenido relaciones sexuales extramaritales durante eventuales lapsos de separación de su pareja, aunque el 67% de mujeres en la misma muestra acepta haber salido con otros hombres sin involucrarse en relaciones sexuales con ellos mientras mantenía la relación marital.

⁶ Es importante señalar que la frecuencia de infidelidad es mayor en hombres casados que en hombres solteros—involucrados en relaciones de noviazgo— en una proporción aproximada de 1.5 a uno: al enfrentar entre una muestra de 74 hombres casados y 46 solteros con la prueba T (medida estadística de correlación) la comparación entre las dos muestras es .007 significativa.

Es decir, 50% de los hombres solteros son fieles en su relación de pareja, mientras que 72% de los casados son infieles a la relación conyugal. El criterio para la valoración de la infidelidad aquí es la relación sexual extramarital, por lo tanto, se excluyen otras áreas de la actividad social como la relación de trabajo, de deporte, la conversación, etcétera que muchas personas podrían considerar como relaciones infieles respecto a la pareja conyugal. (Es necesario aclarar que la escala a la que aquí hacemos referencia fue elaborada y estandarizada en la ciudad de Puebla por Alfonso Díaz, psicólogo miembro de mi equipo de investigación sobre la interacción familiar en la Universidad Autónoma de Puebla).

⁷ En general, estas realizaciones emocionales, tienen un valor argumentativo o pragmático en el momento de adjudicar sanciones morales; realinear la relación y establecer la posición de dominio de los actores durante la discusión conyugal.

⁸ El término se emplea en el sentido en que Bourdieu (1980/91:205) define a las "prácticas <<económicas>>" como prácticas "...orientadas hacia la maximización del beneficio material o simbólico."

⁹ A pesar del aumento en los indicadores del ingreso de las mujeres a la población económicamente activa, en el área urbana del Municipio de Puebla la tasa específica de participación laboral por sexo fue de 67.6% de hombres y de 30.6% de mujeres durante 1996 (INEGI, 1997). Estos porcentajes explican por sí mismos la expectativa propiamente económica que el matrimonio representa para las mujeres.

Por otra parte, sin importar el ascenso de las tasas de actividad laboral femenina, las mujeres siguen otorgando mayor prioridad a la actividad doméstica (educación, cuidado de los hijos y producción doméstica) lo que se refleja en la preferencia de las mujeres por el trabajo de jornadas de tiempo parcial, medio tiempo o bien por el trabajo realizado en su propio domicilio a fin de organizar su empleo del tiempo en función del de sus hijos o de las obligaciones del trabajo doméstico.

¹⁰ El uso del término *patrimonial* se emplea aquí en el sentido weberiano de relación fundada en el binomio: protección/obediencia.

¹¹ El dinero necesario para satisfacer las necesidades de vestido para los miembros del grupo doméstico, la educación de los hijos y los servicios de la casa como luz, gas, etcétera, no es parte del "gasto" entregado a la esposa, por lo tanto, su cónyuge deberá entregarlo como cuota aparte.

¹² No es este el lugar para hacer una reflexión sobre la sexualidad entre los cónyuges, ni las entrevistas realizadas proporcionan datos para tal empresa. Nuestro propósito, lo reiteramos, es dar cuenta de los mecanismos de control, y por ende de ejercicio de poder, que utilizan y ejercen los miembros de la pareja.

¹³ Es claro que en esta convicción general -proveniente del hábito y la costumbre que es fundamento de la acción probabilística (cf. Heller, 1977:296 y ss)- predomina el ideal de la mujer cristiana plasmado en la obra de L. Vives "¿Pues cuánto mayor cuidado debemos poner en la (...) vida de la mujer cristiana, siendo tan importante al vivir humano, que todo el bien y el mal que en el mundo se hace, se puede sin yerro decir ser por causa de las mujeres?". Por tanto,

continúa el autor, "...será preciso vigilar estrechamente sus lecturas, vestidos y adornos, trabajos, salidas de la casa, prohibirles afeites, paseos y bailes, y alejarlas con horror del trato del hombre y de los peligros del amor. (Vives, 1793)

¹⁴ Cuando hablamos de este tipo de controles, nos referimos a la toma y ejecución de decisiones acerca de una porción del ambiente (cf. Adams, 1975/83: 29 y ss) y no al ejercicio de poder del ama de casa. Decir que estas mujeres "mandan" en su casa es una falacia que nos hace olvidar que el poder depende -entre otros puntos- "de la habilidad y la eficacia de A para convertir la potencialidad de su base de poder en poder efectivo sobre el comportamiento de B." (Karl W. Deutsch, *The Analysis of International Relations*, 1968, prentice-Hall, Nueva Jersey. Citado por Adams, 1975/83:29).

¹⁵ He presenciado, en la casa de Román y Gabriela, uno de estos episodios de tensión: Gabriela visiblemente malhumorada se lamentaba -sin dirigirse a alguien en particular- tanto de la labor como de la existencia de sus hijos "...tantas ilusiones y esto es lo que saca una (...) punta de güevones (...) pa'qué traer escuincles al mundo, ¡pa'esto!. Ojalá no 'viera yo tenido engendros como usté (se refiere a la entrevistadora) que puede andar de aquí pa'llá con su cuadernito".

¹⁶ El hecho de que los esposos provean económicamente al grupo doméstico -sea o no esta provisión una constante- los dispensa "...de los trabajos continuos, los que no sufren retraso ni interrupción, es decir, los menos nobles." (Bourdieu, 1980/91:311)

¹⁷ En estricto sentido, el término se refiere a llevar mandil y se usa despectivamente para calificar a un hombre que, bajo el supuesto dominio de su esposa, realiza cualquier clase de quehacer doméstico.

¹⁸ Ciertamente los esposos realizan diferentes tareas de manutención de la casa (albañilería, plomería, electricidad, etcétera). Pero dadas las características de estos trabajos, la labor es ocasional y tiene la forma de don gracioso que la esposa deberá agradecer.

¹⁹ Ya desde la Constitución de 1917, la ley otorgaba a hombres y mujeres una influencia equivalente en el ámbito del grupo doméstico. Sin embargo, en el mismo año el gobierno Revolucionario emite la *Ley de Relaciones Familiares* (expedida por Venustiano Carranza, México, Imprenta del Gobierno, 1917) que, si bien es cierto, establece la igualdad entre la autoridad del marido y la esposa en el hogar; la obligación de ambos a decidir de común acuerdo la educación, el establecimiento y la administración de los bienes de los hijos; legaliza el divorcio y reconoce el derecho de las mujeres casadas a administrar los bienes materiales, también "... fortaleció el constreñimiento de la vida de las mujeres a la esfera privada al hacer *obligatoria la dedicación de las mujeres a las tareas domésticas y al cuidado de los hijos.*" (Cano, 1993:303. Las cursivas son nuestras)

No deja de ser significativo que en la legislación, surgida de la Revolución mexicana, predomina un intento de consolidar la separación de hombres y mujeres de las esferas pública y privada: "El mundo público, el de la vida política y de los ciudadanos, es para los hombres. Sólo en el trabajo asalariado se reconoce la igualdad de derechos para hombres y mujeres; a la vez, se reconocen necesidades específicas de las trabajadoras y se protege la función maternal." (Cano, 1993:304).

Fue hasta 1935 y a raíz del movimiento feminista que fundara el Frente Único Pro-Derechos de la Mujer que el Partido revolucionario Institucional empieza a abrir espacios a la participación política de las mujeres. Así, en 1936 el Estado de Puebla reconoce el derecho de las mujeres a votar y ser votadas en elecciones municipales y estatales. En la dimensión nacional fue hasta 1947 cuando se reformó la Constitución para reconocer sólo parcialmente el sufragio femenino al legalizar su participación como electoras y candidatas en los procesos electorales municipales.

Pero muy lejos se encontraba esta reforma de un espíritu totalmente igualitarista entre hombres y mujeres: dada la discusión y el interés desatados, la reforma hubo de ser oficialmente justificada ante la opinión pública arguyendo que la política municipal es "... la que tiene más contacto con los intereses de la familia y la que debe más atención a las necesidades del hogar y de la infancia" (Miguel Alemán, candidato del PRI a la presidencia de la República, Citado por Cano, 1993:310). Así, el papel doméstico tradicional de las mujeres y su ámbito cerrado (o

privado) simplemente se extiende sin llegar a lo decididamente abierto (o público).

Finalmente, una nueva reforma constitucional (1953) cuyo propósito primordial fue el de crear para el Estado una imagen internacional de modernidad, reconoce el pleno derecho político a las mujeres. Pero, aún aquí, los principios rectores de la vida comunitaria de la Constitución de 1917 se mantienen vigentes y con permanente capacidad de actualización y no es sino hasta el 31 de diciembre de 1974 que el *Diario oficial de la federación* publica el *Decreto de Reformas y Adiciones al Artículo 4° Constitucional* que en su párrafo segundo (en vigor, agosto de 1994) establece que "El varón y la mujer son iguales ante la ley".

²⁰ En este tipo de estructuras relacionales entre marido y mujer —en las que se espera la fortaleza del esposo— no es difícil encontrar comportamientos tácticos de sumisión y debilidad en las mujeres y comportamientos más o menos violentos en los hombres, la máxima que reza "al que te hiere en una mejilla ofrécele la otra" (Lucas 6: 29), se aplica aquí en el sentido de que "... no se le vuelve la mejilla al enemigo para que vuelva a golpear sino para imposibilitarlo a hacerlo." (Haley, 1991:41). La debilidad —correlato relacional de la fortaleza— es también una fuente de control.

²¹ Este valor que toda persona asume para sí misma es también un reclamo para la sociedad; trabajo interaccional de validación social de la imagen de sí. (cf. Goffman, 1956/59). La idea de que "... el honor del grupo radica en su jefe..." (Pitt-Rivers, 1977/79:36) implica, en el contexto de la esperada fortaleza del hombre dentro del matrimonio, que el hombre sea el responsable del honor de todos los miembros de la familia y que en sus manos se encuentre su defensa. Así, por ejemplo,

Un marido debe emplear su hombría sobre todo en la defensa del honor de su esposa, del que depende el suyo propio. En consecuencia, el adulterio de ella representa no sólo una violación de los derechos de él, sino también la demostración de su fracaso en el cumplimiento de su deber. (Pitt-Rivers, 1977/79:49).

²² Esto sucede aun en los casos de grupos domésticos de orientación matricéntrica (cf. Caplow, 1974), caracterizados

por su subsistencia ocasional sin la ayuda económica del esposo (v.g. Román y Gabriela) y en los que —a pesar de esta circunstancia— el hombre no reconoce la autoridad femenina y domina durante sus estancias en la casa.

²³ El término se aplica a los hombres que comen y duermen demasiado a expensas del trabajo suplementario de sus mujeres. Es decir, fuera del horario establecido por el hábito del grupo doméstico.

²⁴ La expresión, en una paráfrasis aproximada, significa: causar molestias a otro al exigir servicios que resultan inútiles. En palabras de una informante: "pedir un vaso con agua para después no tomárselo".

²⁵ En general estas creencias, diseminadas en los más diversos lugares del mundo, están fuertemente conectadas con la idea de *envidia*: "En el cercano Oriente, el Mediterráneo y América Latina, se cree que un agente humano, movido por la *envidia*, consciente o inconscientemente, puede causar enfermedad a otra persona o daños a las propiedades de la misma..." (Foster, 1978:66. La traducción es nuestra).

²⁶ A favor de la coherencia en el escrito, reproducimos en este fragmento de nuestras entrevistas las voces tanto de la informante, como de la entrevistadora.

²⁷ Todas las parejas entrevistadas profesan la religión católica de forma más o menos pasiva, de manera que no se apegan de forma estricta a los preceptos de la Iglesia que prohíbe explícitamente las prácticas que denomina "de hechicería".

²⁸ Es notable que las mujeres al referirse a las cosas de la casa utilicen siempre el posesivo singular en primera persona (mi). Sin embargo, el posesivo plural de la primera persona se aplica a las pertenencias del esposo (v.g. "nuestro coche"; "nuestro taller"; "nuestro negocio"; etcétera).

Por supuesto, no sucede lo mismo con las pertenencias de uso personal como la ropa. Esto sucede aún en los casos, una de las parejas entrevistadas, en que la pareja no ha celebrado una ceremonia civil matrimonial bajo el régimen de propiedad mancomunada.

²⁹ Las cursivas son nuestras.

³⁰ Intercambio y comunicación son dos sistemas sociales completamente diferentes, si podemos sobre ellos establecer una semejanza, debemos estar atentos a observar que tal analogía es sólo una metáfora útil en el análisis (cf. Varela, 1984: 31 y ss.). Así, las leyes del intercambio estricto económico que autores como Blau y Bourdieu aducen en su reflexión sobre el intercambio social y la práctica social generadora de sentido, respectivamente, son meros tratamientos metafóricos que el investigador atento no puede dejar de advertir.

CAPÍTULO III

LAS DIMENSIONES DEL CONTROL EN LA PAREJA CONYUGAL

En el apartado anterior nos propusimos desentrañar -a partir del análisis del sistema recíproco de control del ambiente que cada cónyuge opera- un patrón de respuestas de comportamiento relacional entre los cónyuges en seis parejas y nos encontramos con que, sin ser una determinación mecánica, la fuente de beneficios materiales y simbólicos se constituye en la variable independiente que preside la conformación de un determinado patrón de comportamiento conyugal y una determinada estructura de poder en las relaciones maritales.

Identificamos, asimismo, dos tipos de patrones de intercambio comunicativo sobre la base del control ejercido por los agentes de dos objetos categoriales: dinero y cuerpo.

En un intento de confirmar estos resultados, y simultáneamente ampliar el espectro de nuestras observaciones en el trabajo de campo con técnicas necesariamente diferentes a aquellas de la observación directa y la entrevista abierta, elaboramos un cuestionario¹ que fue aplicado a 81 personas residentes de la ciudad de Puebla: hombres y mujeres que viven en régimen de cohabitación conyugal.

En la selección de estos informantes se procuró abarcar cierta variabilidad de las personas en relación con las anteriores parejas estudiadas de tal forma que -sobre la base de las diferencias- pudiéramos obtener parámetros de comparación entre grupos de casos.

Las siguientes tablas muestran -con frecuencias y porcentajes en cada una de las variables- la conformación de los casos cuestionados²:

Estado civil			Ocupación		
	Frecuencia	Porcentaje		Frecuencia	Porcentaje
Casado	74	91.4	Profesionista	28	34.6
U.libre	5	6.2	Profesor (a)	10	12.4
Divorciado	1	1.2	Ama de casa	15	18.5
N/C	1	1.2	Estudiante	2	2.5
			Comerciante	5	6.2
			Empleado (a)	4	4.9
			Educadora	2	2.5
			Chofer	1	1.2
			Secretaria	1	1.2
			N/C	13	16.0

Escolaridad			Religión		
	Frecuencia	Porcentaje		Frecuencia	Porcentaje
Educ.Sup	40	49.4	Católica	55	85.9
Media/sup	38	46.9	Evangélica	1	1.2
Secundaria	2	2.5	Protestante	2	2.5
Primaria	1	1.2	Cristiana	2	2.5
			Ninguna	4	4.9
			N/C	17	21.0

Edad (meses)			Duración de la relación actual		
	Frecuencia	Porcentaje		Frecuencia	Porcentaje
22	1	1.2	.0	1	1.2
23	2	2.5	1	1	1.2
24	1	1.2	2	2	2.5
25	1	1.2	6	1	1.2
26	4	4.9	8	2	2.5
27	8	9.9	12	2	2.5
28	4	4.9	24	2	2.5
29	8	9.9	30	1	1.2
30	9	11.1	36	1	1.2
31	2	2.5	42	3	3.7
32	6	7.4	48	6	7.4
33	4	4.9	60	4	4.9
34	6	7.4	66	1	1.2
35	3	3.7	72	6	7.4
37	5	6.2	84	4	4.9
38	3	3.7	96	6	7.4
39	2	2.5	108	6	7.4
40	2	2.5	120	7	8.6
41	1	1.2	121	3	3.7
42	2	2.5	132	5	6.2
43	1	1.2	144	3	3.7
45	4	4.9	180	1	1.2
46	1	1.2	192	3	3.7
52	1	1.2	216	2	2.5
			240	2	2.5
			264	1	1.2
			276	1	1.2
			300	1	1.2
			384	1	1.2

Sexo		
	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	45	55.6
Masculino	36	44.4

A pesar de que nuestros análisis aquí son realizados a la luz de técnicas estadísticas no pretendemos -como lo muestran las tablas anteriores- conformar una muestra significativa de la pareja conyugal poblana, sino comparar grupos de respuestas entre diferentes casos: se trata, lo reiteramos, de un análisis cualitativo que se sirve de auxiliares cuantitativos.

Conforme a los datos registrados en el trabajo de campo y desde una postura teórica particular, el cuestionario se propone valorar -a través de 49 reactivos- conductas específicas relacionadas con los mecanismos de control, o aún más específicamente con los patrones de comportamiento recíproco derivados del control interindividual ejercido por los cónyuges.

Como resultado del análisis factorial de los datos obtenidos encontramos tres patrones diferenciados de respuestas que relacionan los insumos del sistema con la estructura de control de esos insumos que cada actor ejerce y que, en la medida en que representan dimensiones ordenadas de la covariabilidad de los reactivos en la escala que elaboramos, hemos denominado:

- i. la dimensión del ocultamiento del objeto dinero,
- ii. la dimensión de la sujeción del otro en la relación conyugal y
- iii. la dimensión prescriptiva del comportamiento recíproco entre los cónyuges.

Las particularidades de estos patrones no se relacionan significativamente con variables como el estrato social, la escolaridad, la ocupación, la edad, el sexo, el estado civil, la religión, la duración de la relación o el ciclo de vida de la pareja.

En las siguientes columnas presentamos los resultados de la técnica de extracción de factores en la escala, considerando sólo los valores de cada factor. Esta matriz de componentes muestra la fuerza de la covariación entre los

reactivos y el factor al que pertenecen. Las letras en la extrema izquierda representan a cada uno de los reactivos agrupados en un factor y los números asociados a ellas la expresión numérica, positiva o negativa, de dicha covariación³:

Factor1: **ocultamiento**

Factor2: **sujeción**

Factor3:

prescripción

E .67588
G' .66039
E' -.62478
F .62006
J .60228
A .42659
U' .42196
N .39515
V' .34107
P' -.32431

L' -.68492
M' -.67980
N' .64235
Q' .59864
G .54683
O' .51762
F' .51412
D' .49217
L .45482
T' .44586

Y .74202
B .65542
X .53441
Q -.45909
Z .42665
D -.42283
C -.41615
K .38062

Dado que la técnica de análisis aquí empleada asegura que el primer factor identificado es el más relevante (en el sentido de que explicita la mayor dimensión de covariación entre las respuestas), ocultamiento, sujeción y prescripción —como términos descriptivos— representan, en este orden particular, los mecanismos de control recíproco que caracterizan a la diada conyugal en los casos cuestionados.

Aclaremos que, como ya hemos mencionado, estos patrones describen la regularidad de las respuestas de comportamiento recíproco -de intercambio e influencia- por las que opta un cónyuge ante las condiciones de existencia interindividual a las que se encuentra expuesto y no son, estrictamente, descripciones de formas normativas de comportamiento conyugal.

En cierto sentido, el análisis aquí realizado nos permite definir cómo opera el control, pero no nos dice nada del control en sí⁴; nos permite confirmar nuestra hipótesis inicial al identificar la fuente de variación en un grupo de respuestas, a saber, el control estratégico de los recursos y sus diferentes mecanismos.

3.1 La dimensión del ocultamiento del objeto-dinero.

El subgrupo de reactivos en la escala que conforman este primer patrón de respuestas⁵ bien puede caracterizarse, por el énfasis en su contenido, bajo la denominación de ocultamiento:

- E: el 56.3% y el 63.4% de hombres y mujeres respectivamente dicen realizar gastos que su pareja desconoce.
- G': el 43.8% de los hombres y el 53.7% de las mujeres mienten a su pareja sobre el precio de cosas que han comprado.
- F: el 65.9% de las mujeres y el 40.7% de los hombres oculta sus ahorros a su cónyuge.
- J: el 47.5% de las mujeres investigan cuánto dinero tiene su marido.
- U': el 52.5% de las mujeres y el 25.8% de los hombres dicen utilizar pretextos para evitar la relación sexual.
- N: El 20.0% de las mujeres y el 9.4% de los hombres dicen que algunas veces han tomado dinero de su pareja sin que se diera cuenta.

- V': el 59.4% y el 79.5% de hombres y mujeres respectivamente evitan la relación sexual en caso de enojarse con su pareja.

A esta combinación de reactivos se encuentra asociado un dato más:

- A: El 85.4% de las mujeres manifiestan que el dinero para el gasto familiar lo aporta su pareja. Mientras que los hombres dicen que nunca o algunas veces, con una frecuencia de 40.6% para los dos tipos de respuestas, el dinero es aportado por su cónyuge.

Posiblemente este hecho sea una explicación satisfactoria del por qué corresponde a las mujeres el más alto porcentaje de respuestas afirmativas a los reactivos agrupados en este factor: dado que, en mayor proporción, para las mujeres la aportación del marido es la fuente de beneficios, las acciones como la mentira, el secreto y la evitación son más frecuentes en las mujeres.

Estos comportamientos aparecen como conductas interactivas derivadas del intento por controlar los insumos del sistema y no deben entenderse como comportamientos genéricos. Observemos que ambos miembros de la pareja ponen en práctica estos mecanismos, sin que exista una diferencia significativa —estadísticamente valorada— entre hombres y mujeres.

Por otro lado, es evidente que las respuestas al reactivo (V') poco tienen que ver con la acción de ocultar, sin embargo, la extracción de esta dimensión en la escala mostró su combinación positiva con las variables que lo preceden. Es claro, entonces, que estos mecanismos de control interindividual asociados con el objeto-dinero se relacionan también, en la complejidad que reviste el comportamiento conyugal, con el control del cuerpo expresado en la vida sexual de la pareja.

Ahora bien, en la dimensión de este patrón de respuestas la combinación positiva de estrategias como la mentira, el ocultamiento y la evitación en la relación conyugal se relacionan negativa y significativamente con uno de los reactivos en la escala:

- E': el 68.3% de las mujeres y el 78.1% de los hombres están de acuerdo en la forma en que su pareja administra el dinero para el gasto familiar.

El hecho de que lo que hemos denominado ocultamiento se oponga al acuerdo de los cónyuges sobre la administración del dinero, parece obvio. Pero la relevancia de esta oposición radica en que además del grado de covariación negativa entre estos reactivos ($-.62478$), existe una correlación negativa (con un valor de $-.39$), altamente significativa ($.001$), entre el ocultamiento y el acuerdo sobre el manejo de los insumos propiamente económicos.

A la luz de estos resultados podemos, entonces, caracterizar a esta primera dimensión del control como la unidad dicotómica:

ocultamiento vs acuerdo

Esta relación inversamente proporcional entre lo que hemos llamado ocultamiento, como mecanismo de control, y acuerdo es por sí sola una fuente de conflicto. Si no existe un acuerdo sobre la provisión y la administración de los recursos que benefician a la pareja se produce un desequilibrio de obligaciones, y el subsecuente desarrollo del intrincado proceder interactivo del ocultamiento.

Por último, se asocian también en este factor las respuestas al reactivo:

- P': El 58.5% de las mujeres y el 78.1% de los hombres manifiestan tener la libertad de salir de la casa cuando lo desean.

Y aunque la fuerza de la covariación negativa de este reactivo es débil ($-.32431$), no podemos dejar de advertir que este arreglo de los datos perfila una oposición más: al mecanismo de control de ocultamiento se opone la libertad para salir de la casa. Es precisamente una combinación entre control del dinero y sujeción del otro miembro de la pareja

en la convivencia, el patrón que emerge en el siguiente factor.

3.2 La dimensión de la sujeción del otro miembro de la díada en la relación conyugal.

El patrón de respuestas extraído en este segundo factor, por su contenido temático, se caracteriza por la figura de la sujeción. En él se combinan los siguientes datos:

- N': En similares proporciones el 51.6% y el 56.1% de hombres y mujeres respectivamente piden permiso a su pareja para salir de la casa.
- Q': El 65.8% de las mujeres y el 84.4% de los hombres manifiestan que su pareja se enoja si no llegan a la casa a la hora acordada.
- O': El 52.5% de las mujeres y el 70.0% de los hombres se enojan con su pareja si sale de la casa sin avisar.
- F': El 67.5% de las mujeres y el 78.2% de los hombres dicen que su pareja se enoja en caso de que realicen gastos extraordinarios.
- D': Ambos miembros de la pareja afirman que discuten por motivos económicos en una proporción de 84.0%.
- L: El 53.1% de los hombres y el 31.7% de las mujeres dicen que si su pareja sabe que tienen dinero, tratarán de gastarlo.
- T': El 70.0% de las mujeres y el 56.7% de los hombres responden que algunas veces la frecuencia de las relaciones sexuales la decide su pareja. En comparación, el 25.0% de las mujeres y el 33.3% de los hombres manifiestan que nunca esta decisión corresponde a su pareja.
- G: El 59.4% de los hombres da a su pareja casi todo o todo (31.3%) del dinero que gana. En un 60.0% las mujeres dicen no dar ningún dinero a su pareja.

Observemos que los reactivos combinados con un alto grado de fuerza de covariación (N', Q', O') se refieren a la posibilidad de salir de la casa. Fuente permanente de

conflicto —permanecer en la casa para las mujeres y llegar a la casa en horarios apropiados y acordados para los hombres— la sujeción del otro miembro de la pareja emerge como una segunda dimensión del control interindividual entre los cónyuges.

Ciertamente, la relación conyugal es por su naturaleza un contacto permanente y tiene siempre un espacio y un tiempo peculiares: la casa, especie de "punto fijo en el espacio, del cual "partir" (cada día o bien a intervalos más largos) y al cual volver siempre..." (Heller, 1977:385).

Pero nuestra discusión aquí no versa sobre el espacio propiamente dicho, sino sobre la representación del espacio: la casa es la conyugalidad misma, es el otro en la relación de pareja a quien se debe "pedir permiso" de salir so pena de su enojo.

Los siguientes tres reactivos (F', D', L) asociados a este patrón de respuestas están también relacionados, indirectamente, con una u otra forma de sujeción: la pérdida de la libertad para realizar gastos, la discusión por motivos económicos y el hecho de que otro se encuentre constantemente alerta a la posibilidad de gastar nuestro propio dinero son aspectos de la dependencia que una persona tiene de otra para la toma de decisiones sobre una porción del ambiente. No sorprende, entonces, que un alto porcentaje de respuestas se refiera a la concesión sobre la frecuencia de las relaciones sexuales (reactivo T'). La relación sexual se sujeta, así, a la decisión del otro miembro de la pareja y adquiere la forma de una obligación conyugal.

Todos los reactivos combinados en este patrón constituyen el factor de sujeción correlacionado (con un valor de .20) significativamente (.097) con la dimensión de ocultamiento descubierta en el primer factor. Esto explica porqué, como advertimos antes, al mecanismo de control de ocultamiento del objeto-dinero se opone la libertad para salir de la casa.

Por otro lado, es remarcable el grado en que los dos primeros reactivos se oponen, con valores negativos, en la configuración de esta dimensión:

- L': Tanto hombres como mujeres avisan a su pareja que saldrán de la casa en porcentajes de 75.7% y 70.0% respectivamente.
- M': De la misma manera, el 68.3% de las mujeres y el 62.5% de los hombres avisan a su pareja que llegarán tarde a la casa.

Con estos datos a la vista y la consideración de la diferencia entre "pedir permiso" y "avisar", cuyas condiciones pragmáticas son obviamente diferentes, podemos caracterizar a este patrón de respuestas como la dimensión:

sujeción vs libertad

del control interindividual entre los cónyuges. Por supuesto nuestra definición del término libertad es aquí operativa, simplemente debe leerse como la noción opuesta a la figura de la sujeción.

3.3 La dimensión prescriptiva del comportamiento recíproco entre los cónyuges.

Esta última dimensión del control extraída en el análisis está compuesta por las variables:

- Y: El 45.0% de las mujeres y el 35.5% de los hombres afirman que siempre un hombre pierde derechos sobre su familia en caso de consumir alcohol continuamente. En proporciones similares para hombres (48.4%) y mujeres (45.0%) esta condición se cumple sólo algunas veces.
- B: Un 80.0% de los hombres manifiestan que el dinero para la manutención de la familia es siempre su responsabilidad. Mientras que en un porcentaje menor (65.0%) las mujeres adscriben esta responsabilidad al hombre.
- X: El 58.5% de las mujeres y el 46.9% de los hombres dicen que algunas veces un hombre pierde derechos sobre su familia en caso de no aportar dinero al hogar. La opción "nunca" fue elegida para responder

a este reactivo con un porcentaje de 22.0% por mujeres y un 37.5% por hombres.

- Z: En proporciones similares hombres (93.7%) y mujeres (87.8%) afirman que si un miembro de la pareja es infiel pierde derechos sobre su familia.
- K: Tanto hombres (67.7%) como mujeres (75.0%) dicen que siempre el gasto del hogar lo administran las mujeres.

Los reactivos aquí asociados positivamente delínean el carácter regulador —en tanto sistema de derechos y obligaciones— de la interacción conyugal. Por esta razón hemos denominado a esta tercera dimensión del control interindividual entre los cónyuges, la dimensión prescriptiva del control⁶.

Observemos que este conjunto de reactivos hacen referencia al sistema de reglas y expectativas propias de la institución conyugal: el derecho a disfrutar a la familia y la casa y la obligación de proveerla y protegerla.

En todos los casos las respuestas a los reactivos que conforman este patrón son similares entre hombres y mujeres y se oponen, por los valores negativos de covariación, al siguiente grupo:

- Q: Un 52.5% de mujeres y un 25.8% de los hombres mencionan que siempre una mujer debe sostener económicamente el hogar en caso de que su marido pierda el trabajo.
- D: El 74.3% de las mujeres y el 65.6% de los hombres dicen que su pareja sabe cuáles son sus ingresos reales.
- C: El 62.2% de las mujeres y el 41.9% de los hombres afirman que siempre el dinero para la manutención de la familia es responsabilidad de ambos miembros de la pareja.

Si bien tampoco existe, en este subgrupo de reactivos, una diferencia estadísticamente significativa entre las respuestas de hombres y mujeres es notorio el mayor porcentaje de respuestas afirmativas en las mujeres, sobre todo en los casos Q y C.

Estos resultados muestran que hay una mayor tendencia en las mujeres a ver la manutención del hogar como una responsabilidad compartida. Pero, notemos que esta diferencia no es genérica: al comparar, por ejemplo, los reactivos negativamente relacionados B y C nos encontramos con que, en el primer caso, tanto hombres como mujeres adscriben la responsabilidad de la manutención del hogar al hombre.

Mientras que, en el segundo caso, hombres y mujeres aceptan una responsabilidad compartida de manutención. No se trata, entonces, de una diferencia de respuestas entre los sexos, sino de la conformación de un patrón de respuestas caracterizado por los términos opuestos:

prescripción vs responsabilidad compartida

Este factor del control interindividual entre los cónyuges se correlaciona (con un valor de correlación de -0.25 y un nivel de significación de $.036$) con las respuestas al reactivo C, por lo que podemos decir que a mayor prescripción de la conducta conyugal, menor responsabilidad compartida de manutención del hogar entre marido y mujer.

Resumen y reflexión final

Si nuestras observaciones y el tratamiento de estos datos son correctos, las tres dimensiones del control interindividual entre los cónyuges, extraídas por el análisis factorial de los datos, representan los polos opuestos de un *continuum* de comportamiento recíproco que opone a los procederes del ocultamiento, la sujeción y la prescripción, los mecanismos del acuerdo, la libertad individual y la responsabilidad compartida entre los miembros de la pareja conyugal.

El primer polo nos muestra cómo —según los casos aquí analizados— opera el control interindividual en un sistema equiprobable de poder entre los cónyuges.

El polo opuesto puede, entonces, caracterizarse como la ausencia de control interindividual (expresada en el control del cuerpo y del dinero) que es la base material de las relaciones de poder entre los actores.

Aclaremos que lo que aquí describimos como ausencia de control se refiere estrictamente al ejercicio de control sobre el cuerpo y el dinero que nuestro análisis de los datos, obtenidos en el trabajo de campo, nos permitió identificar. Toda relación íntima entre seres humanos implica siempre un cierto grado de control intersubjetivo cuyos mecanismos son muy variados.

Notas

¹ Cf. Anexo 2: cuestionario para la valoración del control interindividual en la pareja conyugal.

² En un primer momento nos propusimos aplicar el cuestionario a ambos miembros de la pareja, sin embargo algunos de los maridos se negaron a participar en el estudio. No quisimos, ante esta negativa, perder la valiosa información aportada por sus mujeres y decidimos incluirlas en el análisis de los resultados. Por esta razón la frecuencia de mujeres en la escala es mayor.

Por otro lado, el único caso de divorcio que aparece en las tablas se trata de una mujer que a pesar de estar legalmente separada de su marido mantiene eventualmente relaciones conyugales con él.

³ Para tener una idea clara del significado de estas expresiones numéricas es útil tener en mente que la covariación de un reactivo consigo mismo es igual a 1.000, por lo tanto, entre más se acerque un reactivo a este valor, mayor será su combinación con los demás reactivos de su subgrupo o factor.

⁴ El término control fue definido e identificado en el capítulo anterior con fundamento en los términos básicos de la Teoría del Poder Social de R. Adams, así pues, en esencia, el análisis factorial se propone para confirmar una estructura esperada, más que para determinar una estructura que era previamente desconocida.

⁵ El lector puede consultar el Anexo 2 (a): porcentajes de respuestas, para un mayor detalle de la frecuencia de respuestas más relevantes de hombres y mujeres a los reactivos del cuestionario.

⁶ Si bien es cierto, el matrimonio es un acto jurídico que define personalidades susceptibles de adquirir derechos y contraer obligaciones, no debemos olvidar que la alianza conyugal no es un contrato —claramente perteneciente al intercambio económico propiamente dicho—, sino (en los términos del Código Civil del Estado de Puebla) una institución que, como tal, determina el ámbito personal de las normas. Es decir, prescribe los comportamientos, o clases de comportamientos que una persona puede asumir si ocupa ciertas posiciones. De tal suerte, dichos

comportamientos tienen deónticamente determinado su carácter y sus consecuencias. (Para una revisión crítica del derecho civil, cf. Oscar Correas, 1986).

LA DINÁMICA DE LA DISCUSIÓN CONYUGAL

Las relaciones conyugales pertenecen a un tipo de interacción social que se caracteriza por la reciprocidad y la interdependencia. En ellas, los miembros de la pareja interactúan de manera que sus acciones y reacciones están mutuamente condicionadas. Esta interacción se desarrolla en un contexto de roles y normas que definen el comportamiento esperado de cada uno de los miembros. La dinámica de la discusión conyugal se refiere al proceso de interacción que ocurre cuando uno de los miembros de la pareja expresa una opinión o emoción que es percibida como una amenaza o un desafío por el otro miembro. Este proceso puede ser visto como un tipo de conflicto que surge de la necesidad de cada uno de los miembros de defender su posición o de expresar sus sentimientos. La discusión conyugal puede ser vista como un tipo de interacción que permite a los miembros de la pareja expresar sus opiniones y emociones, y a la vez, permite a cada uno de ellos conocer la opinión y emoción del otro. Este proceso puede ser visto como un tipo de interacción que permite a los miembros de la pareja negociar sus diferencias y a la vez, permite a cada uno de ellos conocer la opinión y emoción del otro.

Author: Oscar Correas

De: *Revista de Psicología*

A lo largo de este artículo se han tratado exhaustivamente los aspectos interactivos de la discusión conyugal. Se ha visto que la discusión conyugal es un tipo de interacción que surge de la necesidad de cada uno de los miembros de defender su posición o de expresar sus sentimientos. Este proceso puede ser visto como un tipo de conflicto que surge de la necesidad de cada uno de los miembros de defender su posición o de expresar sus sentimientos. La discusión conyugal puede ser vista como un tipo de interacción que permite a los miembros de la pareja expresar sus opiniones y emociones, y a la vez, permite a cada uno de ellos conocer la opinión y emoción del otro. Este proceso puede ser visto como un tipo de interacción que permite a los miembros de la pareja negociar sus diferencias y a la vez, permite a cada uno de ellos conocer la opinión y emoción del otro.

Finalmente, se ha visto que la discusión conyugal es un tipo de interacción que surge de la necesidad de cada uno de los miembros de defender su posición o de expresar sus sentimientos. Este proceso puede ser visto como un tipo de conflicto que surge de la necesidad de cada uno de los miembros de defender su posición o de expresar sus sentimientos. La discusión conyugal puede ser vista como un tipo de interacción que permite a los miembros de la pareja expresar sus opiniones y emociones, y a la vez, permite a cada uno de ellos conocer la opinión y emoción del otro. Este proceso puede ser visto como un tipo de interacción que permite a los miembros de la pareja negociar sus diferencias y a la vez, permite a cada uno de ellos conocer la opinión y emoción del otro.

Desde su interior, el individuo se presenta en un mundo de relaciones y de interacciones. Este mundo es el resultado de la interacción entre el individuo y el entorno. Este mundo es el resultado de la interacción entre el individuo y el entorno. Este mundo es el resultado de la interacción entre el individuo y el entorno. Este mundo es el resultado de la interacción entre el individuo y el entorno.

CAPÍTULO IV

LA DINÁMICA DE LA DISCUSIÓN CONYUGAL

Las relaciones familiares pertenecen a un plano donde no rigen las normas corrientes del juicio y la conducta. Son un laberinto de tensiones, disputas y reconciliaciones, cuya lógica es auto-contradictoria, cuya ética surge de una cómoda jungla, y cuyos valores y criterios están distorsionados como el espacio curvo de un universo cerrado. Se trata de un universo saturado de recuerdos de los que no se aprende nada; saturado de un pasado que no proporciona orientación para el futuro. En este universo, después de cada crisis y cada reconciliación, el tiempo comienza de nuevo y la historia siempre está en el año cero.

Arthur Koestler
The Invisible Writing.

A lo largo de este capítulo analizaremos exhaustivamente el episodio interactivo de una de las parejas videograbadas: Rodolfo y Elvira. Al seleccionar este caso para hacer nuestro primer análisis tuvimos en cuenta que la riqueza interaccional de este intercambio comunicativo, y la discusión en él generada, permiten reconstruir con particular claridad la estructura de posiciones y oposiciones entre los agentes en el contexto del diálogo argumentativo o discusión como la hemos llamado antes¹.

Específicamente nos proponemos dar cuenta de cómo los procedimientos discursivos cristalizan —en el sentido de que producen y reproducen— las prácticas de control interindividual entre los cónyuges.

Visto desde su interior el encuentro es presentado en sus diferentes niveles de organización discursiva: el contexto del episodio interactivo, los patrones de

interacción verbal que se ponen en marcha, el orden formal de la interacción y, finalmente, los procedimientos argumentativos.

4.1 El contexto del encuentro.

En el momento de registrar la interacción, Rodolfo y Elvira contaban con diecisiete años de vida conyugal. Durante estos años, ocasionalmente se han separado por cortos periodos como solución a los problemas cotidianos de la convivencia conyugal.

Ella es una mujer alegre de treinta y cinco años de edad dedicada al cuidado de su casa y de sus hijos. Rodolfo, de treinta y seis años de edad, es mecánico automotriz en un pequeño taller de su propiedad. Tienen tres hijos varones en edad escolar (de trece, once y siete años de edad).

Durante el intercambio permanecen sentados adoptando una postura frente a frente e inician el recuento de un conflicto real sucedido pocos días antes².

Debido al procedimiento de registro de nuestros datos³ los participantes inician su intercambio eligiendo el tema a tratar: en un intento de definir un área problemática de su relación conyugal, Elvira reclama a su marido el hecho de que no llegó a dormir a su casa y se ausentó por varios días. Aun cuando Rodolfo se propone redefinir este hecho como un asunto no problemático para la pareja como tal, la mujer impone su punto de vista.

Veladamente el tópico en este intercambio es —en principio— el de la infidelidad del marido. Si bien es cierto otros temas surgirán a lo largo del episodio interactivo, todos ellos son subsidiarios de este tema central.⁴

Bajo esta circunstancia, los primeros pasos del intercambio comunicativo se asemejan —guardada toda proporción— a un interrogatorio policiaco donde un agente (Elvira) se propone arrancar la verdad a un sospechoso (Rodolfo) por la vía de desafiar todas sus respuestas.

Más allá de la tarea encomendada (relatar cooperativamente un conflicto real sucedido antes entre la pareja) se genera, entonces, una discusión actual en cuyo desarrollo el hombre intenta explicar la causa de su ausencia en la casa, la noche y los días en cuestión. En este contexto, Rodolfo cae en serias contradicciones e incongruencias en su afán explicativo lo que produce cada vez mayor tensión durante el encuentro.

En el momento más tenso de esta fase del encuentro, Rodolfo pregunta a su mujer cómo le habría gustado que se solucionara el problema.

Invalidada así la discusión, se vuelve al punto de la actividad que motiva el encuentro como una estrategia que adopta, en muchos sentidos, el carácter de solución del problema.

Sin embargo, emerge inmediatamente un nuevo conflicto: Elvira responde exigiendo a su marido una explicación de su conducta y, aún más, lo conmina a pedirle perdón. Aunque el tópico ha cambiado, es evidente el desacuerdo entre los cónyuges, pues la estructura y la dinámica del intercambio en este segmento están sometidas a una regla -en el sentido de regularidad de la conducta interactiva- similar a la mostrada en los albores del encuentro.

Como veremos a lo largo del episodio interactivo, la capacidad de esta pareja para la reconciliación es muy inferior a su capacidad para el combate.

El episodio termina entonces, con una nota de ambigüedad: sin llegar a un acuerdo sobre la forma de solucionar el conflicto, Elvira sorpresivamente da un golpe seco a su marido en el estómago mientras sostiene una mueca que simula una sonrisa. Rodolfo responde, visiblemente molesto, presionando su estómago en actitud de aliviar el dolor, pero intentando sonreír también.

Amén de la familiaridad implicada en este golpe, la licencia de Elvira es una expresión de la lucha por la igualdad de posiciones superordinadas en el conflicto como quedará demostrado en el análisis.

Algunos lectores tendrán interés en saber que este episodio interactivo tiene una duración de 22 minutos, 28 segundos. En él se utilizan por parte de ambos participantes 3068 palabras en total, de las cuales 678 son tipos diferentes.

En comparación con su marido, Elvira muestra una mayor riqueza léxica con un cociente de 0.318 entre las palabras diferentes (tipos) y el número total de palabras por ella utilizadas (tokens). Mientras que este cociente en Rodolfo es de 0.267.⁵

Estos últimos datos no son superfluos, muestran los recursos lingüísticos con que cada actor cuenta para ejercer una posible posición de dominio durante la discusión.

Es este el contexto del episodio interactivo y el resumen de su trama. Las descripciones de los capítulos precedentes sobre la pareja conyugal lo sitúan en el marco más amplio de las condiciones sociales y materiales en que tiene lugar.

4.2 El sistema relacional entre los cónyuges: los patrones de interacción verbal.

Reiteremos que en los registros obtenidos para nuestra investigación el patrón de interacción verbal que guía las secuencias discursivas de la discusión está contenido en la actividad de "relatar/revivir un conflicto", de tal forma que, la segunda sirve de orientación al primero sin que, por ello, sea el punto central del intercambio.

Así la discusión es el espacio de la acción de los participantes que nos interesa analizar y no la actividad programada desencadenada por la tarea de relatar un conflicto en sí misma⁶.

Subyace, así, a este episodio interactivo, una estructura de dos patrones de interacción verbal que gobiernan el desarrollo del intercambio: i) el patrón "relatar/revivir un conflicto" y ii) el patrón "realizar una discusión".

Al efectuar nuestro análisis nos ocuparemos no sólo de explicitar la estructura de encajamiento —como estructuras alternativas— entre estos dos patrones con sus pasos y secuencias discursivas puestos al descubierto, sino que especialmente nos detendremos a analizar las secuencias de la discusión.

4.2.1 La actividad programada de relatar/revivir un conflicto

Realizar la tarea de relatar un conflicto anterior en la convivencia de la pareja aparece como una secuencia ordenada según la línea a seguir que nosotros, como investigadores, dictamos a los participantes en el intercambio. Si se nos permite la metáfora, diríamos que representa llanamente el continente cuyo contenido es la discusión como tal. De hecho un continente que es rebasado

por su contenido, pero que aún así, en su carácter de recipiente da cierta forma a la secuencia interactiva sirviéndole como guía direccional.

En sentido general, la instrucción que siguen los participantes es la de recordar y actualizar cooperativamente las acciones encadenadas que generaron un conflicto en su vida conyugal (cfr. *supra*, Introducción). Esta instrucción tiene su asiento en el sintagma:

Inicio		Cierre
Recuerden...cómo se inició...qué ocurrió...cómo terminó...cómo un incidente que haya generado un conflicto entre ustedes		les habría gustado que terminara

Cuadro 1

En la especie de estructura narrativa que así se genera, se siguen los siguientes pasos que corresponden a diferentes secuencias interactivas:

a) La apertura del episodio interactivo.

Una vez acordada con el entrevistador la realización de la tarea de relatar un evento conflictivo, los participantes marcan el inicio del episodio interactivo adoptando una postura cara a cara.

En tono informal y sonriente intercambian una breve secuencia de preguntas y respuestas aclaratorias sobre la naturaleza del incidente que habrán de relatar (T1-12)⁷ y acuerdan —aunque implícitamente según veremos más adelante— el tema de la sesión (T 21).

b) El relato de cómo inicio el conflicto, qué ocurrió después y cómo terminó.

Con la aceptación anterior la pareja abre el espacio del debate. Interrumpida la actividad programada de relatar un conflicto anterior se cambia el tono amable y la actitud de ambos participantes se torna seria y agresiva.

Lo ocurrido y la puntuación de la secuencia de hechos introducida por los actores —entendida esta última como la definición del papel de cada actor en el incidente que se describe— conforman el tópico del intercambio.

Posiblemente en innumerables casos la discusión marital presenta tipos similares de estructuras narrativas, por lo menos, de forma implícita. Generalmente estas discusiones versan sobre otras comunicaciones que les preceden, pero ya que, en el presente caso, los pasos que permiten actualizar el incidente ocurrido han sido explicitados al definir la actividad de la tarea servirán como dispositivos reguladores en el devenir de la discusión.

Veremos así, cómo en diferentes momentos de tensión en la disputa, un miembro de la pareja apela a la instrucción del entrevistador como mecanismo atenuador.

c) El cierre de la actividad.

En similares condiciones, dar por terminada la actividad representa la ocasión de clausurar la discusión propiamente dicha. Cada participante muestra aquí diferentes posturas: mientras que el hombre intenta clausurar el intercambio (indicando así que según él se ha cumplido ya con la instrucción de relatar un conflicto), la mujer busca reabrir la discusión.

En este contexto, apelar a la última instrucción que guía la actividad no detiene el debate, sino que, al contrario, abre un nuevo escenario para el subsecuente desarrollo del patrón de la discusión.

Esta vez es el hombre quien con una pregunta (T 108), con la que intenta completar la última fase de la tarea, introduce un nuevo tópico en la compleja trama de la disputa. Reiteradamente el hombre conmina así a la mujer para llegar a esta última fase de la actividad, pero tal pretensión sólo se alcanza con el sorpresivo rompimiento del intercambio realizado por Elvira.

El análisis de la discusión actual generada a partir de este patrón de actividad, parte central de nuestra investigación, nos permitirá descifrar las posiciones en conflicto y los mecanismos de control interindividual —base material de la relación de poder— entre los cónyuges.

4.2.2 La acción verbal de la discusión.

En términos muy generales, una pareja emprende una discusión para hacer posible el arribo a un acuerdo acerca de la definición del otro y de sí mismo —que ambos o un miembro de la díada experimenta como conflictiva— en alguno (o varios) de los siguientes aspectos: su posición relacional, el control sobre los objetos que interesan a la unidad doméstica y, en suma, su papel, imagen y reconocimiento interindividual como marido y mujer.

Como en todo discurso oral interactivo espontáneo — íntimamente ligado al contexto del intercambio— la interacción entre los cónyuges se caracteriza por frecuentes autocorrecciones y digresiones, los nexos que ligan los temas del intercambio son inciertos, el manejo que los actores hacen de información nueva y de información ya dada —o supuestamente conocida— obedece a múltiples principios, con frecuencia localistas. De tal forma que, las certezas, opiniones y representaciones de los hablantes son susceptibles de un constante reajuste.

Este aparente carácter caótico del intercambio puede plantear a los interactuantes (y al analista de la interacción) dificultades de comprensión si no se toman en cuenta parámetros como la entonación de la voz y los marcadores gestuales⁸ que, por lo general, permiten resolver los problemas de coherencia.

Habida cuenta de estos aspectos, nuestro análisis reconstruye, después de observar detalladamente la videograbación del intercambio, multiplicar la lectura de su transcripción y sostener entrevistas individuales con los miembros de la pareja (en las que se aclararon diferentes momentos del intercambio) los pasos subyacentes al patrón de interacción verbal "realizar una discusión" y las fases temáticas a ellos asociadas que siguen los participantes.

El siguiente cuadro muestra los resultados de esta reconstrucción:

Pasos

1. Planteamiento del problema

2. Presentación de las posiciones en conflicto

3. Presentación de las pruebas

4. Defensa

5. Propuestas de solución

6. Acuerdos (Ruptura del intercambio)

Fases (Estructura secuencial)

1. La primera fase se inicia con la elección-definición de Elvira (E) sobre el problema común que representan las ausencias de Rodolfo (R) y su promesa incumplida de que llegará a su casa. Esta fase culmina con la aceptación implícita de R de discutir este aspecto de la convivencia (T 14-21)

2. E reclama a su marido su ausencia en la casa, él asegura haber llegado, pero se presentan las pruebas que desmienten su dicho. Presentadas aquí las distintas posiciones en el conflicto, se culmina con un cuestionamiento directo a R del porqué de su ausencia (T 22-33)

3. Sigue una narración-explicación desarrollada por R en la que expone los motivos de su ausencia. E intercala nuevos cuestionamientos relacionados directamente con la narración de R (T 34-40).

4. Se introduce aquí un nuevo intento de explicación de R. Se retoma la narración, pero es nuevamente interrumpida por E (T 41-49).

5. E expone otro ejemplo más de incumplimiento de R (T 50-59).

6. Vuelve a plantearse el problema inicial, seguido de una serie de acusaciones mutuas del estilo "yo hago tal porque tú haces tal" que culmina con un reclamo indirecto de E a R. (T 60-97).

7. Sigue una breve secuencia en la que R, después de caer en flagrante contradicción, hace la primera referencia explícita al último paso de la actividad de la tarea (T 98-109).

8. Se plantea un intento de solución al problema seguido, una vez más, de la recursividad de las acusaciones. En esta fase, marido y mujer exponen sus expectativas sobre la forma particular de solucionar el conflicto: la exigencia de E de que su marido explique su conducta y le pida perdón y la negativa de R. Se intercalan ejemplos, pseudosamenazas mutuas y constantes reformulaciones de R para completar el último paso de la actividad de la tarea (T 110-163).

9. R introduce, a manera de ejemplo de desacuerdo, un nuevo elemento en la discusión: el derecho de picaporte en la consulta médica de cada cónyuge. Vuelve entonces a manifestarse la secuencialidad de las respuestas característica de la pareja (T164-178).

10. Finalmente, se concluye el intercambio sin un acuerdo para la solución del conflicto (T 179-180)

Cuadro 2

Esta representación esquemática del episodio interactivo no debe dar la idea de una sucesión rígida de cada uno de los pasos constitutivos del patrón de interacción del debate. En realidad la pareja se "adelanta" o "vuelve sobre sus pasos" continuamente como puede observarse en la secuencia de fases de la columna derecha.

La columna izquierda se reconstruye como un modelo que surge de la observación tanto de los diferentes episodios comunicativos videograbados que componen nuestro cuerpo de datos, como de otras situaciones de conflicto interindividual de distinta naturaleza (v.g. Sierra, 1992; Sankey/Hernández, 1997).

En este modelo, el último paso (acuerdo) se explicita como una consecuencia lógica del desarrollo del patrón de interacción verbal de la discusión. Sin embargo, los actores, en este caso y los otros tres casos videograbados para su análisis en nuestro estudio, opcionalmente rompen el intercambio comunicativo sin llegar a un acuerdo sobre los puntos que se debaten.

En el cuadro, la columna derecha contiene la segmentación del episodio interactivo conforme a las secuencias temáticas en el orden en que aparecen en la discusión de la pareja.

Si intentamos ahora relacionar las dos columnas precedentes con el agente principal en su desenvolvimiento, tal como lo hace Sierra (1992), obtendremos el siguiente cuadro:

Cuadro 3

Esta disposición, a la manera de un mapa de itinerarios, nos ofrece un panorama de la organización estructural de la secuencia del debate en relación con las acciones de cada participante.

Como podemos observar, la mujer no sólo plantea el problema, sino que con este planteamiento define las posiciones en conflicto:

...vamos a ver si el problema fue de los dos porque tú me estás engañando no. que no -que vas -que en cinco minutos estoy ahí total terminé la plática con don Jorge y Irma y no llegastes (T 20)⁹

En su papel de acusadora Elvira presenta también, en diferentes momentos del intercambio, las pruebas que apoyan su acusación, veamos los siguientes ejemplos:

=pero ya no llegastes ni hasta el otro día y ni hasta el otro te dignastes llegar sino hasta el otro (.) en la noche (3) y eso ni llegastes sino porque te vi allá (T 22)

=mentiroso cómo va ser la una de la mañana si -si don Jorge dice que estaba a las cuatro contigo (T 28)

Es también la mujer la que propone la solución del conflicto: "¿pero no sabes jamás pedir una disculpa de tus tonterías?" (T 70) y, finalmente, la que da por terminado el encuentro "toma que" (T 179).

En el contexto de la acusación de su mujer, el hombre realiza las acciones necesarias para armar su defensa: insiste en que el día en cuestión se encontraba trabajando, relata los sucesos que retardaron su llegada y, por último, asegura haber llegado a su casa pero se encontró con que, estando cerrada la puerta de acceso, no tenía la indispensable llave y no estaba dispuesto a brincar al interior estando borracho.

Sin embargo, la acción defensiva de Rodolfo no implica que se coloque en una posición de subordinación con respecto a su mujer. Como medida de contraataque acusa a su mujer de intolerancia:

-bueno tú por qué no me dices oye por qué no llegastes (gordo) por qué es que es -ya no sigues hablando (T 75)

-a aunque -aunque te hable me ignoras -me ignoras o me dices no si o -o -o contestas de malas (T 77)

-po -porque tú nunca vas a aceptar que yo te diga a estaba yo con unos cuates -ya vas a aceptar -nunca vas a aceptar -nunca que yo te diga (T 84)

En un hábil manejo de las reglas subyacentes a los dos patrones de interacción verbal puestos en marcha Rodolfo apela a la última secuencia de la instrucción de la tarea con la pregunta: "...¿Y ahora como te habría gustado tú que:: terminara o qué:: o solucionado?" (T 108). La respuesta sentenciosa de Elvira, abre nuevamente el espacio de la discusión. Veamos la siguiente secuencia:

E -(I)me tienes que explicar (T 161)

R -(bueno) y ya con eso ya tá bien. (T162)

E -pus ya no -no sé ni yo cómo reaccione (T163)

El subsecuente desarrollo del intercambio seguirá la misma línea aquí puesta al descubierto en la que veremos repetirse el sistema de acusaciones mutuas entre los agentes.

El conocimiento de los patrones y la habilidad para cambiar de uno a otro en la secuencia, muestra que las acciones de ambos participantes son tácticas y están encaminadas a definir su posición de dominio en la relación interindividual.

Vemos así, por ejemplo, cómo la posición jerárquica inferior que la acusación de Elvira impone a su marido es superada por él precisamente con la estrategia de cambiar del patrón interactivo del debate al patrón cooperativo de relatar un evento problemático. Elvira, entonces, se verá debilitada si acepta este cambio, pues al proponer una solución del estilo "me tienes que explicar", inmediatamente redefinida por su marido en los términos "y ya con eso ya tá bien", sabe que la actividad de la tarea de relatar un conflicto se dará por terminada. Opta, entonces, por continuar con la discusión.

Observemos que el sistema alternativo que constituye el complejo de los dos patrones ("relatar un conflicto" y "realizar una discusión") es eficazmente utilizado por la pareja en su lucha por la igualdad de posiciones en una relación donde la subordinación en la jerarquía relacional es inaceptable para ambos miembros de la diada.

Otras estrategias, a un nivel diferente en la organización discursiva, servirán también al propósito de establecer la posición de dominio y el control

interindividual en el sistema competitivo de esta pareja. Su análisis nos permitirá una mayor comprensión del sistema equiprobable de ejercicio de poder de los actores derivado de tales controles.

4.3 La competencia por el uso de la palabra: el orden formal de la interacción.

El carácter dialógico del intercambio y el mecanismo formal que regula la dinámica de los turnos de habla es un nivel más de cristalización y reproducción del ejercicio del poder entre los cónyuges.

En el análisis de las secuencias en que se organizan los turnos de habla nos ocuparemos especialmente de las intervenciones simultáneas o traslapes porque en ellas se expresa y reproduce la dinámica del poder que permite a los actores definir y ganar posiciones.

Mostraremos así cómo en el debate oral —que es por definición un encadenamiento de respuestas antagónicas (Plantin, 1998)— la secuencialidad entre los turnos infringe constantemente las reglas de asignación de turnos o la transición de un hablante a otro en un lugar pertinente (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974).

Al examinar con detalle estas violaciones, manifestadas en el habla simultánea, nos interesa resaltar el carácter competitivo de asignación de turnos como un sistema más del control interindividual entre los miembros de la pareja, a saber, el control de la palabra. Durante el intercambio, se producen treinta traslapes¹⁰. Del total de estas secuencias dieciséis corresponden a Rodolfo y catorce a Elvira. Si tomamos en cuenta la posición del traslape: a) en el medio del turno, b) al final y c) al principio del turno, tenemos los resultados siguientes:

■ gráfico 1

En cuanto a la función del turno que se traslapa, encontramos que la interrupción aparece sobre todo como respuesta al turno de uno de los participantes. Aclaremos que lo que aquí llamamos 'respuesta al turno' representa una respuesta que si bien es esperada en un típico par adyacente de pregunta-contestación, al ser traslapada toma la forma de desafío y/o rechazo. En mucho menor medida, durante el encuentro, las respuestas a preguntas son ofrecimientos de alternativas de solución del conflicto, validación o acuerdo con la postura del interlocutor, reformulación del punto en conflicto o bien como refuerzo de la conclusión de alguno de los participantes. Veamos cómo se distribuyen estos datos en la siguiente gráfica:

Función del traslape

■ gráfico2

Lo que estas gráficas se proponen mostrar es, por un lado, el alto porcentaje de traslapes en la posición media del turno y, por otro lado, el alto porcentaje de respuestas de desafío y/o rechazo al interlocutor que caracterizan al encuentro.

Estos datos son en sí mismos significativos si consideramos que "la ruptura (o más precisamente en nuestro caso, la violación) en las reglas que regulan la toma de turnos, resulta ser una marca analítica clave para señalar momentos de conflicto o de crisis en la comunicación."¹¹ (Sierra, 1992:125).

Podemos confirmar esta última observación si relacionamos el número de traslapes que aparecen durante la

realización de los pasos del patrón de interacción verbal de la discusión¹²:

- En los momentos interactivos en que se plantea el problema y se presentan las posiciones en conflicto se producen doce traslapes.
- En los dos siguientes pasos -presentación de las pruebas y defensa- observamos tres traslapes.
- El penúltimo paso del patrón (propuestas de solución) presenta doce secuencias de habla simultánea, el mayor número durante el intercambio producidas en un solo paso.

Llegar a la conclusión de que los momentos más tensos se producen durante la probable solución del conflicto entre los actores parece ya obvio, pero el hecho de que el episodio interactivo no contemple un acuerdo -como paso lógicamente subsecuente del patrón de la disputa- puede, en este nivel de análisis, explicarse precisamente, lo reiteramos, por el carácter competitivo en el uso de la palabra y el sistema de control entre la pareja en él cristalizado.

En los siguientes apartados nuestro propósito es analizar el orden formal de las secuencias más significativas en cada uno de los pasos del patrón de la discusión.

Asimismo atenderemos a los rasgos marcados de la organización de preferencia (Levinson, 1983/89) en el orden de las secuencias, pues estas marcas señalan - a través del uso de pausas, demoras, vacilaciones y autocorrecciones durante las intervenciones de cada hablante- diferentes tipos de complejidad en el intercambio tales como: desacuerdos, desafíos, negociaciones entre los participantes en el intercambio.

4.3.1 Un problema de los dos: las posiciones en conflicto.

Ya hemos mencionado antes que la mujer toma en sus manos el planteamiento del problema. Desde este primer paso en el patrón de la discusión vemos aparecer el antagonismo entre

la pareja: Rodolfo intentará descalificar la propuesta de la mujer en el sentido de que su ausencia en la casa, particularmente durante la noche, sea un problema para ambos miembros de la pareja. Es decir, represente un problema conyugal propiamente dicho.

Después de que la mujer menciona la noche en cuestión, su marido formula una pregunta directa y se sigue la siguiente cadena interactiva:

- ★
- R -m:: no el día que me quedé trabajando fue el miércoles (.) y luego el jueves un rato y luego el viernes fui en la mañana (.) pero qué. cuál fue. ((prefacio + demoras + constatación + pregunta)) (T 16)
- E - (3) para mí fue ese un problema (I) de: -de que:: dijistes que ibas a:: ir con: -que te hablé que estabas con [Eliseo] y dices en cinco minutos estoy allí | | ((demora + respuesta + diferentes formas de prefacio)) (T 17)
- R - [mjm ((tos))]] ((aceptación + componente de declinación¹³)) (T 18)
- R -sí pero (3) pero no este:: -o sea fue un problema para ti o problema para mí (.) es un problema de los dos porque [aquí] | | ((declinación + varias formas de prefacio)) (T 19)
- E - [no no]vamos a ver si el problema fue de los dos porque tú me estás engañando no. que no -que vas -que en cinco minutos estoy allí total termine la plática con don Jorge y Irma y no llegastes ((acusación + explicación)) (T 20)

★ En esta representación de los datos, la extrema izquierda muestra las intervenciones en los turnos de cada hablante. La columna derecha presenta la organización de preferencia en las respuestas.

En el siguiente turno Rodolfo acepta de manera directa "mjm (.) sí" el planteamiento de su mujer y, en consecuencia, el punto en conflicto.

A pesar del marcado acento de respuestas no preferidas, las posiciones ahora están definidas y ambos actores pondrán en marcha las tareas discursivas propias de su papel (acusador y acusado): Elvira presentará las pruebas que le permiten formular su acusación y Rodolfo emprenderá su defensa.

Los intentos de explicación del hombre durante este paso se verán cuestionados por Elvira con preguntas directas. Las respuestas de su marido tienen un significado particular: en ellas existe un formato de respuesta no preferida en el que se utiliza un marcador de error de audición. Veamos sólo un ejemplo:

R	-(3) m: no -no pero -pero yo estaba	((demora +
	<u>trabajan::do</u> en el día yo no llegué porque me	prefacio +
	fui a trabajar [porque me fueron a buscar]	justificación
		(T 23)
E	[pero no pudiste haber llegado] a	((pregunta))
	la casa.	(T 24)
R	-e.	((no respuesta +
		pregunta))
		(T 25)
E	-no pudiste haber llegado a la casa.	((confirmación +
		pregunta))
		(T 26)

Como es fácil observar en este segmento, la mujer viola el derecho de turno de su marido: un medio eficaz de imponer su punto de vista.

Notemos también que la organización de preferencia marca consistentemente, con varios tipos de complejidad, las respuestas de ambos actores como respuestas despreferidas. ¿Qué impide a Elvira a hacer un reclamo directo de infidelidad a su marido? Ya hemos mencionado que la mujer considera injusto, a falta de pruebas fehacientes,

acusar a su marido¹⁴. Aunado a este dato recordemos que Elvira, durante nuestras entrevistas en el trabajo de campo, mencionó haber sido infiel a su marido en los primeros años de su matrimonio.¹⁵

Este dato puede servirnos ahora para explicarnos el porqué de esta particular organización de respuestas despreferidas: el hombre no confirmará la sospecha de su esposa (implícita en el enunciado "tú me estas engañando"), la mujer intentará centrarse en el conflicto reciente que representa la infidelidad de Rodolfo. Veremos, al final del intercambio, el fracaso de ambas estrategias.

En la fase número nueve del intercambio, relacionada temáticamente con el planteamiento del problema en el patrón de interacción de la discusión (cuadro 2), el hombre introduce -después de declarar la imposibilidad de llegar a un acuerdo con su pareja (expresada en el enunciado "...esa es tu mentalidad y esta es la mía...")- el tópico de la infidelidad de Elvira.

Es significativo que al plantear este otro aspecto del conflicto, el hombre utilice la misma estrategia discursiva que su cónyuge empleara al inicio de la discusión:

R -...(3)como ahorita tú -si tú (I) -yo no quise ((demora +
que entraras conmigo (.) a la consulta de hacía autointerrupción
otros tiempos¹⁶ + proposición¹⁷
+ explicación))
(T 164)

Es decir, una referencia indirecta al asunto en cuestión (la infidelidad de su mujer) marcada como respuesta despreferida. Este trozo de intercambio continúa con las siguientes líneas:

E -tú así me enseñastes [Rodolfo (I)] cuando nos ((aceptación))
(T 165)

R - [yo te enseñé.] ((pregunta +
declinación))
(T 166)

casamos yo hice una -una vez algo así y me ((explicación +
acusación))
dijistes entre nosotros no debe haber eso y
tú lo has realizado tú una -una y otra vez (T 165)

R -qué. ((pregunta +
desafío))
(T 167)

E -eso de no (I) tú me hicistes solucionar el ((respuesta +
reclamo +
valoración))
problema así lo has hecho y te lo he
recalcado mil veces Rodolfo no está bien que
hagas eso (.) (T 168)
y te lo he dicho muchas veces entre ti y yo
no debe haber [venganzas y tú] dices me
vale gorro

R - [o sea por eso pero] pero ((prefacio +
pregunta +
descalificación))
está es la venganza de la venganza. o sea tú
te estás vengando de mi en eso yo no quería (T 169)
-a mi no me va -es que tú te estas vengando
de algo que a mí no me afecta

Exacerbada la competencia por el uso de la palabra, ninguno de los dos actores cede el turno hasta completar su intervención. El aumento de la amplitud en el habla funciona, entonces, como un proceder que define para cada actor su posición en el conflicto. Una especie de relación cuyas posiciones definiríamos como dominante-dominante. En el contexto, una lucha entre iguales.¹⁸

4.3.2 Yo estaba trabajando: la defensa de Rodolfo.

La reiterada pregunta de Elvira de por qué motivos su marido no llegó a su casa (turnos 24, 26, 33 y 35) desencadena la larga y confusa explicación de Rodolfo. Durante su intervención, por cierto el más extenso turno de todo el intercambio, la mujer se mantiene en postura de escucha mientras realiza gestos de desaprobación de diferente naturaleza: miradas amonestadoras, actitud despreciativa, fruncimiento de cejas y "tamborileo" de los dedos sobre su pierna.

Estas señales cinésicas de advertencia tienen un carácter regulador en el intercambio y, en general, funcionan como calificadores del discurso del interlocutor.

Vemos así cómo, en la secuencia que abarca los turnos 34 a 49 (no reproducida aquí por su extensión), que hemos identificado antes como fase del paso de la defensa en el patrón de la discusión, Rodolfo viola una máxima de manera y de calidad en el principio subyacente de cooperación que todo intercambio comunicativo implica (Grice, 1981): su exposición es ambigua, de carácter poco metódico y es evidente la insinceridad de su relato.

De tal forma desatiende las advertencias cinésicas de la mujer, que el primer traslape de Elvira, en esta secuencia, es una pregunta directa "[a qué horas.]" (Turno 37) que funciona en un doble sentido: i) como proceder que acrecienta la advertencia sobre la violación del principio cooperativo del intercambio y ii) como interrogación retórica, es decir, como una pregunta cuya respuesta no es necesaria, por obvia.

Rodolfo no responde a ninguna de estas dos funciones, al contrario, indica a la mujer, con un gesto, que espere a que termine su turno: extiende su brazo derecho y muestra la palma de la mano al frente.

Finalmente, en el mismo turno, responde la pregunta de Elvira y se desarrolla entonces la siguiente secuencia:

R -...(3) yo regreso no sé si a las doce
-a las: dos o: las tres o a la -ahora
que haiga yo regresado -yo regreso	((demora + varias
formas de prefacio +
afirmación))(T 36)
E -=>pa no decirme cuál	((constatación))
(T 38)
R -cuál.	((desafío + pregunta))
(T 39)
E -hora	((confirmación))
(T 40)
R -es que no <u>sé</u> a poco crees que -ay ya
son las nueve ya son las diez ya son
las once -como haiga sido a -a la hora
que yo ya fui...	((respuesta +
componente de
ridiculización))
(T 41)

El tono desafiante del hombre aumentará en los turnos siguientes. Las respuestas al turno del tipo "ajá (.) sí y luego." (T 51), "ajá" (T 55), "m:" (T 57)", "sí" (T 59), "ajá" (T 61) son sólo interpretables como constantes retos a los cuestionamientos de la mujer. Sabemos esto porque Elvira introduce ahora su propuesta de solución (T 70).

Vemos así como el hombre remonta la posición relacional de acusado marcando un reto en la organización de preferencia de sus respuestas para forzar un cambio de papeles. En el turno 63, especie de pre-inicio de su nuevo movimiento, señala el punto de partida de su estrategia discursiva: acusar a su mujer de intolerante. El siguiente esquema muestra el encadenamiento de turnos (63, 67, 59 y 75) que conforman tal estrategia:

Elvira entonces adelanta su respuesta (Turno 70) y con ello clausura este paso del patrón de interacción.

4.3.3 *¿Pero no sabes jamás pedir una disculpa de tus tonterías?: la exigencia de Elvira.*

La intervención de la mujer en el turno 70, que nos sirve aquí para intitular este apartado, desencadena una peculiar organización secuencial de los turnos: cada respuesta (o segunda parte de un par de turnos adyacentes) opera como un reenvío al turno anterior (o primera parte adyacente).

En síntesis la postura de Rodolfo es que no pide disculpas porque su mujer no lo escucha y, al parecer, deja de hablarle por largos periodos de tiempo.¹⁹

Elvira, por su parte, sostiene que ella se enoja porque su marido no explica los motivos de su ausencia. Para reforzar su postura expone un ejemplo de la eficacia de las explicaciones de Rodolfo como medida para evitar los conflictos conyugales:

E -el día que me dijistes -que llegastes noche ((ejemplificación
-que andabas trabajando y llegastes a las + prefacio))
[tres de la mañana] (.) no hubo ningún (T 79)

R - [sí qué] ((desafío +
pregunta))
(T 80)

R - [problema tons] llegastes a esa hora y
[a pero] ((desacuerdo))
(T 81)
estabas trabajando

↪ R -pero porque yo lo digo si no lo digo ((constatación))
(T 82)

↪ E -¿u pus exactamente por qué no lo dijistes ((confirmación+
después petición+
pregunta))
(T 83)

R -no porque tú nunca vas a aceptar que yo te ((respuesta +
diga a estaba yo con unos cuates -ya vas a constatación))
aceptar -nunca vas a aceptar -nunca que yo (T 84))
te diga

En esta reconstrucción de la secuencia de turnos, las flechas indican el carácter oscilatorio de las intervenciones cuya condición puede expresarse con la fórmula proposicional <si... entonces>. En una paráfrasis aproximada tendríamos la estructura:

Elvira: si no explicas, entonces me enoja

Rodolfo: si te enojas, entonces no explico

Los turnos 122, 123, y 124 inician una secuencia en la que el cierre (después de una larga secuencia de inserción que

aquí presentamos resumida) en los turnos 141, 142, 143 y 144 son especialmente transparentes a esta última observación:

- E -me hubieras explicado (T 122)
 R -me hubieras escuchado pregunto. (T 123)
 E -de todos modos me hubieras explicado (T 124)

Secuencia de inserción Rodolfo pregunta a su mujer cómo quiere que se solucione el conflicto. Elvira insiste en su petición: "que me des una explicación (.) escuche o no te escuche tú ya cumplistes no." (T 138)
 El hombre, entonces, cuestiona la petición de Elvira: "... yo te digo la verdad..." (T 139). La respuesta aclaratoria de la mujer reenvía al punto de partida: "no -no porque no -no voy a estar -a ya explicó y -y ya está perdonado no. malo o bueno ya está perdonado no." (T 140)

- R -pus entons no voy a explicar [pa mí es lo mismo] (T 141)
 E - [no tienes que explicar] porque
 [no vives solo (.)] (T 142)
 R -[pero no voy a explicar] pero no voy [a explicar]
 E - [a bueno] (T 144)
 porque si a mí el castigo es el mismo por qué explico... (T 143)

Esta secuencia muestra cómo las reglas subyacentes a la organización de alternancia de turnos son eficazmente utilizadas por los agentes para poner en marcha el proceder interactivo de la inculpación: el contenido de cada turno es, entonces, la expresión de la condición causal de la respuesta de comportamiento según cada uno de los miembros de la pareja.

La insistencia de Elvira en su pedido de una explicación por parte de su marido se desarrolla hasta casi tocar los últimos turnos del encuentro. En este punto Rodolfo, visiblemente molesto, conmina nuevamente a su mujer a llegar a un acuerdo. La secuencia que entonces se desarrolla tiene un significado especial:

R -a bueno entonces así es -entons|[te quedas igual] |(T 160)

E - [(I) me tienes que explicar](T 161)

R -a (bueno) y ya con eso ya tá bien. (T 162)

E -pus ya no -no sé ni yo cómo reaccione (T 163)

El aparente absurdo de la última intervención de Elvira puede clarificarse si consideramos que su petición tiene un doble carácter: por una parte, exige a su marido una explicación. Por otra parte, pide a su marido que le ofrezca una disculpa.

Volvamos al turno 79 del intercambio (con el que empezamos nuestra reflexión en este último apartado) para constatar que Elvira aceptaría la explicación de su marido bajo la condición de que su ausencia se deba a motivos de trabajo. En caso contrario, Rodolfo deberá disculparse con ella.

El análisis minucioso de los procesos argumentativos del intercambio ya nos dará las herramientas necesarias para confirmar o rechazar esta interpretación de los datos.

Por el momento, el examen de la organización formal del encuentro nos ha mostrado cómo el sistema de alternancia de turnos y la ruptura de sus reglas subyacentes permiten identificar al analista núcleos de tensión en el debate que materializan la oposición entre los cónyuges, y en consecuencia, la posición relativa de control interindividual entre marido y mujer.

Asimismo, el marcado acento de las respuestas despreferidas muestra cómo cada miembro de la pareja mantiene su propia perspectiva a expensas del punto de vista del otro. Imposibilitados así para negociar, el conflicto se perpetúa y la posibilidad de llegar a un acuerdo se ve frustrada.

4.4 La confrontación: los esquemas argumentativos.

El encadenamiento de respuestas antagónicas que hemos visto emerger en el análisis anterior nos servirá ahora para acercarnos a la dinámica dialógica de la argumentación. Y,

por lo tanto, al sistema estratégico por el cual los actores transfieren a situaciones siempre presentes, saberes, creencias o comportamientos probados que se presentan —durante la operación argumentativa— como compartidos y que desempeñan un papel significativo en el proceso de la toma de decisiones sobre la convivencia conyugal.

Nuestra intención analítica en este nivel de organización del discurso es mostrar, con base en el modelo de análisis del diálogo argumentativo no normativo propuesto por C. Plantin (1998) expuesto en nuestro primer capítulo, la existencia de dos conjuntos de elementos discursivos antagónicos —proposición y refutación— orientados hacia la negociación de posiciones dominantes en el intercambio.

De esta forma, el análisis se centra en los procedimientos argumentativos y contra-argumentativos que definen los papeles actanciales del proponente y el oponente en la dinámica del patrón de interacción verbal de la discusión. Para cumplir estos propósitos seguimos los siguientes pasos:

i) Empezaremos por reconstruir el esquema argumentativo mínimo del proponente que produce el argumento que desencadena, por oposición de su interlocutor, el conflicto.

ii) En segundo término, daremos cuenta de los mecanismos contradiscursivos del oponente de cuyo antagonismo se deduce el tema del debate. De esta manera, mostraremos cuáles son las modalidades discursivas que caracterizan a la situación de la argumentación, a saber: un discurso de proposición, un discurso de oposición y un problema o punto de conflicto: estructura dialógica de todo discurso de confrontación (Plantin, 1998).

iii) Finalmente, nos centraremos en el examen del tópico principal a partir del cual se desarrollan las secuencias y tipos de argumentos encadenados que, encaminados a una posible solución del conflicto, determinan la dinámica de la interacción.

4.4.1. El esquema argumentativo mínimo.

Como ya hemos mencionado reiteradamente al explicitar los pasos y elementos constitutivos del patrón de interacción verbal de la discusión, la proposición de la mujer —como discurso monológico mínimo que expresa un punto de vista— "tú me estás engañando", desencadena el debate. La ambigüedad del enunciado —que consta de dos estructuras semánticas profundas, a saber: "tú eres infiel" y "tú no cumples tus promesas"²⁰ —es una hábil estrategia discursiva que permite a esta mujer realizar una especie de ofrecimiento del tema del debate a su interlocutor, sin tocar directamente el tópico de la infidelidad del marido (cfr. nota 4).

Como proponente, Elvira defiende este punto de vista presentando los datos que justifican la proposición inicial: "que no —que vas —que en cinco minutos estoy ahí total (...) no llegastes". La promesa de su marido implicada en estos datos sirve a la mujer como ley de paso o fundamento entre la premisa factual y la conclusión. El siguiente esquema — que Plantin retoma de S. E. Toulmin (cfr. Plantin, 1998:18)— muestra la conformación de este primer argumento en la dinámica de la discusión:

Apoyados en una ley de paso pertinente, estos datos adquieren el estatus de argumentos (A_E) y la proposición el estatus de conclusión.

Al ser la mujer la proponente (P), sus acciones discursivas serán, a partir de este primer estadio, argumentativas: intentará que su marido admita su conclusión para incitarlo a adecuar su comportamiento en el contexto de sus expectativas en su vida conyugal.

4.4.2 El esquema trialógico de la argumentación: las posiciones en conflicto.

La oposición que hemos visto manifestarse en las acciones de Rodolfo serán definidas, en este segundo momento del diálogo argumentativo, como contra-argumentativas (Contra A). De esta oposición entre los discursos de Elvira, en su papel de proponente, y Rodolfo, en su rol de oponente (O), se deduce el tema del debate (T) -tercer estadio de la operación argumentativa-: la infidelidad y el incumplimiento de las promesas del marido, subyacentes en la conclusión "tú me estás engañando".

Las secuencias discursivas argumentativas y contraargumentativas que delínean la acción del proponente y el oponente configuran el cuarto estadio de la argumentación y determinan su dinámica. Rodolfo intentará refutar la conclusión de Elvira reorientándola, como veremos más adelante, hacia su contraargumentación. El siguiente esquema muestra el arreglo de los cuatro estadios de la confrontación discursiva entre los cónyuges:

Cuadro 4

*En esta representación, al discurso del proponente [E(P)] se opone el discurso del oponente [R(O)] en el primer y segundo momento de la argumentación. Surge, entonces, el punto en conflicto y el tópico principal del intercambio (T_p) que representa el tercer momento del diálogo argumentativo. Los argumentos del proponente (A_E) y los contraargumentos del oponente (Contra- A_E) conforman el cuarto momento de la interacción argumentativa y determinan su dinámica. Las notaciones entre las llaves representan los encadenamientos que, a partir del discurso del proponente, se realizan bajo diversas formas. El símbolo (T_p) representa el tópico o punto en conflicto.

El primer intento de Rodolfo es refutar el argumento de partida de su mujer, por la vía de debilitar su fuerza argumentativa, inicia entonces una contra-argumentación (Contra- A_E) -representada en el cuadro 3 entre llaves-: "...tú no sabes todo a: lo:: -tú lo tejes por otro lado...". Las últimas secuencias del intercambio muestran un cambio de estrategia en el hombre, logrará refutar la proposición inicial de su mujer operando un cambio de tópico: la infidelidad de Elvira.

Partiremos del esquema aquí propuesto para dar cuenta de los procedimientos argumentativos que cada uno de los participantes pone en marcha en la interacción. Nuestra primera tarea será, entonces, la de identificar las secuencias temáticas que dirigen la dinámica del debate.

4.4.2.1 El tópico principal.

La estructura del tópico principal tiene la siguiente forma:

En este esquema, el discurso del proponente (Elvira: T_E) y el discurso de oposición del oponente (Rodolfo: T_R) confluyen para formar el tópico principal ($T_{Principal}$) del intercambio. Este tópico genera las acciones argumentativas del proponente (A_E) y el oponente (Rodolfo). Este último tiene a su cargo, entonces, la tarea discursiva de refutar (Ref_R) -contraargumentando ($Contra-A_E$) la proposición de Elvira (T_E).

Pero, recordemos que desde el punto de vista de la interacción argumentativa, "...una proposición resulta refutada cuando ha sido abandonada por el proponente." (Plantín, 1998:44) de tal forma que en el esquema anterior la refutación (Ref_R) del hombre al cuestionamiento de su mujer es virtual en relación con el tópico principal que desencadena la dinámica argumentativa. De hecho, aparece como una finalidad en sus acciones discursivas que sólo se verá actualizada hasta el momento en que introduce indirectamente el tema de la infidelidad de su cónyuge (T 164).

Consideremos además que en la medida en que en la argumentación dialógica el actor sobre el que recae la exhibición de pruebas adelanta sus respuestas, Rodolfo intenta al inicio del debate definir la incipiente proposición de Elvira como un asunto no problemático en su vida conyugal. El análisis de la organización formal del intercambio nos permitió explicitar los mecanismos de control de la palabra con que Elvira refuta este argumento (Cfr. *supra* 4.3.1).

Hechas estas aclaraciones, identificamos en el intercambio tres secuencias o cadenas de argumentos relativas a tres tópicos, sus argumentos y proposiciones de conciliación o ruptura de la interacción²¹: i) la primera secuencia está orientada hacia el tópico de la defensa de Rodolfo ante la conclusión de su cónyuge, ii) la petición de Elvira de que su marido le ofrezca una disculpa, conforma la segunda secuencia y iii) la tercera secuencia representa la refutación de Rodolfo lograda con la mención indirecta de la infidelidad de Elvira. Es decir, con la introducción estratégica de un nuevo tópico en el complejo de la dinámica argumentativa.

4.4.2.2 La defensa de Rodolfo.

Esta secuencia contiene el cuerpo de la argumentación del proponente así como la contra-argumentación del oponente. Se desarrolla a partir del turno 20 y se prolonga hasta el turno 69. Podemos apreciar en ella un conjunto de subsecuencias desarrolladas a partir de la acusación y la defensa. Temáticamente los argumentos versan sobre los siguientes tópicos:

TÓPICO _{tiempo}	TÓPICO _{objetos} : casa, llaves, camioneta.
TÓPICO _{trabajo}	TÓPICO _{promesa}
TÓPICO _{lugar}	TÓPICO _{parranda} ²²

En esta secuencia podemos apreciar un conjunto de subsecuencias que exhiben, por un lado, la acusación de Elvira y, por otro lado, la defensa de Rodolfo:

- Subsecuencia 1. En la cual el actor proponente, mediante tópicos de tiempo y lugar, argumenta su proposición. [turnos 22, 24, 26, 28, 33, 35, 37, 38 y 40].
- Subsecuencia 2. Contiene la contra-argumentación del oponente esgrimida igualmente mediante tópicos de tiempo y lugar [turnos 23, 27, 32, 34, 36 y 41]. Ambos actores, durante esta cadena, se fundan en argumentos de naturaleza explicativa.

Si unimos ahora estas subsecuencias tendremos el esquema siguiente:

- Subsecuencia 3. Esta tercera subsecuencia abarca los turnos [42-49]. En ella vemos manifestarse un intento contra-argumentativo del hombre en el sentido de que su ausencia se motivó por no tener una llave para entrar a su casa y estar imposibilitado para brincar al interior. Este argumento explicativo es refutado inmediatamente por la mujer e introduce un tópico derivado. Esquemáticamente tenemos:

Dado que Elvira logra refutar el argumento, Rodolfo regresa a su defensa [turno 49] retomando la narración iniciada en el turno 27.

Los siguientes turnos son un ejemplo más de la estructura argumentativa hasta ahora descubierta, Elvira mediante tópicos de tiempo y lugar retoma el tema principal [diciéndome así cien por ciento seguro voy a estar allí onque sea tarde], [que si: te vas -a venir y -y: no ya estando allá se te olvidó todo no.].

- Subsecuencia 4: Abarca los turnos 58-69. Inicia con el tópico de la promesa [turno 58: quedando]. Argumento que se amplifica con la iteración discursiva en los turnos 60 y 62:

[=y luego quedas otra vez]
 [jamás llegastes para mí]

Esta subsecuencia parece contener una aceptación del hombre [Turno 61: ajá] que si bien proyecta un sentido de acuerdo mutuo, es marcada con un componente de declinación en los próximos turnos.

Así este rechazo se confirma en [turno 69: pus porque yo ya sé cómo le haces -cómo] y [turno 71: no porque me vas a mandar al:: (clavo²³)].

Esta subsecuencia contiene un traslape que impregna adicionalmente a la cadena discursiva un tono más tensional en cuyo contexto surge el ofrecimiento de Elvira como proposición de conciliación en el turno 70.

4.4.2.3 La exigencia de Elvira.

Esta secuencia, la más larga cadena argumentativa entre proponente y oponente, se desarrolla durante los turnos 70-163. Exhibe una serie de proposiciones encaminadas a la conciliación en la pugna entre los puntos de vista de los cónyuges en la que cada uno negocia su posición en el debate. Los tópicos que en ella se ponen en marcha son los siguientes:

TÓPICO_{solución: explicación}

TÓPICO_{perdón condicionado}

TÓPICO_{objeto: puerta}

TÓPICO_{infidelidad}

TÓPICO_{cantidad}

TÓPICO_{violencia}

TÓPICO_{mentira}

TÓPICO_{enojo}

- Subsecuencia 1: [turnos 70-78] Contiene el ofrecimiento indirecto de solución. Esta proposición de conciliación es rechazada inicialmente por el oponente quien ante la ironía de su pareja [turno 94: ay que miedo no. mejor que no me mande y así que se queden las cosas] se postula como proponente [turno 75: bueno tú por qué no me dices oye por qué no llegastes (...) por qué es que es -ya no sigues hablando].

La contra-argumentación de Elvira crea el sistema oscilatorio entre argumentos y contra-argumentos que el análisis de la organización formal del intercambio nos permitió identificar como el proceder discursivo de la inculpación. El esquema temático de esta subsecuencia tiene la siguiente forma:

"nunca vas a aceptar que yo te diga a
estaba yo con unos cuates (...) nunca
vas a aceptar"

- Subsecuencia 2: Al tono conflictivo anterior se encadena un nuevo tópico derivado con el que Elvira intenta causar en su marido un sentido de remordimiento como estrategia para reorientar la conciliación. Esta subsecuencia abarca los turnos 89-96 y se desencadena a partir del turno 88 de Rodolfo con la pregunta [pero de qué].

El argumento de Elvira será rápidamente refutado por su marido. La estructura temática de esta subsecuencia es:

- Subsecuencia 3: Inicia en el turno 97 en el que Elvira retoma su proposición inicial ahora con una referencia a la infidelidad de su marido y se extiende hasta el turno 109.

Si bien Rodolfo inicialmente rechaza el aserto de Elvira [Turno 100: no es cierto], inmediatamente después acepta la proposición de su pareja. Esta aceptación es estratégicamente una reorientación del tópico de la infidelidad hacia un tópico de cantidad generado en solidaridad condicional con el enunciado de Elvira [a pus a ver cuántas veces te aguanta Irma]. Los argumentos de cantidad que se desarrollan entonces

son una mención indirecta, lo reiteramos, al comportamiento infiel del marido²⁴.

Finalmente, Rodolfo logra refutar la proposición de su cónyuge con una pregunta directa sobre la forma de solucionar el conflicto. Así tenemos la siguiente estructura temática:

- Subsecuencia 4: [turnos 110-125; 135-164]. En esta cadena emerge nuevamente la problemática central del intercambio y funciona como un relanzamiento temático de los argumentos y contra-argumentos hasta ahora esgrimidos. Elvira insiste en su exigencia de una explicación por parte de su marido como medida para la solución del conflicto. Hipotéticamente, Rodolfo acepta ofrecerla.

Sin embargo, ambos miembros de la pareja condicionan su proposición. Veamos en un esquema sintetizado el encadenamiento de estos procedimientos argumentativos:

TÓPICO_{explicación}

Elvira: (P) y (O)

Rodolfo: (O) y (P)

"debes explicar"

"y tú debes hacer caso cuando te expliquen"

"una vez anterior yo sí te hice caso"

"pero nada más esa... si siempre me hubieras hecho caso siempre te hubiera explicado"

"a sí... que se vaya a la fregada ella y sin bronca no. así me vas a dar la explicación"

"...pero entons cómo -te explico mentiras... siempre que no aceptes la verdad buena o mala y que dejes de hablar te voy a buscar mentira... escuches y te parezca o no -porque pus pa qué me voy a confesar si no voy a tener su perdón"

"me hubieras explicado"

"me hubieras escuchado pregunto."

"de todos modos me hubieras explicado"

En 4.3.3, al analizar la organización formal del intercambio, interpretamos estos mismos turnos como un ofrecimiento de perdón condicionado por parte de Elvira. La complejidad en la asunción de papeles actanciales entre los cónyuges en sus estrategias argumentativas nos permiten confirmar ahora nuestra interpretación inicial.

Como el esquema anterior muestra los participantes en el intercambio interpretan de igual modo sus proposiciones: Rodolfo cuestiona la petición de Elvira en el sentido de que

para qué confesarse -término significativo en este contexto- si no obtendrá el perdón.

Elvira, por su parte, exige una explicación por principio, decidirá después si su marido merece una disculpa. Veamos finalmente la clausura de esta subsecuencia:

Rodolfo: (P) y (O)

Elvira: (O) y)P)

"...entons qué cómo
quieres que termine
yo sé cómo quiero
que termine"

"=yo ya te dije"
"que me des una
explicación...escuche o
no te escuche tú ya
cumplistes no."

"...yo te digo la
verdad...ya eso ya
ya va a ser perdón
-yo ya te expliqué..."

"no...no voy a estar -a ya
explicó... y ya está
perdonado no. bueno o
malo ya está perdonado
no."

"pus entons no voy a
explicar pa mí es lo
mismo"

"no tienes que explicar
porque no vives solo"

"pero no voy a explicar
...porque si a mí el
castigo es el mismo
por qué explico"

"=o sea que tú quieres
hacer y deshacer y que
yo: perdone"

"...cómo te gustaría
que terminara así
explicando y colorín
colorado"

"pus así que me expliques"

"que expliques y ya pero
de todos modos yo me
enojo"

"pus yo creo que sí"

"a bueno entonces así
es -entons te quedas
igual"

"me tienes que explicar"

"a...y ya con eso ya tá
bien."

"pus ya no -no sé ni yo
cómo reaccione"

Otros tópicos derivados se insertan en esta subsecuencia que, en la medida en que son apoyos a la problemática principal, hemos evitado en esta síntesis.

Particularmente significativa es la subsecuencia que abarca los turnos 125-135 porque muestra cómo las posiciones dominantes en el intercambio son definidas localmente, al igual que en el sistema de alternancia de turnos en el nivel formal del discurso interactivo. El tópico en esta subsecuencia, que denominaremos 4 bis para resaltar su carácter de inserción, queda representado en el esquema:

La argumentación de Elvira se desprende del reclamo de su marido en el turno 125 [...me dicen ay este: el Rodolfo -no sé orita no me hablen de él ni quiero saber nada y entonces si yo también me entero que no quieres saber a qué voy rápido a que te enteres rápido]. Como proponente el hombre introduce así una explicación más de su ausencia: si su pareja no quiere verlo, decide no ir a su casa.

Sin embargo, Elvira lanza un reto mayor que la ironía de su marido ridiculiza [entons primer acto me matas...]. El siguiente movimiento de la mujer atenúa el conflicto [nada más

dije...]. Una vez refutado el argumento se continúa con la secuencia 4.

4.4.2.4 La refutación de Rodolfo.

Esta última secuencia del intercambio contiene el cuerpo de la refutación de Rodolfo. A través de la figura de la consulta médica el hombre menciona la infidelidad de su mujer. La última parte del turno 164 es una referencia indirecta a este episodio conflictivo en los inicios del matrimonio de esta pareja: [(...) de hacía otros tiempos].

La secuencia abarca los turnos 164-180 y actualiza los siguientes temas:

TÓPICO_{infidelidad}

TÓPICO_{consulta médica}

TÓPICO_{enseñanza}

TÓPICO_{venganza}

TÓPICO_{morbo}

La aceptación de Elvira [turno 165: (...) yo hice una vez algo así (...)] mantiene la ambigüedad en la referencia de su marido. Sin que ninguno de los dos participantes aluda directamente al asunto, la confrontación alcanza uno de sus momentos más tensos.

Ahora como proponente Rodolfo logra refutar el argumento principal de Elvira que no volverá a aparecer en la argumentación. Visiblemente enojados, ambos actores mantienen una postura cara a cara mientras Elvira señala a su marido con el índice de su mano derecha en tono acusador: [turno 175: tú así me enseñastes (Rodolfo) (I) (...) me dijistes entre nosotros no debe haber eso y tú lo has realizado tú -una y otra vez; turno 168: (...) tu me hicistes solucionar el problema (...) y te lo he recalcado mil veces Rodolfo no está bien que hagas eso (...) entre ti y yo no debe haber venganzas y tú dices me vale gorro]²⁵.

La respuesta del hombre, en el turno 169, retoma el tópico de la venganza para confirmar el último aserto de

Elvira: [(...) es que tú te estas vengando de mí en algo que a mí no me afecta].

En absoluto dominio de la posición así alcanzada, Rodolfo lanza su último reto: [turno 173: (...) a mí no me afecta a mí pero a ti sí porque tú ya ganastes con que hora no lo dejé entrar pero pus: pa mí no -pus -está bien para mí está bien].

Una nueva acusación de Elvira perfila la competencia por el control interindividual en el intercambio: [turno 124: (...) tú vas con la morbosidad (...)].

Los últimos turnos 175-180, son una expresión clara de la relación dominante-dominante en el sistema relacional de la pareja:

Rodolfo	↔	Elvira
"tú ya pensastes eso"	↔	"sí por ti"
"pus entons yo también por eso no te dejé entrar porque ya ibas con la morbosidad"	↔	" <u>toma que</u> "
"ya (toma) pus si es lo mismo"		

Elvira rompe el intercambio sorpresivamente y la intervención final del hombre funciona como clausura del intercambio interactivo. El valor argumentativo de este turno radica en su función como aserto de la igualdad en el sistema relacional entre marido y mujer.

4.4.3 La dinámica de la argumentación.

En este cuarto estadio del diálogo argumentativo nuestra tarea es la de identificar, a partir de las secuencias y subsecuencias temáticas del debate, la dinámica de los actores en la interacción en lo que concierne a sus papeles actanciales. Podremos apreciar entonces si el diálogo muestra una organización igualmente repartida o se encuentra

desequilibrada; si los actores exhiben una posición de dominancia o sólo de respuesta o reacción.

Hemos visto en el esquema monológico (o esquema mínimo) del diálogo argumentativo que Elvira asume la modalidad discursiva de proponente, por tanto, sus temas y subtemas derivados exhiben la función taxémica de estructurar los encadenamientos argumentativos en la interacción (Kerbrat-Orecchioni, 1995). Es decir, a partir de una selección léxica, de un determinado orden sintáctico y de una modulación particular en su enunciado: "tú me estás engañando" se constituye en proponente en el debate²⁶. Este rol actancial le garantiza, en la primera secuencia, una posición de superioridad fundada en una competencia del saber espacio-temporal²⁷ que provoca en su interlocutor una respuesta defensiva.

Durante las subsecuencias que conforman la primera secuencia argumentativa, Elvira muestra una notoria capacidad en el mantenimiento del curso temático de los turnos. Este hecho es explicable si consideramos que ella elige el asunto que abre el patrón de la discusión y, como proponente, es la parte acusadora en el debate.

Podemos corroborar esta afirmación si consideramos el uso de deícticos con los que Elvira formula las preguntas en sus intervenciones: "allá" (T 35), "hora" (T 40), "a qué horas" (T 57) que condicionan turnos de continuación de su marido tales como: "ajá" (T 51), "m:." (t 57), "ajá" (T 61), "ajá" (T 63)²⁸.

Si nos detenemos ahora un momento para identificar el tipo de argumentos esgrimidos por cada uno de los actores en la primera secuencia observaremos que mientras Elvira se apoya en argumentos de tipo causal (en los que se postula una relación causal entre dos acontecimientos, a saber A: "no llegas a la casa", conclusión: "Tú me estás engañando"; "...que no pases a la casa a sabiendas que no he dormido"), Rodolfo utiliza argumentos que se sustentan en el peso de la carga de las pruebas, es decir, él tenía la intención de llegar a su casa ("yo ya les decía que no yo ya me voy ir (.) o: ay nos vemos no."), es más, él había llegado a su casa ("yo regreso no sé si a las doce...), pero las circunstancias tuvieron mayor fuerza que su voluntad, que en esta medida se ve subordinada a los acontecimientos circunstanciales como podemos observar en los siguientes ejemplos:

- "pero yo estaba trabajan::do..." (T 23)
 "yo llegué a la casa allí dejé mi camioneta" (T 27)
 "...llevamos a un amigo de él acá al cerro otros allá en los terrenos..." (T 36)
 "no me gusta brincarme borracho" (T 43)
 "cuando la traigo la traigo cuando no la traigo es porque me la sacan" (T 47)

El uso de conectores como "pero" y "porque" en las intervenciones de Rodolfo introducen la argumentación. Así, explicar y argumentar, como actos discursivos, se encuentran en una relación de simetría.

El proceder argumentativo de Elvira pone en juego su conocimiento de las circunstancias espacio-temporales (recordemos que la mujer recurre al decir de uno de los personajes que forman el territorio interactivo de los actores en el intercambio: "mentiroso... si don Jorge dice que estaba a las cuatro contigo") para cuestionar la veracidad y resaltar la contradicción en el discurso de su adversario. Este complejo argumentativo *ad hominem*²⁹ y *ad iudicium*³⁰ respectivamente le permiten instalarse en el debate como locutor autorizado y, por lo tanto, en posición de exigir una disculpa de su interlocutor.

Esquemáticamente esta modalidad discursiva del proponente tiene la siguiente jerarquía:

En esta representación las flechas hacia arriba representan los tipos de argumentos de apoyo al argumento de mayor jerarquía. La flecha dirigida hacia abajo resalta el carácter de derivación de la conclusión.

La refutación de Elvira en la subsecuencia 3 de la primera secuencia argumentativa (4.4.2.2 La defensa de Rodolfo) resalta su posición dominante durante esta fase. Vemos así cómo en el conjunto de turnos que tienen como tópico derivado la llave -cuyo carácter emblemático apunta hacia la autorización de entrar a la casa- la mujer clausura la contra-argumentación de su marido con la intervención: "cuando yo te di tu llave te dije aquí está tu llave y haste bolas tú". Este turno posibilita el lanzamiento de otra iniciativa de Elvira que apela indirectamente al sistema de expectativas que la alianza conyugal configura: sin la protección de su marido, la mujer no puede dormir "crees que yo dormí. no no dormí y con la tranquilidad de que a sí como si no -no hubiera pasado nada...".

La segunda secuencia argumentativa se organiza temáticamente alrededor de la exigencia de Elvira de que su marido le ofrezca una explicación de su comportamiento. Este tópico juega un papel taxémico central en las próximas subsecuencias. De hecho, se convierte en el hilo conductor de la argumentación en ambos actores.

El intento de Elvira de mantener su posición relativa de dominación se corrobora en las reiteradas apariciones de su demanda de obtener una explicación (turnos 110, 114, 122, 124, 136, 138, 140, 155 y 161) y en el tipo de formas verbales que utiliza: condicional hipotético, presente y pretérito del indicativo e imperativo deóntico. Los actos de habla contenidos en sus intervenciones tienen, también, un significado particular pues instauran, en esta situación de argumentación, una imagen negativa de su oponente: le ordena, le sugiere, le aconseja.

Sin embargo, la posición jerárquica superior de Elvira lograda en la secuencia anterior tendrá en estos momentos del encuentro que ser negociada: su exigencia se enfrenta al contra-argumento de Rodolfo en el sentido de que ella no lo escucha. Al rol temático de Elvira "no sabes jamás pedir una disculpa" se opone el papel temático "no me haces caso" de Rodolfo en la confrontación tópica:

"no me pides disculpas" $\longleftrightarrow$ "no me haces caso"

A esta configuración corresponde paralelamente la negociación de papeles en el intercambio:

"si me explicas tal vez te perdone" $\longleftrightarrow$ "no te explico porque no me perdonas"

Esta estructura de posiciones competitivas cancela toda posibilidad conciliatoria en el debate.

La última secuencia argumentativa, antesala de la ruptura del intercambio, muestra la misma organización hasta ahora puesta en marcha en donde se contraponen dos objetos discursivos:

venganza Elvira $\longleftrightarrow$ venganza Rodolfo

Dado que la refutación "...pretende concluir el diálogo" (Plantin, 1998:44), Rodolfo logra su meta discursiva. Remonta así la posición relativa de subordinación en los albores del encuentro y su rol temático de acusado deviene acusador.

En el sistema competitivo por el control interindividual entre la pareja, Elvira responde con un acto semiótico-cinético (Kerbrat-Orecchioni, 1992), el golpe a su marido, que restablece la simetría en las posiciones en conflicto.

Resumen y reflexión final.

Al iniciar el análisis de este nivel en la organización del discurso, nos propusimos dar cuenta de los mecanismos estratégicos por medio de los cuales marido y mujer negocian una posible posición dominante en el intercambio. Hemos visto cómo los papeles temáticos asumidos por los actores perfilan dos conjuntos de elementos discursivos antagónicos (proposición y refutación) orientados hacia la operación de argumentar, es decir, "... dirigir a un interlocutor (...) una buena razón para hacerle admitir una conclusión e incitarlo a adoptar los comportamientos adecuados." (Plantin, 1998:19).

Esta función pragmática de "hacer admitir" es central en la lucha por ganar posiciones en la estructura relacional de Rodolfo y Elvira. Vemos, entonces, cómo en un intento por remontar posiciones subordinadas ambos actores se sustentan en cadenas de hechos factitivos de donde sus conclusiones adquieren verosimilitud y, por tanto, legitimidad. Así en esta justa verbal, antagonismo entre puntos de vista legítimos, no hay perdedores.

El análisis detallado de los patrones de interacción verbal, el orden formal de la interacción y la dinámica de la argumentación en este intercambio, nos ha permitido reconstruir los mecanismos discursivos que cristalizan las prácticas de control interindividual entre los miembros de la pareja conyugal.

El conocimiento de los patrones y sus elementos constitutivos y la habilidad para cambiar de uno a otro en el contexto particular en que se produce la discusión, permite a los actores ganar posiciones en el debate en una situación probada y aceptada. Cada paso en el patrón de interacción es, asimismo, un momento interactivo adecuado para poner en marcha diversos recursos estratégicos que son medio de expresión de diferentes conflictos en la vida cotidiana de la pareja.

El significativo número de traslapes en el intercambio — en promedio aproximadamente uno cada cuarenta y cinco segundos— y su examen detallado nos permitió reconstruir, en los momentos de mayor tensión en el debate, el sistema de control interindividual entre los actores, y resaltar así el carácter competitivo por el control de la palabra como mecanismo discursivo para imponer un punto de vista.

En el mismo nivel de organización del encuentro, los rasgos marcados de la organización de preferencia de las respuestas a los turnos, nos permitieron acercarnos a diferentes tipos de estrategias discursivas como desafíos, negociaciones y componentes de declinación en las ofertas de solución del conflicto de cada participante.

Por último, el estudio de las cadenas de respuestas antagónicas que perfilan la argumentación y su dinámica nos dieron herramientas suficientes para definir la posición relativa de control de cada cónyuge. En su análisis queda claro que en el ámbito de la interacción argumentativa se reconstituye la práctica y ejercicio de poder que descubrimos

-como esquema de transferencia de poder entre los cónyuges- en el capítulo anterior, a saber, una concesión mutua de poder derivada del control del cuerpo del otro en la relación conyugal.

Entendida como la concesión de un derecho esta práctica invade el mundo del deber, el de los afectos y el de los sentimientos y emerge particularmente en los momentos de crisis en la comunicación. La fidelidad aparece, entonces, como un hecho de dominación efectiva entre hombre y mujer, reajustando y reforzando toda resistencia.

Notas

¹ El análisis detallado de esta secuencia interactiva sería más tarde una muestra que nos permitiría establecer comparaciones con los otros intercambios en nuestro estudio.

² La ilustración aquí presentada es un intento de mostrar al lector una imagen aproximada de los interactuantes sin violar el acuerdo de resguardar su identidad que establecimos con ellos. Esta imagen ha sido calcada del monitor del televisor con papel semitransparente y después ha sido entintada. Muestra, entonces, fielmente el cuadro de interacción adoptado por los cónyuges.

³ Cfr. *supra*, Introducción.

⁴ En efecto, en la entrevista individual que sostuvimos con los miembros de esta pareja (en sesiones separadas que fueron audiograbadas) el hombre reconoce tener una relación extramarital, pero sostiene que esta circunstancia no tiene 'ninguna importancia' y no tiene por qué afectar su vida conyugal. Por su parte Elvira, sospecha que su marido la 'engaña' con otra mujer, pero dice no tener ninguna 'prueba' y, por lo tanto, considera injusto hacer una acusación directa.

⁵ Para un mayor detalle del recuento del léxico de los participantes, cfr. Anexo I: Recuento léxico de los participantes.

⁶ La distinción entre la actividad y la acción que intentamos establecer aquí ha sido tomada de la postulada por Hamel (1982) a propósito de su reflexión sobre el esbozo de una teoría de la acción compleja de Rehbein (1977).

En estos términos, la actividad "...se transforma en acciones sistemáticas y repetitivas de acuerdo a un modelo o patrón de acción que la sociedad elabora colectivamente. A diferencia de la actividad en que el motivo y el objetivo son congruentes (...) la acción ya refleja una experiencia, un conocimiento social de patrones probados y aceptados." (Hamel, 1982:59).

⁷ El símbolo <T> seguido de un número corresponde a los turnos de habla en la transcripción de la secuencia que aparece en el anexo 1.

⁸ Aunque estos marcadores no son detalladamente examinados, fueron imprescindibles durante el análisis de las secuencias interactivas. Particularmente al dar cuenta tanto del sistema de preferencia en las respuestas de los interactuantes (cfr. infra, 4.3 en el presente capítulo) como en la identificación de las máximas conversacionales que guían los intercambios (cfr. Capítulo V)

⁹ La simbología utilizada en la transcripción de la secuencia interactiva puede consultarse en el anexo 1.

¹⁰ En el momento de registrar la interacción, Rodolfo muestra los síntomas de la gripe común (tos, lagrimeo y flujo nasal) de tal forma que en la transcripción del intercambio encontramos traslapes entre el habla de Elvira y acciones vocales de su marido como ((tos)), ((ruido nasal)). Obviamente estos traslapes no tienen, en este intercambio comunicativo en particular, interés analítico.

¹¹ El agregado es nuestro.

¹² En la medida en que algunas fases temáticas del intercambio pertenecen a más de un paso del patrón de interacción, esta distribución de traslapes toma en cuenta el tópico tratado durante el habla simultánea.

¹³ Son la entonación sostenida y el gesto manifestado en esta respuesta del hombre los rasgos marcados del componente de declinación. El turno siguiente (T 19) confirma esta interpretación pues el hombre efectivamente declina su supuesto acuerdo.

¹⁴ Cfr. nota 1 en este capítulo.

¹⁵ Cfr. *supra*, capítulo II, nota 5

¹⁶ Esta referencia del hombre requiere de una aclaración: en el relato que Elvira nos hiciera de su relación extramarital y la separación de su pareja conyugal que esa relación generó, mencionó que una vez restablecido su matrimonio su marido se mantuvo alerta a cualquier indicio de un nuevo episodio de infidelidad de su parte.

Esta vigilancia incluía la exigencia de Rodolfo de presenciar sus consultas médicas. Los conflictos nacidos de esta circunstancia se resolvieron con la prohibición mutua y explícita de entrar a la consulta de cualquiera de los dos

miembros de la pareja. El hecho de que este acuerdo se defina como "venganza" durante la actual discusión es nuevo para nuestros datos etnográficos.

¹⁷ Utilizamos el término proposición "... no en el sentido lógico-gramatical, sino en el sentido corriente: un ofrecimiento." (Plantín, 1998:11) en el contexto del diálogo argumentativo o discurso de confrontación entre un discurso y un contradiscurso.

¹⁸ Nuestra postura aquí es que la amplitud en el habla de los participantes no funciona como un sistema resolutivo del traslape (tal como sugieren Jefferson y Schegloff (1975); Levinson, 1983/89). Tal es el caso, que ninguno de los dos actores abandona el turno, al contrario se hace con la palabra a pesar del habla simultánea de su interlocutor.

¹⁹ Podemos comprobar esta interpretación en el turno 158 de Rodolfo: "si siempre me escucharas y -y te enojaras y todo pero te enojaras un tiempo razo::nable yo siempre te diría..."

²⁰ La hábil construcción del enunciado de la mujer puede descomponerse en los elementos siguientes:

1) Tú me estás engañando

a) no cumples tus promesas

b) eres infiel

Así, la mujer tiene pruebas para apoyar (a) y sospecha (b). Al enunciar (1) deja entender (b) -el sentido más general de 'engañar' en el contexto de la relación conyugal-. Pero, si fuera cuestionada siempre puede apelar a (a) y "probar" su dicho.

²¹ En la esquematización de estas secuencias presentaremos sólo pasajes ilustrativos con la finalidad de no entorpecer la lectura con referencias completas a lo dicho en cada turno por cada uno de los hablantes. Reiteramos que el lector podrá consultar la transcripción del intercambio en el Anexo 1.

²² Utilizamos esta figura en atención a que el informante, en entrevista individual, definió así su actividad durante los días en que se ausentó de su casa.

²³ Un signo de turbación puede verse en Rodolfo al final de su enunciado: mientras selecciona la palabra adecuada, sostiene el sonido lateral /l/ y dirige la mirada hacia la videocámara por única ocasión durante el intercambio, tal vez buscando un término no ofensivo que por lo demás utilizarán ambos participantes de manera prácticamente inaudible y que, dada esta característica, hemos preferido marcar en la transcripción de la secuencia como habla ininteligible (I) aunque el movimiento de los labios bien pudiera darnos pistas sobre los términos empleados.

Posiblemente el "sistema de etiqueta" entendido como la proyección de una imagen socialmente adecuada de la persona y una consideración satisfactoria por el contexto del episodio interactivo (Goffman, 1970) determinen la elección de la palabra "clavo" en el hablante; una especie de metonimia por contigüedad fonética del vocablo /carajo/. Es claro entonces que —como parte del marco del intercambio, nosotros como analistas somos "participantes pasivos" e influimos en él.

²⁴ Efectivamente, en entrevista individual, el hombre reconoce tener citas con su pareja extramarital en la casa de su comadre Irma.

²⁵ Conviene al lector confrontar la nota 15 en este mismo apartado para una aclaración del complejo intercambio que aquí se desarrolla.

²⁶ Cfr. nota 19 en este mismo capítulo.

²⁷ Recordemos que Elvira sabe dónde y a qué horas se encontraba su marido la noche en cuestión. Es claro que sólo sospecha la infidelidad de Rodolfo, pero está enterada —por pregunta expresa que hiciera a don Jorge— que Rodolfo pasó la noche en casa de su comadre Irma donde él suele verse con su pareja extramarital.

²⁸ Es interesante notar que en los intercambios videograbados para nuestra investigación, los hombres utilizan con mayor frecuencia que sus cónyuges este tipo de respuestas. En general los estudiosos del análisis conversacional sostienen no sólo que estas respuestas son más frecuentes en las mujeres, sino que las mujeres "hablan más" durante la conversación (cfr. especialmente, Hirschman, 1994). Nuestros datos contradicen estas conclusiones seguramente porque es el contexto del intercambio y las

posiciones en él adoptadas las que determinan el tipo de respuestas y la extensión de los turnos.

²⁹ Los argumentos *ad hominem* son interactivamente puestos en marcha cuando está en juego la verdad de una aserción o la legitimidad de una conducta. Para refutar esta aserción se hace referencia a las características negativas de la persona que muestra la conducta que se valora.

³⁰ Este tipo de argumentos ponen en juego las capacidades del conocimiento para mostrar la contradicción - aquí en el sentido moral- del adversario.

CAPÍTULO V

EMPEZAR Y TERMINAR UNA DISCUSIÓN: UN MOVIMIENTO SIN FIN

Hemos visto un tipo de organización discursiva de enfrentamiento y ejercicio de poder entre los actores que bien puede caracterizar a otros intercambios de la misma naturaleza. Ciertamente, como patrón de interacción verbal, los otros encuentros que forman nuestro cuerpo de datos siguen la misma línea que la descubierta en el análisis detallado del episodio interactivo de Rodolfo y Elvira.

Realizar sobre estos otros encuentros un análisis exhaustivo —en los diferentes niveles de organización del discurso interactivo— similar al del capítulo anterior no reporta, entonces, mayores beneficios a nuestro estudio que no sea el de ejercitar nuestra capacidad analítica.

Sin embargo, estos otros casos son especialmente significativos si, como intentamos hacerlo ahora, nos proponemos dar cuenta del primer nivel de organización y análisis de la interacción verbal entre los cónyuges: las condiciones básicas y universales que posibilitan la comunicación humana.

Si el examen de este primer nivel de organización del discurso es presentado hasta este momento en el reporte de nuestra investigación es porque hemos querido mostrar antes al lector el tipo de discurso interactivo que tenemos a la vista, para enunciar después sus condiciones básicas de comunicación ampliando el espectro de nuestras observaciones con tres casos más de discusión conyugal.

Así, en este capítulo final de análisis nuestro objetivo es dar cuenta de cómo tales condiciones o principios subyacentes al uso cooperativo del lenguaje se preservan asegurando el flujo de la comunicación, pero —en el contexto de la discusión— también se burlan (Grice, 1975) como

estrategias discursivas para establecer la posición de cada actor en el desarrollo de la dinámica del conflicto.

A diferencia del episodio interactivo de Rodolfo y Elvira, las otras tres secuencias dialógicas aquí analizadas son aparentemente de menor riqueza interactiva: su duración es menor y, en consecuencia, el número de unidades lingüísticas empleado por los interactuantes es más reducido como puede observarse en la transcripción de las secuencias. Pero, son precisamente estos aspectos de las interacciones los que nos permitirán —a través del análisis de los medios no convencionales con los que los actores logran la comunicación— acceder a la complejidad del nivel de significación social en el contexto de la discusión conyugal.

En otras palabras, aunado a nuestros anteriores análisis, intentamos ahora explicar cómo puede comunicarse más de lo que se dice realmente en el enfrentamiento verbal entre los cónyuges.

Dado que nuestro interés radica aquí en el tipo de inferencias generadas a partir de la ruptura deliberada y ostentosa del principio de cooperación, que mantiene en curso el desarrollo de los encuentros, nos detendremos específicamente en las secuencias de apertura y cierre de cada uno de los cuatro intercambios videograbados e intentaremos mostrar cómo este tipo de episodios comunicativos pueden caracterizarse como sistemas abiertos y circulares¹ en los que las secuencias de apertura y cierre son recurrentes.

Con base en nuestras anteriores observaciones y análisis, el procedimiento analítico que seguiremos es el siguiente:

- Con la finalidad de aclarar los tópicos principales que los actores tratan durante su intercambio, iniciaremos con una breve descripción del contexto del encuentro entre las parejas (exceptuando la referencia al contexto del encuentro entre Rodolfo y Elvira cuya dinámica interactiva ya conocemos bien).
- Identificaremos después el tipo de explotaciones y burlas a los principios cooperativos del intercambio verbal (Grice,

1981), expuestos en el primer capítulo, que caracterizan al patrón de interacción verbal de la discusión.

- Asimismo, con el propósito de apoyar nuestras observaciones, al examinar las intervenciones de cada participante describiremos, como en el capítulo precedente, los rasgos marcados de la organización de preferencia en sus respuestas.

5.1 El contexto de los encuentros.

Ana y Carlos. Con dieciséis años de matrimonio esta pareja subsiste económicamente con las moderadas ganancias obtenidas de una pequeña tlapalería de su propiedad.

Ubicado en lo que debió ser la cochera de su casa, este negocio fue atendido en mostrador por Ana desde los inicios del matrimonio hasta tres meses antes del registro de su interacción.

Carlos, encargado de la compra de mercancías para el negocio, mantiene una relación extramarital en la que ha procreado dos hijos. Los pequeños hijos de Carlos suelen acudir a la tlapalería cuando necesitan dinero de su padre, lo que motivó que Ana dejara de atender las ventas.

Ana y Carlos tienen cuatro hijos en edad escolar y han sufrido varias separaciones a lo largo de su vida conyugal. Ella es una mujer de apariencia enfermiza que parece mayor de sus treinta y ocho años. Carlos, de la misma edad que su mujer, es un hombre formal y reservado que, durante nuestras entrevistas, insistió en definir su relación extramarital como una circunstancia completamente ajena a su matrimonio con Ana.

Durante el intercambio comunicativo se encuentran sentados formando un cuadro de acompañantes, sonríen al iniciar la secuencia, pero evitan el enfrentamiento cara a cara. El hombre se mantiene con la mirada al frente, casi inmóvil, en una actitud seria. Después de su intervención inicial, en la que pretende definir el punto en conflicto, no vuelve a mencionar palabra, pero se mantiene en postura de escucha.

Por su parte, Ana -cuya actitud es sumisa y por momentos lloriquea- interrumpe el turno de su marido y en absoluto dominio de la palabra plantea el problema. Al igual que en el caso de Elvira, esta mujer evita la referencia directa a la infidelidad de su esposo. Su reclamo versa también sobre las ausencias injustificadas de su marido:

"...anoche ya ves por ejemplo tú te ibas con Gerardo y no dabas explicación de dónde te ibas ni con quién ibas como tú decías no todo me vas a estar diciendo ni -ni me vas a estar dando explicación de todo..." (T 6)

Como podemos observar la actitud de Carlos es, según el relato de su mujer, también similar a la que describimos en el caso de Rodolfo: una negativa a ofrecer una explicación a su mujer de sus ausencias.

Otros tópicos serán encadenados en esta especie de discusión relatada en la que Carlos participa a través de calificadores cinésicos, en general, negando el dicho de Ana: por ejemplo, mueve la cabeza pausadamente en señal de desaprobación y levanta las cejas en movimientos parecidos al gesto de asombro.

Llama la atención —si recordamos nuestras observaciones sobre lo que la categoría del dinero significa como base material del poder entre los cónyuges— que la única vez durante el intercambio que Carlos asiente ostentosamente lo planteado por Ana sea durante el siguiente segmento:

"... ((sollozos)) tú pensabas cosas que no son -o sea por ejemplo pensabas que a la mejor hasta:: m:: te estaba quitando dinero ((sonrisa)) cosas así..."

Aproximadamente nueve minutos después de que su mujer iniciara su intervención, el hombre rompe su largo silencio y dirige palabras inaudibles a su mujer, se clausura entonces el intercambio.

Durante su monólogo interactivo, Ana utiliza 241 tipos de palabras diferentes y 755 unidades lingüísticas en total (tokens), lo que resulta en un cociente de 0.319 de riqueza léxica como 'capital' para enfrentar el encuentro con su marido.

Rosa y Antonio tienen quince años de convivencia conyugal. Ella, de cuarenta años de edad, es ama de casa. Antonio, de treinta y ocho años, es actualmente chofer de taxi en una compañía en la ciudad. Durante los últimos cinco años Antonio ha cambiado de empleo en tres ocasiones lo que ha generado problemas económicos a la pareja. Alcohólico "social", tal como él mismo se define, pasa su tiempo libre con amigos en reuniones en las que rara vez se acompaña de su mujer e hijos.

Durante las crisis económicas que la pérdida de empleo de Antonio causan a la pareja, Rosa vende diferentes artículos (comida, zapatos, cosméticos, ropa, bisutería, etcétera) cuyas ganancias ayudan a solventar los gastos de la casa. Sin embargo, Rosa abandona esta actividad cuando su

marido tiene trabajo remunerado y se dedica, entonces, al cuidado de su casa y sus hijos.

Mientras se registra su interacción ambos participantes permanecen sentados en postura de acompañantes aunque, en algunos momentos, se colocan cara a cara. Ambos sonríen, pero poco después de los primeros turnos, el hombre va aumentando el tono de seriedad que mantiene hasta casi el final del encuentro.

Rosa, en un tono "explicativo", toma a su cargo la mayor parte de la exposición del conflicto mientras su marido, en actitud descalificadora, inicia movimientos instrumentales de limpiar el reloj que se ha desprendido de su muñeca izquierda, cruza después sus brazos al frente en actitud desafiante y, visiblemente molesto, rompe el cuadro de la interacción al levantarse de su asiento mientras su mujer continúa hablando.

El hombre plantea el problema, utilizando una marca atenuadora en su enunciado: "no pus que me gusta a tomar mis (.) e: *drinks* ((risa))" (T 4). Inmediatamente después redefine su propuesta como un conflicto en vías de solución: "no pero definitivamente he mejorado -he mejorado totalmente digo..." (T 5). Rosa interrumpe entonces con el siguiente turno:

"... mejoras cuando empiezas a trabajar y ya que haces ambiente allí empiezas otra vez a agarrar tu -por qué crees que no te digo siempre no te m:: ju -bueno o sea no te juntes no no convivas tanto con los de m:: -bueno no es eso de que no convivas tanto e: convivir sí pero no tomando convivir tomando (.) no." (T 6)

La serie de marcas de respuesta despreferida en este turno (autocorrecciones, prefacios, demoras) son claves para observar que Rosa intenta, en los primeros momentos del encuentro, atenuar una acusación directa de alcoholismo a su marido.

Las respuestas de Antonio, en el subsecuente desarrollo del encuentro, tienen una característica especial pues quebrantan sistemáticamente las máximas de cooperación comunicativa. Veamos esta particularidad en once de sus diecisiete turnos en total durante el encuentro:

- pues sí (T 8)
- ((carraspeo)) (T10)
- Bueno (T 12)
- oquey va (T 14)
- perfecto (T 16)
- no cuenta conmigo no. (T 18)
- no pus sí (T 20)
- mjm (T 21)
- está bien lo acepto y vamos a -a cambiar (T 23)
- eso es (T 25)
- sí (T26)

En este episodio interactivo, cuya duración es de cuatro minutos, cincuenta y dos segundos se utilizan 652 unidades lingüísticas en total por parte de ambos participantes, de las cuales 650 son emitidas por Rosa.

Nidia y Sergio. En el momento de hacer el registro de su interacción, Nidia y Sergio habían recientemente acordado restablecer su lazo conyugal después de un largo periodo de separación ocasionado por el alcoholismo y el comportamiento violento de Sergio. Durante este tiempo el hombre se estableció en una pensión en la ciudad.

Nidia es una mujer adusta de cuarenta y dos años de edad, ama de casa. Durante el periodo de separación de su marido obtuvo la ayuda económica de sus propios padres y, eventualmente, una modesta pensión de Sergio que destinaba de manera exclusiva -según nos relató en una de las entrevistas individuales que sostuvimos con ella- a los gastos escolares de sus dos hijos.

Sergio es tablajero en el rastro de la ciudad y actualmente intenta, por tercera ocasión, aliviar el alcoholismo crónico que padece, ahora con la ayuda de la agrupación AA (Alcohólicos Anónimos).

En nuestras entrevistas conjuntas ambos cónyuges relatan tener discusiones frecuentes caracterizadas por una alta dosis de violencia verbal mutua. Tal es el caso de la noche en cuestión durante este intercambio² cuyo tema principal queda plasmado en la siguiente secuencia que abarca los turnos 18-21:

Nidia -pero pues tú a que se -a qué crees que se deba o sea tú piensas que sí fue realmente a terceras personas o::: porque realmente tú te sentías mal te sentías incómodo por tu problema por lo que tú quieras -yo digo que es por eso más que nada [buscastes]

Sergio - [de qué]

Nidia -buscastes la forma [no sé la manera de desahogarte sí.]

Sergio - [pues sí pues una forma de desahogarme]

Nidia -y tratar de decir que yo estoy histérica no. (2) y lo cual pues no -no acepto la situación pues eso es todo no.

Sergio -pues sí porque el problema de (2) ((carraspeo)) (4) pues sí el problema del alcoholismo -ese va a seguir siendo (2) afortunadamente orita estoy en tratamiento y (3) se van a ir terminando los problemas así como este que pasó que fue pasajero.

Como puede observarse, Nidia induce a su marido a plantear directamente "el problema del alcoholismo" que -al igual que en el caso del marido en la pareja anterior- es redefinido por Sergio como un problema que está por solucionarse.

Los últimos turnos en el encuentro de esta pareja permiten observar el control que Nidia ejerce sobre su marido durante este episodio interactivo. En el turno 24 Sergio adelanta un tópico más en la discusión: "pues sí y luego con tus gritos", la respuesta de la mujer es significativa:

"(.) bueno eso sí ya por otro lado ya (ininteligible) eso es otro de los problemas (3) pero es que tú entiéndeme hay tantas (3) tantas cosas que tengo que hacer y aparte (.) los: chamaquitos los dos enanos (4) pues ya no.

La parte final de su intervención es una oferta de clausura (por cierto muy parecida a la estrategia de Elvira) que evita un posible proceso de inculpación por parte de su marido. Sergio, entonces, acepta la oferta de terminar el intercambio "pues yo creo que sí" marcando su intervención con una amplia sonrisa irónica.

5.2 El inicio del encuentro³: la apertura como metasecuencia.

Reiteremos que, el hecho de que el tipo de interacción que aquí analizamos sea propiciado por una técnica específica de recolección de datos en la investigación da a los intercambios comunicativos una característica especial donde el tipo de encuentro generado pertenece a dos patrones de interacción verbal alternativos que forman una estructura secuencial completa. Por un lado, tenemos la realización de la tarea interactiva de relatar/revivir un conflicto anterior en la convivencia de la pareja y, por el otro lado, nos encontramos ante una discusión actual. Es claro, entonces, que la actividad interaccional que desarrollan los participantes es de carácter cotextual en el sentido de que es una comunicación sobre otras comunicaciones -de carácter conflictivo- que le preceden.

En un nivel contextual inmediato, la sección de apertura de los episodios interactivos incluye una fase de preparación en la que los interactuantes han convenido con el entrevistador la ejecución de la tarea y, en general, han intercambiado con él una serie de preguntas y respuestas aclaratorias acerca de la actividad que se disponen a emprender.

Al considerar esta fase de preparación, es fácil comprender el porqué las parejas abren el intercambio con los turnos:

Ana -((sonrisa)) tú di cuál no me acuerdo porque si no
((sonrisa)) es peor o tú qué dices.

Rosa -((sonrisa)) de pareja. no pus

Nidia -((sonrisa)) cuál fue tu -tu -el pleito más::
reciente.

Rodolfo -((sonrisa)) m: no me acuerdo

donde cada uno de estos primeros turnos son, entonces, una segunda parte comunicativa, o un segundo movimiento interactivo de, por lo menos, un par de adyacencia secuencialmente anterior al episodio interactivo entre los cónyuges. Es decir, son respuestas que asumen un principio de cooperación en la ejecución de la actividad.

Por añadidura, nos encontramos con otro elemento: como orientación para el intercambio comunicativo los participantes eligen y relatan una disputa anterior, lo que impone al episodio una restricción contextual más: ambos tendrán que llegar a un acuerdo acerca de cuál incidente conflictivo, generado en el pasado, habrán de actualizar, como objeto de la interacción, en su discusión actual. Podríamos esperar, entonces, que la elección que hacen sea la reformulación, necesariamente cotextual, de una disputa y que, como ya hemos demostrado en el sistema de alternancia de turnos que da orden al episodio interactivo en el caso de Rodolfo y Elvira, se proyecte también una alternancia de posiciones o posturas en la discusión desde las cuales los miembros de la pareja intentarán cooperativamente llegar a un acuerdo.

Vemos así proyectarse una sección de apertura que, al ser restringida por dos patrones de interacción alternativos, emerge como una metasecuencia.

Trataremos de demostrar ahora, al analizar los episodios comunicativos, que la estructura misma de esta secuencia de apertura nos obliga a esta interpretación. Más tarde, al dar cuenta de la fase de terminación de los encuentros, volveremos sobre nuestro argumento acerca del carácter metasecuencial de la apertura de los intercambios y sostendremos la hipótesis de que en los tipos de episodios interactivos que tenemos a la vista, las secciones de apertura y terminación son recurrentes.

5.2.1 El primer movimiento interactivo y el mensaje "esto es juego".

La metáfora 'esto es juego'⁴ (Bateson, 1956) nos sirve aquí para caracterizar los albores de la interacción entre los cónyuges.

Con seguridad, sólo en muy contadas ocasiones, una disputa de pareja matrimonial, inicia con el intercambio de sonrisas que aquí podemos observar⁵. Entonces, ¿qué función pueden tener estas sonrisas dado que se presentan sistemáticamente en la secuencia de apertura del episodio interactivo de las cuatro parejas?⁶

Responderemos a esta pregunta planteando que los interactuantes intentan -al sonreír- definir su actividad: para cada uno de ellos, no se trata de entablar una

discusión, sino de contar -cooperativamente- los incidentes que provocaron un conflicto anterior en su vida conyugal. Como un intercambio recíproco no verbal⁷, (cf. Scheflen y Scheflen 1977) la sonrisa da así al interlocutor una instrucción o clave de contextualización (Gumperz, 1982:147) que dice esto es juego.

Tratemos ahora de describir estas sonrisas como pares adyacentes. Lo primero que tendríamos que hacer es plantear la hipótesis de que una sonrisa puede ser entendida como un enunciado (o movida interaccional); es decir, como una "unidad de producción del lenguaje que es inherentemente contextualizada" (Schiffrin, 1994:41).

Puesto que sabemos que, en los procesos de comunicación humana, los movimientos corporales conforman un verdadero lenguaje, nada nos impide, entonces, considerar a la sonrisa como un enunciado no verbal y analizar su organización en la secuencia del encuentro.

Supongamos, en segundo término, que la definición esto es juego, que hemos planteado que construyen los actores, es una interpretación pertinente para los propios interactuantes.

Tendremos así, el prototipo de un par de adyacencia: la oferta-aceptación que se proyecta sobre toda la serie de apertura y que, como movimiento interactivo, precede al primer turno de la discusión propiamente dicha que se genera a partir de la elección del tópico o planteamiento del problema.

Esta secuencia funciona como una señal instructiva específica no verbal (Scheflen y Scheflen, 1977:84) respecto a cómo proceder durante el intercambio, a lo que se espera de la conducta del otro, a explicitar el tipo de patrón de interacción verbal que se va a seguir y, finalmente, a la interpretación de todo el encuentro.

Obsérvese ahora en la transcripción de los diálogos de las cuatro parejas que el intercambio recíproco de sonrisas⁸ ocurre consistentemente en la secuencia de apertura y que, después de este segmento, los miembros de las parejas se mantienen en una actitud 'seria' hasta arribar a la fase de rompimiento del encuentro.

De hecho, durante la clausura -en los casos de Rodolfo, Carlos y Antonio- hay, inclusive, un enojo evidente y en el

caso de Sergio, un malestar que él mismo definió más tarde, durante nuestra entrevista individual, como una mezcla de "vergüenza y coraje". De este modo podemos mostrar que la definición 'esto es juego', como instrucción para el encuentro, la hacen los participantes (y no el analista).

Podríamos, entonces, parafrasear -o más bien 'traducir'- estas sonrisas mutuas iniciales como la oferta-aceptación, por parte de los actores, de la definición: *no estoy enojado, no estoy actualmente discutiendo (esto es juego), sólo recordaremos y relataremos juntos uno de nuestros conflictos anteriores (esto es una tarea).*

5.2.2 El acuerdo como acción cooperativa

Definida, así, la situación comunicativa -tanto en el contexto alternativo de la actividad de la tarea de relatar/revivir un conflicto, como en el de la acción la disputa- los actores se comprometen a la interacción cooperativa de elegir el episodio sobre el que versará el episodio comunicativo.

Veamos la conformación de estos primeros turnos en las cuatro parejas de cónyuges:

1

Ana -((s)) tú di cuál no me acuerdo porque si no es peor o tú qué dices ((comminación +pregunta)) T 1

Ana --no fíjate que ese no es él problema... (3) el problema es... ((descalificación+ elección)) T 6

En este caso la mujer explota ostensiblemente, con su primera intervención, una máxima de calidad con una doble intención: permitir la inferencia de que cede la opción de elegir el tópico a su marido y la de resaltar el hecho de que en caso de elegir ella se generaría un conflicto entre la pareja. Sin embargo, observamos que ella plantea finalmente el problema (T 6) que se discute a lo largo del episodio interactivo.

2

Rosa -((sonrisa)) de pareja. no pus

((conminación+
pregunta)) T 1 Rosa --sí pero o sea sí has mejorado
pero:::((descalificación+
reformulación)) T 6

Al igual que en el caso anterior la pregunta inicial, en la que subyace un principio cooperativo para el intercambio, explota una de las máximas: evidentemente Rosa entiende la instrucción de la tarea, que fue aclarada antes con la entrevistadora, pero con su pregunta cede el turno a su marido para que él realice la elección del tópico. La burla de la máxima de pertinencia aquí le permite forzar la intervención de su marido. Más tarde, el uso de un adversativo (pero) le permitirá introducir en el intercambio su punto de vista.

3

Nidia -((s))cuál fue tu -tu -el pleito más
más:: reciente

((pregunta)) T 1

Nidia -el de hace ocho días (.) el del
viernes((respuesta +
elección)) T 3

Nidia viola en su primer turno la máxima de pertinencia con una pregunta retórica cuya intención es inducir a su marido a plantear el problema. Sabemos esto porque ante el silencio de Sergio, su siguiente intervención -con la que responde su propia pregunta- es una elección directa del episodio conflictivo sobre el que versará, como tópico principal, el intercambio comunicativo.

El caso de Elvira y Rodolfo no es por cierto muy diferente a estos tres primeros casos, el hombre da a su esposa la oportunidad de hacer la elección y ella ciertamente impone su punto de vista, pero no sin antes haberse enfrentado a los intentos de su interlocutor de redefinir el problema como un asunto que no concierne a la pareja como tal. Los siguientes turnos de Rodolfo muestran con claridad estos intentos:

4

Rodolfo -((s)) m: no me acuerdo
 Rodolfo - e.
 Rodolfo -del uno del veinticinco del
 ochenta de qué.
 Rodolfo -no.
 Rodolfo -...de cuándo
 Rodolfo -...m::: cuál

T 1
 T 3
 ((conminación +
 pregunta)) T 5
 T 7
 T 9
 T 13

En general Rodolfo viola en estos turnos una máxima de pertinencia en las mismas condiciones que en los casos anteriores. El quinto turno es claramente una burla a la máxima de calidad porque permite la inferencia de que la pareja tiene múltiples conflictos (sucedidos en cualquier día del mes, inclusive en un día imposible <el ochenta>) y de que este hombre está dispuesto a discutir cualquiera de ellos.

La mujer hace entonces su propuesta y, con ella, inicia una larga negociación para definir el tópico del episodio. A pesar de la complejidad de este intercambio, causado por el esquema competitivo por el control en la estructura relacional de esta pareja, vemos emerger en la cadena de turnos iniciales del hombre la misma función interactiva de los turnos número uno en los casos anteriores.

El acuerdo con el que culmina esta fase de apertura no tiene un carácter explícito sino *funcional* pues tiende a basarse en una disposición a aceptar, sobre la base del principio de cooperación, que se está comprometido en el encuentro. Lo cual no implica -en el contexto actual del patrón de interacción de la discusión- necesariamente estar de acuerdo con un tópico en particular, tal como ha mostrado nuestro análisis del encuentro de esta pareja en el capítulo anterior.

De manera similar, es también funcional la distancia que cada actor, que toma el primer turno, intenta poner entre él y la elección del conflicto: en los cuatro casos que observamos, el primer hablante conmina a su cónyuge a ser él (o ella) quien haga la elección. Sin embargo, en los casos de Ana y Carlos; Rosa y Antonio; y Nidia y Sergio vemos cómo es precisamente este primer actor quien, con estrategias

diferentes, finalmente formula el problema y, por lo tanto, hace la elección del tópico.

Así, el primer turno proyecta su significado no en el nivel de la expresión lingüística, sino en el nivel del movimiento interactivo que se ejecuta: los participantes en el turno uno, parecen tener en mente el conflicto que va a relatarse, pero requieren de cierta información que les permita extraer inferencias acerca de su posición en el debate (algo así como un intento de conocer, primero, cuál es la postura del adversario) ⁹. La explotación de las máximas de cooperación en el primer turno es entonces un medio eficaz y apropiado contextualmente para el logro de este objetivo.

De manera similar, el mismo procedimiento es seguido por el hablante en el segundo turno:

- 1
Ana -((conminación + pregunta T 1
<P1>))
- Carlos -no pus (.) tú eres la ((conminación+explicación por
que te acuerdas más no contestación a P1))T2
- 2
Rosa -((conminación + pregunta T 1
<P1>))
- Antonio -el de todos los martes ((contestación<C1> a P1 +
no. pregunta))
- 3
Nidia -((pregunta <P1>)) T 1
- Sergio -...más reciente. ((conminación+pregunta por no
contestación a P 1)) T 2
- 4
Rodolfo -((conminación + T 1
pregunta <P1>))
- Elvira - ((risa))((ininteligible)) ((respuesta cooperativa))

(En este último caso, la mujer burla la máxima de manera al emplear la risa y el habla confusa e ininteligible para marcar su condición de respuesta cooperativa)

Las secuencias de pregunta-contestación en que se organizan estos primeros turnos (simbolizadas en los anteriores cuadros como <P> y <C>, respectivamente) tienden también a asegurar un acuerdo mutuo y explícito, con lo cual, los hablantes pueden asumir, como principio o asunción general, que se disminuye el riesgo de acciones no cooperativas durante el encuentro.

Esto queda claro por el hecho de que los actores prefieren una respuesta cooperativa tras la primera pregunta, que una respuesta directa dando lugar a secuencias de inserción (Jefferson/Schegloff, 1972) entre el primer turno — que en todos los casos hemos identificado como una pregunta— y la aceptación del tópico principal del encuentro.

Los casos de Rosa y Antonio y Nidia y Sergio son transparentes a esta última observación; su apertura se construye con base en pares adyacentes bien definidos con preguntas y respuestas pareadas de pregunta-propuesta cuya secuencia es en realidad, como mínimo, de tres turnos. El siguiente cuadro muestra esta configuración de las secuencias:

★		
PREGUNTA	— PROPUESTA	— ACEPTACIÓN
M —de pareja	H —el de todos los martes	M —si pero o sea ((aceptación+reformulación))
M —cuál	H —que me gusta tomar mis <i>drinks</i>	H —pues sí
M —cuál fue el pleito más reciente	M —el de hace ocho días	H —pues sí
H —más reciente	M —fue por terceras personas	H —pues sí

★En el cuadro los turnos de mujer (M) y Hombre (H) se presentan de manera resumida.

La pertinencia y expectativa del acuerdo mutuo y su implicación de acción cooperativa es, entonces, una segunda parte preferida del par de adyacencia, y por lo tanto no marcada sistemáticamente en estas secuencias de Antonio y Rosa y de Nidia y Sergio.

En las parejas conformadas por Ana y Carlos y Elvira y Rodolfo las condiciones son diferentes: el acuerdo nunca llega a ser explícito (pues se rechaza y se intenta descalificar la propuesta, respectivamente). No obstante, lo que sucede después en estos intercambios comunicativos (el silencio atribuible del hombre en la primera pareja, y la discusión de Elvira y Rodolfo) tiene lugar bajo la sombra que proyecta la expectativa de la secuencia <pregunta-propuesta-aceptación> como una cadena pertinente y esperable.

Sin embargo, el hecho de que no aparezca un acuerdo mutuo entre los miembros de estas dos parejas no invalida la coherencia de su discurso, pues tal acuerdo es sólo una expectativa específica que debe ser atendida hasta que fracase (como lo demuestra el análisis detallado del patrón de interacción verbal de la discusión en el caso de Elvira y Rodolfo).

Como de hecho, vemos que sucede en ambas parejas: Carlos no volverá a tomar la palabra, después del rechazo de su esposa en T6, sino para dar por terminada la sesión; y, Elvira y Rodolfo no se pondrán de acuerdo sobre la definición del problema durante todo su intercambio.

En contraste, con los otros dos intercambios encontramos varios tipos de complejidad, (v.g. demoras, atenuadores, enmiendas, prefacios), que marcan una segunda parte, como despreferida. Veamos sólo algunos ejemplos:

1

Carlos -(9) yo creo que el problema
mayor es que: tú

((demora: con una pausa
antes de
hablar))+((prefacio:
con el empleo de un
atenuador))

te alteras demasiado demasiado
demasiado y: (.) esa puede ser la
causa de todos los: problemas que
no puedes dominar a tu:: -pues ese

((prefacio: con varias
formas de vacilación y
autocorrecciones))

carácter tan (3) pues:: vamos a
decir -cómo se le llamaría (3)

carácter:: muy fuerte no en que::
utilizando un tono de voz bajo
siempre para discutir los
problemas: yo creo que:(.)sería
otra cosa

((prefacio: con el
empleo de
apreciaciones))
T 4

2
Elvira -((risa)) no me acuerdo

((prefacio: con el
empleo de un atenuador))
T 12

3
Rodolfo -(8) m:: (7) cuál.

((demora: con
pausas))+((prefacio: con el
empleo de un anunciador (m::)
de respuesta despreferida))
T 13

Como podemos observar en el caso de las parejas de Antonio y Rosa y Nidia y Sergio, el acuerdo es asumido como un compromiso cooperativo en el intercambio y el mecanismo para llegar a él es más o menos simple. Como veremos más adelante, el caso contrario sucede en las parejas de Ana y Carlos y Elvira y Rodolfo.

La organización de preferencia descrita antes, que nos permite correlacionar el contenido de secuencias de turnos con la tendencia a producirlos en un formato preferido o despreferido, aunada a nuestras observaciones sobre las condiciones en que los seres humanos actualizan la experiencia previa (cf. nota 9), pueden darnos una buena pista para explicar las diferencias y similitudes entre las parejas.

El episodio conflictivo que discuten Rosa y Antonio y Nidia y Sergio se genera a partir del alcoholismo de los maridos. Lo que pone a estos últimos, en una situación de desventaja ante sus cónyuges y ante nosotros mismos como observadores profesionales. Describiremos a estas parejas como complementarias en el intercambio en el sentido de que sus acciones discursivas son guiadas en términos cooperativos.

En la pareja de Ana y Carlos y Elvira y Rodolfo la discusión versa sobre las ausencias del esposo en la casa (aunque subrepticamente, se trata el tema de la infidelidad como hemos observado en el análisis detallado del intercambio de Elvira y Rodolfo y en la descripción del contexto del encuentro entre Ana y Carlos) cuestión ante la cual los cónyuges —según hemos visto durante nuestra tarea etnográfica— se muestran, por una parte, tolerables y permisivos. Al mismo tiempo que se reconoce, por otra parte, el derecho de una cónyuge de reclamar la atención de su marido. Lo cual permite a la pareja instalarse tácticamente en el mismo nivel de jerarquía en la relación. Antes hemos descrito a estas parejas como competitivas en el intercambio comunicativo.

Así, según un contexto en un nivel diferente al intercambio mismo, a saber, una valoración social, la organización de preferencia que determina a la fase de apertura de las cuatro interacciones puede resumirse en dos condiciones:

- a) Las secuencias *preferidas* corresponden a —o por lo menos son más frecuentes en— intercambios cuyos actores adoptan estratégicamente una relación *complementaria* en su interacción y, por lo tanto, cooperativa.
- b) Las secuencias *despreferidas* corresponden a —o por lo menos son más frecuentes en— intercambios cuyos actores adoptan estratégicamente una relación *competitiva por el control interindividual* y, por lo tanto, de explotación y burla de las máximas de cooperación.

Si nuestra aseveración es adecuada, entonces la organización de preferencia es una correspondencia consistente entre formato (preferido, despreferido) y contenido —tal como lo señala Levinson (1989:324)— pero, este contenido es relacional. Es decir, su significado se encuentra en el tipo de estrategia discursiva (complementaria —como en los casos de Rosa y Antonio y Nidia y Sergio— o competitiva —como en los casos de Elvira y Rodolfo y Ana y Carlos) empleada con objetivos de lograr el control interindividual entre los cónyuges.

En esta forma, lo que hemos llamado acuerdo, como acción cooperativa, no está en el éxito o fracaso de las acciones contenidas en la cadena <pregunta-propuesta-aceptación> que inicia los encuentros, sino en el contenido relacional estratégico (complementariedad, competencia por el control) del intercambio interactivo entre los miembros de las parejas.

5.3 La terminación: la clausura como retroalimentación.

Dado que "... la colocación y el contenido de las secciones de clausura se ajustan a otros aspectos de la organización general" (Levinson, 1981:305), las condiciones (a) y (b) de la organización de preferencia y el principio cooperativo que hemos expuesto en el apartado anterior, volverán a repetirse.

En este sentido, la fase de terminación de los intercambios funciona como mecanismo de retroalimentación en la estructura estratégica relacional de las parejas. Al mismo tiempo que es precisamente la complementariedad o la competencia por el control, que hemos visto influir al acuerdo en la apertura, la que determina la singularidad de la clausura.

5.3.1 El cierre complementario como jerarquía de posiciones.

La pareja de Antonio y Rosa —que describimos como estratégicamente complementaria en el intercambio— utiliza un mecanismo de terminación tal que una primera parte, de un par de adyacencia, anuncia una clausura inminente y una segunda parte la asegura (Schegloff y Sacks, 1973):

Antonio— (ininteligible) está bien lo
acepto y vamos a cambiar

((pre-conclusión))
T 22

Rosa —y ese es casi por lo regular
nuestro problema verdad. porque
otro problema así importante que
tengamos como pareja nos entendemos
bien no.

((aceptación + pre-
conclusión))

T 23

Parecería entonces que este intercambio de preconclusiones dará paso a una secuencia de elementos terminales cooperativos. Pero, sucede que no existe una determinación

coordinada para concluir: el hombre responde a la pregunta de su esposa formulada en el turno 23 cuando se ha levantado ya de su asiento para dirigirse a la puerta de la sala donde se encuentran y rompe, así, la asunción de cooperación en el intercambio. Entonces la mujer, ahora en desventaja, formula su última pregunta en un claro movimiento interactivo complementario: "nos entendemos bien no., yo digo que sí y tú." que funciona como una oferta para concluir. No recibirá una respuesta, pero lo importante como elemento de clausura es que, con este último movimiento, se ha restablecido el equilibrio en la relación de la pareja.

Con una maniobra similar, la pareja de Nidia y Sergio concluye su intercambio: la oferta para el cierre de la mujer al finalizar el turno dieciocho funciona como una pre-conclusión:

Nidia -...pues eso es todo no.

((pre-conclusión +
oferta de clausura))
T 18

Sergio -pues sí porque el problema de (2)
((carraspeo)) (4) pues sí el
problema del alcoholismo...

((aceptación +
reapertura de
conclusión))
T 21

cuya aceptación se sigue de una reapertura marcada como fuera de lugar por demoras y un anunciador (carraspeo) de respuesta despreferida.

Al igual que en el caso anterior el hombre se compromete en una promesa (aquí indirecta):

Sergio -... se van a ir terminando los problemas...
(T 21)

Al mismo tiempo que minimiza los alcances del conflicto:

Sergio -... así como este que fue pasajero (T 21)

vuelve entonces a iniciarse un intercambio comunicativo de pre-conclusiones, pero ahora con una característica especial: la mujer acepta (T 22) la interpretación de su cónyuge, pero

el contenido de tal aceptación es afirmar que ella sólo reacciona ante la conducta de su esposo¹⁰ y, de esta forma, la correlación entre contenido y formato de la organización de preferencia descrita antes determina una respuesta —marcada como despreferida con una larga demora— que rompe la orientación hacia la clausura:

Sergio —(6) pues sí y luego con tus gritos (T 24)

con la que el hombre intenta, seguramente, descargarse del papel de causante de los conflictos conyugales a través de la estrategia de la inculpación. Este movimiento pone a la mujer en desventaja y el mecanismo estratégico de su relación complementaria vuelve a determinar su posición en el intercambio; "... pero es que tú entiéndeme hay tantas (3) tantas cosas que tengo que hacer y aparte (.) los: chamaquitos los dos enanos (4) pues ya no." dirá la mujer en su próximo turno y, entonces, establecerá las condiciones para una efectiva clausura donde se emita una pre-conclusión y sólo se desarrolle la conclusión si se acepta esta oferta (Schegloff y Sacks, 1973):

Sergio —pues yo creo que sí ((conclusión))
(T 26)

Como en el caso de Antonio, el hombre rompe el cuadro del intercambio al levantarse de su asiento y ríe, en señal de desaprobación, fuera del cuadro de la videograbadora, que sólo registra el sonido de su risa. A su regreso podemos observar un intercambio recíproco característico del vínculo-servicio (cf. Schefflen y Schefflen, 1977) entre marido y mujer: asumiendo que el intercambio ha concluido Rosa solicita una galleta a su marido mientras sonríe en actitud condescendiente, ambos se ofrecen y aceptan galletas e inmediatamente vuelven a adoptar una actitud seria.

Este intercambio comunicativo de extracontenido —es decir, fuera del contenido verbal de la discusión propiamente dicha— es, sin embargo, coherente con el contenido relacional de la pareja pues, como movimiento interactivo, tiene la función estratégica de atenuar el nivel de tensión generado durante el desarrollo del episodio total.

Sabemos esto, porque el hombre responde a la pregunta de la mujer en el turno 27 ofreciendo una revaloración del conflicto que, al igual que en un segmento anterior a esta secuencia, asume la forma de una promesa:

Sergio -(ininteligible) ((ruido al comer)) (15) pues afortunadamente estoy en una (agrupación) que me está (3) cómo se dice me está -este: (3) pues es -sí quitando la idea de ese -esa neurosis ((ruido al comer)) y esa manera de tomar (ininteligible) (T 28)

que ambos participantes interpretan como fuera de lugar. El hombre marca su respuesta como despreferida -con largas demoras y diferentes formas de prefacios; la mujer guarda silencio en atención al aparente acuerdo mutuo, de no hablar más sobre el conflicto, que emerge de su anterior intercambio de extracontenido.

5.3.2 El cierre en parejas que compiten por la igualdad de posiciones.

En contraste con la complejidad de la secuencia de apertura, la fase de terminación en las discusiones de Ana y Carlos y Rodolfo y Elvira es relativamente simple.

En la primera de estas parejas, la mujer finaliza su larga intervención -donde, más que relatar un episodio conflictivo, hace un recuento de aspectos de su convivencia marital que define como problemáticos- con una pre-conclusión:

Ana -... pero bueno ((sollozos)) es cosa de cada persona (T 6)

y con ella anuncia la clausura. Sin embargo, este aviso de clausura ha sido obligado (y no acordado mutuamente) por la actitud descalificadora de su marido. Efectivamente, dado que este último se ha mantenido durante este tiempo en posición de escucha y que se ha considerado antes a esta acción como cooperativa en el intercambio, la mujer puede interpretar el silencio del hombre como una larga pausa¹¹ retenida en señal atribuible de desacuerdo. Una señal mantenida por alrededor de

ocho minutos antes de la pre-conclusión de la mujer que demuestra el alto nivel de competencia por el control interindividual que caracteriza a esta pareja.

En su lucha por la igualdad, la conducta de ambos participantes es recíproca y se basa en posiciones que podríamos parafrasear como: *Tengo derecho a hablar aunque no me escuches; tengo derecho a no escuchar lo que dices*. En esta especie de 'monólogo interaccional' la coherencia sólo puede encontrarse, así, en el contenido relacional y en el contexto de la tarea discursiva que se realiza.

El hombre después de una segunda pausa retenida de un minuto y seis segundos ante la oferta de clausura de Ana, rompe su postura de escucha -y, por lo tanto, el cuadro de la interacción- al dirigir la mirada hacia la puerta de la habitación donde se encuentra la pareja (con lo que da a la entrevistadora una señal de terminación). Finalmente dirige a su mujer -que limpia ostensiblemente sus lágrimas- palabras ininteligibles que ella responde con el anuncio de la entrada de la entrevistadora.

No nos sorprende ahora que la mujer, en el transcurso de su larga intervención, reclame a su esposo -entre otras cosas- su inclinación a discutir sus problemas conyugales con terceras personas. Pero como podemos notar, es posible que esta sea la única salida de solución en el intercambio: ambos participantes recurren a una tercera persona (la entrevistadora) y hacen que ella defina que el episodio interactivo ha terminado¹². La clausura así no es más que una muestra más del mecanismo de retroalimentación de su sistema relacional diádico.

La clausura en la pareja de Elvira y Rodolfo, muestra también un mecanismo estabilizador. El intercambio de acusaciones mutuas que observamos poco antes de concluir el episodio, en tanto representan un ejercicio más en la competencia por la igualdad en la jerarquía de la relación (o competencia por el control interindividual como la hemos llamado antes), limita al siguiente movimiento interactivo a dos únicas posibilidades: i) continuar la negociación de posiciones en el formato estratégico ya conocido; o ii) dar por terminada la sesión. Los participantes eligen la segunda opción:

Rodolfo -tú ya pensaste eso (T 172)

Elvira --sí por ti (T 173)

Rodolfo -pus entons yo también...(T 174)

Esta sección pre-terminal funciona como conclusión del último tema (el derecho de picaporte en la consulta médica de cada cónyuge que como vimos en el capítulo anterior es una referencia indirecta a un episodio anterior de infidelidad de Elvira) y pre-conclusión en la clausura del actual intercambio comunicativo.

En congruencia con el segmento de apertura, cuyo acuerdo es implícito, no hay aquí una determinación coordinada para concluir: la mujer da un golpe a su marido (especie de profanación ceremonial (Goffman, 1970) cuyo matiz agresivo es una expresión más de la lucha por la igualdad de posiciones en el sistema estratégico relacional de la pareja) y se levanta de su asiento; el hombre responde con una valoración que hace las veces de elemento terminal:

Elvira -toma que

((señal cinésica
de terminación))
T 175

Rodolfo -ya (toma) pus si es lo mismo

((elemento
terminal)) T 176

Esta apresurada clausura permite a los esposos establecer su posición de dominio como conclusión del intercambio transcurrido y sacar las inferencias oportunas sobre su relación para acciones futuras.

Resumen y reflexión final

La siguiente tabla tiene la finalidad de proporcionar al lector un resumen de las similitudes y las diferencias que caracterizan a los encuentros de las cuatro parejas conyugales analizadas:

Pareja	Tópico principal	Mecanismo discursivo	Organización de preferencia	Posición en el debate	Estrategia discursiva
Elvira y Rodolfo	infidelidad	inculpación	despreferencia	lucha por la posición superordinada	competencia
Ana y Carlos	infidelidad	inculpación	despreferencia	lucha por la posición superordinada	competencia
Rosa y Antonio	alcoholismo/marido	explotación del principio cooperativo	preferencia	alternancia de posiciones	complementariedad
Nidia y Sergio	alcoholismo/marido	explotación del principio cooperativo	preferencia	alternancia de posiciones	complementariedad

Con estas peculiaridades en mente, y al considerar, durante nuestro presente análisis, la característica estructural de la interacción como un tipo de acción verbal cooperativa que consta de secuencias constitutivas organizadas tripartitamente en la cadena: *apertura-secuencias de transición-cierre*, donde los movimientos interactivos de apertura y cierre pueden ser vistos como secuencias que enmarcan y limitan la acción discursiva —en el sentido de constituir especies de fronteras del intercambio comunicativo—, nuestro propósito ha sido mostrar cómo estas "secuencias-marco" (Gallardo-Paúls, 1993) son también elementos nucleares del patrón de interacción verbal que denominamos discusión.

Más acá de su funcionalidad fáctica, estas secuencias-marco, y especialmente su enlace directo¹³ en la discusión conyugal, contribuyen a perpetuar el conflicto, pues en su materialidad se registra y se reproduce el ejercicio del control interindividual y, por ende, del poder entre los cónyuges.

Como pensamos haber demostrado, las parejas de Antonio y Rosa y Nidia y Sergio comparten un patrón similar de comportamiento comunicativo que identificamos como complementario y que se caracteriza por una alternancia en las posiciones (superordinada, subordinada) que cada uno de los participantes ocupa estratégicamente durante y por la copresencia interactiva. Vemos así como el miembro de la

pareja que ocupa la posición superior al inicio del intercambio (en estos casos las mujeres) se encuentra en la posición inferior en la fase que cierra el encuentro; obviamente, en correspondencia, cambia también la posición de los maridos.

En los otros dos casos las acciones discursivas de ambos miembros en las parejas se encaminan hacia una lucha por ganar posiciones durante el encuentro. De tal forma que las secuencias de apertura y cierre comparten un mismo principio: la escalada por la posición superordinada.

En estas condiciones, los segmentos de apertura y terminación de los episodios interactivos muestran los rasgos de circularidad y equilibrio de los sistemas retroalimentados.

Lo que ha quedado ilustrado en el presente análisis de las interacciones de las cuatro parejas es que, como sabemos, en las relaciones interindividuales cada movimiento constituye el contexto del movimiento siguiente.

Por lo tanto, podríamos esperar que estas secuencias de apertura-cierre en constante retroalimentación dentro del patrón de interacción verbal "realizar una discusión" (en donde, como hemos visto, falta siempre el elemento constitutivo del acuerdo entre los oponentes como paso que lógicamente clausura el patrón) proporcionen el contexto para la próxima discusión entre los miembros de las parejas.

Como hemos demostrado, cada interacción es una metasecuencia de la anterior y sus obligadas secciones de apertura y terminación son recurrentes.

Esta especie de circularidad (o espiral, si se prefiere el término) es un modelo que nos permite postular una organización secuencial propia de las discusiones conyugales y, establecer así, la diferencia entre esta actividad socioverbal y la conversación propiamente dicha.

En esta última, las secuencias-marco representan límites relativamente estáticos cuya funcionalidad radica en abrir y cerrar secuencias de transición sobre la base de principios cooperativos en una especie de paraíso discursivo.

La discusión, al contrario, muestra que las secuencias de apertura y cierre son parte nuclear de la dinámica del

conflicto: cada apertura, en una discusión actual, está condicionada por el cierre anterior —no importa cuán lejos esté de la experiencia de los actores— y cada cierre sienta las bases para un encuentro en el futuro. Ambas secuencias, así, en un movimiento sin fin.

Notas

¹ El postulado hipocrático que afirma que "todas las partes del organismo forman un círculo. Por lo tanto, cada una de las partes es tanto comienzo como fin" es la idea central que nos guía al caracterizar a los encuentros como sistemas circulares. Es decir, sistemas con circuitos de retroalimentación en los que cada 'mensaje' se ve determinado y determina al 'mensaje' siguiente en la cadena ininterrumpida de la comunicación humana sin que pueda decirse cuál conducta comunicativa de un interactuante ocurrió primero y desencadenó un particular sistema o patrón de interacción. Queda claro, entonces, que el término circularidad aquí es empleado como descripción de un proceso de verificación de patrones comunicativos probados y aceptados por la experiencia de los actores en ciertas condiciones sociales y culturales.

² En el curso de la entrevista individual que sostuvimos después de la videograbación del encuentro entre los esposos, Sergio relató haber llegado a su casa "muy borracho" en busca de unos zapatos que pretendía usar en ese momento. Al parecer la madre de Nidia —que visitó a la pareja esa tarde— había puesto los zapatos en un lugar no habitual lo que desencadenó la riña entre marido y mujer.

³ La unidad que denominamos inicio es la parte del intercambio que se define por movimientos que pueden ser desencadenantes del encuentro, informativos o de reconocimiento de los participantes en la interacción (Stubbs, 1983). En este sentido, el inicio es aquí definido como informativo en el patrón de interacción verbal de la actividad de la tarea discursiva de relatar/revivir un conflicto y desencadenante en el patrón de la discusión.

⁴ Aclaremos que el mensaje "esto es juego" hace referencia a los movimientos interactivos cuya función es estratégica en el encuentro entre los agentes y no específicamente al carácter lúdico de un posible comportamiento comunicativo.

⁵ Reiteremos que las cuatro parejas inician el episodio interactivo intercambiando sonrisas antes de que el primer hablante tome su turno, pero debido al carácter simultáneo de este intercambio de sonrisas preferimos, en la

transcripción de las secuencias, marcar esta acción no verbal sólo al principio del primer turno de cada participante.

⁶ Deberíamos considerar también que el intercambio de sonrisas que observamos en esta secuencia está sujeto a una regla de conducta, en el sentido goffmaniano del término, que obliga a los interactuantes en estos primeros pasos del episodio interactivo a mostrarse amables ante la eventualidad de la videograbación. Sin embargo, en todos los casos, un cierto rasgo cinésico en la sonrisa además de mostrar su carácter de representación de conducta cortés, presenta rasgos de condescendencia hacia el interlocutor. Es decir, no parecen sonrisas sinceras o naturales en el contexto del trato social que las normas de la cortesía regularizan, si es que esta sutileza en el gesto puede ser descrita de esta manera.

⁷ Al definir como intercambio recíproco a esta alternancia de sonrisas, queremos destacar el hecho de que no nos encontramos simplemente con un marcador gestual que califica a una unidad del discurso (v.g. una palabra, una frase, etcétera), sino que —precisamente por su carácter secuencial— se organiza como un patrón reconocible de comportamiento cinésico en contexto.

⁸ En realidad Nidia y Sergio y Elvira y Rodolfo no sólo sonríen, también ríen francamente durante la fase de apertura de sus encuentros. Pero este hecho no cambia nuestro argumento pues aquí, la identidad entre <sonrisa> y <risa abierta> no está en la forma de la conducta interactiva, sino en su uso en el contexto.

⁹ Al hacer esta observación no perdemos de vista que las parejas que analizamos son matrimonios con varios años de convivencia y que, por lo tanto, presumiblemente se conocen lo suficiente como para saber cuáles son sus posturas y su repertorio de "trucos" utilizados en sus discusiones. Pero recordemos, por un lado, que la situación actual es nueva para ellos (sabemos con seguridad que es la primera vez que discuten frente a una cámara de videograbación) y, por otro lado, insistamos en que, al actualizar la experiencia previa, los informantes apelan a una memoria que, como construcción hipotética en el presente

no sólo es subjetiva sino que se ve determinada por la relación actual entre ellos.

De esta forma, nuestro argumento es que, en este segmento de los cuatro intercambios, cada cónyuge explora las "hipótesis" del otro miembro de la pareja formuadas en el contexto: AQUÍ (en esta situación particular) y AHORA (actualizando el pasado).

¹⁰ Al analizar el episodio interactivo de Rodolfo y Elvira describimos este tipo de estrategias discursivas como procesos de inculpación.

¹¹ Recuérdesse que las reglas que se derivan de los LPT (lugares posibles de transición) predicen, como en este caso, una pausa (periodo de no habla) después de la aplicación de la regla 1(C).

¹² Tomemos en cuenta que en todos los casos acordamos con los informantes que el registro de su intercambio sería suspendido en el momento en que alguno de ellos lo indicara a la entrevistadora. Al terminar esta sesión y durante la entrevista individual que sostuvimos con Carlos, él se declaró "muy molesto" porque su mujer "habla mucho, eso sí siempre llorando para impresionar así que usted pues ya debería pararla no."

¹³ En general, el enlace directo de las secuencias de apertura y cierre ha sido visto por los estudiosos de la interacción como el prototipo de los intercambios rituales aislados, donde estas secuencias cubren la totalidad de los encuentros breves entre los individuos, llamados "rituales de paso" (Goffman, 1971). Para los analistas en la línea goffmaniana, lo que se destaca en ellos es la posibilidad del contacto (v.g., la secuencia adyacente <hola - adiós>) se les atribuye entonces únicamente una función fática.

Al contrario, nuestro análisis de los episodios interactivos muestra que el proceso que enlaza estas secuencias es un proceso nuclear de transición en el devenir del intercambio y no sólo el límite que abre y cierra un contacto "sin que el contacto llegue a desarrollarse de manera efectiva" como postulan los analistas en la línea del interaccionismo simbólico.

CAPÍTULO VI

REFLEXIONES FINALES

El infierno es el silencio del otro
Mikhaíl Bakhtin
Le principe dialogique

6.1 Introducción: el camino hacia un análisis inductivo.

Al iniciar nuestro estudio nos propusimos analizar la discusión conyugal por ser un espacio privilegiado donde se manifiesta el conjunto de disposiciones que producen las condiciones de existencia de hombres y mujeres. Nos preguntamos entonces cómo los procesos de transformación social habrían incidido en la relación conyugal y cómo la relación conyugal misma generaba, en algún nivel, tales transformaciones.

Espacio de estructuración de posiciones y oposiciones sociales, la discusión conyugal fue encarada desde su interior en tanto situación comunicativa en la que los participantes resuelven diferentes necesidades como la definición de su papel, su posición e imagen social y su reconocimiento interindividual y social como marido y mujer.

En su carácter de proceso de producción y reproducción social, nos interesamos por las acciones discursivas en ella desarrolladas bajo el presupuesto de que en su análisis encontraríamos bases sólidas para responder a las preguntas sobre la naturaleza de la estructura relacional de la actual pareja conyugal urbana.

Acceder a este espacio privado e informal en la vida de las parejas —que implica situaciones de dolor que alcanzan diferentes grados de tensión (desde una violencia suave hasta una violencia verbal declarada, y aun física)— planteó un reto a nuestra investigación que la entrevista abierta por sí misma poco podía solventar. Así, por ejemplo, la transcripción de largas horas de entrevistas resultaba

prohibitiva por su volumen y estaría siempre distorsionada por la intervención del entrevistador y el contexto en el registro de los datos ¿Cómo imponer, además, un límite a nuestras entrevistas? Sintetizar los datos implicaría una selección que estaría también distorsionada de tal modo que el lector interesado se vería privado de conocer el proceso mismo de selección aún cuando se explicitaran sus criterios. Lograr una dimensión adecuada de los datos era nuestra primera tarea.

Parecía, entonces, que una serie de preguntas específicamente relacionadas con episodios de discusión conyugal formuladas a informantes involucrados en relaciones maritales era una vía factible para superar el reto.

Sin embargo, como sabemos, este tipo de cuestionamientos produce respuestas que son siempre revaloraciones del conflicto y que, a través de la acción del tiempo y de la tendencia a ofrecer una imagen apropiada de sí mismo ante el entrevistador, son consistentemente distorsionadas por los actores, ahora en su papel de informantes.

En un intento de resolver esta problemática pedimos a diferentes parejas que recordaran y relataran conjuntamente un conflicto anterior en su convivencia marital bajo el supuesto de que, al actualizar la experiencia emocional previa, volvería a revivirse el conflicto entre los cónyuges. Obtuvimos así cuatro registros videograbados de discusión conyugal en un contexto *cuasi-natural* de intercambio comunicativo verbal (cf. *supra* Introducción). Al finalizar cada una de estas sesiones realizamos entrevistas individuales a los miembros de las parejas con quienes revisamos el material videograbado y que, en general, aclararon los tópicos tratados por ellos durante su interacción. De lo adecuado de esta estrategia en la recolección de datos es testimonio la riqueza interactiva de los episodios mismos que los constituye en un cuerpo de datos factible de ser analizado, es decir, en un *corpus* de investigación.

Resuelta esta segunda tarea, la necesidad de ubicar a la discusión conyugal en el contexto en el que emerge nos llevó a sus propios terrenos: la casa, lugar de la conyugalidad. En el lapso de un año aproximadamente,

realizamos entrevistas individuales y conjuntas a seis parejas conyugales en sus casas.

La observación participante y las entrevistas tomaron, entonces, su justa dimensión: estuvieron dirigidas primordialmente a obtener información sobre el sistema de control interindividual entre los cónyuges que sistemáticamente vimos emerger —durante nuestros análisis preliminares y globales— en los registros de las sesiones de interacción conyugal.

Con herramientas etnográficas emprendimos, entonces, la caracterización de la díada conyugal. Nos mantuvimos particularmente atentos a identificar los objetos susceptibles de control por parte de los cónyuges que, en la medida en que son significativos para ambos, constituyen la base material de las relaciones homeostáticas de poder entre los miembros de la pareja. Poder y control —tal como se definen en la teoría del poder social de Richard Adams— fueron los focos de nuestra observación y análisis en esta fase del estudio.

Finalmente, intentamos probar el alcance de nuestras observaciones e hipótesis sobre un patrón de respuestas que supusimos haber encontrado durante el trabajo de campo con las seis parejas conyugales y nuestros primeros análisis generales sobre el material interactivo videograbado. Elaboramos, a la sazón, una encuesta cuyos reactivos —a la manera de proposiciones— se formularon a partir de los datos mismos, siguiendo la línea de la denominada Teoría Fundamentada (*Grounded Theory*) de Glasser y Strauss (1967) quienes proponen una vía de investigación que podemos describir como inducción analítica.

De los resultados así obtenidos haremos una síntesis en los siguientes apartados. Por el momento nos gustaría cerrar este recuento del itinerario de nuestra investigación con algunos comentarios finales.

El diseño de nuestro estudio no contó en sus inicios con un conjunto de hipótesis que nos empeñaríamos en probar a lo largo de la investigación. En realidad contábamos, en aquellos momentos, con un foco de interés generado por nuestra participación en un grupo multidisciplinario de estudios sobre la interacción familiar; teníamos en mente una suerte de rosario de temas básicos por explorar; ciertos

planes para registrar situaciones de conflicto comunicativo marital, observar y entrevistar a los cónyuges y, sobre la base de experiencias de investigación anteriores, la convicción de que un proyecto antropológico podría resolver nuestras interrogantes y acercarnos a una mayor comprensión del sistema relacional entre marido y mujer.

De tal suerte que nuestra investigación fue desplegándose conforme transcurrió el trabajo de campo y la revisión de la literatura en dos vertientes: antropología y análisis del discurso oral interactivo.

Un antropólogo -según Geertz (1973)- hace una interpretación de otra interpretación que le ha sido comunicada por el sujeto que estudia y sobre la base de este diálogo deberá proporcionar una descripción "densa" de la vida social.

Pero, cuando el objeto de análisis es la práctica discursiva oral, ese segundo momento interpretativo, que corresponde al analista, necesita pruebas "no solamente de que un aspecto de la interacción puede interpretarse de la manera que se sugiere, sino también de que los participantes que lo producen lo conciben de igual modo." (Levinson, 1983/89:306).

Intentamos, así, en nuestro estudio presentar esas pruebas al localizar la organización interactiva específica de la discusión conyugal aislando sus rasgos sistemáticos de manera que pudiésemos demostrar la orientación de los participantes hacia tal organización. Nos guiaron en este propósito diferentes marcas o claves de contextualización con las que los interactuantes señalan pautas de interpretación en su discurso (Gumperz, 1982). De nuestra propuesta metodológica para examinar estos aspectos (pragmática y sociolingüística etnometodológica) hemos hecho una presentación en el primer capítulo de este escrito. Con estas herramientas -en el análisis detallado de una de las secuencias de discusión conyugal- dimos cuenta del sistema de control interindividual entre los cónyuges, y por ende su relación de poder, en su manifestación concreta.

Cristalizada en los momentos de crisis en la comunicación, esta categoría relacional omnipresente -pero no ostensible en todo momento- se hizo tangible a los ojos del observador a través de las acciones estratégicas

discursivas de sus agentes: la puesta en práctica de tácticas para cambiar en momentos de tensión interactiva los patrones de interacción verbal que guían el curso de los encuentros, el control de la palabra y específicamente los procedimientos de refutación en la dinámica argumentativa encaminada hacia la conciliación de las posiciones o la ruptura del intercambio. Colateralmente a los resultados obtenidos, este análisis mostró la adecuación de la técnica de registro de datos de conflicto conyugal diseñada específicamente para esta investigación.

La organización discursiva descubierta en nuestro primer examen de la discusión conyugal —en el episodio comunicativo de Rodolfo y Elvira— nos permitió constituir la en un modelo para el análisis de los otros tres casos de intercambio interactivo videograbados para su estudio. La constatación de que en estos otros tres casos nos encontrábamos con patrones subyacentes y dinámicas interactivas similares al primer caso, nos contuvo para poner en marcha un análisis detallado de los mismos niveles de organización del discurso de los que dimos cuenta en la interacción de esta pareja (cf. Capítulo IV).

Sin embargo, al contrastar los cuatro intercambios comunicativos se reveló particularmente significativa la forma en que las secuencias de apertura y cierre de los encuentros, más allá de su funcionalidad como secuencias-marco, se constituyen en elementos nucleares de los episodios interactivos. Emprendimos, entonces, su análisis con el objetivo de mostrar sus mecanismos de enlace como procesos de retroalimentación del sistema relacional estratégico de la pareja conyugal. De tal forma que, este estudio nos permitió dar cuenta del primer nivel de organización del discurso oral interactivo: las condiciones básicas de la comunicación.

Como puede observarse, un constante devenir entre los datos y la teoría caracterizó en todo momento a nuestra tarea analítica, no tuvimos en su transcurso ningún recelo en adoptar la postura teórica que más convenía a nuestra investigación según lo exigían nuestros datos.

6.2 La pareja conyugal: un sistema hacia la homeostasis.

Entendida como un sistema estable (es decir, estable con respecto a algunas de sus variables si estas variables

tienden a mantenerse dentro de límites definidos) la díada conyugal mostró mantener patrones de conducta que no pueden ser descritos como la suma de los comportamientos individuales de sus miembros, sino como comportamientos inherentes al sistema relacional mismo.

Un patrón dual de control entre los cónyuges caracteriza a las parejas estudiadas, de tal forma que la desviación del comportamiento esperado y regularizado por el sistema de obligaciones y expectativas que emerge en la alianza conyugal pone en marcha medidas correctivas que exacerban el sistema de control interindividual hasta un límite que genera la discusión conyugal. Visto en términos positivos este episodio interactivo tiene entonces la función de restablecer la estabilidad —en el sentido de constancia— del sistema.

Tal estabilidad se funda en un sistema equiprobable de poder entre los miembros de la pareja que tiene su asiento en el control ejercido sobre los recursos de entrada al sistema: dinero y cuerpo, que la compleja red de relaciones conyugales reviste bajo las formas de "gasto" y fidelidad.

Al identificar, durante la descripción analítica resultado del trabajo de campo (Capítulo II), estos dos objetos susceptibles de control, quedó claro que ambos cónyuges tienen ventajas estratégicas sobre el otro miembro de la pareja que emergen de potencialidades (reales y culturalmente atribuidas) que los proveen de poder independiente derivado del control de su propio cuerpo y de sus habilidades para hacerse de los recursos económicos necesarios para la supervivencia del grupo doméstico.

Los actores pueden, entonces, controlarse entre sí a causa de las circunstancias tácticas inmediatas que implican el cálculo del comportamiento del otro miembro de la relación: en una serie de acciones coordinadas se conceden poder recíprocamente para la toma de decisiones sobre una porción del ambiente.

Esta transferencia es siempre la concesión de un derecho, delinea una relación entre iguales y guía su rumbo hacia la homeostasis sin que por ello queramos decir que tal especie de equilibrio se encuentra libre de conflicto en la convivencia cotidiana de la pareja.

Hemos visto así, cómo en el orden de lo privado estos procesos tienen por principio las disposiciones inculcadas por las condiciones materiales de existencia. Entre el deber y el sentimiento, los miembros de la pareja se vinculan entre sí a través de estrategias generales de dominación efectiva, sin que pueda decirse que uno domina definitivamente y como estrategia global al otro.

Que el control sobre el dinero y el cuerpo se traduzca en una relación efectiva de poder entre los cónyuges depende de que los actores tengan la habilidad de convertir la potencialidad de su base de poder, en poder efectivo sobre el comportamiento del otro miembro de la pareja. Pero, a la luz de nuestras observaciones, una especie de vacío de poder caracteriza a las parejas estudiadas; hecho que fue evidente al analizar la discusión conyugal, espacio de realización interactiva. Ni uno ni otro actor logra imponer su punto de vista, tampoco guiar el encuentro hacia una vía de solución, el acuerdo —en todos los casos— es sólo un paso lógicamente esperado en el patrón que dirige el episodio interactivo que los cónyuges no logran consolidar.

En este sentido preferimos, durante nuestra exposición, utilizar el término descriptivo *control interindividual* entre los cónyuges, evitando así la referencia a una efectiva y definitiva relación de poder de un cónyuge sobre el otro, cuando lo que observamos fue más bien una constante negociación de posiciones en la estructura relacional de los actores. La aseveración de que una persona no posee poder, sino de que este surge de la relación con otra persona queda aquí claramente constatada si observamos que en la relación conyugal, el poder es un procedimiento local de reajuste interindividual de la conducta en los momentos en que esta última se desvía de lo esperado o lo apropiado según sus agentes. Los cónyuges estudiados, sobre la base de los controles que ejercen, se encuentran así en una relación equiprobable de poder.

La incertidumbre generada por estos vacíos de poder y esta constante negociación de posiciones, requiere entonces —para minimizarla— de una ampliación de la base de poder independiente de cada actor. Significativamente, en todas las parejas encontramos que hombres y mujeres mencionan realizar prácticas mágicas dirigidas hacia los fines más urgentes: en general, asegurar la fidelidad del marido, en

los casos de las mujeres, y los recursos materiales, en los casos de los hombres.

Estas prácticas —que aparecen como prácticas diferenciadas entre los cónyuges— no nos interesaron aquí por ellas mismas, sino por el hecho de que confirman la pertinencia del análisis en la identificación de dos objetos susceptibles de control como base de la relación conyugal: dinero y cuerpo.

Así, el trabajo etnográfico nos demostró que, sin ser una determinación mecánica, la fuente de beneficios materiales y simbólicos se constituye en la variable independiente que preside la conformación de un determinado patrón de comportamiento conyugal y un determinado esquema de transferencia de poder entre los cónyuges. Pero, ¿cómo confirmar estas observaciones?

En un intento por responder a esta pregunta realizamos una encuesta, cuyo análisis estadístico por extracción factorial (Capítulo III) mostró la conformación de un *continuum* de comportamiento recíproco entre los cónyuges cuyos polos oponen a los procederes del ocultamiento del objeto-dinero, la sujeción de los miembros de la pareja al ámbito conyugal y la prescripción de la conducta conforme a las normas de la institución del matrimonio, los procedimientos interactivos del acuerdo, la libertad individual y la responsabilidad compartida entre marido y mujer en la manutención del grupo doméstico.

El primer polo nos permite describir las diferentes formas que adopta el control interindividual en un probable sistema de poder entre los cónyuges. El polo opuesto pudo caracterizarse, entonces, como la ausencia de un control interindividual entre los miembros de la pareja del tipo que nuestras observaciones en el trabajo de campo habían identificado. Es decir, lo que en el análisis cuantitativo llamamos ausencia de control se refiere estrictamente a los cuestionamientos sobre el control del dinero y el cuerpo que algunos hombres y mujeres dijeron no ejercer al responder al cuestionario.

Llama la atención que estos patrones de control extraídos de la covariación de las respuestas en la escala no se relacionen significativamente con variables como el estrato social, la escolaridad, la ocupación, la edad, el

género, el estado civil, la religión, la duración de la relación marital o el ciclo de vida de la pareja. Lo que demuestra la fuerza —si se le puede llamar así— con la que la institución conyugal permanece en la experiencia activa de sus miembros como una dirección y fuente de regularidad de la conducta de hombres y mujeres.

No quisiéramos cerrar este apartado sin advertir que las técnicas cuantitativas de recolección de datos y análisis de los mismos estuvieron al servicio de un punto de vista cualitativo en el estudio. Su función —lo reiteramos— fue la de reducir la incertidumbre y, a veces ambigüedad, que genera la observación de redes muy complejas de comportamiento social. Lo que se supone que intentamos medir —o en un término más afortunado, evaluar— al planear y elaborar esta escala fueron aspectos de la relación que, una vez observados, se pensaron mensurables. En otras palabras, nuestro propósito era confirmar en un número mayor de casos una estructura esperada.

6.3 Estrategias discursivas: la complementariedad y la competencia por el control interindividual.

Vimos antes cómo los miembros de la pareja conyugal se vinculan entre sí, en un intento adaptativo para mantener la estabilidad de su sistema, a través de diferentes mecanismos de control. Pribram (1963) demostró hace ya tiempo que el logro de la estabilidad en sistemas como el de la pareja conyugal da lugar a nuevos comportamientos y que nuevos mecanismos aparecen para hacerles frente. Así, la estabilidad (ya sea conflictiva o libre de conflicto) no es un punto final estéril de la vida de la pareja sino más bien la condición de su supervivencia.

Hemos sostenido a lo largo de nuestro estudio un enfoque según el cual el discurso oral interactivo es el espacio de estructuración —reproducción y transformación— de posiciones y oposiciones sociales entre los participantes. En este sentido, el análisis de las prácticas discursivas (Capítulos IV y V) nos ha mostrado los diferentes mecanismos con los que cada actor pone en juego sus experiencias y habilidades con el propósito de controlar y estabilizar el ambiente inmediato de su relación marital: el otro miembro de la diada.

Armados de todo un repertorio de recursos, a la manera de los "trucos" con los que logramos que alguien admita nuestros puntos de vista, la habilidad consiste aquí en darles el orden que exige una especie de plan estratégico en el intercambio comunicativo.

Al identificar estos mecanismos estratégicos discursivos no hacemos más que mostrar en concreto —lo que no parece poco— una práctica social que define la posición de marido y mujer en su sistema relacional en las condiciones sociales actuales.

Ya hemos mencionado que el análisis de una de las secuencias interactivas (Capítulo IV) nos reveló, a diferentes niveles de organización del discurso, los microprocesos que permiten a los actores ganar posiciones en el debate. Por ejemplo, el significativo número de traslapes en este intercambio y su examen detallado nos permitió resaltar el carácter competitivo por el control de la palabra como mecanismo discursivo para imponer un punto de vista.

Asimismo, como vimos, ambos actores ponen en marcha, de manera recurrente, diferentes medios discursivos que el análisis de la organización de preferencia en las respuestas de cada participante identificó como desafíos, rechazos y varias formas de componentes de declinación ante las propuestas de solución provenientes de cualquiera de los actores, lo que indica una ostensible tendencia a negociar posiciones antes que aceptar el punto de vista del interlocutor. En estas condiciones la dinámica argumentativa del intercambio se caracteriza por largas cadenas de respuestas antagónicas que, encaminadas al propósito interactivo de "hacer admitir" un particular punto de vista, se vieron eficazmente obstaculizadas.

Como pudimos constatar, la estrategia de la inculpación es el procedimiento discursivo más empleado por los cónyuges. De tal forma que la cadena discursiva oferta-rechazo adquiere el grado de complejidad que muestran los procesos interactivos por medio de los cuales podemos decir que alguien es responsable (en el sentido de adscripción de una causa) de nuestros propios actos.

Los resultados obtenidos en este primer análisis detallado de uno de los intercambios (Elvira y Rodolfo) nos

servirían más tarde como medio de contraste en el examen de otros episodios de conflicto conyugal. Verificamos así que, amén de ciertas variaciones, la inculpación y particularmente la negociación de posiciones son las prácticas discursivas que caracterizan a la discusión conyugal en los casos estudiados. Pero, ¿cuáles son esas variaciones? ¿En qué nivel de organización del discurso podemos decir que negociación e inculpación varían en cuanto a formas estratégicas que los actores movilizan en el intercambio?.

No olvidemos que antes de iniciar el encuentro los actores se encuentran ya en una determinada estructura relacional que nuestro trabajo etnográfico —y la extracción factorial en el examen cuantitativo de los datos— identificó como un particular esquema de transferencia de poder entre marido y mujer que, siguiendo a R. Adams, describimos como concesión mutua de derechos. En este contexto, las cuatro parejas aquí analizadas pueden ser bien reconocidas como pertenecientes a la primera dimensión del control interindividual entre los miembros de la pareja —ocultamiento vs acuerdo— en el polo del ocultamiento (cf. Capítulo III). En consecuencia deberíamos esperar que su intercambio —espacio de estructuración de posiciones sociales— manifieste esta condición *a priori* desde el primer nivel de organización del discurso: las condiciones básicas de la comunicación.

Al analizar las prácticas discursivas hemos identificado dos tipos de mecanismos estratégicos en los intercambios: el mecanismo de la complementariedad relacional y el mecanismo de la competencia por la igualdad de posiciones.

La caracterización de las relaciones conyugales como complementarias o competitivas es ya una larga tradición en la literatura producida por psicólogos, psicoterapeutas y estudiosos de la comunicación humana (v.g. D. Jackson, J. Beavin, P. Watzlawick, G. Bateson) y parecería entonces que después de todo nuestro trabajo de investigación no hemos hecho más que descubrir la existencia del hilo negro.

Pero nuestra postura aquí es totalmente diferente: no sostenemos que las parejas estudiadas mantienen relaciones competitivas (o simétricas como se les denomina en psicología clínica y psicoterapia) o complementarias.

Tampoco como lo hace por ejemplo I. Rosenblueth, E. Bott, B. Kapferer —desde la perspectiva de la relación entre la reciprocidad de roles conyugales y su conexión con factores extraconyugales del mundo social de los cónyuges— intentamos explicitar tipos de roles conyugales. No pretendemos decir que las parejas son complementarias o simétricas, lo cual está fuera de los objetivos de nuestro estudio.

Lo que nuestros análisis han sacado a la luz es que complementariedad y competencia simétrica son estrategias discursivas puestas en marcha para lograr objetivos de control interindividual entre los cónyuges. En primera instancia son recursos para acumular poder y, en este sentido, siempre actualizan una relación entre iguales. En una descripción justa: son recursos para reafirmar una relación dominante-dominante que precede al intercambio mismo, pero se reproduce y manifiesta en él.

Al focalizar los principios cooperativos que rigen los intercambios fue evidente un tipo singular de enlace entre las secuencias de apertura y cierre: mostraron los rasgos de circularidad de los sistemas retroalimentados. Es decir, exhiben las siguientes dos formas diferenciables del mecanismo de inculpación y negociación de posiciones que hemos visto emerger en cada episodio comunicativo:

- Asumido un principio cooperativo, los actores ocupan alternadamente las posiciones superordinado-subordinado durante el encuentro.
- Asumido un principio cooperativo, pero explotando sus máximas, los actores luchan por ocupar la posición superordinada durante el encuentro.

Vemos así como en dos de los casos analizados los miembros de la pareja que ocupan la posición superior al inicio del episodio comunicativo, se encuentran complementariamente en la posición inferior al finalizar el encuentro. En los otros dos casos, las acciones discursivas de ambos miembros de la pareja se encaminan, durante todo el desarrollo del encuentro, a ganar posiciones en una especie de escalada competitiva por la posición superordinada en la relación interindividual.

Al igual que el conocido proceder comunicativo de la sumisión, la complementariedad es aquí una estrategia para ocupar posiciones dominantes. Esto es particularmente ostensible si nos mantenemos atentos a observar que los rechazos y los desafíos (marcados como despreferidos en la organización de preferencia del discurso interactivo) son prácticas discursivas frecuentes en parejas que utilizan estrategias competitivas. En cambio, la descalificación y desconfirmación (marcadas como preferidas en estos encuentros) son prácticas frecuentes en las parejas que utilizan la estrategia de la complementariedad.

Por mucho que una desconfirmación aparezca como una forma más amable de responder en el encuentro, mantiene la misma característica que un rechazo abierto: está encaminada hacia el control del otro miembro de la pareja.

No parece necesario, después del examen detallado de los diferentes episodios de discusión conyugal, decir que estas estrategias no son atribuibles a la personalidad de los cónyuges, ni a cuestiones relacionadas con el género de los interactuantes. Son —lo reiteramos— comportamientos interactivos contextualmente dirigidos.

Es claro que hay en todos los encuentros una 'preferencia por el acuerdo' así que quien rompe este marco, al rechazar los presupuestos del interlocutor, puede verse tachado de agresividad. Sin embargo, como hemos visto, esta 'preferencia por el acuerdo' puede ser también —al igual que el rechazo abierto— estratégica: maniobra discursiva de refutación en la compleja dinámica argumentativa de la discusión conyugal.

"Sólo puede haber argumentación —escribe Plantin— si hay desacuerdo sobre una posición, es decir, confrontación entre un discurso y un contradiscurso (...) el desarrollo de la argumentación sólo puede producirse bajo determinadas condiciones, que son a la vez culturales e individuales, y que supone si no una sociedad democrática, al menos una 'situación democrática'." (1998:35)

Contestemos finalmente nuestras preguntas iniciales sobre cómo los procesos de transformación social inciden en la

relación conyugal y cómo la relación conyugal misma genera tales transformaciones, asegurando que al igual que en el macrocontexto social, la pareja conyugal actual vive un periodo de transición hacia la convivencia entre iguales: una transición —de responsabilidades compartidas— hacia una 'situación democrática' en la coordinación de la pareja, sin concentración de poder *per cápita*. En esta transición aún asistiremos a formas de dominio de un cónyuge sobre el otro derivadas del control de recursos económicos cuya obtención implica ahora —en las condiciones de depauperación de nuestro país— los esfuerzos de ambos cónyuges. Pero son precisamente estos controles los que aseguran su supervivencia como pareja conyugal.

Austin, J.L. *How to Talk to the Press*, Oxford University Press, London, 1967. Traducción al español: 1968, Editorial Labor, España.

Arriaga, J. *La pareja en la vida social*, Editorial Labor, 1968.

Bateson, G. *The new idea of the "family"*, in Schaffner, B., ed., *Family: Transactions of the American Anthropological Association*, New York, 1966, pp. 141-142.

1972 *Study in the History of Anthropology*, by J. H. Steward, University of Chicago Press.

1973 *Los límites de la ecología humana*, J. H. Steward, Editorial Labor, España, 1973.

Bourdieu, P. *La distinción social*, Editorial Labor, 1973.

1964 *Domination and Power in Social Life*, Wiley and Sons, New York.

1991 *El sentido práctico*, ed. Labor, Madrid, España, 1991.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, R. N. 1983 *Energía y estructura. Una teoría del poder social, F.C.E., México. 1975: Energy and Structure. A Theory of Social Power, University of Texas Press, Austin.*
- Atkinson, J. 1984 *Structures of Social Action, Cambridge University Press, Cambridge*
- Austin, J.L. 1962 *How to do things wit words, Oxford University Press, London, Oxford, New York .Traducción al español 1981: Palabras y acciones, Paidós, Buenos Aires.*
- Armengaud, F. 1985 *La pragmatique, Que sais-je, Presses Universitaires de France*
- Bateson, G. 1956 "The message 'This is Play', in Schaffner, Bertram, Ed. *Group Processes: Transactions of the Second Conference, Nueva York, J. Macy Jr. Foundation. páginas: 145-242*
-
- 1972 *Steps to an Ecology of Mind: Collected Essays in Anthropology, Psychiatry, Evolution and Epistemology, Chandler, San Francisco.*
-
- 1993 *Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente, (R. E. Donaldson, editor), Gedisa, Barcelona, España. 1991: A Sacred Unity. Further Steps to an Ecology of Mind, R. Donaldson Ed.*
- Baudrillard, J. 1988 *El sistema de los objetos, ed. Siglo XXI, 10° edición, México*
- Blau, P., 1964 *Exchange and Power in Social Life, Wiley and Sons, Inc. Nueva York*
- Bourdieu, P. 1991 *El sentido práctico, ed. Taurus, Madrid, España. 1980: Le sens pratique, Les Éditions de Minuit.*

- Cano, G.
1993 "Revolución, feminismo y ciudadanía en México, 1915-1940, en *Historia de las mujeres*, tomo 10, editorial Taurus, España, páginas 301-311
- Caplow, T.
1974 *Dos contra uno: teoría de las coaliciones en las triadas*, editorial Alianza Universidad, Madrid.
- Correas, O.
1986 *Introducción a la crítica del derecho moderno*, Triana, 2ª. Edición, México.
- Coulthard, M.
1985 *An Introduction to Discourse Analysis*, Longman, London.
- Charaudeau, P.
1994 "Une analyse sémiolinguistique du discours" en *Les analyses du discours en France*, Dominique Maingueneau, *Langages*, número 113, Larousse, Paris, páginas 96-.
- Devereux, G.
1982 "De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento" en *Cómo se llega a ser etnógrafo*, ENAH, Facultad de Antropología, 3ª edición., U.V. Xalapa, Ver, México.
- Erickson, F.
y J.Schultz
1982 *The Counselor as Gatekeeper. Social Interaction in Interviews*, Academic Press.
- Esquenazi,
1997 "Éléments pour une sémiotique pragmatique", en *Langage et société*, número 80.
- Fernández, V.
Sankey M.R.
1990 "La negociación en el discurso terapéutico" *Acciones Textuales*, núm. 1, UAM-I, México
- Foster, G.
M.Barbara
Gallatin A.
1978 *Medical Anthropology*, John Wiley & Sons, New York.
- Foucault, M.
1992 *Microfísica del poder*, Ediciones de La Piqueta, 3ª. edición, Madrid, España.
- Gallardo-
Páuls, B.
1993 *Lingüística perceptiva y conversación: Secuencias*, Universidad de Valencia.

- Garfinkel, H. *Studies in Ethnometodology*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall. 1967
- Glaser, B.G. *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*, New York, Aldine de Gruyter. 1967
- Geertz, C. *The Interpretation of Cultures*, Basic Books, Inc., Nueva York 1973
- Goffman, E. *The Presentation of Self in Everyday Life*, Garden City, Nueva York. 1956: 1° ed. 1959
-
- 1970 *El ritual de la interacción*, editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina. 1967: Interaction Ritual. Essays in Face to Face Behavior, Aldine, Chicago.
-
- 1974 *Frame Analysis. An Essays on the Organization of Experiencie*, Nueva York, Harper and Row.
-
- 1976 "Replies and response", *Language in Society*, No. 5, páginas: 257-313.
- González Montes, S. *La dinámica doméstica y los cambios ocupacionales en una comunidad campesina*. Xalatlaco, 1920-1983, tesis de Maestría en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, México. 1987
-
- 1988 "La reproducción de la desigualdad entre los sexos: prácticas e ideología de la herencia en una comunidad campesina", en Josefina Aranda (comp.) *Las mujeres en el campo*, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
-
- 1989 "Trabajo femenino y avance de las relaciones capitalistas en el México rural a fines del profiriató: el distrito de Tenango, 1900-1910" en Manuel Miño (comp.) *Pueblos, haciendas y comunidades en el centro de México. Los valles de Toluca y México entre 1580 y 1910*, El colegio Mexiquence, Toluca.
-
- 1987 "La violencia en la vida de las mujeres campesinas", en Carmen Ramos et al., *Presencia*

y transparencia. *La mujer en la historia de México*, El Colegio de México, México.

Gortari, Ludka "Mujer campesina, parentesco y explotación",
Y José del Val *Nueva Antropología*, II (8), páginas 5-16.
1979

Greimas, A. *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría*
Courtés, J.C. *del lenguaje*, Ed., Gredos, Madrid.
1982

Grice, H.P. "Presuppositions and Conversational
1981 *Implicature*", en *Radical Pragmatics*, P. Cole
Compilador, Nueva York, Academic Press,
páginas 183-198.

Gumperz, J. *Discourse Strategies*, Cambridge University
1982 Press, Cambridge.

1974 *Foundations in Sociolinguistics: An
Ethnographic Approach*, University of
Pennsylvania Press, Philadelphia.

Haley, J. *Las tácticas de poder de Jesucristo y otros*
1991 ensayos, Paidós, Barcelona, México

Hamel, R. E. "Constitución y análisis de la interacción
1982 Verbal", en *Estudios de Lingüística Aplicada*,
2, México, CELE, UNAM, páginas: 31-80

1984 "Análisis conversacional" en *Estudios de
Lingüística Aplicada*, 3, México, CELE, UNAM,
páginas: 9-89.

Harris, O. "La unidad doméstica como una unidad natural",
1986 *Nueva Antropología*, VIII (30), páginas: 199-
222

Heller, A. *Sociología de la vida cotidiana*, ed.,
1977 Península, Barcelona.

Hymes, Dell "On communicative competence", en PRIDE, J.B.
1966/72 y Janet Holmes (eds.): *Sociolinguistics*,
Harmonds Worth, Penguin, páginas 269-293.

- Jackson, D.
1968 "The Question of Family Homeostasis" en *Communication, Family and Marriage*, D. Jackson, Ed., Science and Behavior Books, Norton, New York
-
- 1968 "The Mirages of Marriage", en *Communication, Family and Marriage*, D. Jackson, Ed., Palo Alto, Science and Behavior Books, Norton, New York.
- Koestler, A.
1954 *The Invisible Writing*, New York, The MacMillan Co.
- Kerbrat-Orecchioni, K.
1995 *Les interactions verbales*, tomos I,II,III, Armand Colin, Paris
-
- 1996 *La conversation*, Mémo, 25, Seuil, Paris
- Lévi-Strauss, Claude
1994 *El pensamiento salvaje*, 8ª. reimpresión, FCE, México. 1962: *Le pensée sauvage*, Librarie Plon, París.
- Levinson, S.
1989 *Pragmática*, editorial Teide, Barcelona. 1983: *Pragmatics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Martínez, Salgado, C.
1996 "Introducción al trabajo cualitativo de Investigación", en *Para comprender la Subjetividad: Investigaciones cualitativas En salud, reproducción y sexualidad*, El Colegio de México.
- Minuchin, S.
Montalvo B.
Et al
1967 *Families of the Slums*, Basic Books, Nueva York.
- Mortensen, C.D.
1997 *Miscommunication*, Sage, Publications, Inc. London, New Dehli.
- Oléron, P.
1983 *L'argumentation*, Que sais-je, 2081, Presses Universitaires de France

- Pitt-Rivers, J., *Antropología del honor o política de los sexos*, Grijalbo, España. 1977: *The Fate of Shechem, or the Politics of Sex*, Cambridge University Press, Londres.
1979
- Psathas, G. *Conversation Analysis. The Study of Talk-in-Interaction*, Sage Publications, California, USA.
1995
- Plantin, C. "L'argument du paralogisme" en *Hermes*, 15
1995
-
- 1996 "Le trilogue argumentatif. Présentation de modèle, analyse de cas" en *L'argumentation en dialogue*, Claudine Garcia-Debanc, Langue Française, numero 112, diciembre, Larousse, París
-
- 1998 *La argumentación*, Ariel Practicum, Barcelona
- Pribram, K. H. "Reinforcement Revisited: A structural view" en M. Jones (ed.) *Nebraska, Symposium on Morivation*, University of Nebraska Press, páginas: 103-159.
1963
- Renkema, Jan *Discourse Studies. An Introductory Textbook*, John, Benjamins, Publishing Co., Amsterdam
1993
- Radcliffe-Brown, *Sistemas africanos de parentesco y matrimonio*, Radcliffe-Brown/Forde compiladores, editorial Anagrama, España.
1982 1950: *African Systems of Kinship and Marriage*, Oxford University Press.
- Rosenblueth, I. *Roles conyugales y redes de relaciones sociales*, Cuadernos Univesitarios 15, UAM, Iztapalapa, México, D.F.
1984
- Sacks, H. "A simplest Systematics for the organization of turn-taking for conversation" en *Language*
E. Schegloff 50, páginas: 696-735.
&G. Jefferson 1974
- Sankey, M.R. *Cinésica y semiótica. Una doble visión de la Comunicación no verbal*, editorial Universidad Autónoma de Puebla.
1997

- Sankey, M.R. "La relación Iglesia-Estado" en Adrián Giménez
Y Hernández, P. Welsh (coord.) *La argumentación parlamentaria*,
1997 Miguel Ángel Porrúa, México, páginas 113-169.
- Satir, V. *Nuevas relaciones humanas en el núcleo
familiar*, editorial Pax, 6ª. Reimpresión,
1991 México
- Shannon, C. *The mathematical Theory of Communication*,
W. Warren Urbana-Champaign (III), University of Illinois
1949 Press.
- Schefflen y
Schefflen *El lenguaje del cuerpo y el orden social*
1977 editorial Diana, México
- Schegloff "Opening up Closings" en *Semiotica*, vol. 8
Y Sacks páginas: 289-327
1973
- Schiffrin, D. *Approaches to Discourse*, Blackwell,
1994 Publishers, Cambridge, USA.
- Selvini Palazzoli
y Ricci, "Interaccional complex and Communication"
1984 en *Family Process*, junio, vol. 23, No.2
páginas. 169-176.
- Sierra, M.T. *Discurso, cultura y poder*, Centro de
1992 Investigación y Estudios superiores
en antropología Social, Gobierno del Estado
de Hidalgo.
- Slade, Doreen "Status marital e identidad sexual. La
1979 posición de la mujer en la sociedad
campesina", en *Antropología y feminismo*,
Anagrama, Barcelona.
-
- 1975 *Estructura de los grupos domésticos de una
comunidad de habla náhuatl de Puebla, SEP/INI,
México.*
- Torodov, T. *Mikhail Bakhtin. Le principe dialogique.
Suivi des Ecrits du Cercle de Bakhtin*,
1981 Éditions du Seuil, Paris.

- Varela, R. *Expansión de sistemas y relaciones de poder,*
1984 UAM-I, México
- Vives, J. L., *Instrucción de la muger christiana,* (Juan
1793 Justiniano Trad.), Imprenta de Madrid.
- Watzlawick, P. *Teoría de la comunicación humana,* ed. Herder,
Et al., Barcelona, 1991, VIII. 1967: *Pramatics of*
1991 *Humnan Communication,* W.W. Norton Co. Inc.
- Young, Kate "Formas de apropiación y la división sexual
1982 del trabajo: un estudio de caso en Oaxaca,
México", en M. León (ed.): *Las trabajadoras*
 del agro: debate sobre la mujer en América
 Latina y el Caribe, ACEP, Bogotá.

Fuentes.

Artículo 4° de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos.

Ley de Relaciones familiares, Imprenta del Gobierno de México, 1917.

Anuario Estadístico del Estado de Puebla, 1997.

INEGI, 1977.

Código Civil del Estado de Puebla.

Símbolo	Descripción
—	Turno
(.)	Pausa menor de dos segundos
(Nº)	Duración de una pausa en segundos (el número representa la duración)
-	Autointerrupción
=	Turno sin intervalo después de un lugar pertinente de transición entre un hablante y otro
[]	Traslape (habla simultánea)
:	Elongación de vocales o consonantes (alargamiento en la pronunciación)
.	Forma interrogativa
()	Expresa duda del analista sobre lo dicho por los interactuantes
(())	Descripción, v.g. ((risa)), ((tos)), ((sollozos)), etcétera
—	Énfasis o ampliación de la voz
//	Marcador de inicio y final del intercambio

T Transcripción

- 1 //R— m: no [me acuerdo]
- 2 E— [(((risas))) (ininteligible)]
- 3 R— e.
- 4 E— ((risa)) (ininteligible)
- 5 R— del uno del veinticinco del treinta del ochenta [del qué]
- 6 E— [(((risa)))]
- 7 R— no.
- 8 E— ((risa))
- 9 R— (2) (ininteligible) de cuándo.
- 10 E— ((risa)) ay no sé
- 11 R— (ininteligible)
- 12 E— ((risa)) no me acuerdo
- 13 R— (8) m:: (7) cuál.
- 14 E— (5) pues puede ser el: (.) jueves (6) el jueves podría ser que empezó no. porque
- 15 R— [el jueves]
[(ininteligible)]
fue el día en la noche te quedastes trabajando y -y no -no fue ese día (5) sí -sí fue el jueves (3) te quedastes trabajando no.
- 16 R— m:: no el día que me quedé trabajando fue el miércoles (.) y luego el jueves un rato y luego el viernes fui en la mañana (.) pero qué. cuál fue.
- 17 E— (3) para mí fue ese un problema (ininteligible) de: -de que: dijistes que ibas a:: ir con: -que te hablé que estabas con [Eliseo y]
[mjm((tos))]
- 18 R—
dices en cinco minutos estoy allí
- 19 R— si pero (3) pero no este:: -o sea fue un problema para ti o problema para mí (.) es un problema de los dos porque [aquí]
- 20 E— [no-no] vamos a ver si el problema fue de los dos
porque tú me estas engañando no. que no -que vas -que en cinco minutos estoy ahí total terminé la plática con don Jorge y Irma y no llegastes
- 21 R— mjm (.) sí
- 22 E— = pero ya no llegastes ni hasta el otro día y ni hasta el otro día de dignastes llegar sino hasta el otro (.) en la noche (3) y eso ni llegastes sino porque te vi allá
- 23 R— (3) m: no -no pero -pero yo estaba trabajan::do en el día yo no llegué porque me fui a trabajar [porque me fueron a buscar]
- 24 E— [pero no pudistes haber llegado a la casa.]
- 25 R— e.
- 26 E— no pudistes haber llegado a la casa.
- 27 R— yo no (ininteligible) (.) yo llegué a la casa allí deje mi camioneta -yo llegué a la casa y no me:: -no me metí porque n::o me quise brincar (.) pero yo llegué a la casa (.) ahora a la una de la mañana (digo) pero llegué a la casa y estaba la calle:: en la otra calle

- 28 E—=mentiroso cómo va ser la una de la mañana si -si don Jorge dice que estaba
 29 R— [a las cuatro] contigo
 29 R— [tonces.]
 30 R—=ónde.
 31 E— con el Ponciano
 32 R— a: tábamos en su casa pero no eran las cuatro: ps creo eran las dos de la mañ:na:
 33 E— tonces por qué no llegastes a la casa.
 34 R— porque regresamos ahí de la casa de Ponciano -Ponciano vive atrás llegamos a la casa -veníamos en la camioneta (.) de digo vamos a dejar la camioneta en tu casa dijo no hay que dejarla aquí -porque tiene pendiente della porque está más segura y dejamos ahí la camioneta y nos fuimos ahí a la casa de él y allí dejamos -ya dejamos la camioneta en la casa y yo me fui a quedar allá en su casa (.) nomás que al otro día en la mañana
 35 E—=pero qué motivos tenías para irte a quedar allá.
 36 R— no me fui ((risa)) a quedar: es que tú no sabes todo: a: lo:: -tú lo tejes por otro lado yo este: Melesio después de allí cuando tú me hablaste por teléfono yo ya les decía que no yo ya me voy ir (.) o: ay nos vemos no. -a pérate orita [nos vamos]
 37 E— [a qué horas]
 37 R— -bueno si quieres yo le cierro a: nomás que ya me voy ir y ya se acaba el tiempo y ya allí me quedé (.) ya nos venimos y vengo yo ya para acá para la casa directo y me encuentro en la esquina de don Jorge a Ponciano y me dice oye este: -a pus andaba borracho -oye a ti te quería ver -questo quel otro -le digo no: después te veo (ininteligible) no:: pues es que me lo dejaron que no frenaba y que sí frenaba y questo quel otro y: dice -se sube a la camioneta y me dice dónde quieres que te invite una no. -no a ningún lado -no dime dónde quieres que te invite una -no a ningún lado (.) no dime dónde yo te invito una en -en eso sale el compadre de allá arriba -Jorge me dice quiobo borrachos questo quel otro y se baja y dice -a y ya le empieza a decir que ya su hijo (lo iba a llevar con) Humberto y questo quel otro -me voy yo a -a: disque llevarlo y me dice no no no a mi casa no vamos le digo entons vamos a mi casa y -pa quitarmelo y el no no orita vamos a: este dice lleva:: a Jorge y ya don Jorge de plano agarra la camioneta y dice yo me voy y va don Jorge va Ponciano y va el Charli ya nos vamos para allá para: su casa y esto y lotro y se va y luego ya el Charli se -se desafana y -y ya vamos allí a tomar a casa de Ponciano (.) nos venimos de la casa de Ponciano que yo no supe a qué horas -aparte de esto llevamos a un amigo de él acá al cerro otros allá en los terrenos (3) yo regreso no sé si a las doce -a las: dos o: las tres o a la -ahora que haiga yo egresado -yo regreso
 38 E—=pa no decirme cuál
 39 R— cuál.
 40 E— hora
 41 R— es que no se a poco crees que -ay ya son las nueve ya son las diez ya son las once -como haiga sido a -a la hora que yo ya fui -yo ya me había brincado una noche
 41 R— -una noche anterior cuando venía
 42 E—=entons no te ibas a brincar otra no.
 43 R— no me gusta brincar me borracho (.) si me he brincado pero no me gusta
 44 E—=pus traís tu llave

- 45 R— no la traiba -ay si la hubiera traído no lo hubiera abierto.
- 46 E— cuando yo te di tu llave te dije aquí está tu llave y haste bolas tú
- 47 R— cuando la traigo la traigo cuando no la traigo es porque me la sacan
- 48 E— =yo no te la saco ni los [niños tampoco]
- 49 R— [pues quien] -quien sea el Charli tú o él: -quien sea pero me la sacan (5) y -y -y luego ya qué. (.) y al otro día fue este cuate a buscarme a la casa y tú le dijistes que nostaba yo questaba yo allí en donde estaba la camioneta blanca y allá fue -ay ya vino (ininteligible) las balatas (ininteligible) no yo tenía que hacer unos: monoblós a Eliseo tons me regresé y ya me llevé sus balatas me llevé con Juanito y le fui hacer sus monoblós al Eliseo y allí ya: -oiga que también veáme aquí questo y quel otro -ya se tardó: (.) más tiempo (.) no para eso no fue ni el Charli ni fue: este: (.) ni fue este:
- 50 E— =bueno y no sientes tú remordimientos quel día de la plática del Chucho te: valió gorro y te fuistes al partido
- 51 R— ajá (.) si y luego.
- 52 E— [diciéndome así cien por ciento seguro voy a estar allí onque sea tarde (ininteligible) y pregunto allá -y allá]
- 53 R— [pero vas -pero vas -a poner (otro ejemplo) pregunto. pregunto]
- 54 E— [esto es parte de lo mismo]
- 55 R— [ajá]
- 56 E— este: que -que si: te vas -a venir y -y: no ya estando allá se te olvidó todo no.
- 57 R— m::
- 58 E— quedando
- 59 R— sí
- 60 E— =y luego quedas otra vez (.) así -en cinco minutos que se volvieron más de veinticuatro horas y jamás llegastes para mí (.) hasta las siete o - de la noche que te ví
- 61 R— = ajá
- 62 E— = hasta las seis de la tarde que te ví
- 63 R— =ajá (.) pero tu ya sabes tú [tú historia nomás que yo]
- 64 E— [no no no sé toda la noche tú]
- 65 R— [(ininteligible) ((tos))]
- 66 R— crees que yo dormí no no dormí y con la tranquilidad de que a sí como sí [no no]
[((tos))]
hubiera pasado nada ni disculpas y ya (ininteligible) se acabo el problema y ya pues cuándo se acabó
- 67 R— yo a sé
- 68 E— =qué sabes.
- 69 R— pus porque yo ya sé cómo [le haces -cómo]
- 70 E— [pero no sabes jamás] pedir una disculpa de tus tonterías.
- 71 R— no porque me vas a mandar al: (clavo)
- 72 E— ps::
- 73 R— sí
- 74 E— ay que miedo no. mejor que no me mande y así que se queden las cosas

- 75 R— bueno tú por qué no me dices oye por qué no llegastes (gordo) por qué es que es
-ya no sigues hablando
- 76 E— el que tienes que hablar eres tú
- 77 R— a [aunque -aunque te hable] me ignoras -me ignoras o me dices no si o -o -o
- 78 E— [porque yo ya decidí]
contestas de malas
- 79 E— el día que me dijistes -que llegastes noche -que andabas trabajando y llegastes a
las [tres de la mañana]
- 80 R— [sí qué.]
(.) no hubo ningún [problema tons] llegastes a esa hora y estabas trabajando
- 81 R— [a pero]
- 82 R— pero porque yo lo digo si no lo digo
- 83 E— =u pus exactamente por qué no lo dijistes después
- 84 R— po -porque tú nunca vas a aceptar que yo te diga a estaba yo con unos cuates -ya
vas a aceptar -nunca vas a aceptar -nunca que yo te diga
- 85 E— = no porque si quie -que no pases -que pases a la casa (ininteligible) a sabiendas
que no he dormido está muy mal
- 86 R— ((ruido nasal)) sí y luego. lo sé de hecho
- 87 E— =entonces.
- 88 R— pero de qué.
- 89 E— = vayan a la frejada no. que no se duerma
- 90 R— si pero si no me cierras yo siempre llego: -cuándo no he ido a la casa.
- 91 E— cómo si no le cierro.
- 92 R— sí
- 93 E— cómo no voy a cerrar
- 94 R— = a sí no pus entonces yo no: (ininteligible)
- 95 E— = cómo no voy a cerrar sabiendo que tengo muchas nocas con la puerta abierta
- ya no la voy a dejar abierta
- 96 R— entonces yo si -si no tengo llaves - porque se me olvide o porque me las sacan -lo
que sea yo no me voy a llegar
- 97 E— = a pus a ver cuántas veces te aguanta Irma
- 98 R— a pus vamos - pues no voy a estar con Irma - pues que siempre me he quedado con
Irma. o qué.
- 99 E— =siempre te has quedado allá
- 100 R— no es cierto
- 101 E— siempre que has llegado -que no has llegado te quedas allá
- 102 R— = siempre dos veces [siempre dos veces simepre dos veces]
- 103 E— [porque nunca no tenías donde quedarte] no tenías a dónde
quedarte
- 104 R— = por eso pero siempre dos veces -siempre me suena como que
- 105 E— = tres veces
- 106 R— no pus yo como no las cuento
- 107 E— entons por qué mestas diciendo que tú (.) que dos veces tons sí las cuentas

- 108 R— (.) bueno vamos a discutir sobre cuántas veces o -se -o sobre cómo va el problema
-porque de ahí se van a [venir] |
- 109 E— [cómo] |
otras dos y así (.) y ahora cómo te habría gustado tú que:: terminara o qué:: o
solucionado
- 110 E— (3) porque ahorita pus de que (.) debes de explicar
- 111 R— (.) y tú debes caso cuando te expliquen (.) o sea -porque si vuelvo a explicar y tú
no
- 112 E— =yo si te hice caso no. una vez anterior yo si te hice caso.
- 113 R— pero nadamás esa. pero también las demás - no le -es una costumbre o maña o
mal entendimiento (.) si siempre me hubieras hecho caso siempre te hubiera
explicado es obvio no.
- 114 E— a si: estaba yo tomando y ya después se me hizo:: este:: decir a si no ya que se
vaya a la frejada [ella y sin] | bronca no. así me vas a dar la explicación.
- 115 R— [y entonces.] |
- 116 R— entons cómo.
- 117 E— pues otra cosa no.
- 118 R— bueno pero entons cómo -te explico mentiras . sabes que - que estaba yo en misa y
entons tú ya -estaba así y tú a:: está bien ya me explicó está bien (.) yo: siempre
que -que: -que no aceptes la verdad buena o mala [y que] |
- 119 E— [no] |
dejes de hablar y eso te voy a buscar mentira o voy a -a evadir (.) y tú siempre que
escuches te parezca o no te parezca -lo hecho hecho está y nadie lo va a borrar ya
está -y tú escuches y te parezca o no -porque pus pa qué me voy a confesar si no
voy a tener su perdón
- 120 E— = a::
- 121 R— = pus sí o con una penitencia bien cara -por eso no se va uno a confesar. (.) no te
crees tú que ya -que te sea suficiente el -el: -la -al gravedad es la gravedad pero de
ese tamaño o más grande o más chico la penitencia debe ser igual (.) es que no se
puede (.) ((tos)) tons no puedes -a ti cómo te hubiera gustado. (.) solucionar eso.
- 122 E— (.) me hubieras explicado
- 123 R— me hubieras escuchado. pregunto
- 124 E— de todos modos me hubieras explicado
- 125 R— = porque yo -yo no me entero de las cosas pero basado en el problema -y ni ando
escarbando yo también me entero -me dicen ay (ay) este: el Rodolfo -no sé orita
no me hablen de él ni quiero saber nada y entonces si yo también me entero que
no quieres saber a qué voy rápido a que te enteres rápido.
- 126 E— = cómo voy a querer saber de ti después de todo lo que me hicistes -no quiero
saber de ti pero ni verte
- 127 R— bueno entonces tú me -así te gustó terminarlo.
- 128 E— (.) pero tú ya me conoces [y -y -y y aparte -y aparte] |
- 129 R— [por lo que te conozco lo digo] |
de que eso lo dije -eso lo dije antes de que no llegaras toda la noche imagínate lo
que iba yo a decir después de que no llegastes toda la noche -peor tantito te quiero
hasta matar yo creo

- 130 R— =pe-pe-pero no -no me has matado [y te van] a meter a la cárcel
 131 E— [no pero]
 132 E— pero pus sí -pero pus no
 133 R— tons primer acto me matas o no me matas no co -a: te van a preguntar
 134 E— pues nadamás dije que quiero hasta matarte
 135 R— oquey pero qué. entons qué. cómo quieres -cómo -tú cómo quieres que termine
 -yo sé cómo quiero que termine
 136 E— =yo ya te dije
 137 R— cómo.
 138 E— que me des una explicación (ininteligible) escuche o no te escuche tú ya
 cumplistes no.
 139 R— ay si no ((risa)) (chistosa) la verdad -yo te digo la verdad ya sea que -oye yo me
 fui allá a: la: -tuve allí y luego me fui allá y luego volví acá y luego acá a ver y tú
 ya -ya eso ya va a ser perdón -yo ya te expliqué
 140 E— no -no porque no -no voy a estar -a ya explicó y -y ya está perdonado no. malo o
 bueno ya está perdonado no.
 141 R— pus entons no voy a explicar [pa mí es lo mismo]
 142 E— [no tienes que explicar]
 porque no [vives solo (ininteligible)]
 143 R— [pero no voy a explicar]
 pero no voy [a explicar]
 144 E— [a bueno]
 porque si a mí el castigo es el mismo por qué explico (.) a este niño uno de dió
 una: solución y otro le dió otra solución -y el otro le van a pegar pus pa qué hacer
 lo quel otro -pa qué regresa la moneda (.) es depende de cómo lo traten (.) entons
 tú -si yo ya explico de todos modos qué. agunto la
 145 E— = o sea que tú quieres hacer y deshacer y que yo: perdone -y a que suave -a
 llegastes hoy a las diez de la noche -que desde ayer no te veía desde las siete de la
 mañana
 146 R— = esas son exageraciones -esa es una exageración
 147 E— = no son exageraciones porque yo no te ví -de -des -desde las diez de la mañana
 que te fuistes a [trabajar y te veo]
 148 R— [no pero -pero si lo]
 hasta el otro día a las siete de la noche [cuántas horas]
 149 R— [es que tú] estás expresando -estás
 expresando -estas expresando el problema por veinticuatro horas pero si hubiera
 sido a las once de la noche que hubiera estado igual el problema hubiera sido
 exactamente orita el mismo
 150 E— = pus porque un día nos sucedió lo mismo y no -ni siquiera nos enojamos
 151 R— por cosas que yo no sé o sea yo -yo cuándo me enojo y cuándo me contento pero
 yo no sé a qué horas te vas a contentar sé cuándo empieza el enojo cuándo termina
 no cuando empieza si sé es más desde antes de llegar yo ya sé que ya está -ps si no
 soy tonto

- 152 E— = no pus si tenemos diecisiete [años de casados falta que] |
 153 R— [a pero cómo si yo] |
 no sepas (estás tarado)
- 154 R— no sé entonces si ya sé que no está -que ya está entonces para qué te lo digo. (3)
 pero ya no has dicho cómo te gustaría que terminara (3) así explicando y colorín
 colorado. o cómo.
- 155 E— pus así que me expliques | [-que expliques]
 156 R— [que expliques y ya pero] | de todos modos yo me enojo
- 157 E— pus yo creo que sí | [((ininteligible))]
 158 R— [a bueno] | -bueno tons a mí siempre me escucharas y
 -y te enojaras y todo pero te enojaras un tiempo razo:nable yo siempre te diría pe-
 pero en primer ni me vas a escuchar porque no me escuchas ya: pa-pa ti aunque me
 hiciera chisto:oso lo que sea -ay no vien por esto -no me ibas a escuchar porque tú
 no sabes de chistosserías tú es serio y es serio (.) entonces . yo -yo aunque te
 diga -porque a mi no me interesa otra familia pero cómo otros hacen peores y -si
 le dicen a su esposa
- 159 E— =tampoco me interesan otras (familias)
- 160 R— a bueno entonces así es -entons | [te quedas igual]
 161 E— | [(ininteligible) me tienes que explicar] |
 162 R— a (bueno) y ya con eso ya ta bien.
- 163 E— pus ya no -no sé ni yo cómo reaccione
- 164 R— a bueno entons yo también (.) yo sí -si explico y vuelve a suceder es igual si
 explico es igual para mí es igual porque esa es tu mentalidad y esta es la mía (3)
 como ahorita tú -si tú (ininteligible) -yo no quise que entraras conmigo (.) a la
 consulta de hacia otros tiempos
- 165 E— tú así me enseñastes | [Rodolfo (ininteligible)] |
 166 R— | [yo te enseñé.] |
 cuando no casamos yo hice una -una vez algo así y me dijistes entre nosotros no
 debe haber eso y tú lo has realizado tú una -una y otra vez
- 167 R— qué.
- 168 E— eso de no (ininteligible) tú me hicistes solucionar el problema así lo has hecho y
 te lo he recalcado mil veces Rodolfo no está bien que hagas eso (.) y te lo he
 dicho muchas veces entre ti y yo no debe haber | [venganzas y tú] |
 169 R— | [o sea por eso pero] |
 dices me vale gorro
 -pero esta es la venganza de la venganza. o sea tú te estas vengando de mí en eso
 yo no quería -a mi no me va a -es que tú te estás vengando de algo que a mí no me
 afecta
- 170 E— = a qué bueno
- 171 R— si tú me hubieras dicho orita si entra conmigo hubiera sido igualito que no entra
 porque el día que te estes muriendo voy a entrar que venga: -que te parezca o no te
 parezca voy a entrar
- 172 E— (ininteligible)
- 173 R— y el día que yo me esté muriendo si quieres o no quieres ese -ese es tu problema
 no el mío porque yo de todos modos -no -no estoy conciente tú ya entras o no

entras (.) es lo mismo pero si en un -otra situación de esas y tú dices oquey si
acompañame yo te acompaño y si me dices no pues no a mí no me afecta a mí
pero a ti si porque tú ya ganastes con que hora no lo dejé entrar pero pus:
por mí no -pus -está bien para mí está bien

174 E— no porque tú vas con la morbosidad | [no por lo que] | yo tenga o por lo que me

175 R— | [a:::] |

-me va a decir

176 R— = tú ya pensastes eso

177 E— = sí por tí

178 R— pus entons yo también por eso no te dejé entrar porque ya ibas con la morbosidad

179 E— =toma que

180 R— ya (toma) pus si es lo mismo//

73 a
 3 a:
 1 a::
 1 a:::
 1 abierto
 1 acabo
 1 acabó
 3 aceptar
 1 aceptes
 1 acompaño
 1 acompañame
 1 acto
 1 acuerdo
 2 acá
 2 afecta
 1 ahora
 3 ahorita
 5 ahí
 4 ajá
 3 al
 1 al::
 2 algo
 7 allá
 6 allí
 1 ando
 1 anterior
 2 antes
 3 aquí
 5 así
 1 atrás
 3 aunque
 4 ay
 2 balatas
 1 basado
 6 bien
 1 blanca
 1 borracho
 2 brincado
 1 brincar
 1 brincarme
 1 bronca
 1 buena
 8 bueno
 1 buscar
 1 buscarme
 1 calle
 1 calle::

6 camioneta
 1 cara
 13 casa
 2 caso
 1 castigo
 2 charli
 1 chisto:so
 1 chistoserías
 1 chistosa
 1 cien
 1 ciento
 1 cierras
 1 cierto
 1 clavo
 1 colorado
 1 colorín
 10 cómo
 10 con
 1 conciente
 1 confesar
 2 conmigo
 1 conozco
 1 consulta
 1 contentar
 1 contento
 2 cosas
 1 costumbre
 1 crees
 2 creo
 1 cres
 10 cuando
 1 cuate
 1 cuates
 1 cuatro::
 1 cuento
 3 cuál
 2 cuándo
 8 cómo
 1 dar
 31 de
 2 debe
 1 debes
 2 decir
 1 decía
 3 dejamos
 1 dejar
 1 dejarla

2 deje
 1 dejé
 5 del
 1 della
 1 demás
 1 desafana
 1 desde
 2 después
 2 dicen
 4 dices
 2 dicho
 1 diez
 3 diga
 7 digo
 2 dije
 2 dijistes
 1 dijo
 1 diría
 1 disculpas
 1 discutir
 1 donde
 6 dos
 7 día
 2 e
 1 ejemplo
 1 enojamos
 22 el
 1 el:
 3 eliseo
 4 empieza
 15 en
 2 enojaras
 3 enojo
 1 enseñé
 1 entendimiento
 1 enteres
 3 entero
 10 entonces
 6 entons
 2 entra
 4 entrar
 1 entraras
 2 entras
 1 entre
 2 eran
 28 es
 3 esa

2 esas	1 gustado	1 les
1 escarbando	2 gustaría	1 lora
1 escuchado	1 gustó	1 llave
2 escuchar	2 haber	1 llegamos
1 escucharas	1 hablando	2 llegar
1 escuchas	1 hablastes	1 llegaras
2 ese	1 hable	1 llego:
12 eso	1 hablen	5 llegué
1 esposa	1 había	2 llevé
6 estaba	1 hacen	20 lo
1 estabas	3 hacer	1 los
1 estado	1 haces	8 luego
1 estando	1 hacía	2 m:
2 estar	2 haiga	2 m::
1 este	3 has	1 m:::
5 este:	2 hasta	1 mala
1 este::	1 hay	1 malas
1 esto	1 he	1 mandar
1 estoy	2 hecho	1 matado
1 esté	1 hice	1 matar
1 estes	1 hiciera	3 2 matas
7 está	1 hijo	1 maña
4 estás	1 historia	1 maña:na:
1 exactamente	2 hora	3 mañana
1 exageraciones	3 horas	63 me
1 exageración	9 hubiera	1 me::
1 explicación	3 hubieras	1 melesio
1 explicado	1 hubo	1 mentalidad
1 explicando	1 iba	1 mentiras
4 explicar	2 ibas	1 meter
3 explico	1 ido	1 metí
1 explicó	2 ignoras	2 mi
1 expliquen	6 igual	1 misa
1 expliques	1 igualito	6 mismo
1 expliqué	1 interesa	1 miércoles
3 expresando	1 invite	2 mjm
1 familia	1 invito	1 modos
7 fue	1 ir	1 moneda
1 fue:	2 irma	2 monoblos
1 fueron	1 juanito	1 morbosidad
8 fui	1 jueves	2 muriendo
1 fuimos	1 lo::	6 más
1 ganastes	49 la	14 mí
1 gordo	1 la:	1 mía
1 grande	1 lado	1 mío
2 gravedad	13 las	1 no::
2 gusta	6 le	1 nada

7 ni
 1 ningún
 93 no
 1 no:
 6 noche
 2 nomas
 3 nos
 1 nosotros
 1 nostaba
 1 nueve
 1 nunca
 22 o
 1 o:
 1 obvio
 1 ochenta
 1 olvide
 1 olvidó
 2 once
 1 onque
 2 oquey
 1 ora
 2 orita
 3 otra
 6 otro
 2 otros
 1 oye
 1 pa
 7 para
 2 parecía
 1 parte
 1 pasado
 1 pendiente
 2 penitencia
 1 pensastes
 1 peores
 2 perdón
 36 pero
 1 poco
 1 ponciano
 1 poner
 12 por
 23 porque
 1 preguntar
 3 pregunto
 1 primer
 1 primera
 10 problema

2 ps
 1 puede
 1 puedes
 3 pues
 7 pus
 1 pus:
 1 párate
 54 que
 1 queda::r
 1 quedado
 1 quedar
 1 quedas
 1 quedé
 1 quel
 1 quería
 1 questaba
 2 questo
 1 quien
 5 quieres
 3 quiero
 2 quise
 1 quitármelo
 1 quiobo
 12 qué
 1 rato
 1 razo::nable
 1 realizado
 1 regresamos
 1 regresé
 1 rodolfo
 1 rápido
 2 saber
 4 sabes
 3 sacan
 8 se
 13 sea
 1 segura
 1 seguro
 1 seis
 1 sepas
 3 ser
 2 serio
 40 si
 1 si:
 4 sido
 11 siempre
 1 siete

1 sigues
 1 situación
 2 sobre
 1 solucionar
 4 son
 1 soy
 3 su
 1 suceder
 1 suena
 1 suficiente
 2 sus
 14 sé
 1 ta
 1 tamaño
 6 también
 1 tantito
 2 tarde
 1 tardo::
 35 te
 1 tejes
 1 teléfono
 1 tenga
 1 tengo
 1 tenía
 1 terminara
 1 terminarlo
 2 termine
 2 tiempo
 1 tiempos
 1 tiene
 2 todo
 1 todo::
 2 todos
 1 toma
 1 tonces
 5 tons
 1 tonto
 1 trabajan::do
 2 trabajando
 1 trabajar
 1 traiba
 3 traigo
 1 traído
 1 treinta
 7 tu
 1 tábamos
 4 tí

25 tú
 1 umberto
 5 un
 7 una
 2 uno
 1 unos
 1 unos:
 6 va
 4 vamos
 3 van
 10 vas
 5 veces
 1 veinticinco
 1 veinticuatro
 1 vemos
 1 venga:
 2 vengando
 2 venganza
 2 venir
 1 venía
 3 verdad
 2 vez
 1 viernes
 1 vine
 1 vino
 1 vive
 1 volví
 10 voy
 1 vuelve
 1 vuelvo
 1 véame
 1 ví
 52 y
 36 ya
 2 ya:
 49 yo
 1 yo:
 2 él

Categorías lingüísticas de mayor frecuencia:

39 categorías de lugar
 33 categorías de tiempo
 34 categorías de causa
 23 equivalencias disyuntivas
 22 adverbio de consecución
 94 adverbios de negación
 36 conjunción adversativa
 52 conjunción consecutiva
 41 categoría condicional

Cociente tipo/token

Total de tipos diferentes de palabras usadas: 473

Total de palabras usadas (tokens): 1777

Cociente tipo/token: 0.266

51 a	3 como	1 directo
2 a:	1 compadre	1 disculpa
2 a::	6 con	1 disculpas
2 abierta	1 con:	1 disque
1 acaba	1 confesar	2 dio
1 acuerdo	1 conoces	1 doce
2 acá	1 contestas	5 don
1 agarra	1 contigo	3 donde
1 aguanta	1 cosa	1 dormido
1 aguantó	1 cosas	3 dormí
1 ahora	1 creo	4 dos
1 ahorita	1 crees	1 duerma
2 ahí	2 cuando	1 dí
2 al	1 cuatro	7 día
7 allá	1 cuentas	2 dónde
2 allí	1 cumplistes	17 el
1 amigo	1 cuál	1 el:
1 andaba	1 cuántas	1 eliseo
1 andabas	1 cárcel	1 ella
1 anterior	6 cómo	1 empezó
2 aparte	31 de	1 empieza
1 aquí	1 de:	7 en
1 arriba	1 debe	1 encuentro
6 así	1 debes	1 engañando
2 ay	1 decidí	1 enojamos
1 ayer	2 decir	1 enseñaste
1 años	1 decirme	1 entonces
1 baja	1 dejar	4 entons
1 bien	1 dejaron	1 entre
1 bolas	1 dejes	1 eres
1 borracho	1 del	2 es
1 borrachos	1 depende	2 escuche
1 borrar	1 des	2 escuchas
1 brincar	2 desde	2 ese
4 bueno	1 deshacer	5 eso
1 buscar	4 después	1 esquina
2 camioneta	9 dice	2 estaba
10 casa	2 dices	1 estabas
1 casados	1 dicho	1 estar
1 casamos	1 diciendo	2 este
2 caso	1 diecisiete	1 este:
2 cerrar	2 diez	1 este::
1 cerro	1 dignastes	2 esto
2 charli	2 digo	2 estoy
1 chucho	3 dije	7 está
2 cierro	1 dijistes	1 estás
3 cinco	2 dime	1 exactamente

1 exageraciones
 1 explicación
 2 explicado
 3 explicar
 2 explico
 1 explicó
 2 expliques
 1 falta
 1 familias
 2 fregada
 2 frenaba
 5 fue
 2 fuiste
 1 gorro
 1 gustado
 3 haber
 2 hablar
 1 hablé
 1 habría
 2 hacer
 1 hagas
 1 haiga
 4 has
 5 hasta
 1 haste
 3 he
 3 hecho
 2 hice
 2 hicistes
 1 hizo::
 1 hora
 3 horas
 1 hoy
 2 hubieras
 1 iba
 2 ibas
 1 imagínate
 1 interesan
 2 ir
 2 irma
 1 irte
 2 jamás
 6 jorge
 4 jueves
 26 la
 2 lado
 11 las

1 las:
 7 le
 3 llave
 4 llegado
 1 llegar
 8 llegastes
 1 lleva::
 1 llevamos
 1 llevar
 1 llevarlo
 12 lo
 3 los
 1 lotro
 2 luego
 2 mal
 1 malo
 1 mande
 1 matarte
 4 mañana
 25 me
 1 mejor
 1 mentira
 1 mentiroso
 1 mestás
 2 mi
 1 miedo
 1 mil
 3 minutos
 1 mismo
 2 modos
 1 morbosidad
 1 motivos
 2 muchas
 1 muy
 2 más
 2 mi
 1 nada
 1 nadie
 6 ni
 2 ningún
 1 niño
 1 niños
 78 no
 1 no:
 1 no::
 6 noche
 1 noches

1 nomás
 7 nos
 1 nunca
 11 o
 1 o:
 1 orita
 4 otra
 2 otras
 10 otro
 1 otros
 1 oye
 3 pa
 6 para
 1 para:
 3 parezca
 1 parte
 1 partido
 1 pasar
 2 pases
 1 pedir
 1 pegar
 2 perdonado
 1 perdone
 1 perdón
 8 pero
 1 plano
 2 plática
 1 podría
 5 Ponciano
 3 por
 14 porque
 1 por qué
 3 problema
 1 ps::
 2 pudistes
 1 puede
 1 puerta
 5 pues
 13 pus
 48 que
 1 que:
 3 que::
 1 quedado
 1 quedando
 1 quedar
 2 quedarte
 2 quedas

Anexo 1 (a2): recuento léxico/Elvira

2 quedastes	1 tarado	2 veo
1 queden	34 te	3 ver
1 quedé	1 te:	1 verte
6 quel	2 teléfono	2 vez
1 querer	1 tenemos	1 veía
1 quería	1 tener	1 vives
1 quie	1 tengo	1 volvieron
4 quieres	3 tenías	12 voy
2 quiero	1 terminara	3 ví
8 qué	1 terminé	57 y
1 reaccione	1 tiempo	1 y:
1 recalcado	3 tienes	25 ya
1 regresa	1 toda	23 yo
1 regresado	1 todo	1 yo:
2 regreso	2 todos	2 él
1 remordimientos	1 toma	
2 rodolfo	1 tomando	
2 saber	1 tomar	
2 sabes	1 tonces	
1 sabiendas	1 tons	
1 sabiendo	1 tonterías	
1 saco	1 total	
1 sale	3 trabajando	
10 sé	1 trabajar	
1 sea	1 trais	
3 ser	1 traten	
16 si	3 tres	
1 si:	4 tu	
3 siempre	1 tus	
1 sientes	5 tí	
2 siete	16 tú	
1 sin	3 un	
2 sino	7 una	
1 siquiera	1 una:	
1 solo	1 uno	
1 solucionado	6 va	
2 solucionar	1 vale	
2 solución	1 valió	
1 son	6 vamos	
3 su	1 van	
1 sueva	2 vas	
1 sube	1 vaya	
1 sucedió	1 vayan	
1 supe	5 veces	
4 sé	1 venganzas	
2 sí	1 vengo	
2 tampoco	2 venimos	

Categorías lingüísticas de mayor frecuencia:

27 categorías de lugar

18 categorías de tiempo

32 categorías de causa

52 equivalencias disyuntivas

17 categorías del condicional

80 adverbios de negación

Cociente tipo/token

Total de tipos diferentes de palabras usadas: 402

Total de palabras usadas (tokens): 1257

Cociente tipo/token: 0.319

T Transcripción

- 1 // N— ((sonrisa)) cuál fue tu -tu -el pleito más más:: reciente.
- 2 S— ((sonrisa)) más reciente.
- 3 N— el de hace ocho días (.) el del viernes
- 4 S— (3) pues sí (3) yo creo que ha sido el más grueso que hemos tenido
- 5 N— bueno durante este tiempo que regresastes pues es el más re -más fuerte -y por qué fue.
por terceras personas
- 6 S— =pues sí
- 7 N— =que no tienen nada que ver con nuestra situación -bueno según eso tú le echaste la culpa a eso no. a terceras personas pero realmente yo pienso que no lo es -o sea pienso que ya: -la intención que tenías tú de discutir o te sentías mal o:: cuál fue la::
- 8 S— =pues si luego mira: (.) llegan momentos que si se -y a ti también te ha pasado (.) que este: -tiende uno a desahogar (.) y explota y explota uno por cualquier cosita de nada explota uno y: se pone a decir cosas y (.) ((ruido nasal)) que no vienen al caso incluso -incluso pues muchas veces (.) los:: -pues ora si que los problemas siempre van a estar vivos ahí cuando -cualquier cosita -ya sea que tú o que yo siempre lo vamos a estar recordando
- 9 N— (3) pos sí (.) lo que pasa es que: nos offendimos mutuamente no. nos offendimos mutuamente y de paso (como que le llegó) a la [niña]
[(((carraspeo)))]
- 10 S— sin deberla ni temerla no tenías porqué haberla ido a despertar (.) por una insignificancia
- 11 S— pues sí
- 12 N— ahí quién actuó más mal. tú o yo.
- 13 S— yo (2) la verdad yo po -por despertar a Lucía
- 14 N— sí o sea ese era todo mi:: mi::
- 15 S— =coraje
- 16 N— coraje porque todas -las otras cosas son secundarias si. pero lo que sí más me molestó es que que (.) tú hayas despertado a la niña y todo pasó la despertastes -que ella ni se acuerda e: estaba medio dormida lo único que se acuerda que la llevaste a la sala pero no se acuerda qué le dijiste -a no creo que le dijistes que no me -que me obedeciera no.
- 17 S— (6) sí pues ese es lo - el problema más
- 18 N— pero pues tú a que se -a qué crees que se deba o sea tú piensas que sí fue realmente a terceras personas o:: porque realmente tú te sentías mal te sentías incómodo por tu problema por lo que tú quieras -yo digo que es por eso más que nada [buscastes]
[de qué.]
- 19 S— buscastes la forma [no sé la manera de desahogarte si.]
[pues si pues una forma de desahogarme]
- 20 S— y tratar de decir que yo estoy histérica no. (2) y lo cual pues no -no creo que estoy histérica únicamente pues que no -no acepto la situación (2) pues eso es todo no.
- 21 S— pues sí porque el problema de (2) ((carraspeo)) (4) pues si el problema del alcoholismo -ése va a seguir siendo (2) afortunadamente ahorita estoy en tratamiento y (3) se van a ir terminando los problemas así como este que pasó que fue pasajero
- 22 N— pues sí porque ninguno de los dos somos rencorosos ninguno de los dos guardamos rencor ninguno de los dos guardamos -o sea odio no. o sea -buscar la manera de que ya me hiciste esto y buscar la manera de desquitarse -o sea al menos en mí no lo hay (4)

- 23 S— [y yo]
[pues sí]
(ininteligible) pues yo te entiendo por el problema que tienes no. por eso muchas veces me pongo más consciente -accesible a los: a los -a veces a tus caprichos no. caprichos -tu manera continua de desahogarte
- 24 S— (6) pues sí y luego con tus gritos
- 25 N— (.) bueno eso sí ya por otro lado ya (ininteligible) eso es otro de los problemas (3) pero es que tu entiéndeme hay tantas (3) tantas cosas que tengo que hacer y aparte (.) los: chamaquitos los dos enanos (4) pues ya no.
- 26 S— pues yo creo que sí
- 27 N— qué te da risa e. ((sonrisa)) dame una galleta por favor no.
- 28 S— (ininteligible) ((ruido al comer)) (15) pues afortunadamente estoy en una (agrupación) que me está (3) cómo se dice me está este: (3) pues si quitando la idea de ese -esa neurosis ((carraspeo)) y esa manera de tomar (ininteligible)//

8 a
 2 afortunadamente
 1 agrupación
 1 ahorita
 1 al
 1 alcoholismo
 1 allí
 1 así
 1 caso
 1 como
 1 con
 1 coraje
 1 cosas
 2 cosita
 2 creo
 2 cualquier
 1 cuando
 1 cómo
 6 de
 1 decir
 1 del
 1 desahogarme
 1 desahogar
 1 despertar
 1 dice
 4 el
 2 en
 1 es
 2 esa
 3 ese
 2 estar
 2 este
 2 este:
 2 estoy
 2 está
 3 explota
 1 forma
 1 fue
 1 gritos
 1 grueso
 1 ha
 1 hemos
 1 idea
 2 incluso
 1 ir
 2 la
 1 llegan

2 lo
 2 los
 1 los:
 1 lucía
 2 luego
 1 manera
 2 me
 1 mira
 1 momentos
 1 muchas
 3 más
 1 nada
 1 neurosis
 1 no
 1 o
 1 ora
 1 pasado
 1 pasajero
 1 pasó
 1 pone
 2 por
 1 porque
 2 pos
 3 problema
 2 problemas
 7 pues
 7 pus
 12 que
 1 quitando
 1 quel
 1 reciente
 1 recordando
 4 se
 1 sea
 1 seguir
 2 si
 1 sido
 2 siempre
 1 siendo
 12 sí
 1 también
 1 te
 1 tenido
 1 terminando
 1 tiende
 1 tomar
 1 tratamiento

1 tus
 1 ti
 1 tú
 2 una
 3 uno
 1 va
 1 vamos
 2 van
 1 veces
 1 verdad
 1 vienen
 1 vivos
 8 y
 1 ya
 5 yo

Categorías lingüísticas de mayor frecuencia:

27 categorías verbales diferentes (41 ocurrencias)

4 formas verbales copulativas

1 adverbio de negación

1 conjunción disyuntiva

Cociente tipo/token:

Total de tipos diferentes de palabras usadas: 109

Total de palabras usadas (token): 206

Cociente tipo/token: 0.529

14 a	1 enanos	2 mutuamente
1 accessible	1 entiendo	7 más
1 acepto	1 entiéndeme	1 mí
1 actuó	1 era	2 nada
2 acuerda	7 es	2 ni
1 ahí	1 ese	3 ninguno
1 al	7 eso	2 niña
1 aparte	1 estaba	22 no
3 bueno	1 este	2 nos
2 buscar	1 esto	1 nuestra
2 buscastes	2 estoy	8 o
2 caprichos	1 favor	2 o:
1 chamaquitos	1 forma	1 obediencia
1 como	4 fue	1 ocho
1 con	1 fuerte	1 odio
1 conciente	1 galleta	2 ofendimos
1 continua	2 guardamos	1 otras
2 coraje	1 haberla	2 otro
2 cosas	1 ace	1 pasa
1 cres	1 hacer	1 paso
2 creo	2 hay	1 pasó
1 cual	1 haiga	5 pero
1 culpa	1 hicistes	2 personas
2 cuál	2 histérica	1 piensas
1 da	1 ido	2 pienso
12 de	1 incómodo	1 pleito
1 deba	1 insignificancia	1 pongo
1 deberla	1 intensión	10 por
1 decir	12 la	3 porque
1 del	1 la:	1 porqué
2 desahogarte	1 lado	1 pos
1 despertado	1 las	2 problema
1 despertar	4 le	1 problemas
1 despertastes	1 llegó	7 pues
1 desquitarse	1 llevastes	1 pus
2 dijistes	7 lo	1 personas
1 discutir	7 los	29 que
1 dormida	1 los:	1 que:
4 dos	3 mal	1 quién
1 durante	4 manera	5 qué
1 dame	1 más	3 realmente
1 días	5 me	1 reciente
2 e	1 medio	1 regresastes
1 echastes	1 menos	1 rencor
4 el	1 mi	1 rencorosos
1 ella	1 molestó	1 risa
1 en	1 muchas	1 sala

5 se
 6 sea
 1 secundarias
 1 según
 3 sentías
 2 si
 1 sin
 2 situación
 1 somos
 1 son
 1 sé
 6 sí
 2 tantas
 5 te
 1 temerla
 1 tengo
 2 tenías
 3 terceras
 1 tiempo
 1 tienen
 1 tienes
 1 todas
 3 todo
 1 tratar
 4 tu
 1 tus
 8 tú
 2 una
 2 veces
 1 ver
 1 viernes
 8 y
 4 ya
 1 ya:
 6 yo
 1 únicamente
 1 único

Categorías lingüísticas de mayor frecuencia:

34 categorías verbales diferentes

20 ocurrencias de formas copulativas

22 adverbios de negación

10 conjunciones disyuntivas

Cociente tipo/token:

Total de tipos diferentes de palabras usadas: 178

Total de palabras usadas (token): 434

Cociente tipo/token: 0.410

T Transcripción

- 1 A— ((sonrisa)) tú di cuál no me acuerdo porque si no es peor ((sonrisa)) o tú qué dices.
- 2 C— ((sonrisa)) no pus (.) tú eres la (.) que te acuerdas más ((sonrisa))
- 3 A— (3) pero
- 4 C— (9) yo creo que el problema mayor es que: tú te alteras (3) demasiado demasiado demasiado y: (.) esa puede ser la causa de todos los: problemas -que no puedes dominar a tu:: -pues ese carácter tan (3) pues:: vamos a decir -cómo se le llamaría (3)
- 5 A— [((sonrisa))]
[((sonrisa))]
carácter:: muy fuerte no. en que:: utilizando un tono de voz bajo siempre para discutir los problemas: yo creo que: sería otra cosa.
- 6 A— =no fijate que ese no es el problema de veras que ese no es el problema (3) el problema es de que yo -es desde -es de cuando yo te ayudaba a trabajar (3) y que desde entonces han sido:: problemas siempre (.) porque acuérdate que en -cómo -o sea cómo me regañabas delante de la gente cómo me: -pues me decías de cosas delante de la gente y tú quieres que eso siempre se esté aguantando y no está bien (3) ((sollozos)) o sea m:: tú pensabas cosas que no son -o sea por ejemplo pensabas que a la mejor hasta:: m:: te estaba quitando dinero ((sonrisa)) cosas así -o sea la realidad es ésa (.) y luego que - cómo te (diría) que tú te ibas al centro y ahí: -me dejabas sola todo el día y eso -y también -o sea si yo -si tú llegabas y yo te decía algo ya tú te molestabas incluso y también (.) y ya ves que no tenía yo quien me ayudara yo tenía que hacer todo el quehacer de la casa y luego (taba yo enferma) y todo eso -o sea los problemas son por eso por ta:nto: (3) pues por exceso de trabajo si es eso lo que se puede decir (.) y porque -yo no te decía -pues búscame quien me ayude o -o algo así entonces también ese es el problema o ese fue el problema (.) a tí te molestaba que yo te dijera ((suspiro)) te vas al centro todo el día o: te lle -te tardaste para las cosas que traes y: y eso -tú ya venías de malas luego yo te decía eso eso era lo que a tí te molestaba y y -te ha molestado siempre o sea (3) pues yo considero que ese es el mayor de los problemas no tan sólo mi carácter -mi carácter se ha ido haciendo así por -por tantas:: tantas cosas tanto (4) pus tantos problemas tantas -tantas discusiones (.) a:: el llegar a la casa y tener que medio arreglarla y que la ropa y todo eso pues (.) yo pienso que mi carácter por eso se ha -se ha hecho de esta manera (3) para mí ese es un problema (anoche ya ves) por ejemplo tú te ibas con Gerardo y no dabas explicación de -de dónde te ibas ni con quién ibas como tú decías no todo me vas a estar diciendo ni -ni me vas a estar dando explicación de todo (.) pero yo a veces me ponía yo a pensar (y digo) ((sollozos)) si yo tuviera una amiga (3) o no una amiga sino (3) una empleada por ejemplo (.) o una socia como Gerardo y tú (.) y que con cualquier pretexto yo en mí: -me anduvieras -o lo anduviera yo trayendo para todos lados y: que tú -no te diera ninguna explicación que nada más me fuera yo y y llegara yo a la hora que yo quisiera y con cualquier: cosa o con cualquier explicación que diera yo por qué no me dices que fuimos a tal parte o fuimos al centro a buscar unas cosas que necesitamos pero no encontramos (.) o sea yo pienso que a tí también te iba a molestar eso no. (.) tú dirías bueno soy su esposo (.) pero: no me toma en cuenta así yo también -yo también pienso bueno soy su esposa pero:: si yo te preguntaba a a dónde vas (.) tú luego decías simplemente no pus orita vengo y si ya estabas de malas siempre me decías bueno no a cualquier hora te voy a

estar informando todo te voy a estar diciendo o sea yo pienso que a tí no te hubiera gustado que yo te de una contestación así (3) y yo -yo lo pienso ((suspiro)) porque a mí no me gustaba (.) lo que tú me decías (3) eso aparte de eso de que: (.) pienso que nuestros problemas son nuestros nada más y que no tenían porque saberlos otras personas (3) y: -y sin embargo ya ves no sabes guardarte nada de veras nada todo lo comunicas y luego luego o sea -y no debe de ser o sea yo pienso que no debe de ser por mucha confianza que le tengas a un amigo o a un familiar pienso que no debe de ser o será que porque yo no soy así o sea será eso que como yo no soy así sino que yo me -me guardo mis problemas y eso -ya ves por ejemplo ni mi mamá sabía de nuestros problemas (.) será eso que yo soy así que -que yo me guardo mis problemas y pienso que tú deberías de ser también así (.) pero bueno ((sonrisa)) es cosa de (.) de cada persona

7 C— (1' 6") (ininteligible)

8 A— -ai viene ya (sonrisa)//

2 a
 1 acuerdas
 1 alteras
 1 bajo
 1 carácter
 1 carácter:
 1 causa
 1 cosa
 2 creo
 1 cómo
 2 de
 1 decir
 3 demasiado
 1 discutir
 1 dominar
 1 el
 1 en
 1 eres
 1 es
 1 esa
 1 ese
 1 fuerte
 2 la
 1 le
 1 llamaría
 1 los
 1 los:
 1 mayor
 1 muy
 1 más
 3 no
 1 otra
 1 para
 1 problema
 1 problemas
 1 problemas:
 1 puede
 1 puedes
 1 pues:
 1 pus
 2 que
 3 que:
 1 se
 1 ser
 1 sería
 1 siempre
 1 tan

2 te
 1 todos
 1 tono
 1 tu:
 2 tú
 1 un
 1 utilizando
 1 vamos
 1 voz
 1 y:
 2 yo

Categorías lingüísticas de mayor frecuencia:

12 categorías verbales diferentes (16 ocurrencias)

4 formas copulativas

3 adverbios de negación

Cociente tipo/token:

Total de tipos diferentes de palabras usadas: 58

Total de palabras usadas (token): 72

Cociente tipo/token: 0.806

23 a
1 a:
1 acuerdo
1 acuérdate
1 aguantando
1 allí:
1 ai
3 al
2 algo
2 amiga
1 amigo
1 unduviera
1 andubieras
1 noche
1 parte
1 arreglarla
9 así
1 ayudaba
1 ayudara
1 ayude
1 bien
4 bueno
1 buscar
1 búscame
1 cada
3 carácter
2 casa
3 centro
3 como
1 comunicas
5 con
1 confianza
1 considero
1 contestación
2 cosa
6 cosas
3 cualquier
1 cualquier
1 cuando
1 cuenta
1 cuál
3 cómo
1 dabas
1 dando
23 de
3 debe
1 deberías

1 decir
3 decía
5 decías
1 dejabas
2 delante
2 desde
2 deveras
1 dí
2 dices
2 diciendo
2 dijera
1 digo
1 dijeras
1 dinero
1 diría
1 dirías
1 discusiones
2 día
2 dónde
4 ejemplo
10 el
1 embargo
1 empleada
3 en
1 encontramos
1 enferma
2 entonces
1 era
11 es
1 esa
6 ese
14 eso
1 esposa
1 esposo
1 esta
1 estaba
1 estabas
4 estar
1 esté
1 está
1 exceso
4 explicación
1 familiar
1 fue
1 fuera
2 fuimos
1 fijate

2 gente
2 gerardo
1 guardarte
2 guardo
1 gustaba
1 gustado
1 ha
1 hacer
1 haciendo
1 han
1 hasta:
1 hecho
2 hora
1 hubiera
1 iba
4 ibas
1 ido
1 incluso
1 informando
8 la
1 lados
1 las
1 le
1 llegabas
1 llegar
1 llegara
6 lo
2 los
6 luego
2 m.:
2 malas
1 mamá
1 manera
1 mayor
16 me
1 me:
1 medio
1 mejor
4 mi
1 mi:
2 mis
2 molestaba
1 molestabas
1 molestado
1 molestar
1 mucha
2 más

1 mí	4 ser	1 viene
4 nada	3 será	2 voy
1 necesistamos	6 si	31 y
3 ni	1 sido:	3 y:
1 ninguna	4 siempre	7 ya
28 no	1 simplemente	32 yo
3 nuestros	1 sin	
17 o	2 sino	
1 o:	1 socia	
1 horita	1 sola	
1 otras	3 son	
3 para	5 soy	
1 parte	2 su	
2 pensabas	1 sólo	
1 pensar	1 ta:nto:	
1 peor	1 taba	
4 pero	1 tal	
2 pero:	7 también	
1 persona	1 tan	
1 personas	2 tantas	
9 pienso	1 tantas:	
1 ponía	1 tanto	
11 por	1 tantos	
6 porque	1 tardastes	
1 preguntaba	24 te	
1 pretexto	1 tener	
6 problema	1 tengas	
1 puede	1 tenía	
4 pues	1 tenían	
2 pus	9 todo	
42 que	1 todos	
1 que:	1 toma	
1 quehacer	1 trabajar	
2 quien	1 trabajo	
1 quieres	1 traes	
1 quisiera	1 trayendo	
1 quitando	1 tuviera	
1 quién	4 ti	
2 qué	16 tú	
1 realidad	3 un	
1 regañabas	5 una	
1 ropa	1 unas	
1 saberlos	4 vas	
1 sabes	1 veces	
1 sabía	1 vengo	
4 se	1 venías	
12 sea	4 ves	

Categorías lingüísticas de mayor frecuencia:

27 categorías verbales diferentes (99 ocurrencias)

14 formas copulativas

20 pronombres (17 'me')

23 adjetivos demostrativos

28 adverbios de negación

17 conjunciones disyuntivas

Cociente tipo/token:

Total de tipos diferentes de palabras usadas: 241

Total de palabras usadas (token): 755

Cociente tipo/token: 0.319

T Transcripción

- 1 // R— ((sonrisa)) de pareja. no pus
 2 A—=((sonrisa)) el de todos los (martes) no. ((sonrisa))
 3 R— cuál ((sonrisa))
 4 A— no pus que me gusta (ininteligible) a tomar mis (.) e: drinks | [((risa))]
 5 R— | [((risa)) tus:]
 | [no pero]
 definitivamente he mejorado -he mejorado totalmente digo orita por por (ininteligible)
 6 R—=si pero o sea si has mejorado pero::: es lo que -te digo no. o sea e -e -el cambio tanto
 de trabajo que has tenido (.) mejoras cuando empiezas a trabajar y ya que haces
 ambiente allí empiezas otra vez a agarrar tu - por qué crees que no te digo siempre no
 te m:: ju -bueno o sea no te juntes no no convivas tanto con los de m:: -bueno no es eso
 de que no convivas tanto e: | [convivir sí]
 7 A— | [saber]
 pero no tomando convivir tomando (.) no.
 8 A— pues sí
 9 R—=o no para convivir no es necesario tomar y eso e e -ese problema también que te haces
 tuyo no. de jugar futbol a mi no me gusta la verdad yo creo que no no no sé hasta
 cuando voy a lograr que que lo dejes es que mira no no es porque sea m: egoísta digo si
 tu lo juegas a:: que es su única diversión | [y -y]
 10 A— | [carraspeo]
 lo está jugando no. es un deporte que él esta haciendo que yo le diga no no vayas pero
 lo que haces es ir: andar allí alrededor del campo y los | [los muchachos]
 11 A— | [dirigir]
 -oye ni caso te hacen porque ya son unos muchachos formados mal formados lo que
 sea no es nuestro problema tú preocúpate de tus hijos yo lo que quiero es eso no. que
 m: que nos preocupemos aunque no tengamos dinero pues no sé ir aunque sea al
 deportivo pero los dos como familia los tenemos ahí metidos no vamos ni a un teatro a
 ningún lado los llevamos | [(pobres niños)]
 12 A— | [bueno]
 inclusive ya ves te dije la otra vez vamos al cine ay no ir al cine yo no me voy a encerrar
 qué hice yo. entons me los llevé porque ellos están deseosos de salir de de de cambiar
 pues su su ritmo de vida porque siempre están en lo mismo de la casa al: | [-la escuela]
 13 A— | [carraspeo]
 del futbol a la casa e:: si. -o sea es un::les hace falta también diversiones los tenemos allí
 encerrados se quieren ir a las (máquinas) no los dejamos porque pus nos parece también
 exagerado que gasten el dinero ahí de que:: -pero no nos -no les - no decimos vamos a
 llevarlos al circo para que su: dinerito que tienen coman -compreñ lo que a ustedes les
 gusta vamos a llevarlos al teatro o: -si no tenemos dinero hay muchos lugares donde te
 aseguro que no cobran entrada libre nomás que ni nos preocupamos por ver la
 cartelera de: -bueno pero es como pareja no. no como familia lo que vamos a discutir
 ((sonrisa)) eso ya es familiar
 14 A—=no pus pareja es eso todo -todo va derivado de:: | [oquey va]
 15 R— | [si pero]
 el eterno problema es ese no. de que -de que - no siempre tomas mucho -gastas mucho

en eso -has dedicado mucho dinero a eso y pues yo pienso que no está bien

16 A— perfecto

17 R— lo ideal sería no. o sea convivir con nuestros hijos tomar a m.: a.: -bueno ahorita ya no lo haces -no como antes pero como ahorita vamos así es como así (la vida) sería mejor que ya no te vas -que no pierdes

18 A— [que no tomas]
[no cuenta conmigo no.]

y que -no digo que ya no tomes definitivamente no.

19 R— [pero así]

20 A— [no pus sí]

no no como antes que que tomabas y que te ponías muy -medio: agresivo no. te transformabas lo lo importante ahora es que sepas tomar una copita como dice el -verdá. (hasta el mismo refrán lo dice) -todo mundo -una copita no le hace daño a nadie el efecto es lo que te hace daño

21 A— mjm

22 R— y el -el

23 A— = (ininteligible) está bien lo acepto y vamos a -a cambiar

24 R— y ese es casi por lo regular nuestro problema verdá. porque otro problema así importante que tengamos como

25 A— [pareja]
[eso es]

nos entendemos bien no.

26 A— sí

27 R— [por eso -qué dices] yo

28 A— [ininteligible]
digo que sí -tú.//

3 a
1 acepto
1 bien
1 cambiar
1 de
1 de:
1 definitivamente
1 derivado
1 digo
1 dirigir
1 drinks
1 e:
1 el
1 es
1 eso
1 está
1 gusta
2 he
1 lo
1 los
1 martes
1 me
2 mejorado
1 mhm
1 mis
3 no
1 horita
1 pareja
1 perfecto
2 por
2 pus
1 pus
1 que
1 si
2 todo
1 todos
1 tomar
1 totalmente
1 va
1 vamos
1 y

Categorías lingüísticas de mayor frecuencia:

8 categorías verbales diferentes (10 ocurrencias)

3 adverbios de negación

Cociente tipo/token:

Total de tipos diferentes de palabras usadas: 41

Total de palabras usadas (token): 50

Cociente tipo/token: 0.820

16 a	1 dejes	1 hacen
1 a:	2 del	4 haces
1 agarrar	1 deporte	1 haciendo
1 agresivo	1 deportivo	3 has
1 ahora	1 deseosos	2 hasta
1 ahorita	2 dice	1 hay
2 ahí	1 diga	1 hice
6 al	5 digo	2 hijos
3 allí	1 dije	1 ideal
1 alrededor	1 dinerito	2 importante
1 ambiente	4 dinero	1 inclusive
1 andar	1 discutir	3 ir
2 antes	1 diversiones	1 ir:
1 asegurado	1 deviersión	1 juegas
3 así	1 donde	1 jugando
2 aunque	1 dos	1 jugar
1 ay	4 e	1 juntas
2 bien	2 e:	6 la
4 bueno	1 efecto	1 lado
1 cambiar	1 egoista	1 las
1 cambio	8 el	2 le
1 campo	1 él	3 les
1 cartelera	1 ellos	1 libre
2 casa	1 empezas	1 llevamos
1 casi	2 en	2 llevarlos
1 caso	1 encerrados	1 llevé
2 cine	1 encerrar	17 lo
1 circo	1 entendemos	1 lograr
1 cobran	1 ontos	8 los
1 coman	1 entrada	1 lugares
9 como	18 es	2 m
1 compren	3 ese	6 m:
2 con	5 eso	1 mal
2 convivas	1 esta	3 me
3 convivir	2 está	1 medio
2 copita	2 están	1 mejor
1 cres	1 externo	1 mejorado
1 creo	1 exagerado	1 mejoras
2 cuando	1 falta	1 metidos
1 cuál	2 familia	1 mi
2 daño	1 familiar	1 mira
15 de	2 formados	2 mismo
1 de:	2 futbol	1 muchachos
1 decimos	1 gastas	3 mucho
1 dedicado	1 gasten	1 muchos
1 definitivamente	2 gusta	1 mundo
1 dejamos	3 hace	1 muy

1 máquinas	3 su
1 nadie	1 su:
1 necesario	2 sé
3 ni	3 sí
1 ningún	3 también
55 no	3 tanto
1 nomás	12 te
5 nos	2 teatro
2 nuestro	3 tenemos
1 nuestros	2 téngamos
6 o	1 tenido
1 o:	1 tienen
2 otra	1 todo
1 otro	1 tomabas
1 oye	2 tomando
2 para	3 tomar
1 parece	1 tomas
2 pareja	1 tomes
7 pero	1 trabajar
1 pero:	1 trabajo
1 pienso	1 transformabas
1 pierdes	2 tus
1 ponías	1 tuyo
3 por	4 tú
6 porque	2 un
1 preocupamos	1 un:
1 preocupemos	2 una
1 preocúpate	1 unos
5 problema	1 ustedes
3 pues	6 vamos
2 pus	1 vas
39 que	1 vayas
1 que:	1 ver
1 quieren	1 verda
1 quiero	2 verdad
2 qué	1 ves
1 refrán	2 vez
1 regular	2 vida
1 ritmo	2 voy
1 salir	8 y
1 se	7 ya
8 sea	7 yo
1 sepas	
2 sería	
4 si	
3 siempre	
1 son	

Categorías lingüísticas de mayor frecuencia:

42 categorías verbales diferentes (138 ocurrencias)

23 formas copulativas

55 adverbios de negación

7 conjunciones disyuntivas

Cociente tipo/token:

Total de tipos diferentes de palabras usadas: 234

total de palabras usadas: 602

Cociente tipo/token: 0.388

Anexo 2: Cuestionario para la valoración del control interindividual en la pareja conyugal
--

Clave: _____ Edad: _____ Estado civil: _____ Duración de la relación actual: _____
 Ocupación: _____ Escolaridad: _____ Religión: _____

Marca con una X la opción que representa mejor tu situación o tu opinión

A: El dinero para el gasto familiar lo aporta mi pareja	nunca	algunas veces	siempre
B: El dinero para la manutención de la familia es responsabilidad del hombre	nunca	algunas veces	siempre
C: El dinero para la manutención de la familia es responsabilidad de ambos miembros de la pareja	nunca	algunas veces	siempre
D: Mi pareja sabe cuáles son mis ingresos reales	nunca	algunas veces	siempre
E: Realizo gastos que mi pareja desconoce	nunca	algunas veces	siempre
F: Oculto a mi pareja que tengo dinero guardado	nunca	algunas veces	siempre
G: Le doy a mi pareja el dinero que gano	nada	casi todo	todo
H: Del dinero que mi pareja gana, me da	nada	casi todo	todo
I: Conozco cuáles son los ingresos reales de mi pareja	nunca	algunas veces	siempre
J: Investigo cuánto dinero tiene mi pareja	nunca	algunas veces	siempre
K: El gasto del hogar lo administran las mujeres	nunca	algunas veces	siempre
L: Si mi pareja sabe que tengo dinero, trata de gastarlo	nunca	algunas veces	siempre
M: A escondidas cuento el dinero que tiene mi pareja	nunca	algunas veces	siempre
N: He tomado dinero de mi pareja sin que se diera cuenta	nunca	algunas veces	siempre
O: El dinero que mi pareja tiene es también mío	nunca	algunas veces	siempre
P: Si la esposa gana dinero, éste es para sus gastos personales	nunca	algunas veces	siempre
Q: Si el esposo perdiera su trabajo, la esposa debe sostener económicamente el hogar	nunca	algunas veces	siempre
R: Mi pareja decide cómo gastar el dinero	nunca	algunas veces	siempre
S: Un esposo debe pensar primero en su familia antes de hacer un gasto personal	nunca	algunas veces	siempre
T: Una esposa debe pensar primero en su familia			

Anexo 2: Cuestionario para la valoración del control interindividual en la pareja conyugal

antes de hacer un gasto personal	nunca	algunas veces	siempre
U: La esposa decide cómo utilizar el dinero del gasto	nunca	algunas veces	siempre
V: Los ahorros en el gasto son propiedad de la esposa	nunca	algunas veces	siempre
W: Devuelvo el dinero que pido prestado a mi pareja	nunca	algunas veces	siempre
X: Si el hombre no aporta dinero al hogar, pierde derechos sobre su familia	ningún derecho	algunos derechos	todos los derechos
Y: Si el hombre consume alcohol continuamente, pierde derechos sobre su familia	ningún derecho	algunos derechos	todos los derechos
Z: Si un miembro de la pareja es infiel, pierde derechos sobre su familia	ningún derecho	algunos derechos	todos los derechos
A': El esposo debe pagar las deudas contraídas por su esposa	nunca	algunas veces	siempre
B': He pedido dinero prestado sin comentárselo a mi pareja	nunca	algunas veces	siempre
C': He ayudado económicamente a mis familiares sin decírselo a mi pareja	nunca	algunas veces	siempre
D': Discuto con mi pareja por motivos económicos	nunca	algunas veces	siempre
E': Mi pareja está de acuerdo con mi forma de administrar el dinero	nunca	algunas veces	siempre
F': Mi pareja se enoja si realizo gastos extra	nunca	algunas veces	siempre
G': He mentido a mi pareja sobre el precio de cosas que he comprado	nunca	algunas veces	siempre
H': He vendido objetos de la casa sin decírselo a mi pareja	nunca	algunas veces	siempre
I': He vendido cosas de nuestros hijos sin decírselo a mi pareja	nunca	algunas veces	siempre
J': He tenido cuentas de ahorros, o ingresado a "tandas" sin decírselo a mi pareja	nunca	algunas veces	siempre
K': He dispuesto de dinero de nuestros hijos sin decírselo a mi pareja	nunca	algunas veces	siempre
L': Aviso a mi pareja si voy a salir de la casa	nunca	algunas veces	siempre
M': Aviso a mi pareja si llegaré tarde a la casa	nunca	algunas veces	siempre
N': Pido permiso a mi pareja para salir de la casa	nunca	algunas veces	siempre

Anexo 2: Cuestionario para la valoración del control interindividual en la pareja conyugal

O': Mi pareja se enoja si salgo a la calle sin avisarle	nunca	algunas veces	siempre
P': Puedo salir de la casa a la hora que desee	nunca	algunas veces	siempre
Q': Mi pareja se enoja si no llego a la casa a la hora acordada	nunca	algunas veces	siempre
R': Mi pareja se enoja si paso mucho tiempo fuera de la casa	nunca	algunas veces	siempre
S': Si mi pareja se enoja, evita la relación sexual	nunca	algunas veces	siempre
T': La frecuencia de nuestras relaciones sexuales la decide mi pareja	nunca	algunas veces	siempre
U': Utilizo pretextos para evitar la relación sexual con mi pareja	nunca	algunas veces	siempre
V': Si yo me enojo, evito la relación sexual con mi pareja	nunca	algunas veces	siempre
W': Mi pareja utiliza pretextos para evitar la relación sexual conmigo	nunca	algunas veces	siempre

Realizo gastos que mi pareja desconoce.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	26.8	63.4	9.8	56.2
masculino	34.4	56.3	9.4	43.8
Total	30.1%	60.3%	9.6%	100%

He mentido a mi pareja sobre el precio de cosas que he comprado.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	41.5	53.7	4.9	56.2
masculino	56.3	43.8		43.8
Total	47.9	49.3	2.7	100%

Mi pareja esta de acuerdo con mi forma de administrar el dinero.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	2.4	29.3	68.3	56.2
masculino		21.9	78.1	43.8
Total	1.4%	26.0%	72.6%	100%

Oculto a mi pareja que tengo dinero guardado.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	34.1	53.7	12.2	56.2
masculino	59.4	31.3	9.4	43.8
Total	45.2%	43.8%	11.0%	100%

Investigo cuanto dinero tiene mi pareja.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	42.5	47.5	10.0	57.1
masculino	80.0	16.7	3.3	42.9
Total	58.6%	34.3%	7.1%	100%

El dinero para el gasto familiar lo aporta mi pareja.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	2.4	12.2	85.4	56.2
masculino	40.6	40.6	18.8	43.8
Total	19.2%	24.7%	56.2%	100%

Utilizo pretextos para evitar la relación sexual con mi pareja.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	47.5	50.0	2.5	56.3
masculino	74.2	22.6	3.2	43.7
Total	59.2%	38.0%	2.8%	100%

He tomado dinero de mi pareja sin que se diera cuenta.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	Total
femenino	80.0	20.0	55.6
masculino	90.6	9.4	44.4
Total	84.7%	15.3%	100%

Si yo me enojo, evito la relación sexual con mi pareja.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	20.5	56.4	23.1	54.9
masculino	40.6	43.8	15.6	45.1
Total	29.6%	50.7%	19.7	100%

Puedo salir de la casa a la hora que desee.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	9.8	31.7	58.5	56.2
masculino	3.1	18.8	78.1	43.8
Total	6.8%	26.0%	67.1%	100%

Aviso a mi pareja si voy a salir de la casa.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	4.9	24.4	70.7	56.2
masculino	9.4	15.6	75.0	43.8
Total	6.8%	20.5%	72.6%	100%

Aviso a mi pareja si llegaré tarde a la casa.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	4.9	26.8	68.3	56.2
masculino	6.3	31.3	62.5	43.8
Total	5.5%	28.8%	65.8%	100%

Pido permiso a mi pareja para salir de la casa.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	43.9	29.3	26.8	56.9
masculino	48.4	38.7	12.9	43.1
Total	45.8%	33.3%	20.8%	100%

Mi pareja se enoja sin no llego a la casa a la hora acordada.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	34.1	51.2	14.6	56.2
masculino	15.6	65.6	18.8	43.8
Total	26.0%	57.5%	16.4%	100%

Le doy a mi pareja el dinero que gano.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	60.0	33.3	6.7	48.4
masculino	9.4	59.4	31.3	51.6
Total	33.9%	46.8%	19.4%	100%

Mi pareja se enoja si salgo a la calle sin avisarle.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	47.5	40.0	12.5	57.1
masculino	30.0	56.7	13.3	42.9
Total	40.0%	47.1%	12.9%	100%

Mi pareja se enoja si realizo gastos extra.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	32.5	60.0	7.5	55.6
masculino	21.9	59.4	18.8	44.4
Total	27.8%	59.7%	12.5%	100%

Discuto con mi pareja por motivos económicos.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	17.1	65.9	17.1	56.2
masculino	15.6	75.0	9.4	43.8
Total	16.4%	69.9%	13.7%	100%

Si mi pareja sabe que tengo dinero, trata de gastarlo.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	68.3	26.8	4.9	56.2
masculino	46.9	50.0	3.1	43.8
Total	58.9%	37.0%	4.1%	100%

La frecuencia de nuestras relaciones sexuales la decide mi pareja.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	25.0	70.0	5.0	57.1
masculino	33.3	56.7	10.0	42.9
Total	28.6%	64.3%	7.1%	100%

Si el hombre consume alcohol continuamente pierde derechos sobre su familia.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	10.0	45.0	45.0	56.3
masculino	16.1	48.4	35.5	43.7
Total	12.7%	46.5%	40.8%	100%

El dinero para la manutención de la familia es responsabilidad del hombre.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	7.5	27.5	65.0	57.1
masculino	3.3	16.7	80.0	42.9
Total	5.7%	22.9%	71.4%	100%

Si el hombre no aporta dinero al hogar, pierde derechos sobre su familia.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	22.0	58.5	19.5	56.2
masculino	37.5	46.9	15.6	43.8
Total	28.8%	53.4%	17.8%	100%

Si el esposo perdiera su trabajo, la esposa debe sostener económicamente el hogar.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	5.0	42.5	52.5	56.3
masculino	19.4	54.8	25.8	43.7
Total	11.3	47.9	40.8	100%

Si un miembro de la pareja es infiel, pierde derechos sobre la familia.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	12.2	51.2	36.6	56.2
masculino	6.3	65.6	28.1	43.8
Total	9.6%	57.5%	32.9%	100%

Mi pareja sabe cuales son mis ingresos reales.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	11.4	14.3	74.3	52.2
masculino	6.3	28.1	65.6	47.8
Total	9.0%	20.9%	70.1%	100%

El dinero para la manutención de la familia es responsabilidad de ambos miembros de la pareja.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	2.7	35.1	62.2	54.4
masculino	9.7	48.4	41.9	45.6
Total	5.9%	41.2%	52.9%	100%

El gasto del hogar lo administran las mujeres.

SEXO	nunca .00	algunas veces 1.00	siempre 2.00	Total
femenino	5.0	20.0	75.0	56.3
masculino		32.3	67.7	43.7
Total	2.8%	25.4%	71.8%	100%